



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA



PROGRAMA DE DOCTORADO

**SISTEMA DE CALIDAD TOTAL: GESTIÓN INTEGRADA
DE CALIDAD, MEDIO AMBIENTE, PREVENCIÓN DE
RIESGOS LABORALES E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA**

**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y
EMPRESARIALES**

**SOSTENIBILIDAD: ESTRATEGIAS CORPORATIVAS
Y EFECTOS MEDIOAMBIENTALES**


TESIS DOCTORAL presentada por la Licenciada
en Ciencias Económicas y Empresariales *Dña.
Raquel María Miranda Lopera* para optar al título
de Doctora por la Universidad de Málaga.

DIRECTORA: *Dra. Dña. Cristina Quintana
García*. Profesora Titular de Universidad, área de
conocimiento de Organización de Empresas.



Publicaciones y
Divulgación Científica

AUTOR: Raquel María Miranda Lopera

 <http://orcid.org/0000-0003-4976-5357>

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional:

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización
pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer
obras derivadas.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de
Málaga (RIUMA): riuma.uma.es



CRISTINA QUINTANA GARCÍA, Doctora en Ciencias Económicas y Empresariales, Profesora Titular de Universidad del Área de Conocimiento de Organización de Empresas, miembro del Departamento de Economía y Administración de Empresas adscrita a la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Málaga. INFORMA Y HACE CONSTAR:

Que D^a RAQUEL MARÍA MIRANDA LOPERA, Licenciada en Ciencias Económicas y Empresariales, ha realizado bajo mi dirección, en el Programa de Doctorado: *Sistema de Calidad Total: Gestión Integrada de Calidad, Medio Ambiente, Prevención de Riesgos Laborales e Innovación Tecnológica*, del Departamento de Economía y Administración de Empresas de la Universidad de Málaga (Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales) el trabajo de investigación titulado: *SOSTENIBILIDAD: ESTRATEGIAS CORPORATIVAS Y EFECTOS MEDIOAMBIENTALES*.

Que finalizado y examinado dicho trabajo de investigación, conforme prescribe el artículo 8.1. del Real Decreto 778/1998, de 30 de abril (BOE núm. 104, de 1 de mayo), AUTORIZA su presentación por considerar que reúne todos los requisitos formales y científicos legalmente establecidos para que la doctoranda obtenga el título de *Doctora por la Universidad de Málaga*.

Y para que así conste y surta los efectos oportunos, expide y firma el presente informe en Málaga a dieciséis de noviembre de dos mil quince.

A Tatá

“La naturaleza nunca quebranta sus propias leyes”

LEONARDO DA VINCI

SUMARIO

SOSTENIBILIDAD: ESTRATEGIAS CORPORATIVAS Y EFECTOS MEDIOAMBIENTALES

SUMARIO

AGRADECIMIENTOS

ÍNDICES

INTRODUCCIÓN

1. SOSTENIBILIDAD Y RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA
2. SUSTAINABILITY STRATEGIES TO CREATE VALUE: EFFECTS ON THE ECONOMIC DIMENSION OF THE TRIPLE BOTTOM LINE
3. CORPORATE ENVIRONMENTAL STRATEGIES AND PROFITABILITY: THE MEDIATING EFFECTS OF POLLUTION PREVENTION PRACTICES AND ENVIRONMENTAL PERFORMANCE
4. CONCLUSIONES

AGRADECIMIENTOS

AGRADECIMIENTOS

Este apartado está dirigido a todas aquellas personas que han contribuido a la realización del trabajo de investigación que presento como Tesis Doctoral. Con ellos deseo compartir el resultado del esfuerzo que ha supuesto, para lo cual hago pública mi gratitud hacia ellos.

Quisiera comenzar dando las gracias a la directora de esta Tesis, la profesora Dra. D^a. Cristina Quintana García porque sin su ayuda, su apoyo y su confianza en mi trabajo no habría sido posible realizar esta investigación. Su preparación, profesionalidad, capacidad de trabajo y su buen hacer han sido una inspiración para mí y son un modelo a seguir. Su disponibilidad ante cualquier cuestión planteada, su guía, sus consejos y su motivación constante merecen mi más sincero reconocimiento. A ella le debo los aciertos de este trabajo, siendo de mi responsabilidad los posibles fallos u omisiones que pudieran existir. Además de manifestarle mi afecto, quiero dejar constancia de que como directora ha superado con creces mis expectativas, y espero poder seguir colaborando con ella en otras investigaciones en el futuro.

Conocí a la profesora Dra. Quintana gracias al profesor Dr. D. Carlos Ángel Benavides Velasco, a quien también quiero mencionar expresamente. Él fue el director de mi Proyecto de Fin de Carrera de Ingeniería Técnica Industrial, finalizado en el año 1992, y desde entonces siempre ha sido para mí un excelente referente a imitar. Sus amplios conocimientos, su capacidad y su forma de trabajar me han inspirado, han despertado mi interés por la investigación y me han animado a seguir manteniendo el contacto con el mundo académico. Quisiera aprovechar estas líneas para manifestarle mi reconocimiento y afecto, así como para agradecerle su confianza incluyéndome en el Grupo de Investigación “Innovación Tecnológica y Calidad”, a pesar de que mi actividad profesional no se desarrolla en la Universidad.

La realización de un trabajo de esta naturaleza ha supuesto un gran esfuerzo. En algunos momentos, las circunstancias me han generado un desánimo que me ha hecho muy difícil el avance. En dichos momentos, en los que las dificultades parecían insalvables, la confianza de mi directora me ha ayudado a seguir adelante. Además, también he tenido la

suerte de contar con el apoyo de mi familia y amigos, a los que quiero dar las gracias por el ánimo que me han dado y por comprender las ausencias durante el tiempo requerido para llevar a cabo esta investigación, especialmente a mi padre, a mis hermanos, a mis tíos y a mis primos (que son como hermanos).

De manera especial, deseo hacer constar lo importante que ha sido y es mi marido, Miguel, tanto en los buenos como en los malos momentos. Sin su presencia, su apoyo, su cariño y su comprensión no me habría sido posible dedicar tantas horas a actividades académicas, lo que me ha permitido desarrollar mi interés por la investigación y, por supuesto, no habría podido terminar este trabajo.

Quisiera finalizar con un recuerdo a la memoria de mi madre, Charo, y a la de mi abuela y madrina, Tatá, a las que quiero mostrar mi profundo cariño.

Raquel M. Miranda Lopera

Universidad de Málaga, noviembre de 2015

ÍNDICES

ÍNDICE GENERAL

SOSTENIBILIDAD: ESTRATEGIAS CORPORATIVAS Y EFECTOS MEDIOAMBIENTALES

ÍNDICE GENERAL

SUMARIO.....	VII
AGRADECIMIENTOS.....	XI
ÍNDICES.....	XV
Índice general.....	XVII
Índice de figuras.....	XXI
Índice de tablas.....	XXV
INTRODUCCIÓN.....	XXIX
1. SOSTENIBILIDAD Y RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA..	1
1.1. Introducción.....	5
1.2. Sostenibilidad y desarrollo sostenible.....	6
1.2.1. El paradigma de la sostenibilidad.....	6
1.2.2. El desarrollo sostenible y su relación con la sostenibilidad.....	16
1.3. La responsabilidad social corporativa. Especial referencia a la dimensión ambiental.....	29
1.3.1. Concepto y evolución de la responsabilidad social corporativa.....	30
1.3.2. Responsabilidad social corporativa y rendimiento financiero.....	48
1.3.3. La dimensión ambiental en la responsabilidad social corporativa....	57
1.4. Instrumentos para la gestión socialmente responsable.....	64
1.4.1. Principios y códigos de conducta.....	66
1.4.2. Directrices para los sistemas de gestión.....	70
1.4.3. Marcos para el <i>accountability</i> y la presentación de informes.....	79
1.4.4. Índices de calificación para la inversión socialmente responsable....	83
1.4.4.1. La inversión socialmente responsable.....	85
1.4.4.2. Los índices bursátiles de sostenibilidad.....	89
1.5. Epílogo.....	97

1.6. Bibliografía.....	104
1.6.1. Referencias bibliográficas.....	104
1.6.2. Legislación consultada.....	119
1.6.3. Páginas web corporativas e institucionales consultadas.....	122
2. SUSTAINABILITY STRATEGIES TO CREATE VALUE: EFFECTS ON THE ECONOMIC DIMENSION OF THE TRIPLE BOTTOM LINE.....	125
2.1. Introduction.....	129
2.2. Theory.....	131
2.2.1. CS strategies.....	133
2.2.2. CS instruments.....	135
2.3. Empirical study.....	138
2.3.1. Research setting and data description.....	138
2.3.2. Measures.....	139
2.4. Results.....	142
2.5. Discussion and conclusions.....	145
2.6. References.....	147
3. CORPORATE ENVIRONMENTAL STRATEGIES AND PROFITABILITY: THE MEDIATING EFFECTS OF POLLUTION PREVENTION PRACTICES AND ENVIRONMENTAL PERFORMANCE.....	159
3.1. Introduction.....	163
3.2. Theory.....	165
3.2.1. Environmental strategies and practices.....	166
3.2.2. Environmental performance.....	169
3.3. Empirical study.....	173
3.3.1. Research setting and data description.....	174
3.3.2. Measures.....	175
3.4. Results.....	180
3.5. Discussion and conclusions.....	188
3.6. References.....	190
4. CONCLUSIONES.....	203

ÍNDICE DE FIGURAS

SOSTENIBILIDAD: ESTRATEGIAS CORPORATIVAS Y EFECTOS MEDIOAMBIENTALES

ÍNDICE DE FIGURAS

1. SOSTENIBILIDAD Y RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA	
1.1. El paradigma de la sostenibilidad y sus interpretaciones.....	15
1.2. Objetivos de Desarrollo Sostenible.....	22
1.3. Cronología de los hitos más destacados sobre desarrollo sostenible.....	28
1.4. Desarrollo sostenible y responsabilidad social corporativa (RSC).....	30
1.5. Causas de los problemas ambientales.....	58
1.6. Los límites planetarios.....	62
1.7. Marca AENOR de Gestión Ambiental.....	72
1.8. Logotipo del EMAS.....	75
1.9. Etiqueta ecológica de la Unión Europea.....	76
1.10. Marca IQNeT.....	78
2. SUSTAINABILITY STRATEGIES TO CREATE VALUE: EFFECTS ON THE ECONOMIC DIMENSION OF THE TRIPLE BOTTOM LINE	
2.1. Variables and relationships according to SEM.....	144
3. CORPORATE ENVIRONMENTAL STRATEGIES AND PROFITABILITY: THE MEDIATING EFFECTS OF POLLUTION PREVENTION PRACTICES AND ENVIRONMENTAL PERFORMANCE	
3.1. Variables and relationships according to SEM (model 1).....	182
3.2. Variables and relationships according to SEM (model 2).....	184
3.3. Variables and relationships according to SEM (model 3).....	187

ÍNDICE DE TABLAS

SOSTENIBILIDAD: ESTRATEGIAS CORPORATIVAS Y EFECTOS MEDIOAMBIENTALES

ÍNDICE DE TABLAS

1. SOSTENIBILIDAD Y RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA	
1.1. Principios de la responsabilidad social de la Norma UNE-ISO 26000.....	31
1.2. Evolución de la responsabilidad social corporativa (RSC).....	42
2. SUSTAINABILITY STRATEGIES TO CREATE VALUE: EFFECTS ON THE ECONOMIC DIMENSION OF THE TRIPLE BOTTOM LINE	
2.1. Descriptive statistics.....	142
2.2. Correlations.....	143
2.3. SEM estimations results.....	145
3. CORPORATE ENVIRONMENTAL STRATEGIES AND PROFITABILITY: THE MEDIATING EFFECTS OF POLLUTION PREVENTION PRACTICES AND ENVIRONMENTAL PERFORMANCE	
3.1. Threshold for releases of pollutants to air.....	178
3.2. Descriptive statistics (model 1).....	181
3.3. Correlations (model 1).....	181
3.4. SEM estimation results (model 1).....	182
3.5. Descriptive statistics (model 2).....	183
3.6. Correlations (model 2).....	183
3.7. SEM estimation results (model 2).....	185
3.8. Descriptive statistics (model 3).....	185
3.9. Correlations (model 3).....	186
3.10. SEM estimation results (model 3).....	187

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Pretendemos exponer en estas líneas los motivos que nos llevaron a escoger y desarrollar el trabajo de investigación que hoy presentamos como Tesis, con la que optamos al grado académico de *Doctora por la Universidad de Málaga*. Asimismo, describimos el objeto de la investigación realizada y la metodología empleada.

DE LA MOTIVACIÓN

El deterioro ambiental del planeta constituye una preocupación global. Aunque aún no hay certeza de qué efectos puede producir, existe una concienciación general dirigida a adoptar medidas para evitar problemas ambientales mayores e irreversibles. Si bien la problemática medioambiental se puede abordar desde varias disciplinas, tradicionalmente se ha asociado a las ciencias naturales por su estudio de los ecosistemas. Sin embargo, las actividades económicas, como el resto de actividades humanas, influyen en el medio ambiente, y aunque durante mucho tiempo se ha considerado que la economía y la ecología eran disciplinas excluyentes, los nuevos enfoques buscan la conciliación de ambas materias.

La economía persigue la satisfacción de las necesidades humanas materiales y, en ocasiones, se ignora nuestra dependencia de la naturaleza y la importancia que tienen los elementos que nos proporcionan las fuentes básicas de la vida, sin los que, por supuesto, ninguna empresa podría subsistir. Considerando que los problemas ambientales son reales y requieren respuestas urgentes, se hace necesario reflexionar y analizar la influencia que tienen las empresas sobre dichos problemas y qué se puede hacer para minimizarlos. El incremento de la concienciación general por la protección del medio ambiente crea oportunidades de negocios emergentes para las empresas, aunque por otro lado, supone también, un aumento en el nivel de cumplimiento de la legislación aplicable.

En el contexto actual se busca un modelo de desarrollo sostenible que tenga en cuenta las restricciones impuestas por el medio ambiente. En el año 2015, la Asamblea

General de las Naciones Unidas aprobó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible¹, que propone un plan de acción en favor de las personas, el planeta y la prosperidad, el cual también tiene como objeto fortalecer la paz universal y el acceso a la justicia.

La sostenibilidad corporativa o responsabilidad social corporativa desempeña un papel fundamental en el desarrollo sostenible. Así lo considera la Comisión Europea, que promueve la implantación de la responsabilidad social corporativa en las empresas europeas y reconoce que, además de redundar en su propio interés, puede contribuir de manera significativa a la consecución de los objetivos del Tratado de la Unión Europea de alcanzar un desarrollo sostenible y una economía social de mercado altamente competitiva².

Por ello, las razones que justifican la elección del tema que hemos escogido para elaborar este trabajo de investigación se pueden sintetizar en las siguientes:

- La necesidad de dar respuesta a unas cuestiones que son relevantes para las organizaciones, no sólo con el objeto de obtener unos beneficios en términos financieros, sino además, para garantizar la supervivencia.
- El interés económico, medioambiental y social que tiene la sostenibilidad corporativa o responsabilidad social corporativa para las empresas y sus *stakeholders*.

DEL PLANTEAMIENTO Y DETERMINACIÓN DEL PROBLEMA A INVESTIGAR

Tras seleccionar como tema objeto de estudio la sostenibilidad corporativa y sus efectos en el medio ambiente, fue necesario delimitarlo y plantear las cuestiones que serían el objetivo de la investigación. Debido a la amplitud del tema, decidimos orientar la

¹ Consúltase <http://www.un.org>.

² COMUNICACIÓN COM(2011) 681 final. Comunicación de la Comisión Europea, de 25 de octubre de 2011, al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones, “Una estrategia renovada de la UE 2011-14 para la Responsabilidad Social Corporativa”.

investigación hacia el análisis de las estrategias sostenibles y sus repercusiones, tanto en el aspecto económico como en el medioambiental.

En primer lugar, consideramos necesario estudiar los conceptos utilizados habitualmente en la literatura, tales como sostenibilidad, desarrollo sostenible y responsabilidad social corporativa. Seguidamente, nos planteamos una serie de cuestiones que podrían acotar aún más la investigación:

- ¿Qué relación existe entre sostenibilidad y desarrollo sostenible?
- ¿Qué actuaciones han realizado los gobiernos y las instituciones para lograr un desarrollo sostenible?
- ¿Qué relación existe entre desarrollo sostenible y responsabilidad social corporativa?
- ¿Qué principios deberían cumplir las organizaciones socialmente responsables?
- ¿Cuál ha sido el origen de la responsabilidad social corporativa y cómo se ha propagado?
- ¿Qué son los *stakeholders* y qué papel desempeñan en las estrategias empresariales?
- ¿Se puede incorporar la responsabilidad social corporativa en las estrategias de las empresas?
- ¿Cuáles son los efectos de la implantación de estrategias sostenibles en las empresas?
- ¿Son concluyentes los resultados de los estudios empíricos realizados?
- ¿Cuáles son los fundamentos teóricos que explican estos efectos?
- ¿Qué instrumentos pueden contribuir a que las empresas realicen una gestión socialmente responsable?
- ¿Qué es la inversión socialmente responsable?
- ¿Cuáles son las principales causas de los problemas ambientales?
- ¿Qué implicaciones tiene hacer un uso sostenible de los recursos?

- ¿Cómo puede enfocarse el problema de la contaminación?
- ¿Qué relación existe entre las tres dimensiones de la sostenibilidad corporativa (económica, medioambiental y social)?
- ¿Qué problemas se plantean para medir la repercusión medioambiental de las actividades de las empresas?
- La adopción de estrategias ambientales ¿qué influencia en la rentabilidad de las empresas y en el medio ambiente?
- ¿Mejora la rentabilidad de las empresas con la implantación de prácticas de prevención de la contaminación?

Con el planteamiento de dichas cuestiones acotamos la investigación. A continuación, especificamos los siguientes objetivos que se pretenden alcanzar:

- Realizar algunas precisiones conceptuales que nos permitan definir y diferenciar algunos términos que se utilizan habitualmente, así como situarlos en el contexto adecuado.
- Analizar la evolución del concepto de responsabilidad social corporativa para comprender sus implicaciones.
- Identificar el marco teórico y exponer los resultados de las investigaciones más relevantes derivadas de la responsabilidad social corporativa.
- Sintetizar la legislación y la normativa, así como las actuaciones más notables en materia de desarrollo sostenible y de sostenibilidad corporativa.
- Identificar y sistematizar los instrumentos disponibles para ayudar a las organizaciones a realizar una gestión socialmente responsable.
- Conocer el papel que desempeña la responsabilidad social corporativa desde el punto de vista del inversor.
- Profundizar en el conocimiento de la dimensión ambiental de la responsabilidad social corporativa.

- Analizar los efectos de la implantación de estrategias sostenibles en las empresas y los *stakeholders*.
- Identificar los problemas de medición del desempeño ambiental de las empresas.
- Analizar los efectos de la implantación de estrategias ambientales en las empresas y en el medio ambiente.

DE LA DOCUMENTACIÓN Y FUENTES DE INFORMACIÓN

Para dar respuesta a los objetivos expuestos, hemos utilizado fuentes de información de carácter formal publicadas que resumimos a continuación.

Inicialmente, para obtener una idea general de la materia objeto de investigación, comenzamos realizando una búsqueda de manuales y de artículos de contenido principalmente teórico. Seguidamente, ampliamos la recopilación de información con artículos que incluían estudios empíricos relacionados con los temas de este trabajo. Las búsquedas realizadas nos permitieron seleccionar un amplio número de revistas especializadas, tanto de áreas como el *management* y los negocios, como de ecología y otras ciencias naturales, entre las que podemos destacar las siguientes:

- *Academy of Management Journal*
- *Academy of Management Review*
- *Business Horizons*
- *Business Strategy and the Environment*
- *Corporate Governance*
- *Corporate Social Responsibility and Environmental Management*
- Cuadernos de Economía y Dirección de la Empresa (actualmente *Business Research Quarterly*).

- *Ecological Economics*
- Economía Industrial
- *Harvard Business Review*
- ICE. Revista de Economía
- *Journal of Business Ethics*
- *Journal of Cleaner Production*
- *Journal of Management*
- *Journal of Management Studies*
- *Long Range Planning*
- *MIT Sloan Management Review*
- *Nature*
- Revista de Economía Mundial
- *Strategic Management Journal*

Además, de forma complementaria, se han consultado normas de distintas organizaciones (ISO, AENOR), se han realizado numerosas consultas en línea de páginas web de instituciones tales como: OECD, SAI, Forética, BSI, EFQM, GRI, etc., y se ha obtenido la legislación más relevante del Boletín Oficial del Estado y del Diario Oficial de la Unión Europea.

Por otro lado, para realizar los estudios empíricos hemos utilizado tres bases de datos:

- ASSET4 de *Thomson Reuters* que recoge información corporativa sobre aspectos ambientales, sociales y de buen gobierno de más de 4.000 empresas globales.
- *LexisNexis*, que contiene noticias e información legal y de empresas.

- E-PRTR, *European Pollutants Release and Transfer Register*³ (Registro Europeo de Emisiones y Transferencias de Contaminantes), que contiene los datos anuales de más de 30.000 instalaciones industriales de 27 miembros de la Unión Europea, Islandia, Liechtenstein, Noruega, Serbia and Suiza, y abarca 65 actividades económicas de 9 sectores industriales.

Para la realización de dichos estudios, también ha sido necesario realizar consultas en línea de la página web del Banco Central Europeo⁴, con objeto de obtener los tipos de cambio oficiales del euro, y en la página web de la Oficina Estadística de la Unión Europea (*Eurostat*)⁵, para obtener los datos del índice utilizado como deflactor.

DEL ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN

El examen de una parte de la bibliografía seleccionada nos permitió acotar y definir el marco de referencia conceptual y nos proporcionó una visión del estado actual de la investigación, el cual resumimos brevemente a continuación.

Desde las décadas de 1930 y 1940 en las que aparecieron algunos trabajos que mostraban preocupación por la responsabilidad social⁶, el concepto de responsabilidad social corporativa ha evolucionado ampliando sus dimensiones, generando conceptos derivados y teorías, llegando a convertirse a finales de 1990 en una idea promovida por todos los componentes de la sociedad desde gobiernos y corporaciones hasta organizaciones no gubernamentales y consumidores particulares⁷. En la década de 2000, los conceptos de sostenibilidad y desarrollo sostenible se convirtieron en una parte integral

³ Consúltase <http://prtr.ec.europa.eu>.

⁴ Consúltase <http://www.ecb.europa.eu>.

⁵ Consúltase <http://ec.europa.eu/eurostat>.

⁶ CARROLL, A. B. (1999): "Corporate Social Responsibility. Evolution of a Defitional Construct". *Business & Society*, nº 38 (3), septiembre, pp. 268-295.

⁷ LEE, M. P. (2008): "A review of the theories of corporate social responsibility: Its evolutionary path and the road ahead". *International Journal of Management Reviews*, vol.10 (1), pp. 53-73.

de todas las discusiones de responsabilidad social corporativa⁸. Actualmente, con el objeto de evitar que el concepto de responsabilidad social corporativa se asocie con programas sociales no necesariamente vinculados a la actividad de la empresa, se suele utilizar con frecuencia el término sostenibilidad corporativa, considerándose este concepto un paso más en la evolución de la responsabilidad social corporativa⁹.

Otras líneas de investigación se han dirigido hacia el marco teórico explicativo de la sostenibilidad corporativa como estrategia para la creación de valor. Una de las teorías más relevantes es la teoría de los *stakeholders*, basada en que la empresa tiene responsabilidades con todos los grupos que puedan estar implicados en la misma (empleados, accionistas, clientes, consumidores, proveedores, etc.) y sin los cuales la empresa dejaría de existir¹⁰. Otra teoría importante, que dirige la investigación hacia el ámbito interno de la empresa, es la teoría de los recursos y capacidades (*resource-based theory*). Dicha teoría analiza la relación existente entre los recursos y capacidades de las empresas y las fuentes de ventaja competitiva sostenida. Posteriormente se ha completado añadiéndole otras perspectivas, destacando: el enfoque de las capacidades dinámicas y la visión basada en los recursos naturales (*natural-resource-based view*). El enfoque de las capacidades dinámicas analiza las fuentes y los métodos para la creación de riqueza por parte de las empresas que operan en ambientes de rápido cambio tecnológico¹¹. La visión basada en los recursos naturales considera que el desarrollo de nuevos recursos y capacidades en las empresas podría derivarse de los retos planteados por el medio ambiente, considerando que la estrategia y la ventaja competitiva de las empresas se

⁸ CARROLL, A. B. y SHABANA, K. M. (2010): "The Business Case for Corporate Social Responsibility: A Review of Concepts, Research and Practice". *International Journal of Management Reviews*, vol. 12 (1), marzo, pp. 85-105.

⁹ ANDREU PINILLOS, A. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. L. (2011): "De la RSC a la sostenibilidad corporativa: una evolución necesaria para la creación de valor". *Harvard Deusto Business Review*, diciembre, pp. 5-21.

¹⁰ FREEMAN, R. E. (2010): *Strategic management: A stakeholder approach*. Cambridge University Press. New York. (Principes, 1984).

¹¹ TEECE, D. J.; PISANO, G. and SHUEN, A. (1997): "Dynamic Capabilities and Strategic Management". *Strategic Management Journal*, Vol. 18, Issue 7, August, pp. 509-533.

pueden originar en capacidades que faciliten el desempeño de una actividad económica ambientalmente sostenible¹².

Por último consideramos relevante hacer mención a la existencia de un elevado número de trabajos que han proporcionado evidencias empíricas sobre hipótesis y planteamientos teóricos establecidos, y que han estudiado la relación existente entre distintas variables, por ejemplo, la adopción de estrategias sostenibles, la implantación de instrumentos para la gestión socialmente responsable, la obtención de beneficios económicos, etc.

DEL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Teniendo en cuenta las fuentes de información utilizadas para la elaboración de este trabajo se ha conocido el estado actual de la investigación, lo que nos ha llevado a formular las siguientes proposiciones:

- Existe una confusión terminológica debido a la cantidad de conceptos existentes relacionados con la sostenibilidad y la responsabilidad social corporativa que es necesario aclarar.
- Las cuestiones sociales y medioambientales han sufrido un proceso de integración y evolución en el pensamiento económico.
- Los *stakeholders* desempeñan un papel importante que debe ser tenido en cuenta en empresas que deseen llevar a cabo una gestión socialmente responsable.
- Hay constancia de la existencia de interés y preocupación por los asuntos medioambientales y sociales por parte de los políticos y las instituciones.
- Existen numerosos instrumentos, con distinto alcance y propósito, a disposición de las empresas que pretendan realizar una gestión socialmente responsable.

¹² HART, S. L. (1995): "A Natural-Resource-Based View of the Firm". *Academy of Management Review*, Vol. 20, Nº 4, pp. 986-1014.

- Hay relación entre responsabilidad social corporativa y creación de valor para la empresa.
- La dimensión ambiental de la responsabilidad social corporativa facilita la conexión de la economía con la ecología.
- La adopción de estrategias sostenibles tiene efectos en el desempeño ambiental de las empresas, en su dimensión económica y en la de sus *stakeholders*.
- Se requieren nuevas variables e indicadores que permitan obtener resultados comparables y fiables en las investigaciones empíricas.
- Las estrategias ambientales de las empresas tienen efecto en el medio ambiente y en su rentabilidad económica.
- La implantación de prácticas de prevención de la contaminación mejora la rentabilidad de las empresas.

Con el planteamiento de estas proposiciones, pretendemos dar respuesta a las cuestiones planteadas y alcanzar los objetivos propuestos. Para ello, este trabajo de investigación se ha diseñado con la estructura y contenido siguiente:

- **CAPÍTULO 1. SOSTENIBILIDAD Y RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA.** El primer capítulo desarrolla los conceptos teóricos generales necesarios para abordar los estudios empíricos. Tras una breve introducción, en el epígrafe 1.2 se exponen los conceptos de sostenibilidad y desarrollo sostenible, así como la relación existente entre ambos. Comenzamos el apartado 1.3 abordando el concepto de responsabilidad social corporativa, diferenciándolo del desarrollo sostenible, y detallando su evolución en el pensamiento económico, así como su propagación desde Estados Unidos hacia Europa, con especial referencia a España. En el subepígrafe 1.3.2 estudiamos la relación que existe entre responsabilidad social corporativa y rendimiento financiero, desarrollando el marco teórico en el que se puede explicar esta relación. En el último subepígrafe de este apartado, profundizamos en una de las dimensiones de la responsabilidad social corporativa, la ambiental. Por último, en el epígrafe 1.4 clasificamos y describimos los diversos instrumentos

que se encuentran a disposición de las empresas para realizar una gestión socialmente responsable.

- **CAPÍTULO 2. SUSTAINABILITY STRATEGIES TO CREATE VALUE: EFFECTS ON THE ECONOMIC DIMENSION OF THE TRIPLE BOTTOM LINE.** En este capítulo se analiza la relación existente entre las tres dimensiones de la sostenibilidad: económica, ambiental y social. Para ello, en el epígrafe 2.2 se plantean las hipótesis que se van contrastar y se estudia el marco teórico que las respalda, analizando el estado actual de la investigación empírica. En el epígrafe 2.3 se describe, en primer lugar, la población marco de estudio y el criterio de muestreo aplicado. Seguidamente se describen los datos utilizados para el estudio y sus fuentes, así como el diseño de las variables y los indicadores que las componen. Por último se analizan los resultados y se exponen las conclusiones.
- **CAPÍTULO 3. CORPORATE ENVIRONMENTAL STRATEGIES AND PROFITABILITY: THE MEDIATING EFFECTS OF POLLUTION PREVENTION PRACTICES AND ENVIRONMENTAL PERFORMANCE.** El subepígrafe 1.3.3 profundizaba, desde el punto de vista teórico, en la dimensión ambiental de la responsabilidad social corporativa. Este capítulo desarrolla una aplicación práctica basada en dicha dimensión ambiental. Así, tras una breve introducción, en el epígrafe 3.2 se proponen las hipótesis del estudio empírico y se analizan las teorías aplicables que las justifican, además de los trabajos previos que muestran el estado actual de la investigación. En el epígrafe 3.3 se describe la población del estudio así como el método de elección de la muestra. Asimismo, se detalla la naturaleza de los datos utilizados y se explica cómo se han diseñado las variables, de acuerdo a los indicadores de los que se dispone. Seguidamente, se lleva a cabo el análisis de los resultados del estudio y se exponen las conclusiones.
- **CAPÍTULO 4. CONCLUSIONES.** En este último capítulo de conclusiones, se resumen las consideraciones generales más relevantes, dando respuesta a las cuestiones planteadas. Además se exponen las limitaciones del trabajo, así como sus implicaciones y las posibles líneas futuras de investigación.

DEL MÉTODO DE TRABAJO EMPLEADO

Para realizar la investigación que presentamos, hemos empleado diversos métodos de trabajo, teniendo en cuenta su doble naturaleza, teórica y empírica.

En primer lugar, para realizar la parte teórica hemos utilizado el análisis bibliográfico y documental. Comenzamos con una búsqueda bibliográfica en diversas bases de datos seleccionando libros, artículos y otros trabajos relacionados con el objeto de la investigación, tanto de carácter teórico como práctico. Asimismo, realizamos una búsqueda sobre normativa y legislación aplicable a la materia de estudio. Esta búsqueda ha sido continua durante toda la investigación con el objeto de que el trabajo estuviese lo más actualizado posible, considerando las novedades normativas, los últimos actos institucionales relevantes que se han celebrado, así como los enfoques teóricos y los estudios empíricos más recientes.

Una vez obtenida la información, la clasificamos según el tipo, el autor y el año, construyendo una amplia base de datos sobre la materia de estudio. Seguidamente realizamos una lectura rápida, profundizando en las obras que hemos considerado más importantes para la investigación.

Para la realización de los estudios empíricos hemos utilizado varias bases de datos, tal y como se ha mencionado anteriormente, que nos han permitido acotar la población objeto de estudio y seleccionar la muestra adecuada.

A continuación, hemos contrastado las hipótesis planteadas utilizando el modelo de ecuaciones estructurales, y realizando los cálculos con un programa informático denominado STATA.

DE LAS CONCLUSIONES

De la investigación realizada se deducen numerosas conclusiones que se detallan en el capítulo 4. Entre las más relevantes se pueden destacar las siguientes:

- El concepto de desarrollo sostenible no se limita al desarrollo económico sino que además incluye la variable social y la ambiental, considerándose que la sostenibilidad es un marco de referencia que se pretende alcanzar aplicando la estrategia del desarrollo sostenible.
- La responsabilidad social corporativa se puede entender como una plasmación microeconómica del concepto macroeconómico de desarrollo sostenible. No obstante, existen múltiples definiciones y bastante confusión con respecto a lo que dicho concepto engloba, por lo que cada organización elige la que más se adapta a sus objetivos y estrategia.
- La actividad humana produce cambios en el medio natural que han dado lugar a la aparición de problemas ambientales cuyas causas se pueden clasificar en tres grupos: la extracción de recursos, la emisión de contaminantes y las modificaciones de los ecosistemas, los recursos y los paisajes.
- Existe una gran variedad de instrumentos para gestionar, medir, comunicar y recompensar las actuaciones en materia de responsabilidad social corporativa.
- Los resultados del primer estudio empírico realizado demuestran que la adopción de estrategias sostenibles tiene un efecto positivo tanto en la rentabilidad de las empresas como en las condiciones económicas de los *stakeholders*, aunque en este último caso el efecto es menor.
- El segundo estudio empírico realizado muestra la existencia de una relación positiva entre la adopción de estrategias ambientales corporativas y la rentabilidad de las empresas, corroborando los resultados de investigaciones previas. Sin embargo, no se han encontrado evidencias que indiquen que únicamente con la elaboración de estrategias ambientales se mejora el desempeño ambiental de las empresas.
- Se han encontrado evidencias empíricas de que las prácticas de prevención de la contaminación constituyen una variable mediadora de la relación positiva existente entre las estrategias ambientales y la rentabilidad de las empresas, lo cual es consistente con investigaciones previas.

CAPÍTULO 1.

SOSTENIBILIDAD Y RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA

CAPÍTULO 1

SOSTENIBILIDAD Y RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA

ÍNDICE

1.1. INTRODUCCIÓN

1.2. SOSTENIBILIDAD Y DESARROLLO SOSTENIBLE

1.2.1. El paradigma de la sostenibilidad

1.2.2. El desarrollo sostenible y su relación con la sostenibilidad

1.3. LA RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA. ESPECIAL REFERENCIA A LA DIMENSIÓN AMBIENTAL

1.3.1. Concepto y evolución de la responsabilidad social corporativa

1.3.2. Responsabilidad social corporativa y rendimiento financiero

1.3.3. La dimensión ambiental en la responsabilidad social corporativa

1.4. INSTRUMENTOS PARA LA GESTIÓN SOCIALMENTE RESPONSABLE

1.4.1. Principios y códigos de conducta

1.4.2. Directrices para los sistemas de gestión

1.4.3. Marcos para el *accountability* y la presentación de informes

1.4.4. Índices de calificación para la inversión socialmente responsable

1.4.4.1. La inversión socialmente responsable

1.4.4.2. Los índices bursátiles de sostenibilidad

1.5. EPÍLOGO

1.6. BIBLIOGRAFÍA

1.6.1. Referencias bibliográficas

1.6.2. Legislación consultada

1.6.3. Páginas web corporativas e institucionales consultadas

CAPÍTULO 1

SOSTENIBILIDAD Y RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA

1.1. INTRODUCCIÓN

Cada vez es más frecuente la utilización de términos tales como: sostenible, sostenibilidad, desarrollo sostenible o responsabilidad social corporativa; y no sólo en el ámbito académico sino también en el empresarial o incluso en la prensa, por lo que el público en general se encuentra familiarizado con estas expresiones. Sin embargo, en muchas ocasiones, no se utilizan de forma correcta, por lo que consideramos importante comenzar este primer capítulo realizando algunas precisiones conceptuales en relación con estos términos para, por un lado, definirlos y diferenciarlos situándolos en el contexto adecuado y, por otro, estudiar su aplicación en las empresas y en los mercados financieros. Para ello, en el epígrafe 1.2, en primer lugar, nos ocuparemos de la sostenibilidad partiendo del problema del crecimiento económico y su relación con los recursos naturales. Seguidamente explicaremos el concepto de desarrollo sostenible, así como la relación y diferencia que existe entre ambos, haciendo un repaso de los hitos más relevantes que se han producido.

A continuación, en el apartado 1.3 explicaremos el concepto de responsabilidad social corporativa, diferenciándolo del desarrollo sostenible y detallando la evolución que ha sufrido a lo largo del tiempo, las ideas de las corrientes de pensamiento principales que lo han estudiado y cómo se ha propagado esta filosofía desde Estados Unidos hacia Europa, con especial referencia a España. Seguidamente revisaremos la relación que existe entre la responsabilidad social corporativa y el rendimiento financiero de las empresas, basándonos en las evidencias empíricas encontradas en diferentes estudios y en el marco teórico explicativo de los resultados hallados. Completaremos este apartado haciendo referencia a una de las dimensiones de la responsabilidad social corporativa: la dimensión ambiental.

En el epígrafe 1.4 haremos una revisión de los instrumentos más importantes que pueden utilizar las organizaciones para llevar a cabo una gestión socialmente responsable,

de los que existen una gran diversidad por lo que previamente han sido clasificados para su estudio. Comenzaremos analizando los principios y códigos de conducta. En el subepígrafe 1.4.2 hablaremos de las directrices para los sistemas de gestión. Dedicaremos el epígrafe 1.4.3 a los marcos para el *accountability* y la presentación de informes. Finalizamos con el subepígrafe 1.4.4 en el que, tras una breve exposición introductoria sobre los mercados financieros, abordaremos la inversión socialmente responsable y los principales instrumentos disponibles para realizar este tipo de inversiones.

1.2. SOSTENIBILIDAD Y DESARROLLO SOSTENIBLE

En este epígrafe, vamos a explicar los conceptos de sostenibilidad y desarrollo sostenible, así como la relación que existe entre ambos. Para ello, en primer lugar, expondremos brevemente la relación existente entre la economía y el medio ambiente, tratando el problema del crecimiento económico y la aparición del paradigma de la sostenibilidad, así como sus diferentes criterios. Seguidamente, estableceremos el origen del concepto de desarrollo sostenible y cómo se relaciona con la sostenibilidad.

1.2.1. EL PARADIGMA DE LA SOSTENIBILIDAD

La actividad humana produce una alteración del medio natural. A su vez, el medio natural cumple determinadas funciones que posibilitan la actividad humana, las cuales pueden clasificarse, siguiendo a Bengochea (2010b), en tres categorías: productiva, ambiental y recreativa. De estas tres funciones del medio natural destacamos el papel que desempeña dicho medio natural en la función productiva ya que, junto al capital físico y humano, las dotaciones de recursos naturales determinan la capacidad de crecimiento de una economía.

El concepto de sostenibilidad se basa en que el crecimiento económico puede generar problemas en el medio físico que limiten las posibilidades futuras de crecimiento y desarrollo. Aunque a largo de la historia hayan existido distintos modelos de crecimiento económico e incluso actualmente tengan características diferentes en todos los países, lo

cierto es que el debate sobre los límites al crecimiento es global, planteándose el riesgo de la sostenibilidad ambiental del planeta si se continúa con las pautas actuales de crecimiento (Dopico e Iglesias, 2010).

Si se entiende por crecimiento económico el aumento de la riqueza, Aguado, Echebarría y Barrutia (2009) señalan que, en el siglo XVII, los autores de la Escuela Mercantilista ya apostaban por la acumulación de riqueza a través de superávits comerciales y del aumento de la recaudación, considerando la mayoría de los autores de dicha Escuela que el buen funcionamiento de la economía de un país se basaba en la acumulación de oro y plata, y una balanza de pagos favorable.

Para la Escuela Fisiócrata, desarrollada principalmente durante el Siglo XVIII, lo que determinaba la creación de riqueza era la tierra (Alfranca, 2012), subrayando la dependencia de la persona con respecto a la naturaleza al considerar que ésta imponía sus límites al trabajo y sólo el respeto a la misma podía garantizar la reproducción ilimitada de la actividad económica (Aguado *et al.*, 2009). Todo ello antes de que la Economía tuviera la consideración de ciencia, lo que se atribuye a los economistas clásicos, que consideraban que la riqueza estaba basada en la acumulación de factores de producción y que el crecimiento económico estaba forzosamente limitado por las disponibilidades de esos factores productivos, cuestionando la posibilidad de crecer indefinidamente por la limitación de los recursos naturales (Aguado *et al.*, 2009). Para Dopico e Iglesias (2010), las ideas de la Escuela Clásica fueron un hito importante considerando que representan un verdadero paradigma, no sólo en el ámbito de la historia de las doctrinas económicas, sino incluso en el estudio de las relaciones entre economía y naturaleza. Estos autores destacan como más relevantes: las aportaciones del primer representante de esta corriente de pensamiento, Adam Smith, acerca de la confianza en el mercado como mecanismo eficiente de asignación de recursos y la justificación de esta premisa sobre la base del concepto de mano invisible; la noción de estado estacionario de David Ricardo; el estudio de la incidencia del crecimiento de la población desarrollado por Thomas Robert Malthus, donde realizó unos planteamientos pesimistas comparando el crecimiento exponencial de la población con el crecimiento lineal de la producción de alimentos, lo cual supondría que en determinado momento los recursos alimenticios serían insuficientes y los salarios se situarían incluso por debajo del nivel de subsistencia (Posada, 1997); y los conceptos de límite físico al crecimiento y de rendimientos decrecientes junto con las ideas de progreso

técnico y de mejora del conocimiento que pueden suponer posibilidades de crecimiento económico a largo plazo de John Stuart Mill, considerado como el último gran economista de la escuela clásica, en el sentido temporal del término (Dopico e Iglesias, 2010). García (2003) explica que para los autores clásicos los recursos naturales quedaban fuera del objeto de la economía porque aparentemente no eran un recurso escaso. En palabras de Dopico e Iglesias (2010), la preocupación por los recursos naturales sólo se consideró como una posible existencia de límites físicos al crecimiento, de forma que el medio ambiente y la explotación de recursos no fueron realmente elementos de análisis por sí mismos, no tratándose el problema ambiental desde una perspectiva económica tal y como se concibe actualmente.

Aunque Aguado *et al.* (2009) consideran a Karl Marx más un filósofo que un economista, destacan sus estudios para descubrir el mecanismo por el cual, sin la intervención de factores exógenos, una sociedad se transforma en otra, concluyendo que la fuerza motora que origina este cambio es la inversión, ya que una mayor inversión origina un cambio tecnológico que modifica la estructura productiva. Marx llamó la atención sobre la contaminación humana de los ríos y el deterioro de la naturaleza por el avance industrial (Posada, 1997); sin embargo, aunque advirtió los problemas ambientales y el agotamiento de los recursos no los consideró como frenos al crecimiento de la producción puesto que opinaba que los avances tecnológicos serían capaces lograr dicho crecimiento, basándose en la sustitución perfecta entre capital y tierra (Aguado *et al.*, 2009).

La Escuela Neoclásica o Marginalista apareció como una corriente de pensamiento con ideas que anticipaban escuelas de pensamiento posteriores, discutiendo la capacidad del crecimiento económico para mejorar las condiciones de vida en el mundo (Alfranca, 2012) y expresando el principio de la racionalidad económica, centrado en: la eficiencia económica, el uso racional de los recursos (en sentido monetario), la maximización de la utilidad y la minimización de los costes (Posada, 1997). El enfoque neoclásico del desarrollo económico se basaba en unos factores productivos dados y el doble supuesto de: perfecta movilidad de factores y total flexibilidad de la variable precio, afirmando que de esta forma se llegará al equilibrio de la renta y de la producción y, en consecuencia, al pleno empleo en el uso de los recursos (Aguado *et al.*, 2009), ya que para los economistas neoclásicos el capital hecho por el hombre se consideraba un sustituto casi perfecto de los recursos naturales (Daly, 1990). En este sentido, pensaban que los recursos naturales no

eran básicamente diferentes de otros factores de producción, estimando que había muchas posibilidades de sustitución entre los recursos y otros factores, e incluso que con más investigación era probable que se encontraran nuevas formas de sustitución de los recursos naturales por otros factores, haciendo que se pudieran utilizar recursos naturales adicionales. Todo ello, al considerar que no había pruebas convincentes que indicaran la existencia de un problema de agotamiento de los recursos naturales a corto o medio plazo, aunque sí tenían en cuenta la existencia de fallos de mercado que podían dar lugar a ineficiencias en la asignación de los recursos (Stiglitz, 1980). En este contexto, se requería la eliminación de cualquier tipo de barrera que impidiera la movilidad de los factores y el uso de incentivos financieros o fiscales, así como la realización de infraestructuras con el fin de modificar los precios de dichos factores o de reducir las diferencias entre costes y beneficios privados y sociales cuando surgieran externalidades¹ (Aguado *et al.*, 2009). Generalmente se considera que la finalidad de todo proceso productivo es producir valor. Para los economistas clásicos la forma de cuantificar dicho valor era el trabajo. Durante los últimos años del siglo XIX, economistas neoclásicos como Carl Menger, William Stanley Jevons y León Walras sostenían que los fundamentos del valor se explicaban por la utilidad de la demanda. No obstante, Alfred Marshall apuntó que el valor estaba determinado tanto por la oferta como la demanda y además introdujo el concepto de externalidad en el análisis económico, aunque consideraba exclusivamente la existencia de externalidades positivas relacionadas con el desarrollo industrial derivadas de los beneficios que podían disfrutar los hombres de negocios y que se encontraban fuera del mercado. Posteriormente, Arthur Cecil Pigou generalizó el concepto de externalidad, considerando que este tipo de bienes de “no mercado” podían suponer un beneficio, pero también un coste, afectando en ambos sentidos no sólo a las condiciones de producción sino también al bienestar de las personas (Alfranca, 2012), acuñando el término “deseconomía externa” como contrapartida al de externalidad positiva utilizado por Marshall (García, 2003). Asimismo, hay que hacer mención a los trabajos de John Maynard Keynes que, aunque no analizaban explícitamente las posibles consecuencias del crecimiento económico sobre el medio ambiente, sí que podrían considerarse como una aportación que ha influido en el desarrollo de instrumentos sobre los que se basa

¹ Una externalidad surge cuando la actividad de un agente económico afecta, tanto de forma positiva como negativa, a la actividad de otros. Si el efecto es positivo, se habla de externalidad positiva y si es perjudicial, de externalidad negativa o coste externo. Cuando el agente causante de la externalidad negativa compensa a los posibles afectados se dice que el coste externo se ha internalizado (Bengochea, 2010a).

actualmente la Economía del Medio Ambiente o Economía Ambiental (Alfranca, 2012). Para Keynes lo político prevalecía sobre lo económico y apostaba por la intervención del Estado en la economía ante la existencia de fallos de mercado y la incapacidad del mismo para resolverlos por sí sólo (Aguado *et al.*, 2009). Otro autor que demostró interés por el desarrollo económico fue Joseph Schumpeter (1935), que expuso la teoría de la dinámica del sistema capitalista explicada a través de los ciclos económicos, descritos como movimientos ondulatorios con procesos de expansión, recesión y estancamiento del crecimiento económico, los cuales no podrían darse en una economía con una repetición invariable de los procesos productivos y del consumo, ya que consideraba que dichas variaciones del crecimiento económico eran inherentes al cambio industrial, el cual se debía principalmente a la innovación.

Más adelante, empezó a surgir una creciente preocupación por contabilizar los recursos naturales, evaluar los efectos contaminantes, internalizar las externalidades producidas por la actividad económica e incluso, privatizar los recursos naturales mediante derechos de propiedad, con el fin de obtener un uso más eficiente de los mismos. Es lo que se conoce por Economía Ambiental, Economía del Medio Ambiente o Economía de los Recursos Naturales, en la que hay que resaltar tres economistas, Pigou, Harold Hotelling y Ronald Harry Coase, cuyos trabajos han tenido una gran influencia sobre las aportaciones del resto de economistas ambientales posteriores (Aguado *et al.*, 2009). Este enfoque trata de extender los instrumentos teóricos de la economía neoclásica para estudiar el medio ambiente (Posada, 1997). Sin embargo, García (2003) encuentra como limitaciones de la Economía Ambiental: la imposibilidad de hacer valoración monetaria de los recursos y los efectos ambientales del proceso económico, al considerar que los economistas neoclásicos sólo tenían en cuenta los objetos apropiables e intercambiables, y muchos recursos naturales no cumplen estas características; y la dificultad para valorar las preferencias de las generaciones futuras, así como para reformar la contabilidad nacional con el objeto de incluir el capital natural² dentro del capital o riqueza nacional. En este mismo sentido se manifiesta Caballero (2002) cuando afirma que el análisis neoclásico resulta especialmente insuficiente para el estudio de los factores ambientales y la incorporación del marco

² Dopico e Iglesias (2010:4) definen el capital natural como el “medio físico que sirve de base a las actividades económicas y sociales”, de forma que en cada momento existe un stock de capital natural, con independencia de que se pueda valorar o no en términos monetarios, el cual se deprecia en forma de desgaste derivado de los diferentes tipos de contaminación o de explotación de recursos naturales.

institucional se convierte en un elemento clave, porque el análisis neoclásico resulta de una elevada utilidad en el estudio del funcionamiento económico en un escenario de instituciones “cuasi-perfectas”, pero este no es el caso de los recursos ambientales. Asimismo considera que la sociedad actual se propone más objetivos que el de la eficiencia económica, que es el objetivo central de la economía neoclásica (Caballero, 2002).

En la incorporación de la variable medioambiental en los modelos de crecimiento económico, además de la Economía Ambiental, destaca otra postura: la Economía Ecológica, que considera que es imposible mantener un crecimiento exponencial por encontrarnos en un planeta finito (Aguado *et al.*, 2009) y que, en palabras de Caballero (2002:9), surge como un “nuevo paradigma ecológico que considera la especie humana como una de las muchas especies implicadas en una relación de interdependencia en el ecosistema global, destacando los factores de retroalimentación entre los asuntos humanos y la red de la naturaleza”. Esta corriente propone un enfoque multidisciplinar, que integra elementos de la ecología, la biología, la termodinámica, la ética y otras ciencias, con la economía, excluyendo un crecimiento cuantitativo en favor de un desarrollo cualitativo (Aguado *et al.*, 2009), y según explica García (2003), considera que el sistema económico es un sistema abierto que se interrelaciona con los ecosistemas y con los sistemas sociales, influyéndose mutuamente, y señala que las principales discusiones metodológicas de carácter científico consideran a esta disciplina, en unos casos, como un proyecto de investigación, en continuo cambio, y en otros, como un sistema diferente de conocimiento que supone una ruptura con el paradigma científico predominante. De cualquier modo, la Economía Ecológica trata de extender el ámbito de lo económico al campo de los recursos naturales, lo que exige abandonar los principios, clasificaciones y conceptos sobre los que se levanta la abstracción de sistema económico en la actualidad, y evitar la valoración puntual e incompleta de algunos de los componentes del entorno natural, analizando las características intrínsecas de dicho entorno y estudiando el papel desempeñado por cada una de sus partes en el mantenimiento de la biosfera y de la vida humana (García, 2003). Esta corriente de pensamiento es relativamente reciente y está en proceso de construcción, habiéndose fundado, según Aguado *et al.* (2009), a finales de la década de 1980, aunque Posada (1997) apunta como origen de la misma las reflexiones del economista Kenneth Ewart Boulding, realizadas a partir del año 1945. Otros autores relevantes de esta escuela son: Nicholas Georgescu-Roegen, que fue el primero que consideró las consecuencias de las leyes de la termodinámica en la economía humana; Ilya Prigogine, que propuso una nueva

visión termodinámica en base a las estructuras disipativas (sistemas abiertos fuera del equilibrio, como es el sistema económico); y otros investigadores más recientes como Herman Daly y Robert Constanza (Posada, 1997). Los autores de esta Escuela se manifiestan en contra del crecimiento económico continuo, aludiendo simplemente a los límites físicos y energéticos del propio planeta (Aguado *et al.*, 2009).

A juicio de Dopico e Iglesias (2010), desde el punto de vista de la Teoría Económica, tradicionalmente los estudios que relacionaban la economía con el medio ambiente se habían preocupado por los problemas de asignación microeconómica de los recursos. La Economía Ambiental se ha centrado en la aplicación de instrumentos de análisis propios de la teoría económica convencional a los problemas ambientales y de gestión de recursos naturales. Sin embargo, esto no ha sido tan claro en el caso de la macroeconomía ya que hasta comienzos de la década de 2000 los principales estudios se centraban casi exclusivamente en el desarrollo de indicadores, habiendo sido a partir de esta fecha cuando se ha desarrollado una macroeconomía ambiental que ha permitido analizar los efectos de las políticas macroeconómicas con restricciones de sostenibilidad ambiental. Además, estos autores destacan que, en el ámbito de la política económica, la introducción de problemas ambientales ha sido un elemento significativo en los últimos años, pasándose de unos objetivos de crecimiento económico puro a crecimiento sostenible, lo que significa que no sólo existe preocupación por el crecimiento de la actividad económica sino que también se persigue que dicho crecimiento pueda ser sostenible, dadas las restricciones que impone el medio ambiente físico, considerando que se está produciendo una transición hacia un nuevo paradigma: el paradigma de la sostenibilidad.

La Real Academia Española define *sostenibilidad* como: “Cualidad de sostenible” y, a su vez, define *sostenible* de la forma siguiente: “Dicho de un proceso: Que puede mantenerse por sí mismo, como lo hace, p. ej., un desarrollo económico sin ayuda exterior ni merma de los recursos existentes”. Según Jiménez Herrero (2002:66), aunque el término sostenible tenga su origen en la palabra de raíz latina *sostenere*, cuyo significado genérico es el “de sostener desde arriba o de soportar desde abajo una determinada acción”, el concepto de sostenibilidad está más ligado a la idea de cambio que a la noción de estabilidad, considerando que es “un concepto dinámico y evolutivo, que no es consecuente con la idea de perpetuar una situación (*statu quo*), o de alcanzar un estado

futuro estable sobre la base de un equilibrio estático, o un estado estacionario según el pensamiento económico clásico. Más aún, el cambio y la adaptación pueden considerarse como propiedades constitutivas de la sostenibilidad, tal como lo es en los propios sistemas sometidos a dinámicas evolutivas”. Hurtado (2010:5) define la sostenibilidad como un nuevo paradigma global e integrador que ha surgido de la conjunción de tres corrientes: la necesidad de lograr un modelo de desarrollo perdurable y armónico, la conciencia ambiental y la sensibilidad social. Este paradigma propone “un proceso en favor de la perdurabilidad, tanto de la sociedad humana como del entorno natural, mejorando las condiciones de vida de las generaciones presentes y futuras, y posibilitando al mismo tiempo la viabilidad de las demás formas de vida”. Dicho proceso ha de ser abierto a todos los agentes sociales, de forma que todos ellos asuman su responsabilidad con respecto a los valores que la sostenibilidad propugna.

Por otro lado, desde un punto de vista analítico, se pueden identificar dos paradigmas que asignan un papel diferente al capital natural: la sostenibilidad débil y la sostenibilidad fuerte (Dopico e Iglesias, 2010).

Según el criterio débil de sostenibilidad se considera suficiente el mantenimiento del stock total de capital para asegurar la continuidad del crecimiento económico (Bengochea, 2010b). La idea de sostenibilidad débil es desarrollada inicialmente por Robert Merton Solow y John M. Hartwick, y puede ser interpretada, con ciertos matices, como una extensión del análisis neoclásico de la economía del bienestar (Dopico e Iglesias, 2010), al entender que el crecimiento económico y la conservación del capital natural no son incompatibles, por lo que para conseguir ambos objetivos a la vez se admite que los recursos que se agoten pueden ser sustituidos ilimitadamente siempre y cuando la tecnología evolucione (Luffiego y Rabadán, 2000). Por tanto, este paradigma considera que existe perfecta sustituibilidad entre los diferentes tipos de capital y que un determinado nivel de depreciación del capital natural puede ser compensado con inversión productiva, esto es la posibilidad de sustituibilidad perfecta entre el capital medioambiental y el capital físico creado por el hombre, lo que supone que se puede compensar a las generaciones futuras por la degradación del medio ambiente recurriendo a la inversión productiva (Dopico e Iglesias, 2010).

Sin embargo, el criterio fuerte de sostenibilidad considera que no se puede sustituir el capital natural por otras formas de capital, siendo necesario mantenerlo por encima de determinado nivel crítico (Bengochea, 2010b), lo que significa que las pérdidas de capital natural se consideran irremplazables, de manera que no basta con aumentar la inversión productiva para avanzar en el camino de la sostenibilidad, la cual debe definirse directamente en términos físicos y no monetarios, respondiendo a la idea de mantenimiento físico de las capacidades y atributos medioambientales. La idea de sostenibilidad fuerte se debe inicialmente a Daly y a los primeros teóricos de la corriente de la Economía Ecológica, sobre todo a Costanza, aunque posteriormente son muchas las aportaciones y perfeccionamientos que han contribuido a la afirmación de este nuevo paradigma, incluyendo aportaciones de David Pearce. En general, sus defensores no son contrarios a la sostenibilidad débil, pero la consideran un punto de partida insuficiente (Dopico e Iglesias, 2010). En opinión de Naredo (2004), la sostenibilidad fuerte es la que puede responder a la sostenibilidad de las ciudades y de los asentamientos humanos, en general, porque se preocupa de salud de los ecosistemas y la economía, sin ignorar la incidencia que tiene el razonamiento monetario sobre los procesos del mundo físico. Asimismo, en el ámbito de la sostenibilidad fuerte se puede decir que hay dos interpretaciones. La primera de ellas habla de preservación del capital natural en términos de valor, lo que significa que puede existir cierto grado de compensación por la destrucción de capital natural siempre que se consiga mantener su stock con otros proyectos de recuperación ambiental, permitiéndose la sustituibilidad entre componentes del capital natural. La segunda interpretación, más extrema, plantea la necesidad de preservación del capital natural en todas sus formas críticas en términos de stock físico, de manera que no es posible la sustitución de ninguno de los tipos de capital natural crítico al ser el responsable de funciones medioambientales esenciales. No obstante, incluso en esta segunda interpretación se reconoce la posibilidad de intervención sobre el medio natural, siempre que se cumplan unas reglas de preservación muy estrictas, basadas en el uso de recursos en función de su capacidad de regeneración, en primer lugar, y en el uso del medio natural como sumidero de residuos, siempre que no se supere la capacidad de absorción de residuos del mismo (Dopico e Iglesias, 2010). En la figura 1.1 se muestra un esquema de estos paradigmas e interpretaciones.

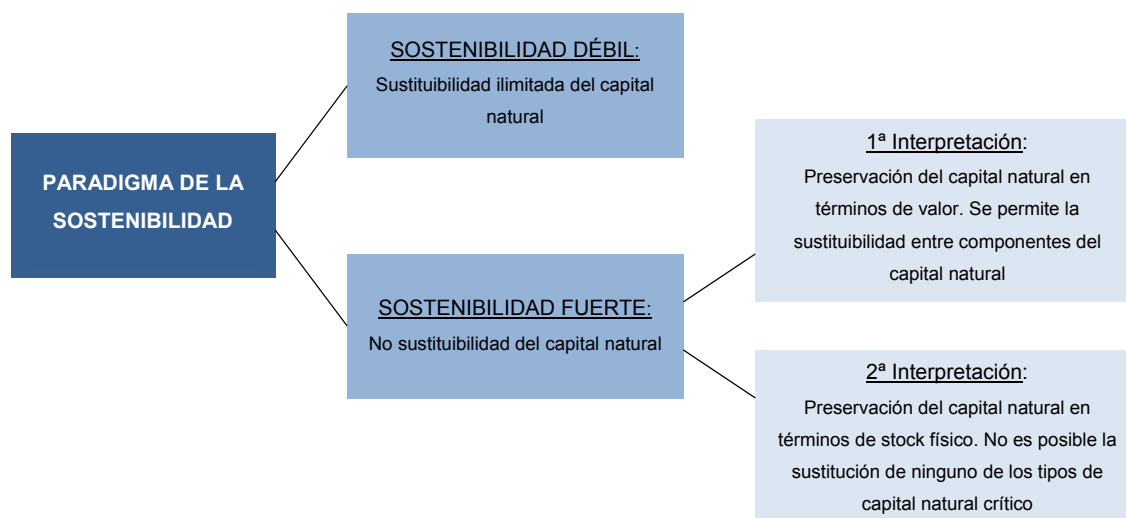


FIGURA 1.1
EL PARADIGMA DE LA SOSTENIBILIDAD Y SUS INTERPRETACIONES
(Fuente: Elaboración propia)

Por otra parte, Naredo (2004:15) subraya cómo la indicación del ámbito espacio-temporal de referencia da diferente amplitud a la noción de sostenibilidad fuerte referida a un proyecto o sistema, distinguiendo entre: *sostenibilidad global*, “cuando razonamos sobre la extensión a escala planetaria de los sistemas considerados, tomando la Tierra como escala de referencia”, y *sostenibilidad local* “cuando nos referimos a sistemas o procesos más parciales o limitados en el espacio y en el tiempo”. Además, este autor considera adecuado hablar de *sostenibilidad parcial*, “cuando se refiere sólo a algún aspecto, subsistema o elemento determinado (por ejemplo, al manejo de agua, de algún tipo de energía o material, del territorio) y no al conjunto del sistema o proceso estudiado con todas sus implicaciones”.

En opinión de Aguado *et al.* (2009:102), “el posicionamiento de los economistas a favor de una sostenibilidad fuerte o débil condiciona a éstos a favor o en contra del cese del crecimiento económico”. Así, uno de los primeros estudios donde se defendía el cese del crecimiento fue el realizado en el año 1972 por el *Massachusetts Institute of Technology*, encargado por el Club de Roma³, conocido como *Informe Meadows* y titulado

³ El Club de Roma es una asociación fundada en 1968 por un pequeño grupo internacional de profesionales de distintos campos, con el objeto de contribuir a un mundo mejor, compartiendo sus miembros una preocupación común por el futuro de la humanidad y del planeta. Consúltase <http://www.clubofrome.org>.

“Los límites del crecimiento”. Para realizar este estudio sobre el futuro de nuestro planeta crearon un modelo informático que tenía en cuenta las relaciones entre varios acontecimientos globales y simulaba escenarios alternativos, con diferentes posibilidades de recursos disponibles, de niveles de productividad, control de la natalidad o protección del medio ambiente. El resultado en la mayoría de los escenarios fue que se podía llegar al colapso en un plazo inferior a 100 años, por el crecimiento continuo de la economía y de la población, si no se tomaban medidas drásticas de protección ambiental. Dopico e Iglesias (2010:21-22) destacan que aunque el Informe Meadows se puede considerar “la primera aportación técnica moderna con influencia en el debate sobre los límites al crecimiento económico”, ese mismo año un número especial de la revista *The Ecologist*, fundada por Edward Goldsmith, titulado “*A Blueprint for Survival*” ponía de manifiesto, con una perspectiva anticrecimiento, la no sostenibilidad del modelo de crecimiento económico vigente, analizando sobre todo su impacto medioambiental. Posteriormente, en 1974, el segundo informe del Club de Roma, elaborado por Mihajlo D. Mesarovic y Eduard Pestel, titulado “La humanidad en el momento decisivo”, moderó en cierta medida su postura, pero siguió incidiendo en la escasez de los recursos planetarios (Aguado *et al.*, 2009), señalando la necesidad de crear una sociedad verdaderamente interdependiente como la única forma de salvar el mundo.

En definitiva, la noción de sostenibilidad está basada en la constatación de que el crecimiento económico puede estar generando problemas en el medio físico que limitan las posibilidades futuras de crecimiento y desarrollo. El Informe Meadows contribuyó a poner a disposición de la opinión pública y de los responsables políticos una serie de argumentaciones que hoy en día forman parte de un debate más amplio y de gran importancia para el futuro: el debate sobre el desarrollo sostenible (Dopico e Iglesias, 2010).

1.2.2. EL DESARROLLO SOSTENIBLE Y SU RELACIÓN CON LA SOSTENIBILIDAD

El Informe Meadows generó una gran polémica y sufrió numerosas críticas, principalmente por problemas metodológicos, aunque destacó la imperiosa necesidad de buscar modelos alternativos de desarrollo que tuvieran en cuenta la limitación de los

recursos naturales, generando un contexto en el que se buscaba conciliar la economía con la conservación del medio ambiente (Dopico e Iglesias, 2010). A partir de ese momento, tal y como indican Luffiego y Rabadán (2000), apareció el concepto de “ecodesarrollo”, propuesto por Maurice Strong en una reunión del Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y más tarde elaborado y difundido por Jeffrey Sachs, como término de compromiso que buscaba conciliar el aumento de la producción con el respeto a los ecosistemas necesarios para mantener las condiciones de habitabilidad del planeta (Naredo, 2004). Por tanto, este concepto ya aunaba: unos objetivos sociales de redistribución de la riqueza, la aceptación de limitaciones ecológicas al crecimiento para alcanzar una solidaridad diacrónica y la búsqueda de un sistema económico más eficiente (Luffiego y Rabadán, 2000). Sin embargo, más tarde, este término fue sustituido por “desarrollo sostenible”, expresión que, aunque fue criticada por su ambigüedad, finalmente fue aceptada de forma generalizada (Naredo, 2004), concretándose, desarrollándose y difundiéndose a escala mundial en el Informe “Nuestro futuro común”, más conocido como *Informe Brundtland*, elaborado en el año 1987 por la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo (CMMAD). En este documento, el desarrollo sostenible se define como aquél que atiende las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades, destacando que el concepto de desarrollo sostenible implica límites, aunque no son límites absolutos sino limitaciones impuestas por el estado actual de la tecnología y la organización social en recursos ambientales, así como por la capacidad de la biosfera para absorber los efectos de la actividad humana. Además, considera que en esencia, el desarrollo sostenible es un proceso de cambio en el cual la explotación de los recursos, la dirección de las inversiones, la orientación del desarrollo tecnológico y el cambio institucional están todos en armonía y mejoran el potencial, tanto actual como futuro, para satisfacer las necesidades y aspiraciones humanas. En opinión de Daly (1990) el Informe Brundtland no proporcionó una definición precisa de desarrollo sostenible pero considera que fue prudente no excluirla del mismo debido a la importancia que suponía el consenso conseguido. En el mismo sentido se manifiesta Relea (2005) cuando argumenta que la palabra necesidades posee un alto grado de subjetividad social, espacial y temporal, que ya es difícil de medir en el momento actual, cuanto más en las generaciones futuras.

En 1988, de conformidad con el Informe Brundtland, la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió convocar una Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo⁴, con el objeto de elaborar estrategias y medidas para detener o invertir los efectos de la degradación del medio ambiente y, sobre todo, para lograr un desarrollo sostenible y ambientalmente racional en todos los países. Esta segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD), también conocida como la "Conferencia de Río" o la "Cumbre de la Tierra", se desarrolló en Río de Janeiro del 3 al 14 de junio de 1992 y llevó a la creación de la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible. Además, en la Conferencia se aprobaron tres acuerdos importantes:

- el *Programa 21*: más conocido con el nombre de *Agenda 21*, es un programa de acción mundial para promover el desarrollo sostenible. Refleja un consenso mundial y un compromiso político al nivel más alto sobre el desarrollo y la cooperación en la esfera del medio ambiente. El Programa está dividido en cuatro secciones: dimensiones sociales y económicas, conservación y gestión de los recursos para el desarrollo, fortalecimiento del papel de los grupos principales y medios de ejecución.
- la *Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*: es un conjunto de 27 principios que definen los derechos y deberes de los Estados, proclamados “con el objetivo de establecer una alianza mundial nueva y equitativa mediante la creación de nuevos niveles de cooperación entre los Estados, los sectores claves de

⁴ Anteriormente ya se había celebrado una primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, en Estocolmo del 5 al 16 de junio de 1972, la cual llevó a la creación del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el principal programa de las Naciones Unidas a cargo de los asuntos del medio ambiente. Esta Conferencia fue convocada por la Asamblea General de las Naciones Unidas tras reconocer que las relaciones entre el hombre y su medio estaban experimentando profundas modificaciones como consecuencia de los progresos científicos y tecnológicos, y advertir el deterioro constante y acelerado de la calidad del medio humano así como los efectos consiguientes en la condición del hombre, su bienestar físico, mental y social, su dignidad y su disfrute de los derechos humanos básicos, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados, relacionando de este modo una Carta con los asuntos ambientales emergentes. En opinión de Jiménez Beltrán (2002:98) fue ya en esta Cumbre “... cuando quizá se empezó a reflexionar sobre un nuevo concepto para el desarrollo, un concepto de futuro (que se pueda mantener) y con futuro (por ser aceptable y conveniente)... y en ella se trató de superar la idea de que el medio ambiente era una carga o limitación para el desarrollo”.

las sociedades y las personas, procurando alcanzar acuerdos internacionales en los que se respeten los intereses de todos y se proteja la integridad del sistema ambiental y de desarrollo mundial, reconociendo la naturaleza integral e interdependiente de la Tierra”, y

- la *Declaración de principios relativos a los bosques*: es un conjunto de principios básicos para apoyar el manejo sostenible de los bosques a nivel mundial, que representan un primer consenso mundial sobre los bosques con el “objetivo rector de aportar una contribución a la ordenación, la conservación y el desarrollo sostenible de los bosques y de tomar disposiciones respecto de sus funciones y usos múltiples y complementarios”.

Asimismo, se abrieron a la firma dos instrumentos jurídicamente vinculantes:

- la *Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*, con el objetivo último de “lograr, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Convención, la estabilización de las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera a un nivel que impida interferencias antropógenas peligrosas en el sistema climático. Ese nivel debería lograrse en un plazo suficiente para permitir que los ecosistemas se adapten naturalmente al cambio climático, asegurar que la producción de alimentos no se vea amenazada y permitir que el desarrollo económico prosiga de manera sostenible”, y
- el *Convenio sobre la Diversidad Biológica*, elaborado con los siguientes objetivos: “la conservación de la diversidad biológica, la utilización sostenible de sus componentes y la participación justa y equitativa en los beneficios que se deriven de la utilización de los recursos genéticos, mediante, entre otras cosas, un acceso adecuado a esos recursos y una transferencia apropiada de las tecnologías pertinentes, teniendo en cuenta todos los derechos sobre esos recursos y a esas tecnologías, así como mediante una financiación apropiada”.

La Cumbre de la Tierra fijó las bases para varias iniciativas importantes en otras áreas fundamentales del desarrollo sostenible, tales como la Conferencia Mundial sobre Pequeños Estados Insulares en desarrollo, y dio lugar a que se iniciaran negociaciones para

una Convención de Lucha contra la Desertificación y un Acuerdo sobre poblaciones de peces transzonales y altamente migratorios.

En 1997, la Asamblea General de las Naciones Unidas convocó un período extraordinario de sesiones, conocido con el nombre de "Cumbre de Río+5", para examinar y evaluar la ejecución del Programa 21. En el documento final del período de sesiones, los Estados Miembros reconocieron que el factor tiempo era crítico para hacer frente al reto del desarrollo sostenible, tal como se enunciaba en la Declaración de Río y en el Programa 21, y se comprometieron a seguir colaborando, de buena fe y en el espíritu de solidaridad, a acelerar la ejecución del Programa 21.

En septiembre de 2000, se aprobó la Declaración del Milenio en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York. Por medio de esta Declaración, los Jefes de Estado y de Gobierno se comprometieron a reducir los niveles de extrema pobreza y establecieron ocho objetivos, conocidos como los Objetivos de Desarrollo del Milenio, cuyo vencimiento del plazo fijaron para el año 2015.

Posteriormente, la Asamblea General de las Naciones Unidas convocó la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, para realizar un examen decenal del progreso alcanzado en la ejecución del Programa 21 desde 1992. Esta Cumbre Mundial, también conocida como "Cumbre de Río+10", se realizó en Johannesburgo del 26 de agosto al 4 de septiembre de 2002 y su informe incluyó una Declaración política, en la cual los Estados Miembros asumieron la responsabilidad colectiva de promover y fortalecer, en los planos local, nacional, regional y mundial, el desarrollo económico, el desarrollo social y la protección ambiental, pilares interdependientes y sinérgicos del desarrollo sostenible, y un Plan de aplicación, en el cual los Estados Miembros se comprometieron a llevar a cabo actividades concretas y a adoptar medidas en todos los niveles para intensificar la cooperación internacional.

En la Cumbre Mundial de 2010 sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio se aprobó el plan de acción mundial “Cumplir la promesa: unidos para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio”, en el que se examinan los progresos y se recoge el mantenimiento del compromiso para lograr cumplir estos Objetivos en el año 2015.

La siguiente Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible se celebró en Río de Janeiro, del día 20 al 22 de junio de 2012, también denominada “Cumbre de Río+20”. En el documento final de dicha Conferencia, titulado “el futuro que queremos”, los Jefes de Estado y de Gobierno y los representantes de alto nivel reunidos renovaron su compromiso en pro del desarrollo sostenible y de la promoción de un futuro económico, social y ambientalmente sostenible para nuestro planeta y para las generaciones presentes y futuras.

En la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, celebrada desde el día 25 al 27 de septiembre de 2015, se aprobó la Resolución “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” que constituye un plan de acción en favor de las personas, el planeta y la prosperidad e incluye los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible de alcance mundial (17 objetivos y 169 metas) con vigencia a partir del 1 de enero de 2016. Los 17 Objetivos aprobados son los siguientes y se resumen en la figura 1.2.

- Objetivo 1. Poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo.
- Objetivo 2. Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible.
- Objetivo 3. Garantizar una vida sana y promover el bienestar de todos a todas las edades.
- Objetivo 4. Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos.
- Objetivo 5. Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas.
- Objetivo 6. Garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos.
- Objetivo 7. Garantizar el acceso a una energía asequible, fiable, sostenible y moderna para todos.
- Objetivo 8. Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos.
- Objetivo 9. Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación.
- Objetivo 10. Reducir la desigualdad en los países y entre ellos.

- Objetivo 11. Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.
- Objetivo 12. Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles.
- Objetivo 13. Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos.
- Objetivo 14. Conservar y utilizar sosteniblemente los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible.
- Objetivo 15. Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar sosteniblemente los bosques, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y detener la pérdida de biodiversidad.
- Objetivo 16. Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y construir a todos los niveles instituciones eficaces e inclusivas que rindan cuentas.
- Objetivo 17. Fortalecer los medios de implementación y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible.



FIGURA 1.2
OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE
(Fuente: Naciones Unidas⁵, 2015)

⁵ Consúltese <http://www.un.org>.

En consecuencia, y como se ha mencionado, el desarrollo sostenible se ha convertido en un objetivo de alcance mundial. Por ello, una vez que se contaba con la voluntad política, a juicio de Jiménez Beltrán (2002), el camino de la Unión Europea hacia el desarrollo sostenible empezó tras una serie de sucesos que se iniciaron en 1997 en la *Cumbre de Luxemburgo* con una conclusión, preparada por el Consejo, que fue consolidada y puesta en marcha en la Cumbre de Cardiff de junio de 1998, recibiendo el nombre de *Iniciativa de Cardiff*, en la que se determinó que las distintas formaciones del Consejo, empezando por agricultura, transporte y energía, debían establecer estrategias para integrar el medio ambiente y el desarrollo sostenible en dichas políticas sectoriales. En este caso, se consideraba el desarrollo sostenible como un proceso en el cual lo que cuenta es avanzar en la dirección correcta, hacia mayor sostenibilidad o menor insostenibilidad, y cuyas referencias de progreso, si es posible traducibles en indicadores, son una mayor calidad de vida en términos socioeconómicos y de calidad ambiental con un menor uso y degradación de recursos naturales.

Más tarde, el Consejo Europeo, en su reunión de Helsinki de diciembre de 1999, invitó a la Comisión Europea a elaborar una propuesta de estrategia a largo plazo que integrara políticas de desarrollo sostenible desde el punto de vista económico, social y ecológico, como parte de los preparativos de la Unión Europea ante dicha Cumbre. Dicha propuesta se recogió en la Comunicación de la Comisión de 15 de mayo de 2001 “Desarrollo sostenible en Europa para un mundo mejor: estrategia de la Unión Europea para un desarrollo sostenible (Propuesta de la Comisión ante el Consejo Europeo de Gotemburgo)”, la cual propone una estrategia comunitaria en tres partes:

- Una serie de propuestas y recomendaciones transversales con el fin de mejorar la eficacia de la actuación política y de crear las condiciones para el desarrollo sostenible. Esto significa cerciorarse de que las distintas políticas se refuerzan entre sí en lugar de ir en direcciones opuestas.
- Una serie de objetivos primordiales y medidas específicas a escala comunitaria para responder a los principales retos del desarrollo sostenible en Europa.
- Pasos para aplicar la estrategia y examinar los avances conseguidos.

Por otro lado, en el año 2000, en Lisboa, el Consejo Europeo definió un nuevo objetivo estratégico de la denominada *Estrategia de Lisboa*: que la Unión Europea se convirtiese en la economía del conocimiento más competitiva y más dinámica del mundo para el año 2010, capaz de lograr un crecimiento económico sostenible acompañado de una mejora cuantitativa y cualitativa del empleo y de una mayor cohesión social. Para ello, se convenía que debería aumentar su productividad y competitividad, frente a: una competencia global cada vez más fuerte, el cambio tecnológico y el envejecimiento de la población (Gelonch-Viladegut, 2012).

Posteriormente, en el Consejo Europeo de Gotemburgo de junio de 2001 se tomó la decisión trascendental de establecer el desarrollo sostenible como objetivo principal de la Unión y se señaló que el desarrollo sostenible tiene el potencial de impulsar un nuevo ciclo de innovación tecnológica y de inversión que genere crecimiento y empleo. El Consejo invitó a los sectores industriales a participar en el desarrollo y una mayor utilización de nuevas tecnologías favorables al medio ambiente en sectores como la energía y los transportes.

El 30 de octubre de 2001 se aprobó el Dictamen del Comité Económico y Social sobre el tema "Una Europa sostenible para un mundo mejor", en el que se ponía de manifiesto que al haber sido declarada solemnemente una política global a largo plazo de la Unión Europea, el desarrollo sostenible constituía una nueva visión para Europa, que conllevaría una visión radical integrada de cómo conformar políticas para el bien común en un futuro compartido, acentuando la necesidad de que las políticas estén coordinadas y sean coherentes. Además, este Dictamen añadió una tercera dimensión, la medioambiental, a la Estrategia de Lisboa, centrada en los aspectos económicos y sociales del desarrollo.

Una vez establecido el marco de actuación, en el año 2005 se realizó un proceso de revisión de las actuaciones realizadas, con el objetivo de desarrollar la estrategia para un desarrollo sostenible, y se definieron nuevas medidas. Las conclusiones se recogieron en la "Comunicación de la Comisión de 13 de diciembre de 2005 relativa a la revisión de la Estrategia para un desarrollo sostenible - Plataforma de acción", en la cual: se determinaron los principales ámbitos que requerían un nuevo impulso en los años siguientes, los cuales eran interdependientes e implicaban respuestas basadas en la cooperación y la solidaridad, la investigación y la innovación, y la educación de los

ciudadanos; se proponía que se tuviera más en cuenta la incidencia de las políticas internas de Europa en el desarrollo sostenible mundial; se proponían métodos para medir los avances registrados y reexaminar periódicamente las prioridades nacionales y comunitarias; y, se recomendaba un diálogo permanente con las personas y las organizaciones (empresarios, poderes públicos regionales y locales, organizaciones no gubernamentales, etc.) comprometidas con el desarrollo sostenible.

Esta Comunicación sirvió de base para adoptar la Estrategia revisada de la Unión Europea en favor del desarrollo sostenible en el Consejo Europeo de Bruselas en junio de 2006, partiendo de la declaración aprobada por el Consejo Europeo celebrado en junio de 2005 con los siguientes objetivos y principios:

- *Objetivos clave:* protección medioambiental; cohesión e igualdad social; prosperidad económica; y, cumplir con nuestras responsabilidades internacionales.
- *Principios rectores de las políticas:* promoción y protección de los derechos fundamentales; equidad intra e intergeneracional; una sociedad abierta y democrática; participación ciudadana; participación de las empresas y de los interlocutores sociales; coherencia de las políticas y gobernanza; integración de las políticas; utilizar los mejores conocimientos disponibles; principio de precaución; y, hacer que el contaminador pague.

El objetivo general de la Estrategia revisada era “determinar y elaborar medidas que permitan a la UE mejorar continuamente la calidad de vida para las actuales y futuras generaciones mediante la creación de comunidades sostenibles capaces de gestionar y utilizar los recursos de manera eficaz y aprovechar el potencial de innovación ecológica y social que ofrece la economía, garantizando la prosperidad, la protección del medio ambiente y la cohesión social”.

En el año 2010, la Comisión Europea elaboró la “Estrategia Europa 2020” como respuesta a la crisis económica y financiera, proponiendo como prioritario el crecimiento inteligente, sostenible e integrador. En dicho documento se definió el crecimiento sostenible como: la construcción de una “economía que aproveche los recursos con eficacia, que sea sostenible y competitiva, que aproveche el liderazgo de Europa en la carrera para desarrollar nuevos procesos y tecnologías, incluidas las tecnologías verdes,

que acelere el desarrollo de redes inteligentes en la UE y refuerce las ventajas competitivas de nuestras empresas (particularmente en el campo de las manufacturas) y de nuestras PYME, y que también asista a los consumidores a dar valor al uso eficaz de los recursos. Este enfoque ayudará a la UE a prosperar en un mundo con pocas emisiones de carbono y recursos limitados y al mismo tiempo impedirá la degradación del medio ambiente, la pérdida de biodiversidad y un uso no sostenible de los recursos. También apoyará la cohesión económica, social y territorial”.

La Estrategia revisada de la Unión Europea en favor del desarrollo sostenible de junio de 2006, mencionada anteriormente, solicitaba que cada Estado Miembro asumiera sus propios compromisos de desarrollo sostenible plasmados en sus respectivas Estrategias Nacionales de Desarrollo Sostenible que serían objeto de revisión por parte de la Comisión y por el resto de los Estados. Como respuesta a esta solicitud, se elaboró la “Estrategia Española de Desarrollo Sostenible”, aprobada por el Consejo de Ministros de 23 de noviembre de 2007, con un planteamiento acorde con la visión estratégica de la Unión Europea, “fomentando un enfoque integrador de la dimensión económica, social, ambiental y global de la sostenibilidad del desarrollo con los objetivos de: garantizar la prosperidad económica, asegurar la protección del medio ambiente, evitar la degradación del capital natural, fomentar una mayor cohesión social teniendo en cuenta las tendencias demográficas actuales y contribuir solidariamente al desarrollo de los países menos favorecidos en aras de la sostenibilidad global”.

Asimismo, en el año 2009, el Consejo de Ministros aprobó la Estrategia para una Economía Sostenible, que incluía variadas iniciativas legislativas, reglamentarias y administrativas orientadas a la consecución de un crecimiento sostenible en tres sentidos: económico, medioambiental y social. Entre las iniciativas legislativas aprobadas se encuentra la Ley 2/2011, de 4 de marzo, de Economía Sostenible, que tiene por objeto “introducir en el ordenamiento jurídico las reformas estructurales necesarias para crear condiciones que favorezcan un desarrollo económico sostenible”, destacando las disposiciones recogidas en su Título III relativas a distintos ámbitos de la sostenibilidad ambiental: el modelo energético, la reducción de emisiones, el transporte y la movilidad sostenible y la rehabilitación y la vivienda. Sin embargo, a juicio de Sanz (2011), esta Ley no es una invención propia sino que se ha aprobado para introducir en nuestro país una corriente del pensamiento económico que está calando en las propuestas estratégicas de las

grandes organizaciones internacionales y en los diseños de las nuevas política públicas de muchos países, así como para dar respuesta a la “Estrategia Europa 2020” de la Comisión Europea. Por otra parte, también pone de manifiesto que la dimensión ambiental de la sostenibilidad no constituye una novedad jurídica en España sino que se ha estado implantando desde hace varias décadas en nuestro ordenamiento jurídico-administrativo, teniendo como fundamento la Constitución Española de 1978 la cual recoge en el primer apartado del artículo 45, “el derecho a disfrutar de un medio ambiente adecuado para el desarrollo de la persona, así como el deber de conservarlo” y establece, en el apartado segundo del mismo artículo, que “los poderes públicos velarán por la utilización racional de todos los recursos naturales, con el fin de proteger y mejorar la calidad de la vida y defender y restaurar el medio ambiente, apoyándose en la indispensable solidaridad colectiva”. Sin embargo, Caballero (2002) destaca que el derecho al medio ambiente no tiene condición de derecho fundamental ni es susceptible de recurso de amparo constitucional, por lo que el poder de actuación queda en manos de los poderes públicos.

En la figura 1.3 mostramos una cronología de los hitos más relevantes relacionados con el desarrollo sostenible que hemos tratado.

En consecuencia, siguiendo a Sanz (2011:1) se puede considerar que “el desarrollo sostenible no es un mero recurso conceptual fruto de las nuevas corrientes de la economía ambiental sino que constituye un verdadero principio jurídico que se traduce en importantes prescripciones y mandatos ordenados a la utilización racional de los recursos naturales y su proyección sobre las generaciones futuras”, pudiendo considerarse una vía para expresar las expectativas de la sociedad en su conjunto (AENOR, 2012). En palabras de Hurtado (2010), el desarrollo sostenible es un proceso globalizador y holístico, que no se limita al desarrollo económico, sino que además incluye otras variables de la actuación humana (sociales, ambientales, políticas, culturales, etc.), que Bengochea (2010b:173) concreta señalando que “el desarrollo sostenible encierra tres dimensiones: la económica, la social y la ambiental, de manera que un modelo de desarrollo podrá calificarse como sostenible si es viable económicamente, justo desde un punto de vista social y perdurable en el tiempo desde un punto de vista ambiental”. Esta interpretación del concepto de desarrollo sostenible basada en considerar no sólo los aspectos económicos de la organización, sino también su desempeño social y medioambiental de una manera equilibrada se corresponde con el enfoque de John Elkington, que en el año 1997 publicó

un libro llamado “*Cannibals With Forks: The Triple Bottom Line of 21st Century Capitalism*” en el que acuñó el término *Triple Bottom Line* para referirse al desarrollo sostenible que compromete la búsqueda simultánea de la prosperidad económica, la calidad medioambiental y la justicia social (Elkington, 1999).

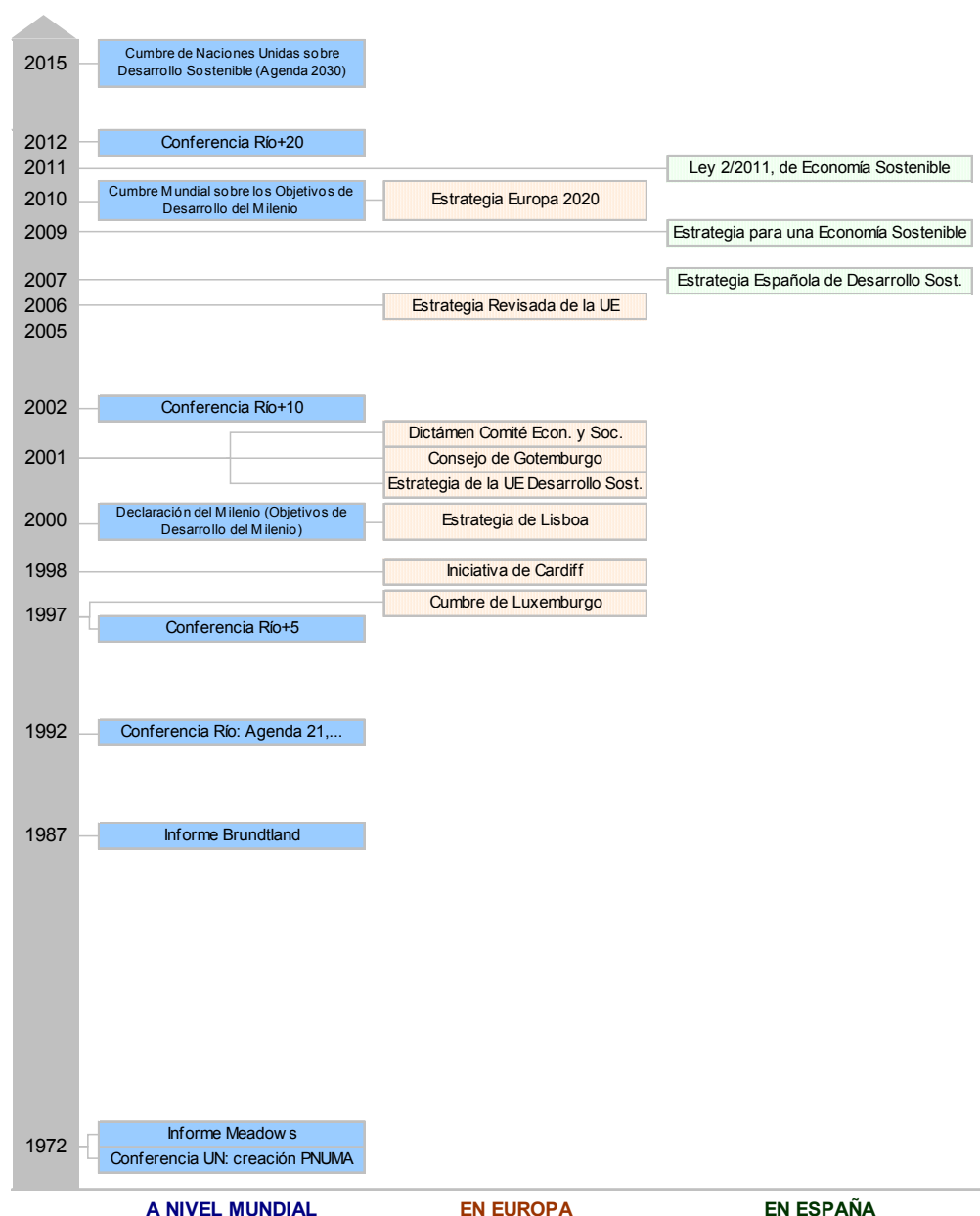


FIGURA 1.3
CRONOLOGÍA DE LOS HITOS MÁS DESTACADOS SOBRE DESARROLLO SOSTENIBLE
(Fuente: Elaboración propia)

En relación con el concepto de desarrollo sostenible, hemos observado que algunas ocasiones se habla de “crecimiento sostenible” como sinónimo, sin embargo tienen un sentido diferente que explica Daly (1990). El término crecimiento se refiere a la expansión

en una escala de dimensiones físicas del sistema económico, mientras que desarrollo alude a un cambio cualitativo en un sistema económico físicamente estacionario en un estado de equilibrio dinámico mantenido por su medio ambiente. Según esta definición, la Tierra no está creciendo, sino que está desarrollándose. Asimismo, este autor va más allá subrayando que el término desarrollo puede tener el atributo de sostenibilidad, pero no debe tenerlo el vocablo crecimiento, ya que lo que está siendo sostenido es un nivel de uso de recursos físicos, no una tasa de crecimiento. Lo que está desarrollándose es la capacidad cualitativa para convertir el uso de un nivel constante de recursos físicos en servicios mejores para satisfacer las necesidades humanas.

Asimismo, conviene destacar que, tal y como pone de manifiesto Jiménez Herrero (2002:66), con frecuencia también se utilizan indistintamente los términos sostenibilidad y desarrollo sostenible cuando ambos no tienen el mismo significado. La sostenibilidad se puede considerar como “un principio funcional (o conjunto de principios) aplicables a determinados sistemas”, y el desarrollo sostenible “se puede identificar mejor con una opción que incluye objetivos sociales y de satisfacción de necesidades, según determinadas escalas de valores y en contextos variables que van cambiando en el tiempo, como un proceso abierto que se retroalimenta progresivamente”.

Por tanto, se puede decir, siguiendo a Hurtado (2010:6), que la sostenibilidad es “un marco de referencia, un cúmulo de valores, un conjunto de principios”, que dan lugar a un proceso abierto que busca la perdurabilidad aplicada tanto al diseño del modelo de desarrollo como al entorno natural, “con la finalidad de mantener y mejorar las condiciones de vida de las generaciones que ahora viven y de las que lo harán en el futuro, al tiempo que se salvaguardan las formas de vida no humanas”. Para ello, es necesario contar con la estrategia y medios mejores, lo que significa aplicar la estrategia del “desarrollo sostenible” y las herramientas e instrumentos que lo posibilitan.

1.3. LA RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA. ESPECIAL REFERENCIA A LA DIMENSIÓN AMBIENTAL

En este epígrafe, vamos a estudiar la responsabilidad social corporativa, también conocida como responsabilidad social empresarial cuando se aplica al ámbito de la

empresa, aunque utilizaremos preferentemente el término corporativo por tener un carácter más amplio, al referirse a todo tipo de organizaciones. Explicaremos el concepto de responsabilidad social corporativa, sus dimensiones y su evolución, así como el efecto que puede producir sobre el rendimiento financiero, la incorporación de la responsabilidad social a la estrategia de la empresa. Para finalizar, profundizaremos en uno de los pilares de la responsabilidad social corporativa: la dimensión ambiental.

1.3.1. CONCEPTO Y EVOLUCIÓN DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA

La responsabilidad social corporativa está estrechamente ligada al desarrollo sostenible. Sin embargo, pese a que en muchos casos estos términos se utilizan de forma intercambiable, no son sinónimos, aunque existe una relación cercana entre ellos. La responsabilidad social tiene a la organización como su centro de interés, por tanto, afecta a las responsabilidades de una organización respecto a la sociedad y al medio ambiente. En cambio, el objetivo del desarrollo sostenible, como ya hemos indicado, es más amplio, porque persigue alcanzar la sostenibilidad de la sociedad en su conjunto y del planeta, y no la de una organización específica (AENOR, 2012). En la figura 1.4 representamos esta relación.

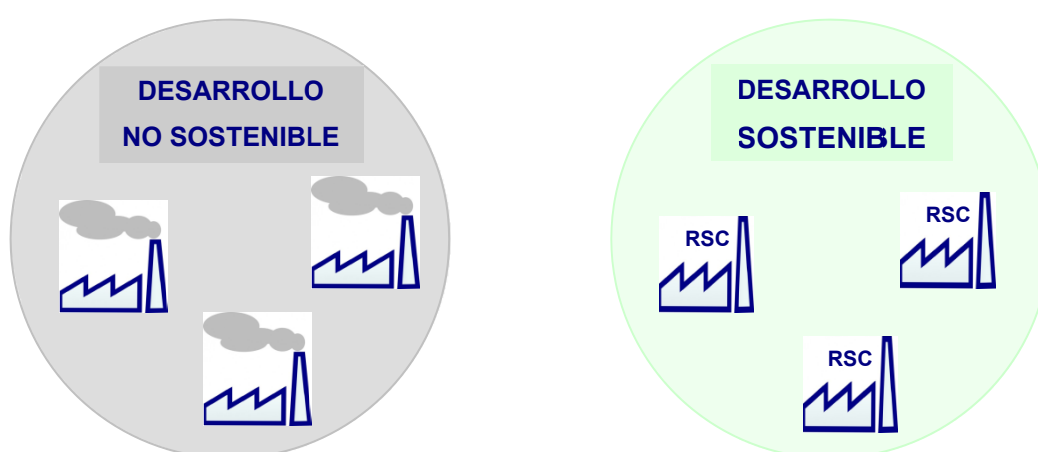


FIGURA 1.4
DESARROLLO SOSTENIBLE Y RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA (RSC)
(Fuente: Elaboración propia)

El objetivo primordial de una organización socialmente responsable debería ser contribuir al desarrollo sostenible. Aunque no existe una lista definitiva de principios para la responsabilidad social que maximicen dicha contribución, la Norma UNE-ISO 26000 establece siete principios generales que las organizaciones socialmente responsables deberían respetar, junto con los principios específicos de cada una de siete materias fundamentales, los cuales se recogen en la tabla 1.1.

PRINCIPIOS GENERALES	MATERIAS FUNDAMENTALES Y SUS PRINCIPIOS ESPECÍFICOS
Rendición de cuentas	Gobernanza de la organización <ul style="list-style-type: none"> Derechos humanos (inherentes, inalienables, universales, indivisibles e interdependientes) Prácticas laborales (los trabajadores no deben ser tratados como un factor de producción, derecho de las personas a ganarse la vida con un trabajo escogido libremente, derecho a condiciones laborales justas y favorables) Medio ambiente (responsabilidad ambiental, enfoque precautorio, gestión de riesgos ambientales, principio "quien contamina paga") Prácticas justas de operación (observancia, promoción y fomento de normas de conducta ética, prevención de la corrupción, práctica de una participación política responsable, competencia justa y respeto a los derechos de propiedad) Asuntos de consumidores (seguridad, estar informado, escoger, ser escuchado, ser compensado, educación, ambiente saludable, respeto al derecho a la privacidad, enfoque precautorio, promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, promoción del diseño universal) Participación activa y desarrollo de la comunidad (considerar a la organización como parte de la comunidad, reconocer y dar la debida consideración a los derechos de los miembros de la comunidad a tomar decisiones con relación a su comunidad, reconocer y dar la debida consideración a las características de la comunidad mientras interactúa con ella, reconocer el valor de trabajar en alianza con otras organizaciones, apoyando el intercambio de experiencias, recursos y esfuerzos)
Transparencia	
Comportamiento ético	
Respeto a los intereses de las partes interesadas	
Respeto al principio de legalidad	
Respeto a la normativa internacional de comportamiento	
Respeto a los derechos humanos	

TABLA 1.1
PRINCIPIOS DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA NORMA UNE-ISO 26000
(Fuente: Elaboración propia a partir de AENOR, 2012:21-31)

Las materias fundamentales están interrelacionadas, son complementarias e incluyen asuntos de responsabilidad social. La gobernanza de la organización, también conocida como gobierno corporativo⁶, tiene un carácter diferente del resto de materias, al

⁶ El concepto de gobierno corporativo ha sufrido una serie de cambios según las diferentes visiones de la empresa. Siguiendo a Fernández (2005), el concepto más amplio plantea el gobierno corporativo como un conjunto de estructuras, reglas y procedimientos institucionales que determinan el ejercicio del poder de

constituir el sistema por el que se adoptan e implementan decisiones para lograr los objetivos de la organización. En consecuencia, una gobernanza eficaz permite que la organización cumpla los principios generales y lleve a cabo acciones en el resto de materias fundamentales (AENOR, 2012).

Siguiendo los principios indicados, la responsabilidad social corporativa se concibe como una forma de gestión cuyo objetivo es hacer bien las cosas para todos: accionistas, empleados, clientes, proveedores, sociedad en general (De la Cuesta, 2010). Esto supone una nueva filosofía empresarial, que trata de buscar la excelencia en la relación de la empresa con todos sus grupos de interés a través de la superación de las exigencias legales y de la máxima calidad de sus comportamientos en los ámbitos social y medioambiental (Martínez, Cabeza y Marbella, 2012).

Pero esto no significa que el concepto de responsabilidad social corporativa sea nuevo. De hecho, Carroll (1999) recoge algunas referencias de las décadas de 1930 y de 1940, de diferentes autores, como Barnard (1938), Clark (1939) o Kreps (1940), que ya mostraban preocupación por la responsabilidad social. Aunque para Spector (2008) las raíces del movimiento de la responsabilidad social corporativa se remontan a los primeros años de la Guerra Fría, en el período 1945-1960 (Carroll y Shabana, 2010), destacando especialmente, en 1946, la clase inaugural del MBA de la *Harvard Business School*, en la que el Decano de la Escuela, Donald K. David, expuso a los alumnos que como futuros ejecutivos de empresas tendrían que prestar atención a las responsabilidades que iban a caer sobre los hombros de los líderes empresariales del país en el mundo de la posguerra. El Decano David y otros académicos y ejecutivos defendieron la responsabilidad social corporativa como una forma de alinear los intereses empresariales con la defensa del capitalismo de libre mercado en contra del comunismo soviético, por lo que para muchos líderes empresariales, educadores y profesionales, la responsabilidad empresarial llegó a ser sinónimo de prestar apoyo al capitalismo de libre mercado contra la invasión y amenaza del comunismo soviético, basando la responsabilidad social en un motivo patriótico. “Bien común” fue una expresión que aparecía regularmente en las convocatorias de la responsabilidad social empresarial siendo, en repetidas ocasiones, asociada con la

control, los incentivos de los diversos partícipes, la realización y el posterior reparto del excedente logrado por la empresa.

forma de vida americana en contraste directo con la inminente amenaza comunista (Spector, 2008).

En la década de 1950 las aportaciones sobre responsabilidad social corporativa fueron limitadas, destacando: el libro publicado por Bowen (1953) titulado “*Social Responsibilities of the Businessman*”, a juicio de Carroll y Shabana (2010) adelantado a su tiempo, en el que incluía la primera definición de responsabilidad social corporativa según la cual ésta se refiere a las obligaciones de los hombres de negocios para establecer políticas, tomar decisiones o seguir líneas de actuación que sean deseables de acuerdo con los objetivos y valores de la sociedad, y en el que argumentaba que aunque la responsabilidad social no era una panacea contenía una verdad importante que debía guiar los negocios en el futuro (Carroll, 1999). También son destacables las contribuciones de Frederick (1960) que incluían ideas sobre el directivo como administrador público, el equilibrio entre la demanda competitiva y los recursos corporativos, así como la filantropía corporativa, en el sentido de apoyo a las empresas de las buenas causas (Carroll y Shabana, 2010). A pesar de que Lewitt (1958) advirtió al mundo de los negocios sobre los peligros de la responsabilidad social, en la década de 1960, la popularidad de la responsabilidad social corporativa fue aumentando, impulsada en gran medida por los movimientos sociales que se dieron, especialmente en los EE.UU., y por los académicos con visión de futuro, entre los que destacan: Davis y McGuire. Davis (1960) llegó a ser muy conocido por su visión de la relación entre la responsabilidad social y el poder en los negocios, ya que mantenía que la responsabilidad social de los empresarios debía ser acorde con su poder social, así como por sus contribuciones a las primeras definiciones de la responsabilidad social corporativa que hicieron que Carroll lo considerase el segundo “padre” del concepto, por detrás de Bowen. Para McGuire (1963) la responsabilidad social suponía que las corporaciones no sólo tenían obligaciones económicas y legales, sino también ciertas responsabilidades con la sociedad que llegaban más allá de esas obligaciones, por lo que aportó una definición más precisa que las anteriores que ampliaba su alcance a los ámbitos económico y legal (Carroll, 1999). Asimismo, Eells (1960) introdujo la expresión *corporate governance*, es decir “gobierno de la empresa” o “gobierno corporativo”, para referirse a la estructura y funcionamiento del sistema político corporativo (Rodríguez, 2007). En 1967, Walton publicó un libro, titulado “*Corporate Social Responsibilities*”, en el que presentaba diferentes modelos de responsabilidad social e incluía una nueva definición en la que destaca, según pone de manifiesto Carroll (1999),

como “ingrediente esencial” el carácter de voluntariedad de la responsabilidad social, así como el vínculo indirecto de algunas organizaciones con la empresa y la aceptación de los costes que puede suponer dicha vinculación.

No obstante, el verdadero debate se puso en marcha cuando Friedman (1962) argumentó que la doctrina de la responsabilidad social corporativa era “fundamentalmente subversiva” (Carroll, 1979), ya que defendía que el principal objetivo de la empresa era la maximización del beneficio para el accionista dentro del marco legal regulador, por lo que no tenía que realizar ningún tipo de acción dirigida a la sociedad, ya que ese papel estaba asignado, en primera instancia a los estados y si la sociedad así lo deseaba, a organizaciones creadas directamente para cubrir la demanda de acción social, pero que, en ningún caso, los problemas sociales debían ser preocupación de los empresarios y que debían ser resueltos por el funcionamiento del sistema de mercado libre sin intervenciones, y si éste no pudiese resolver dichos problemas sociales, la responsabilidad no debía recaer sobre las empresas, sino sobre el gobierno y la legislación laboral. Además, consideraba que las empresas no estaban capacitadas para afrontar las actividades sociales y que ocuparse de estos asuntos podría desviar el objetivo primario de las mismas (Muñoz, 2010), e incluso que la responsabilidad social corporativa hacía que las empresas fueran menos competitivas globalmente (Carroll y Shabana, 2010). Este enfoque presentado por Friedman, se conoce como teoría del valor para el accionista (*shareholder theory*), porque para sus defensores la única responsabilidad de la empresa es maximizar el valor para el accionista, y cualquier otra actuación social sólo es aceptable si contribuye a este objetivo económico que constituye su único fin (Melé, 2007).

Aunque algunos autores ya habían definido la responsabilidad social, fue en la década de 1970 cuando empezaron a proliferar definiciones formales de responsabilidad social corporativa (Morrell Heald, 1970; Harold Johnson, 1971; George Steiner, 1971; Henry G. Manne y Henry C. Wallich, 1972; Keith Davis, 1973; Henry Eilbert y I. Robert Parket, 1973) que hacían énfasis en el desempeño social de las empresas (Carroll, 1999). En este sentido Carroll (1979) destaca el enfoque adoptado por el Comité para el Desarrollo Económico (CED) en 1971 de los tres círculos concéntricos, que intentaba abarcar tanto las dimensiones económicas como las no económicas de la responsabilidad social: en el círculo interior se incluyen las responsabilidades básicas para la ejecución eficiente de la función económica (los productos, el empleo y el crecimiento económico);

el círculo intermedio abarca la responsabilidad de ejercer esta función económica con una conciencia sensible hacia el cambio de valores y prioridades sociales (por ejemplo, con respecto a la conservación del medio ambiente, la contratación y las relaciones con los empleados); el círculo exterior contiene responsabilidades que las empresas deben asumir para involucrarse activamente en la mejora del entorno social. A partir de este enfoque y de las definiciones existentes, Carroll (1979) construye una definición de responsabilidad social corporativa que contiene todas las obligaciones de la empresa hacia la sociedad, agrupándolas en cuatro categorías: responsabilidades económicas, legales, éticas y voluntarias o discrecionales. Por otra parte, en esta década empezaron a diferenciarse términos como: *corporate social responsibility*, en los casos en que las empresas asumían una postura socialmente responsable; *corporate social responsiveness*, para centrarse en el acto literal de responder o de lograr una postura sensible hacia sociedad; y *corporate social performance*, cuando se intentaba tener en cuenta la importancia de los anteriores pero haciendo hincapié en la obtención de resultados y destacando los efectos de iniciativas socialmente responsables (Carroll y Shabana, 2010). Frederick (1978) manifestó que las empresas no eran un elemento más implicado en el debate académico sobre responsabilidad social sino que debían responder a las presiones sociales (Cochran, 2007) y definió el concepto de *corporate social responsiveness* como la capacidad de una empresa para responder a las presiones sociales (Wood, 1991). La creación del *corporate social performance* (actuación social de las empresas) se atribuye a Sethi en el año 1975 (Cochran, 2007; Carroll, 1999), que distinguía tres niveles: la *obligación social*, como el comportamiento de las empresas en respuesta a las fuerzas del mercado o a las restricciones legales, es decir sólo con criterios económicos y jurídicos; la *responsabilidad social*, que va más allá de la obligación social porque implica que el comportamiento de las empresas llegue hasta un nivel que sea congruente con las normas sociales imperantes, los valores y las expectativas; y la *sensibilidad social*, considerada como la adaptación del comportamiento corporativo a las necesidades sociales, siendo ésta anticipatoria y preventiva (Carroll, 1999). Sin embargo, Wood (1991) manifiesta que aunque Sethi distinguió estos niveles de la actuación social de la empresa, no proporcionó una definición del propio concepto. Posteriormente, esta idea fue estudiada por Carroll (1979), que propuso un modelo de tres dimensiones: la evaluación de la responsabilidad social de la empresa, la identificación de las cuestiones sociales que la empresa deba abordar y la filosofía de gestión para dar una respuesta a la sensibilidad social. No obstante, tampoco aportó ninguna definición concisa del concepto (Wood, 1991).

En la década de 1980 no hubo apenas nuevas definiciones de responsabilidad social corporativa y el enfoque en el desarrollo de nuevas definiciones o refinado de la responsabilidad social corporativa dio paso a la investigación sobre la misma y al desarrollo de conceptos alternativos, algunos surgidos en la década de 1970, tales como *corporate social responsiveness*, *corporate social performance*, políticas públicas, ética empresarial, y la teoría de los grupos de interés o *stakeholders*, de la que se hablará a continuación y que se desarrolló en la década de 1990, aunque se empezó a mencionar ya en la década de 1980. Esto no significa que el interés por la responsabilidad social corporativa muriese, sino que las preocupaciones fundamentales se reformularon en conceptos alternativos, teorías, modelos o temas (Carroll, 1999). Cabe destacar los trabajos desarrollados por Wartick y Cochran (1985) para refinar el modelo de Carroll de *corporate social performance*, subrayando el papel integrador del mismo al interactuar los principios de la responsabilidad social, del proceso de sensibilidad social y de las políticas desarrolladas para hacer frente a los problemas sociales, por tanto poner de manifiesto cómo este modelo restaura el vínculo entre la responsabilidad social corporativa y la sensibilidad social corporativa. Asimismo, definieron el concepto de *corporate social performance* como la interacción subyacente entre los principios de la responsabilidad social, el proceso de respuesta social y las políticas desarrolladas para hacer frente a los problemas sociales; y mostraron cómo varias perspectivas en competencia (responsabilidad económica, responsabilidad pública, la capacidad de respuesta social) podrían incorporarse al mismo (Wood, 1991).

En la década de 1990 hubo muy pocas contribuciones a la definición de responsabilidad social corporativa, sin embargo se produjo una transición significativa del concepto de responsabilidad social corporativa hacia el desarrollo de otros temas, que ya habían surgido anteriormente, tales como: la teoría de la actuación social de la empresa (*corporate social performance*) que ya ha sido comentada, la teoría de los grupos de interés o *stakeholders* (*stakeholder theory*), y la teoría de la ciudadanía corporativa (*corporate citizenship theory*) (Carroll, 1999).

La idea fundamental de la teoría de los grupos de interés o *stakeholders* (*stakeholder theory*) es que la empresa tiene responsabilidades con todos los grupos que puedan estar implicados en la misma, como pueden ser los empleados, los accionistas, los

clientes y consumidores, los proveedores y la comunidad local, e incluso, en algunos casos, algunas organizaciones cívicas, medios de comunicación y otros grupos sociales (Melé, 2007). El autor más representativo de esta teoría es Freeman que la presentó en 1984 y que utilizó el concepto de *stakeholder*, término acuñado por primera vez en un memorándum interno del *Stanford Research Institute* en 1963 con el objetivo de generalizar la noción de *stockholder* como el único grupo para los que la empresa debe responder. Así, el término *stakeholder* se definió originalmente como aquellos grupos sin cuyo apoyo la organización dejaría de existir. Más formalmente, un *stakeholder* en una organización es, por definición, cualquier grupo o individuo que puede afectar o es afectado por el logro de los objetivos de la organización (Freeman, 2010). Donaldson y Preston (1995) añaden que los analistas de esta teoría sostienen que los *stakeholders* son todas las personas o grupos con interés legítimo en participar en la empresa para obtener beneficios, sin que haya prioridades entre los intereses de unos y otros. Este modelo tiene una gran relevancia frente al modelo orientado únicamente hacia el resultado obtenido por los accionistas (*stockholders* o *shareholders*), ya que una empresa gestionará su responsabilidad de mejor modo si está atenta a las expectativas de sus distintos grupos de interés (Dictamen 2005/C 286/04). Sin embargo, Donaldson y Preston (1995) destacan que esta teoría va más allá de la observación puramente descriptiva de las organizaciones sobre los *stakeholders*, lo cual aunque sea cierto no conlleva implicaciones directas para la gestión, y consideran que la idea de que una gestión favorable a los *stakeholders* contribuye al desempeño económico positivo no es suficiente base para mantener la teoría de los *stakeholders*. Por eso, encuentran como justificación última de la teoría de los *stakeholders* su base normativa, ya que si la teoría del valor para el accionista (*shareholder theory*) es inmoralmamente sostenible, los derechos de propiedad (que se suponen que tienen el apoyo de las teorías tradicionales por justificar el derecho de los accionistas), en un sentido amplio, esto es, considerando que los derechos de propiedad forman parte de los derechos humanos, apoyan a la teoría de los *stakeholders*.

En cuanto a la teoría de la ciudadanía corporativa, Matten y Crane (2005) consideran que describe el papel que desempeñan las empresas en la administración de los derechos de ciudadanía de las personas. Para Carroll (1998) esta teoría tiene los siguientes cuatro aspectos que desempeñan un papel importante en su contribución a la totalidad, que se encuentran muy relacionados entre sí, aunque en frecuente tensión, y que se espera que sean cumplidos del mismo modo tanto por los ciudadanos particulares como por las

empresas: aspecto económico, legal, ético y filantrópico. Dicho de otra forma, lo que se espera de los buenos ciudadanos corporativos es que: sean rentables, es decir satisfagan sus responsabilidades económicas; cumplan con sus responsabilidades legales; participen en una conducta ética; y respondan con filantropía. Matten y Crane (2005) manifiestan que existe una visión limitada de esta teoría que la identifica como donaciones caritativas y otras formas de acción de la comunidad y que su única contribución al debate sobre la filantropía corporativa es su enfoque estratégico. La visión más amplia de esta teoría coincide con lo expuesto por Carroll y refleja, a juicio de Hemphill (2004) la esencia de la actuación social de la empresa, conciliando la responsabilidad social corporativa y la sensibilidad social corporativa o *corporate social responsiveness*.

Los modelos que situaban a la empresa dentro de la sociedad a la que pertenecía, sin disociar el papel económico de los gestores empresariales de su ser social, e incorporaban al modelo de decisión económico variables que cambian el objetivo de maximización del beneficio del accionista hacia el beneficio de la sociedad en su conjunto, y que eran defendidos por autores como Freeman (que estableció la idea de que si las empresas operaban cada vez más en ambientes complejos, habían de cubrir objetivos que afectaban a más *stakeholders*) o Carroll (que desarrolló una herramienta que permitía integrar todas las dimensiones de la responsabilidad social en la cultura empresarial y en el proceso de gestión) plantearon enfoques que acercaban la gestión de la empresa al concepto de responsabilidad social corporativa (Muñoz, 2010).

Para Lee (2008), a finales de 1990 la responsabilidad social corporativa se convirtió en una idea casi universalmente promovida por todos los componentes de la sociedad desde gobiernos y corporaciones hasta organizaciones no gubernamentales y consumidores particulares, produciéndose un crecimiento de la responsabilidad social corporativa también desde un punto de vista interno, es decir, en cuanto a su significado especialmente en cómo se relaciona con otros objetivos de la organización. La década de 1990 y principios de 2000 se convirtió en la era de la ciudadanía corporativa global (*global corporate citizenship*), para reforzar el carácter global de las demandas sociales impuestas a las empresas en un mercado sin fronteras ya que, para Crittenden *et al.* (2011), la cuestión fundamental no es si las empresas deben ser buenos ciudadanos corporativos, que fue respondida hace mucho tiempo, sino cómo pueden las empresas comprender e integrar la ciudadanía corporativa global en las prácticas básicas de gestión de los negocios. Para

ello, tratan de proporcionar un marco para la integración e implementación de la ciudadanía corporativa global que requiere: una valoración organizada del entorno operativo de la empresa, la comprensión de las áreas de gestión más importantes, un programa de participación de los *stakeholders*, y el desarrollo de indicadores para la medición y presentación de informes.

En la década de 2000, la comunidad empresarial quedó fascinada con los conceptos de sostenibilidad y desarrollo sostenible, y este tema se convirtió en una parte integral de todas las discusiones de responsabilidad social corporativa (Carroll y Shabana, 2010). A partir de ese momento, tanto en los debates académicos como en el ámbito empresarial se han propuesto cientos de términos para referirse a una forma de hacer negocios más humana, más ética y más transparente, contribuyendo así al desarrollo sostenible, entre los cuales ha sido ampliamente aceptado el de responsabilidad social corporativa, siendo objeto de una gran variedad de definiciones y también de críticas (Van Marrewijk, 2003). En este sentido, destaca el análisis de definiciones de responsabilidad social corporativa realizado por Dahlsrud⁷ en el que concluye que no es posible desarrollar una definición totalmente imparcial (Dahlsrud, 2008), sino que cada organización debería elegir qué concepto y definición representa su mejor opción, de acuerdo con sus objetivos y alineada con su estrategia, como respuesta a las circunstancias en las que se encuentra (Van Marrewijk, 2003). Esta opinión es compartida por De la Cuesta (2010) cuando manifiesta que al ser un concepto relativo que varía con las circunstancias, el alcance debe ser definido por cada organización, tras la identificación de sus *stakeholders*, el análisis de sus demandas y el estudio de la forma de responder a las mismas.

Hay que subrayar las aportaciones recientes de Porter y Kramer (2006) sobre el principio de creación del valor compartido (*creating shared value*), introducido en el año 2006, derivado de la relación de interdependencia que existe entre las empresas y la

⁷ Dahlsrud analiza 37 definiciones de responsabilidad social corporativa, estudia sus similitudes y diferencias, así como la frecuencia con la que aparecen cinco dimensiones: social, económica, medioambiental, de *stakeholder*, y de voluntariedad. Entre sus resultados destaca que la dimensión medioambiental aparece en menor medida que otras dimensiones, lo que puede deberse a que no se incluyó en las primeras definiciones, pero concluye que aunque en algunos casos no se incluya de forma explícita, al explicar el concepto de responsabilidad social corporativa con más detalle se puede comprobar que la dimensión ambiental tiene la misma importancia que la social (Dahlsrud, 2008).

sociedad, lo que requiere que las decisiones conlleven un beneficio a ambas partes, considerando que es peligroso seguir un camino que favorezca a una de las partes a expensas de la otra. En este sentido, manifiestan que la estrategia de responsabilidad social corporativa debe encontrarse más allá de la buena ciudadanía corporativa (*corporate citizenship*), buscando desarrollar una relación simbiótica: que el éxito de la empresa y el de la comunidad se refuercen mutuamente. En consecuencia, el principio de creación del valor compartido defiende la creación de valor económico para que también se cree un valor para la sociedad al tener en cuenta sus necesidades, de forma que las empresas conecten el éxito en los negocios con el progreso social. Asimismo, señalan que el valor compartido no es ni responsabilidad social, ni filantropía, ni siquiera sostenibilidad, sino una nueva forma de conseguir éxito económico (Porter y Kramer, 2011:4).

Por otro lado, Andreu y Fernández (2011) plantean la necesidad de que el concepto de responsabilidad social corporativa evolucione hacia la idea de sostenibilidad corporativa porque consideran que actualmente la responsabilidad social corporativa se relaciona más con programas sociales no necesariamente vinculados a la actividad de la empresa, en lo que denominan “filantropía empresarial”. Las razones que exponen para que se haya llegado a esa situación son las siguientes (Andreu y Fernández, 2011):

- No existe una definición única de responsabilidad social corporativa, pues generalmente ésta depende de la cultura, religión o tradición de cada sociedad; debiéndose diseñar una para cada caso y necesidad. Además es un concepto que tiene detractores firmes.
- Es un concepto que abarca una gran variedad de contenidos, lo que lo puede hacer difícilmente gestionable.
- Los departamentos de responsabilidad social corporativa de las empresas suelen depender de las direcciones de marketing, comunicación, relaciones institucionales, fundaciones empresariales,... lo que supone que se utiliza como palanca para mejorar la imagen pública de la empresa.

En consecuencia, para estos autores, se debe consolidar el concepto de sostenibilidad corporativa y proponen como definición de partida, que cubre todos los aspectos requeridos, la siguiente (realizada por el *Dow Jones Sustainability Index*⁸): un

⁸ Consúltase <http://www.sustainability-indices.com>.

enfoque de negocio que crea valor a largo plazo para los accionistas aprovechando las oportunidades y gestionando los riesgos inherentes al desarrollo económico, medioambiental y social. Asimismo, consideran que, en cierta forma, la sostenibilidad corporativa se podría entender como una evolución natural de la responsabilidad social corporativa con el objetivo de vincularla más al valor y a la actividad principal de la empresa (Andreu y Fernández, 2011). Es destacable el hecho de que este mismo término ha sido utilizado en la Conferencia de junio de 2012 de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20) en la que se convocó a los gobiernos a crear un consenso para un desarrollo más sostenible en el mundo, organizándose el *Rio+20 Corporate Sustainability Forum* en el que se subrayó que las empresas juegan un papel crucial en el reto del desarrollo sostenible a través de la sostenibilidad corporativa, definiéndola como la entrega de valor de una empresa a largo plazo en términos financieros, sociales, ambientales y éticos.

A modo de resumen, en la tabla 1.2 se recoge la evolución del concepto de responsabilidad social corporativa y las contribuciones más destacadas de los autores de mayor relevancia.

Por otra parte, la propagación global de la responsabilidad social, más allá de sus orígenes americanos, ha sido diferente dependiendo, según los estudios realizados por Matten y Moon (2008), de las características de las instituciones fuertemente arraigadas a sus tradiciones. Concretamente, en Europa el debate académico sobre responsabilidad social corporativa es relativamente reciente y las prácticas de responsabilidad social en la gestión de la educación, la aplicación de herramientas socialmente responsables, así como las donaciones filantrópicas para causas educativas, sociales o ambientales se han generalizado hace relativamente poco tiempo. Aunque Fernández-Ardavín (2010) sitúa el inicio de la responsabilidad en Europa en 1993, con el llamamiento, del entonces presidente de la Comisión Jacques Delors, para luchar contra la exclusión social (debido a la fuerte repercusión que tuvo en la iniciativa privada, desembocando en el desarrollo de redes europeas de empresas); también subraya que no es hasta marzo de 2000, con motivo del Consejo de Lisboa, cuando se hace una referencia explícita a la responsabilidad social. Para contribuir a alcanzar el objetivo establecido en la *Estrategia de Lisboa*, ya mencionada anteriormente, en la Unión Europea se consideró fundamental promover la

responsabilidad social de las empresas, para lo que se hacía necesario adoptar medidas que compensaran el retraso con el que se partía respecto a Estados Unidos (Fernández, 2005).

PERÍODO	AUTORES MÁS RELEVANTES	CONTRIBUCIONES PRINCIPALES
Década de 1930 y 1940	BARNARD (1938), CLARK (1939), KREPS (1940)	Interés por la RSC
	DAVID (clase inaugural de 1946) ⁹	RSC como defensa del capitalismo de libre mercado
Década de 1950	BOWEN (1953)	Primera definición de RSC referida a las obligaciones de los hombres de negocios
	LEWITT (1958)	Peligros de la RSC
Década de 1960	FREDERICK (1960)	Directivo como administrador público. Filantropía corporativa
	DAVIS (1960)	Relación: RSC y poder en los negocios. Contribución a la definición de RSC
	EELLS (1960)	Concepto de <i>Corporate Governance</i>
	FRIEDMAN (1962)	<i>Shareholder theory</i> . Consideración de la doctrina de RSC subversiva
	MCGUIRE (1963)	Contribución a la definición de RSC, ampliando su alcance
	WALTON (1967)	Carácter voluntario de la RSC. Existencia de vínculo indirecto de algunas asociaciones con las empresas
Década de 1970	HEALD (1970), JOHNSON (1971), STEINER (1971), MANNE y WALLICH (1972), DAVIS (1973), EILBERT y PARKET (1973)	Nuevas definiciones de RSC
	CED (Comité para el Desarrollo Económico) (1971)	Enfoque de los tres círculos concéntricos de la RSC
	SETHI (1975)	Niveles de <i>Corporate Social Performance</i> (CSP)
	FREDERICK (1978)	Concepto de <i>Corporate Social Responsiveness</i>
	CARROLL (1979)	Definición de RSC de las cuatro responsabilidades. Modelo de CSP
Década de 1980	FREEMAN (1984)	<i>Stakeholder theory</i>
	WARTICK Y COCHRAN (1985)	Aportes al modelo de Carroll de CSP Definición del concepto CSP
Década de 1990	CARROLL (1999)	<i>Corporate Citizenship theory</i>
	Varios autores	<i>Global Corporate Citizenship</i>
A partir de 2000	PORTER Y KRAMER (2006, 2011)	<i>Creating Shared Value</i>
	Varios autores	Sostenibilidad corporativa

TABLA 1.2
EVOLUCIÓN DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA (RSC)
(Fuente: Elaboración propia)

Para ello, en julio de 2001, la Comisión Europea presentó el Libro Verde “Fomentar un marco europeo para la responsabilidad social de las empresas”, con el objetivo de estimular el debate sobre el concepto de responsabilidad social de las empresas y de definir los medios para desarrollar una asociación con vistas a la instauración de un marco europeo para la promoción de dicha responsabilidad social de las empresas. En dicho documento se señalaba como aspecto común a la mayoría de las definiciones de la responsabilidad social de las empresas la integración voluntaria, por parte de las mismas, de las preocupaciones sociales y medioambientales en sus operaciones comerciales y las

⁹ Citado en Carroll y Shabana (2010).

relaciones con sus interlocutores; y se aclaraba que ser socialmente responsable no significaba solamente cumplir plenamente las obligaciones jurídicas, sino también ir más allá de su cumplimiento invirtiendo más en el capital humano, el entorno y las relaciones con los interlocutores. Asimismo, distinguía dos dimensiones, dentro de la responsabilidad social corporativa:

- *interna*, para hacer referencia a las prácticas sociales relacionadas con los trabajadores y a las prácticas respetuosas con el medio ambiente, que tenían que ver fundamentalmente con la gestión de los recursos naturales utilizados en la producción; y,
- *externa*, para tratar la relación de la empresa con otros interlocutores, a saber, socios comerciales y proveedores, consumidores, autoridades públicas y ONG defensoras de los intereses de las comunidades locales y el medio ambiente; haciendo referencia especial a los derechos humanos y a los problemas ecológicos mundiales.

Posteriormente, en julio de 2002, la Comisión Europea, en su Comunicación “relativa a la responsabilidad social de las empresas: una contribución empresarial al desarrollo sostenible”, incluyó a las empresas en su estrategia de desarrollo sostenible, considerando la responsabilidad social de las empresas como una plasmación microeconómica del concepto macroeconómico de desarrollo sostenible, recogiendo como principales características de la responsabilidad social de las empresas las siguientes:

- Es un comportamiento que adoptan las empresas voluntariamente, más allá de sus obligaciones jurídicas, por considerar que redunda a largo plazo en su propio interés;
- Está intrínsecamente vinculada al concepto de desarrollo sostenible: las empresas deben integrar en sus operaciones las consecuencias económicas, sociales y medioambientales;
- No es algo que pueda añadirse de forma optativa a las actividades principales de la empresa, sino que afecta a su propia gestión, debiendo hacerse de manera estratégica, dotándose con los instrumentos adecuados para ello.

Fernández (2005) destaca la creación, en octubre de 2002, del Foro Europeo Multistakeholder, compuesto por organizaciones europeas de representantes de empresarios, trabajadores, sociedad civil y otras organizaciones del ámbito empresarial, con el propósito de promover la innovación, transparencia y convergencia de las prácticas e instrumentos utilizados en materia de responsabilidad social corporativa. Tras las reuniones de alto nivel que tuvieron lugar en 2003 y 2004 para hacer balance de los progresos y resultados, se presentaron las conclusiones a la Comisión el 29 de junio de 2004, las cuales abarcaban las siguientes áreas: el aumento de la conciencia y la mejora del conocimiento sobre la responsabilidad social de las empresas; el desarrollo de las capacidades y competencias para ayudar a la incorporación de la responsabilidad social de las empresas; y la garantía de un entorno propicio para la responsabilidad social empresarial. La Comisión Europea acogió con satisfacción el trabajo del Foro y su informe final de junio de 2004, y estuvo de acuerdo con las partes interesadas en que, si los agentes pertinentes aplicasen plenamente las recomendaciones del informe, ayudarían al avance de la responsabilidad social de las empresas en Europa y en el mundo.

Cinco años después del inicio de la Estrategia de Lisboa, la Comisión hizo un balance con reservas de los resultados obtenidos, y en su Comunicación al Consejo Europeo de primavera de 2 de febrero de 2005 “Trabajando juntos por el crecimiento y el empleo. Relanzamiento de la estrategia de Lisboa” propuso, con el fin de imprimir un nuevo impulso a la Estrategia, un nuevo proceso de coordinación simplificado acompañado de una concentración de esfuerzos en los Planes Nacionales de Acción, sin insistir tanto en los objetivos a medio y largo plazo sino en la necesidad de una reacción urgente por parte de los Estados miembros. Esto sirvió de base para la elaboración de la Comunicación al Parlamento Europeo, al Consejo y al Comité Económico y Social Europeo, de 23 de marzo de 2006, en la que la Comisión presentó una iniciativa para la creación de una Alianza Europea para la Responsabilidad Social Empresarial, abierta a empresas que compartan la ambición de hacer de Europa un polo de excelencia de la responsabilidad social corporativa que apoye unas empresas competitivas y sostenibles y la economía de mercado.

Considerando la decisión de la Comisión de crear una Alianza Europea para la Responsabilidad Social de las Empresas, el Parlamento Europeo dictó una resolución, el 13 de marzo de 2007, en la que manifestaba su convicción de que una mayor responsabilidad

social y medioambiental por parte de las empresas, unida al principio de responsabilidad empresarial, representa un elemento esencial del Modelo Social Europeo y de la Estrategia Europea de Desarrollo Sostenible a la vez que responde a los retos sociales de globalización económica. Asimismo, reconocía que continuaba abierto un debate entre las distintas partes interesadas sobre una definición apropiada de responsabilidad social corporativa y respaldaba el principio de la “competitividad responsable” como parte integrante del programa de la Comisión para la innovación y la competitividad. En este contexto, como destaca Gelonch-Viladegut (2012:175), se produce un hecho importante: en el Informe 2008 sobre la competitividad en Europa, elaborado por la Comisión, se incluye un apartado específico en el que se establece que la responsabilidad social corporativa repercute positivamente en la competitividad de las empresas. Así, en este Informe se destaca que “debe darse a la RSE la importancia que se merece” y se señala que el impacto positivo de la responsabilidad social empresarial en la competitividad se pone de manifiesto en seis áreas: estructura de gastos, perspectiva del cliente, resultados financieros, gestión del riesgo y de la reputación, innovación y recursos humanos; siendo el efecto positivo más acusado en las tres últimas. Este Informe concluye que la responsabilidad social corporativa es cada vez más importante para incrementar la competitividad de las empresas aunque subraya la necesidad de integrarse en la estrategia de negocio para convertirse en un elemento diferenciador competitivo eficaz.

En octubre de 2011, la Comisión Europea publicó la Estrategia renovada de la Unión Europea 2011-2014 para la Responsabilidad Social Corporativa en la que se proporciona una nueva definición de responsabilidad social corporativa como la “responsabilidad de las empresas por sus impactos en la sociedad”, se establece como prerequisite el respeto a la legislación aplicable y a los convenios colectivos entre los interlocutores sociales, y se subraya la necesidad de que en las empresas se produzca un proceso de integración social, ambiental, ética, de derechos humanos y preocupaciones de los consumidores en sus operaciones. Además, se fijar como estrategia básica la estrecha colaboración de las empresas con sus *stakeholders*, con el objetivo de: identificar, prevenir y mitigar los posibles impactos adversos; y de maximizar la creación de valor compartido para sus accionistas, *stakeholders* y la sociedad en general (animando a las empresas a adoptar un enfoque estratégico a largo plazo y a explorar las oportunidades para desarrollar productos, servicios y modelos de negocio innovadores que contribuyan al bienestar de la

sociedad y den lugar a unos trabajos más productivos y de mayor calidad). Asimismo se propone un programa de acción para el período 2011-2014 que cubre las áreas siguientes:

- Aumento de la visibilidad de la responsabilidad social corporativa y difusión de buenas prácticas.
- Mejora y el seguimiento de los niveles de confianza en los negocios.
- Mejora de los procesos de autorregulación.
- Mejorar la recompensa de mercado para la responsabilidad social corporativa.
- Mejorar la divulgación de la información social y medioambiental de la empresa.
- Mayor integración de la responsabilidad social corporativa en la educación, la formación y la investigación.
- Destacar la importancia de las políticas nacionales y subnacionales de responsabilidad social corporativa.
- Mejor alineación de los enfoques europeo y global de la responsabilidad social corporativa.

El día 6 de febrero de 2013 se aprobaron dos Resoluciones del Parlamento Europeo sobre responsabilidad social de las empresas: la primera sobre “comportamiento responsable y transparente de las empresas y crecimiento sostenible” y la segunda para “promover los intereses de la sociedad y un camino hacia la recuperación sostenible e integradora”. De estas Resoluciones se puede destacar lo siguiente:

- Se refuerza el vínculo entre la responsabilidad social de las empresas, los ciudadanos, la competitividad y la innovación.
- Se insta a la mejora de la transparencia y la eficacia de las políticas de responsabilidad social de las empresas, reconociendo la importancia de la divulgación dirigida a inversores y consumidores.
- Se hace hincapié en la importancia de implicar a las PYME en la aplicación de políticas de responsabilidad social.

- Se tratan aspectos relativos a las relaciones con terceros países, reiterándose que la responsabilidad social debe ampliarse también al comportamiento de las empresas en terceros países y respecto a ellos.
- Se pide a la Comisión que garantice la adopción oportuna de una estrategia ambiciosa para el período posterior a 2014.

Por otra parte, en España también se han producido diversas actuaciones destacables. La primera iniciativa pública tuvo lugar el 27 de diciembre de 2002 cuando el Pleno del Congreso de los Diputados acordó que en el seno de Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales¹⁰, se creara una Comisión Técnica de Expertos con la finalidad de elaborar un informe sobre la responsabilidad social de la empresa. Posteriormente, en su sesión de 23 de septiembre de 2004, la Comisión de Trabajo y Asuntos Sociales acordó solicitar del Pleno del Congreso de los Diputados la creación de una Subcomisión para potenciar y promover la responsabilidad social de las empresas, solicitud que fue aceptada por unanimidad. El 17 de marzo de 2005 se constituyó el Foro de Expertos sobre responsabilidad social empresarial por iniciativa del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales con la participación de representantes de varios Ministerios y de expertos provenientes de grupos empresariales, organizaciones de la sociedad civil y de la Universidad. Mediante el Real Decreto 221/2008, de 15 de febrero, se creó el Consejo Estatal de Responsabilidad Social de las Empresas (CERSE), adscrito al Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, como un órgano colegiado interministerial, de carácter asesor y consultivo del Gobierno, encargado del impulso y fomento de las políticas de Responsabilidad Social de las Empresas, constituyéndose en el marco de referencia para el desarrollo de esta materia en España. En mayo de 2011 el Pleno de dicho Consejo aprobó los documentos elaborados por cinco grupos de trabajo (que han analizado temas referentes a: “El papel de la RSE ante la crisis económica: su contribución al nuevo modelo productivo, la competitividad y el desarrollo sostenible”, “Transparencia, comunicación y standards de los informes y memorias de sostenibilidad”, “Consumo e Inversión Socialmente Responsable”, “RSE y la Educación” y “Gestión de la Diversidad, Cohesión Social y Cooperación al Desarrollo”) y acordó crear tres nuevos grupos de trabajo para avanzar en la Ley 2/2011, de 4 de marzo, de Economía Sostenible. Dicha Ley dedica el capítulo VI de su Título I a la promoción de la responsabilidad social de las empresas,

¹⁰ Actualmente, Ministerio de Empleo y Seguridad Social.

introduciendo la puesta a disposición de un conjunto de indicadores para la autoevaluación en esta materia, así como de otro tipo de instrumentos para la gestión socialmente responsable, de acuerdo con los estándares internacionales en la materia y con las recomendaciones del CERSE, que facilitarán, especialmente a las pequeñas y medianas empresas, la incorporación y el desarrollo de políticas de responsabilidad social.

Posteriormente, en el año 2014 se aprobó la Estrategia Española de Responsabilidad Social de las Empresas 2014-2020, que no se limita sólo al ámbito de las empresas sino que también se extiende a las Administraciones Públicas y a organizaciones públicas y privadas, con la misión de contribuir al desarrollo sostenible de la sociedad española, impulsando modelos de gestión responsables que velen tanto por la competitividad y crecimiento de la economía, como por el desarrollo de las personas y el respeto por el medio ambiente. Dicha Estrategia marca 4 objetivos y propone 10 líneas de actuación que se basan en los siguientes principios: competitividad, cohesión social, creación de valor compartido, sostenibilidad, transparencia y voluntariedad.

1.3.2. RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA Y RENDIMIENTO FINANCIERO

El último Informe de Forética¹¹ (2015) destaca la existencia de un número creciente de evidencias sobre la conexión entre responsabilidad social corporativa y la creación de valor, y pone de manifiesto la evolución de las empresas hacia una visión estratégica de la responsabilidad social basada en la mitigación de riesgos y la generación de oportunidades de negocio. La responsabilidad social corporativa condiciona e integra la estrategia empresarial, tanto a nivel corporativo como de negocio (Fernández, 2005). Ambos niveles estratégicos se corresponden con distintos niveles jerárquicos de la organización y diferentes competencias para la toma de decisiones (Navas y Guerras, 1996). La estrategia corporativa decide el ámbito de actuación de la empresa, por lo que la responsabilidad social corporativa puede influir en decisiones tales como desarrollar nuevos negocios, por

¹¹ Forética es una asociación de empresas y profesionales de la responsabilidad social empresarial, creada en 1999 en España, que tiene como misión fomentar la cultura de la gestión ética y la responsabilidad social dotando a las organizaciones de conocimiento y herramientas útiles para desarrollar con éxito un modelo de negocio competitivo y sostenible. Consúltase <http://www.foretica.org>.

ejemplo en mercados de países con menos recursos, o no participar en determinadas actividades (relacionadas con armamento, tabaco, etc.), como ocurre con empresas incluidas en fondos de inversión socialmente responsable (Fernández, 2005). La estrategia de negocio se encuentra en el segundo nivel y se refiere al plan de actuación directiva para las unidades estratégicas de negocio con el objeto de determinar cómo alcanzar y mantener una posición competitiva (Navas y Guerras, 1996). En este nivel, la responsabilidad social corporativa puede influir a través de dos fuentes de ventaja competitiva: la diferenciación y el liderazgo en costes. En el primer caso, se puede condicionar la reputación e imagen de la propia empresa o los atributos de los productos, por ejemplo utilizando materias primas con menor impacto medioambiental. En el segundo, es posible que políticas de reducción de recursos o políticas de personal más favorables para los empleados puedan traducirse en una reducción de los costes de operación y un aumento de la eficiencia (Fernández, 2005).

Conocer qué tipo de efecto origina sobre el rendimiento financiero la incorporación de la responsabilidad social corporativa en las estrategias de las empresas es fundamental para abordar los retos de la sostenibilidad. Según el Libro Verde de la Comisión Europea, párrafo 24, los efectos de la incidencia económica de la responsabilidad social pueden ser: directos e indirectos. Así, podrían generarse resultados positivos directos por un mejor entorno de trabajo (que fomentase un mayor compromiso de los trabajadores y aumentase su productividad) o por una utilización eficaz de los recursos naturales; y resultados positivos indirectos por la ampliación de las posibilidades de mercado derivadas del incremento de la atención de consumidores e inversores. En sentido contrario, por ejemplo, podrían derivarse resultados negativos indirectos si las críticas por determinadas prácticas desarrolladas por una empresa influyesen negativamente en activos fundamentales, tales como su marca o imagen.

Considerando los efectos positivos, la responsabilidad social corporativa puede crear valor, en el sentido técnico financiero, a partir de dos fuentes básicas: la generación de beneficios y la mejora en el acceso al capital. Para conocer la tendencia acerca de las percepciones empresariales sobre el vínculo responsabilidad social corporativa y creación de valor, Forética realizó un estudio en el año 2010 sobre empresas españolas radicadas en todo el territorio nacional que reveló que estas empresas asociaban la creación de valor con el potencial de generación de beneficios en mayor medida que con un mejor acceso y coste de capital, atribuyendo, por tanto, una importancia secundaria a la dimensión de

financiación, aunque también contribuya positivamente a la generación de valor, frente a las operaciones de la empresa (Forética, 2011). En esta misma línea, el estudio realizado por Grant Thornton (2014), en el que se realizaron más de 2500 entrevistas con empresas líderes de 34 economías de todo el mundo, encontró como *driver* clave en materia de responsabilidad social corporativa la gestión de costes. Es por ello que se ha hecho necesario el estudio de la relación entre la responsabilidad social corporativa y los resultados de las operaciones. Asimismo, desde que se han incluido los aspectos sociales y medioambientales en el proceso de toma de decisiones de inversión, también se ha planteado la necesidad de conocer si la rentabilidad de las empresas socialmente responsables difiere de la del resto de empresas. Esta cuestión se considera de vital importancia por sus repercusiones, ya que en caso de que se comprobase que estas inversiones proporcionan rentabilidades inferiores, posiblemente sólo serían escogidas por inversores con fuertes convicciones sociales que serían los únicos que estarían dispuestos a renunciar a parte de su beneficio a cambio de satisfacer estas preocupaciones. Por el contrario, si la rentabilidad fuese superior, los gestores tradicionales de inversiones incorporarían las cuestiones sociales y medioambientales dentro de sus procesos de inversión como forma de incrementar la rentabilidad, lo que supondría un estímulo para que las empresas fuesen socialmente responsables (Ibisate y Mahuenda, 2007).

Gómez (2008) analiza las investigaciones sobre el vínculo existente entre responsabilidad social corporativa y rendimiento financiero, clasificándolas en: estudios teóricos (para analizar las hipótesis de posibles relaciones entre ambos) y estudios empíricos (para contrastar las hipótesis teóricas). Dentro de los estudios empíricos distingue: los casos de estudio cualitativos (de evidencia poco robusta y aplicabilidad limitada) y los análisis cuantitativos, de los que hablaremos a continuación, que están basados fundamentalmente en dos metodologías:

- El método denominado “*event studies*” en el que se evalúa la incidencia de buenas o malas políticas de responsabilidad social corporativa en el precio de las acciones de las empresas, es decir, se valora el impacto financiero a corto plazo cuando la empresa adopta prácticas socialmente responsables (McWilliams y Siegel, 2000).
- Los análisis multivariantes que estudian los vínculos entre distintas medidas de las variables responsabilidad social corporativa y rendimiento financiero. Estos análisis examinan la relación entre alguna medida del desempeño social corporativo y el

rendimiento a largo plazo de la empresa y están basados en la contabilidad o en medidas financieras de rentabilidad (McWilliams y Siegel, 2000). Asimismo, Gómez (2008) apunta que algunos estudios también tienen en cuenta la influencia de factores moderadores potenciales tales como el tamaño de la empresa o el riesgo, y destaca que constituyen el método más adecuado para discernir entre las hipótesis planteadas en los estudios teóricos.

Diferentes autores (Fernández *et al.*, 2005; Gómez, 2008; Fernández *et al.*, 2010; Miras, Carrasco y Escobar, 2011; Martínez, Cabeza y Marbella, 2012) coinciden al señalar como punto de partida de los estudios sobre la relación entre la responsabilidad social y el rendimiento financiero, el publicado por Moskowitz en 1972, con el título “*Choosing Socially Responsible Stocks*”, que trataba de hacer frente a una corriente de opinión bastante escéptica respecto a la responsabilidad social corporativa, para el cual eligió 14 empresas que realizaban prácticas que él consideraba socialmente responsables, calculó la tasa de retorno sobre su capital social y comprobó que se habían apreciado un porcentaje mayor que otros índices del mercado, como el Dow Jones Industrial, lo que apoyaba su opinión (Alexander y Buchholz, 1978). A este estudio, Margolis y Walsh (2003) añaden otro, también como pionero en la materia, publicado por Bragdon y Marlin ese mismo año. Alexander y Buchholz (1978) señalan que tanto el estudio de Moskowitz como otro análisis realizado por Vance, que llegaba a conclusiones contrarias a las de Moskowitz con datos del mercado de valores de 1974 (Vance, 1975), tenían ciertas deficiencias empíricas que si hubiesen sido corregidas permitirían obtener unos resultados más concluyentes. Tras realizar su propio estudio concluyeron que los resultados de ambos estudios previos eran incorrectos, ya que ellos no habían encontrado ninguna relación significativa entre el grado de responsabilidad social de la empresa y su rendimiento en el mercado financiero.

A partir de ese momento se han publicado numerosos estudios sobre la influencia de las actuaciones en materia de responsabilidad social corporativa de las empresas sobre su rentabilidad bursátil, los cuales realizaban planteamientos conforme a las evoluciones de las teorías financieras clásicas para adaptar e incorporar la rentabilidad social y la rentabilidad económica dentro de las teorías de racionalidad de los inversores y la eficiencia de los mercados (Fernández *et al.*, 2010). La causa de la proliferación de este tipo de trabajos se debe, según argumentan Miras *et al.* (2011), a que se han alcanzado resultados heterogéneos que no han permitido llegar a una conclusión generalizable sobre

la existencia o no de relación entre responsabilidad social y rentabilidad financiera, ni sobre el sentido de la misma, lo que es debido a diversas causas que pueden explicar la diversidad de resultados, en las que pueden citarse las siguientes:

- la carencia de un marco teórico único;
- la utilización de muestras no apropiadas y las deficiencias metodológicas a la hora de medir tanto la responsabilidad social, como el rendimiento financiero de las empresas;
- la falta de introducción del largo plazo en el análisis, ya que los rendimientos financieros que podrían derivarse de una acción de responsabilidad social corporativa concreta sufren un retardo respecto al momento en el que ésta se lleva a cabo; y,
- la complejidad que supone introducir en el análisis circunstancias que son difíciles de cuantificar y que pueden influir en la relación.

Hay que destacar una de las publicaciones más relevantes debida a Margolis y Walsh (2003) que revisaron 127 estudios empíricos, publicados entre 1972 y 2002, los cuales analizaban la relación entre la actuación de las empresas socialmente responsables y su rendimiento financiero, con los siguientes resultados (considerando que hay más resultados que estudios porque 4 estudios investigaron la relación en ambos sentidos):

- Estudios en los que el desempeño social de las empresas ha sido tratado como una variable independiente en la predicción de los resultados financieros: 109 estudios, de los cuales 54 apuntaban a una relación positiva entre el desempeño social y desempeño financiero, 7 estudios encontraron una relación negativa, 28 estudios tuvieron como resultado relaciones no significativas, mientras que 20 señalaron un conjunto mixto de resultados.
- Estudios en los que el desempeño social de las empresas se ha tratado como una variable dependiente, predicha por los resultados financieros: 22 estudios, de los cuales en 16 existe una relación positiva entre el desempeño financiero corporativo y el desempeño social.

Estos resultados sugieren que existe una asociación positiva y muy poca evidencia de una asociación negativa entre el rendimiento social de la empresa y su desempeño financiero. Sin embargo, Wood (2010) pone de manifiesto un problema importante en la determinación de la existencia de un resultado positivo en la relación desempeño social-rendimiento financiero de la empresa debido a que la conducta ordinaria responsable o ética no suele ser objeto de recompensa de los directivos a los trabajadores ni dada a conocer a los *stakeholders*. A menudo las conductas responsables dan lugar sólo a la falta de resultados visibles dañinos, lo que incluso podría ser atribuible a la suerte en vez de a la gestión inteligente y responsable. Por tanto, los datos tienden a basarse en medidas indirectas del desempeño social real. Asimismo, destaca la existencia de otros problemas relacionados con la metodología utilizada, defendiendo los meta-análisis¹² matemáticos como una técnica que está ganando importancia como forma de resumir los resultados de los estudios dispares dentro de un único dominio amplio de investigación.

Orlitzky, Schmidt y Rynes (2003) realizaron un meta-análisis de 52 estudios, abarcando 30 años de investigación, obteniendo como resultado la existencia de una relación positiva entre el desempeño social/ambiental de las empresas y su rendimiento financiero, que varía desde altamente positiva a modestamente positiva debido a contingencias, tales como los efectos de la reputación, las medidas del mercado del desempeño financiero o la divulgación del desempeño socialmente responsable que se haga. A la vista de los resultados que obtuvieron, estos autores concluyeron que no sólo existe una correlación positiva del desempeño social con el financiero sino que la relación tiende a ser bidireccional y simultánea, siendo la reputación un mediador importante de dicha relación.

¹² El término meta-análisis fue acuñado por Glass (1976) para referirse al análisis de los análisis, esto es, el análisis estadístico de una gran colección de resultados de estudios individuales con el fin de integrar los datos y proporcionar mayor rigor a las discusiones de los estudios de investigación. No obstante, Olkin (1995) destaca que un meta-análisis no es sólo un sinónimo de los procedimientos estadísticos que producen una medida del efecto combinado, sino que incluye los trabajos de búsqueda, codificación, evaluación de la calidad, modelización de los datos que faltan, contabilización de los sesgos, etc.

Más adelante, las conclusiones a las que llegaron estos autores fueron apoyadas por Allouche y Laroche (2005) tras la realización de un nuevo meta-análisis cuyos resultados demostraron que el desempeño social tiene un impacto positivo en el rendimiento financiero de las empresas, especialmente en el ámbito del Reino Unido. Asimismo, este meta-análisis indicaba que hay factores específicos que pueden mejorar o limitar el efecto de la responsabilidad social corporativa, señalando como ejemplo que los índices de reputación tienen un efecto más sustancial sobre el rendimiento financiero y que, sin embargo, la información de carácter social no tiene un fuerte efecto sobre el desempeño financiero. En este sentido sugirieron que todas las dimensiones del desempeño social no están influidas por los mismos factores ni afectan al rendimiento financiero de la misma forma.

Margolis, Elfenbein and Walsh (2007), en un meta-análisis de 167 estudios realizado posteriormente, encontraron una relación positiva moderada entre el desempeño social y el rendimiento financiero, llegando a la conclusión de que después de 35 años de investigación, predomina la evidencia que indica una relación ligeramente positiva entre el desempeño social y el desempeño financiero corporativo, lo que significa que no hay pruebas convincentes de que una conducta socialmente responsable sea demasiado cara para la empresa, y sí la conclusión opuesta, es decir, que el desempeño socialmente irresponsable es costoso para la misma.

Posteriormente, Van Beurden and Gössling (2008) realizaron una revisión de la literatura incluyendo estudios empíricos publicados con posterioridad al año 1990 y concluyeron que un 68% de los mismos mostraban una relación positiva entre desempeño social y rendimiento financiero, un 26% no mostraba ninguna relación significativa y sólo un 6% obtuvo una relación negativa.

Asimismo, Peloza (2009) analizó 159 estudios realizados a lo largo de 36 años sobre la relación entre la actuación social y el rendimiento financiero, obteniendo unos resultados similares (63% encontraron una relación positiva, 15% negativa y 22% una relación neutra); además, analizó los indicadores utilizados para caracterizar las variables y cuantificó 39 métricas diferentes para la actuación social, requiriendo una estandarización en los indicadores con el objeto de obtener resultados más consistentes. Este autor también

destaca la importancia de considerar las variables mediadoras de la relación para entender la causalidad en la relación y ayudar a la gestión proactiva de los procesos.

La mayor parte de los estudios empíricos se basan en dos fundamentos teóricos que han sido ampliamente aceptados en el ámbito académico: la teoría de los *stakeholders*, que ya se ha mencionado en el apartado 1.3.1, y la visión de los recursos y capacidades (*resource-based view*), que actualmente tiene la consideración de teoría de los recursos y capacidades (*resource-based theory*, RBT) (Barney, Ketchen and Wright, 2011).

Aunque algunos trabajos de Penrose (1959) destacaron la importancia de los recursos organizativos, la RBT no empezó a formarse hasta la década de 1980 (Barney, Ketchen and Wright, 2011). De este período es destacable el trabajo de Wernerfelt (1984) que expuso la importancia de analizar las empresas desde el lado de los recursos más que desde el lado de los productos. Así, consideraba que especificando el tamaño de la actividad de una empresa en el mercado se puede deducir la cantidad de recursos que ha requerido, pero de igual forma, si se especifica el perfil de los recursos de una empresa se puede encontrar la producción óptima para el mercado. Basándose en este planteamiento, dicho autor explicó la necesidad de desarrollar herramientas para analizar la posición de los recursos de las empresas y buscar sus opciones estratégicas mejores, estudiando la relación entre recursos y beneficios. Posteriormente, Barney (1991) examinó la relación existente entre los recursos de las empresas y las fuentes de ventaja competitiva sostenida, sugiriendo la existencia de cuatro indicadores que deben cumplir los recursos para favorecer dicha relación: ser valiosos, raros o poco comunes, difícilmente imitables e insustituibles. Además, amplió el concepto de recurso incluyendo activos, capacidades, procesos organizativos, atributos de la empresa, información, conocimiento, etc., que sean controlados por la empresa y posibiliten concebir e implementar estrategias para mejorar su eficacia y eficiencia. Amit y Schoemaker (1993) extrajeron de este concepto amplio de recurso, el término capacidades, para definirlo como la habilidad que tiene la empresa en el uso de sus recursos para conseguir los efectos deseados, habitualmente utilizando procesos organizativos.

En una época en la que predominaba el estudio del ámbito externo de la empresa, con la aparición de la RBT empezó a dirigirse la atención hacia los aspectos internos de las organizaciones (Barney *et al.*, 2011). Más adelante, esta teoría se ha ido complementando

con otros enfoques derivados de ella, entre los que se pueden destacar: el enfoque de las capacidades dinámicas y la visión basada en los recursos naturales (*natural-resource-based view*, NRBV).

La RBT no explica el motivo por el que algunas empresas consiguen ventajas competitivas en situaciones de cambio rápido e impredecible de los mercados. El enfoque de las capacidades dinámicas extiende la RBT a los mercados dinámicos (Eisenhardt and Martin, 2000). Este enfoque, desarrollado por Teece, Pisano y Shuen (1997), analiza fuentes y métodos para la creación de riqueza por parte de las empresas que operan en ambientes de rápido cambio tecnológico. Con el término “dinámico” se hace referencia a la capacidad de renovar competencias y de actuar conforme a un entorno de negocios variable. Ante un cambio tecnológico rápido se requieren respuestas innovadoras y la actuación en el momento oportuno es crítica. Se consideran capacidades dinámicas procesos tales como el desarrollo de productos, la adopción de decisiones estratégicas o las alianzas (Eisenhardt and Martin, 2000).

Para Hart (1995), la RBT había omitido un elemento importante: los límites impuestos por el medio ambiente natural; y consideraba que una de las claves más importantes para el desarrollo de nuevos recursos y capacidades en las empresas podría derivarse de los retos planteados por el medio ambiente. Por ello, introdujo un nuevo marco conceptual, la NRBV, considerando que era muy probable que la estrategia y la ventaja competitiva de las empresas se originasen en capacidades que facilitarían el desempeño de una actividad económica ambientalmente sostenible. La NRBV se compone de tres estrategias interconectadas: prevención de la contaminación, administración del producto y desarrollo sostenible. La prevención de la contaminación se basa en capacidades orientadas al proceso productivo. La administración del producto incorpora la perspectiva de los *stakeholders*, en cuanto a que integra el diseño de los productos y el desarrollo de los procesos, considerando todos los impactos ambientales de la cadena de valor y analizando el ciclo de vida de los productos. La estrategia de desarrollo sostenible implica el desarrollo y la implementación de tecnologías de bajo impacto ambiental, especialmente en mercados emergentes. Estas tres estrategias están interconectadas y siguen una secuencia lógica, en consecuencia la adquisición de cierto recurso o una capacidad podría requerir el desarrollo previo o la presencia de otros recursos.

1.3.3. LA DIMENSIÓN AMBIENTAL EN LA RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA

En el apartado 1.3.1 hemos definido el concepto de responsabilidad social corporativa y los ámbitos que incluye. En este epígrafe vamos a centrarnos en una de sus dimensiones, la ambiental.

La norma UNE-EN ISO 14001 define medio ambiente como el “entorno en el cual una organización opera, incluidos el aire, el agua, el suelo, los recursos naturales, la flora, la fauna, los seres humanos y sus interrelaciones”, entendiendo que el entorno se extiende desde el interior de una organización hasta el sistema local, regional y global, y que se puede describir en términos de biodiversidad, ecosistemas, clima u otras características (AENOR, 2015a:13).

Las relaciones del hombre con el medio ambiente no han sido siempre de colaboración. El aumento de la capacidad explotadora se ha puesto de manifiesto por la extracción de biomasa y energía de los ecosistemas o la introducción en ellos de modificaciones que en ocasiones han mermado su estabilidad, organización o complejidad, aunque en algunos casos hayan conducido a impactos positivos (Conesa, 1996). Esta facultad de producir cambios drásticos en el medio natural ha dado lugar a la aparición de problemas ambientales cuyas causas se pueden clasificar en tres categorías (Gómez, 2009), que aparecen representadas en la figura 1.5:

- La extracción de “influentes” (recursos, materias primas) del medio ambiente.
- La emisión de efluentes (residuos, contaminantes) a los vectores ambientales (aire, agua y suelo).
- Las modificaciones que los elementos físicos (edificios, instalaciones, etc.) de las actividades producen sobre los ecosistemas, los recursos y los paisajes.

Tal y como exponemos a continuación, las actividades de las empresas deberían encaminarse a reducir progresivamente las dos primeras causas, haciendo un uso sostenible de los recursos y adoptando un enfoque de prevención de la contaminación, y a mejorar la integración ambiental de sus elementos.

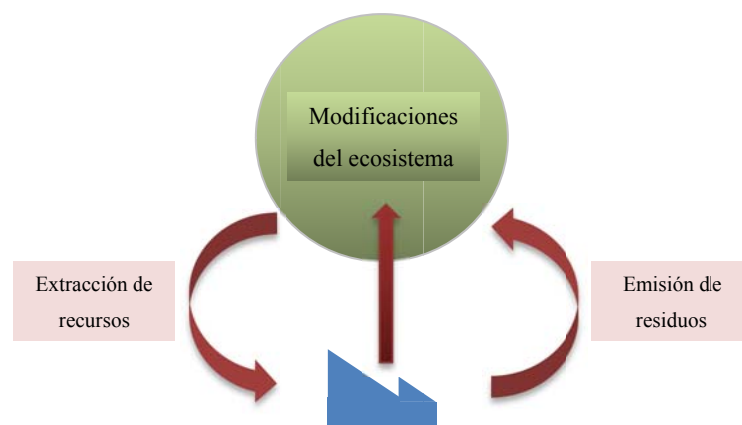


FIGURA 1.5
CAUSAS DE LOS PROBLEMAS AMBIENTALES
(Fuente: Elaboración propia)

Es imposible realizar cualquier actividad humana sin utilizar recursos naturales, por ello, en palabras de Bengochea (2010a:7), “la continuidad del crecimiento económico está supeditada a la conservación del capital natural en adecuadas condiciones de cantidad y calidad”. Es por ello que la gestión del capital natural, esto es, de los recursos naturales, se ha convertido en un asunto muy importante para la sociedad, que requiere tener en cuenta las características físicas y biológicas de los recursos, así como el marco institucional en el que se realiza su explotación. El progreso tecnológico ha llevado a una utilización de los recursos más eficiente. Sin embargo, hay que considerar que existen recursos que son renovables, al proceder de fuentes no agotables o que pueden ser repuestos al mismo ritmo que son consumidos, como por ejemplo algunos combustibles procedentes de materia orgánica, como bioalcoholes o aceites vegetales, y recursos no renovables, esto es, agotables (Muñoz y Rovira, 2006). Entre los recursos no renovables, Conesa (1996) distingue: los que se consumen con el uso (consumibles), tales como los combustibles derivados del petróleo o del carbón, de los que no se consumen, al ser aprovechados por el hombre (no consumibles), como el paisaje o el patrimonio histórico-artístico.

La Norma UNE-ISO 26000 (2012) considera que se hace un uso sostenible de los recursos renovables cuando se utilizan los mismos en una medida menor o igual a su tasa de renovación natural y, en el caso de los recursos no renovables, cuando su tasa de uso sea menor que la tasa de sustitución por un recurso renovable. Asimismo, Conesa (1996) considera que si el recurso es no renovable y no consumible se debe establecer una

intensidad de uso umbral, asumible y coherente, de forma que no se sobrepase y se garantice que no pierda su calidad ambiental. Siguiendo estos criterios, una organización puede hacer un uso sostenible de los recursos utilizándolos de forma responsable y combinando o reemplazando recursos no renovables por recursos renovables. Para ello, la Norma UNE-ISO 26000 (2012) especifica como áreas clave las siguientes:

- Eficiencia energética, para reducir la demanda de energía en la organización y avanzar en el uso sostenible de recursos renovables.
- Conservación del agua, reducción de su uso y reutilización de la misma en sus operaciones.
- Eficiencia en el uso de materiales, contribuyendo a reducir los impactos asociados a su extracción, transporte, uso y procesamiento.
- Minimización de la exigencia de recursos de un producto final durante su uso.

Además de ser fuente de recursos naturales el medio ambiente también es un receptor de residuos. Desde un punto de vista económico, la contaminación se considera como una externalidad negativa generada por determinados procesos productivos (Bengochea, 2010a). Actualmente, los enfoques medioambientales de control de la contaminación y de protección del medio ambiente han dado paso a los enfoques de prevención de la contaminación. Por tanto, se ha pasado de un enfoque *end of pipe*, en el que la protección del medio ambiente comienza donde acaba la fábrica y en el que prevalecen las tecnologías de depuración y el principio “quien contamina paga”, a un concepto de prevención de la contaminación, representado por las tecnologías limpias, el concepto de minimización (reducción en origen, reutilización, recuperación), las auditorías ambientales y la consideración de los problemas ambientales desde un punto de vista global (Monrós y Rivera, 2010).

Coincidimos con la opinión de Tarifa y Mendieta (2009) cuando exponen que el principio básico en el que ha de sustentarse la política de actuación de cualquier empresa en materia medioambiental es la prevención. La Norma UNE-EN ISO 14001 (AENOR, 2015a:14) define la prevención de la contaminación como la “utilización de procesos, prácticas, técnicas, materiales, productos, servicios o energía para evitar, reducir o controlar (en forma separada o en combinación) la generación, emisión o descarga de

cualquier tipo de contaminante o residuo, con el fin de reducir impactos ambientales adversos”. Además, amplía esta definición aclarando que “la prevención de la contaminación puede incluir la reducción o la eliminación en la fuente; cambios en el proceso, producto o servicio; uso eficiente de recursos, sustitución de materiales y energía; reutilización; recuperación; reciclaje, regeneración o tratamiento”.

La Norma UNE-ISO 26000 (2012) considera que para que una organización mejore su desempeño ambiental mediante la prevención de la contaminación debe contemplar los siguientes aspectos, producidos por sus actividades e instalaciones de forma directa, o bien generados por el uso de sus productos o servicios, por la gestión realizada al final de la vida de los mismos o por la generación de energía consumida por dicho uso y gestión:

- las emisiones de contaminantes al aire;
- los vertidos directos, intencionados o accidentales de contaminantes a aguas superficiales, incluido el entorno marino, escorrentías no intencionadas en aguas superficiales o filtraciones a aguas subterráneas;
- la generación de residuos sólidos;
- el uso y disposición de residuos tóxicos y peligrosos;
- otras formas identificables de contaminación tales como, ruidos, olores, impresiones visuales, contaminación lumínica, vibraciones, emisiones electromagnéticas, radiaciones, agentes infecciosos o riesgos biológicos.

Uno de los enfoques aplicados en las empresas para la prevención de la contaminación es la llamada “producción limpia”, de la que Tarifa y Mendieta (2009) destacan las siguientes características:

- Minimiza los residuos y emisiones en vez de gestionarlos, por lo que se aplica al principio del proceso productivo.
- Incrementa la eficiencia del proceso productivo mediante la reducción del consumo de materias primas y energía.
- Reduce la utilización de materiales, productos y procesos peligrosos.

- Adopta un enfoque integrador sobre el impacto en los distintos vectores ambientales (aire, agua y suelo).
- Optimiza el ciclo de vida de los productos.

En la actualidad, hay muchas empresas que han progresado desde respuestas ambientales reactivas hacia estrategias proactivas que persiguen abordar la dimensión ambiental de la responsabilidad social corporativa de forma integral (Whiteman, Walker and Perego, 2013). Sin embargo, Kallio y Nordberg (2006) señalan que hasta la década de los 90, la actitud del mundo empresarial hacia los problemas ambientales era pasiva e incluso hostil en muchos casos. A pesar de que ninguna organización podría sobrevivir sin oxígeno, agua potable y tierra fértil, durante mucho tiempo las organizaciones han estado desconectadas de las principales fuentes de vida (el sol, la fotosíntesis, la biodiversidad, la cadena alimenticia y los ciclos bioquímicos y geológicos) (Gladwin, Kennelly and Krause, 1995). Considerando que los problemas ambientales del planeta están interrelacionados de forma compleja, se puede pensar que es poco probable que las acciones de responsabilidad social de las empresas puedan, por sí mismas, resolverlos. Por ello, Whiteman *et al.*, (2013) consideran necesario la realización de estudios que analicen el micro papel desempeñado por las empresas en la macro visión de los problemas ambientales y proponen aplicar un reciente desarrollo teórico: *Planetary Boundaries* (Límites Planetarios). Este nuevo enfoque, propuesto por Rockström *et al.* (2009a; 2009b), se basa en unos límites planetarios dentro de los cuales la humanidad puede funcionar de forma segura y que no deben traspasarse para prevenir cambios inaceptables en el medio ambiente. Muchos subsistemas del planeta reaccionan de forma no linear, incluso abrupta, y son particularmente sensibles a unos niveles umbrales de una o varias variables importantes que pueden definirse para su control. Este enfoque ha definido nueve procesos para los cuales sus autores consideran necesario definir límites planetarios:

- Cambio climático.
- Índice de pérdida de biodiversidad (terrestre y marina).
- Interferencia con los ciclos del fósforo y del nitrógeno.
- Reducción del ozono estratosférico.
- Acidificación de los océanos.
- Uso mundial de agua dulce.
- Cambio de uso de la tierra.

- Contaminación química.
- Carga de aerosoles atmosféricos.

En la figura 1.6 se representan estos nueve procesos junto con los límites propuestos para funcionar de forma segura, cuya zona corresponde a los dos primeros círculos concéntricos sombreados de color verde. Asimismo, el estudio realizado por estos autores sugiere que hay tres procesos que han superado los límites (cambio climático, índice de pérdida de biodiversidad e interferencia con el ciclo del nitrógeno), y hay otros procesos que se están acercando a los límites (uso mundial de agua dulce, cambio de uso de la tierra, acidificación de los océanos e interferencia con el ciclo del fósforo), los cuales se han representado mediante sectores de color rojo (Rockström *et al.*, 2009a). También hay que considerar que las interacciones entre los procesos pueden desplazar los límites, los cuales han sido calculados bajo el supuesto que no se ha superado ningún otro límite, por ejemplo, a nivel agregado, la desertificación de la tierra debido a la escasez de agua puede provocar cambios en el clima que pudieran ocasionar una superación del límite (Rockström *et al.*, 2009b).

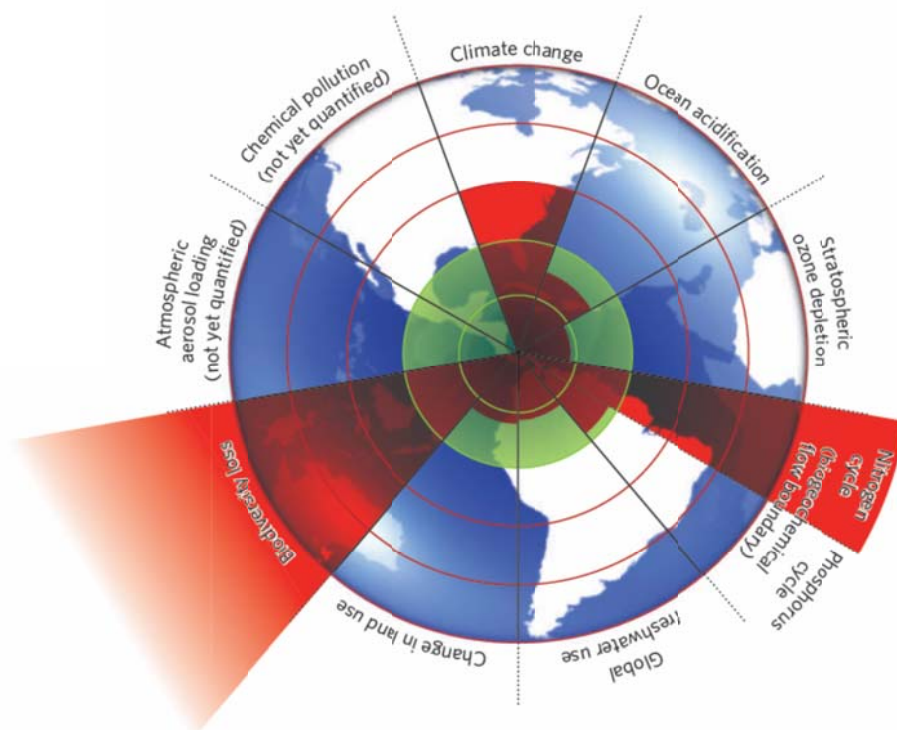


FIGURA 1.6
LOS LÍMITES PLANETARIOS
(Fuente: Rockström *et al.*, 2009a:472)

Un primer paso para entender cómo las empresas contribuyen individual y colectivamente a los procesos planetarios es conceptualizar en qué procesos puede influir su actividad. Además, es necesario que se realicen más estudios dirigidos a investigar el papel desempeñado por las empresas en estos procesos planetarios, analizando la interrelación entre organizaciones y ecosistemas (Whiteman *et al.*, 2013).

Una herramienta creada para ayudar a medir la demanda que se ejerce sobre la naturaleza es el análisis de la “huella ecológica”. Wackernagel y Rees (1996) introdujeron el concepto de huella ecológica, definido como la superficie natural de tierra o agua necesaria para mantener los flujos de energía y materia necesarios para una determinada economía, tanto de entrada (recursos) como de salida (residuos). Según Bengochea (2010a:180), la huella ecológica “mide la cantidad de territorio necesaria para proporcionar los recursos consumidos (directa o indirectamente) por una persona o una comunidad y depurar los residuos generados”. El análisis de huella ecológica es una herramienta de contabilidad que permite estimar el consumo de recursos y las necesidades de asimilación de residuos de una determinada población humana o de la economía en términos de área de tierra productiva correspondiente. Mediante dicha herramienta se puede dar respuesta a cuestiones tales como el grado de dependencia, de la población objeto de estudio, de recursos importados, así como su capacidad para asimilar los residuos producidos o si la productividad de la naturaleza será adecuada para satisfacer las expectativas crecientes de recursos de una población humana en crecimiento (Wackernagel y Rees, 1996). En el año 2003 se creó una organización sin ánimo de lucro denominada Global Footprint Network¹³, para fomentar el uso de esta herramienta con el objeto de medir el impacto humano sobre el planeta y poder adoptar mejores decisiones. Desde el punto de vista de las empresas, la huella ecológica se está utilizando para mejorar la dirección estratégica, identificando zonas con recursos cada vez más limitados y permitiendo evaluar alternativas para actividades, productos y servicios futuros.

El tratamiento que reciban los aspectos medioambientales desde el punto de vista estratégico determinará la importancia que se le concede por parte de la empresa. Una organización puede llegar a ser más responsable socialmente si protege el medio ambiente

¹³ Consúltense <http://www.footprintnetwork.org>.

y restaura hábitats naturales, así como diversas funciones y servicios que prestan los ecosistemas (alimentos y agua, regulación del clima, formación del suelo y oportunidades de recreación) (AENOR, 2012). Los beneficios derivados de la responsabilidad social corporativa en su dimensión ambiental pueden obtenerse a través de: una reducción de los costes productivos, una mejora de la calidad de los productos y un aumento de la innovación y la competitividad. Por ello, aquellas empresas que realicen prácticas socialmente responsables y pretendan generar valor con las mismas han de tener muy en cuenta la gestión medioambiental, de forma que sus productos y procesos sean respetuosos con el medio ambiente, no sólo porque la mayoría de los estudios demuestran que en el largo plazo se produce un incremento del rendimiento económico y financiero derivado de una mejor valoración por parte de los consumidores de sus productos, sino también porque estarán adoptando una actitud proactiva para que dichas prácticas puedan considerarse de obligado cumplimiento por otras empresas (Muñoz, 2010).

1.4. INSTRUMENTOS PARA LA GESTIÓN SOCIALMENTE RESPONSABLE

La creciente preocupación por los impactos generales de la empresa en la sociedad ha dado lugar a la aparición de una gran variedad de instrumentos para gestionar, medir, comunicar y recompensar las actuaciones en materia de responsabilidad social corporativa (European Commission, 2004). Los instrumentos para la gestión socialmente responsable ayudan a las empresas a integrar los valores de la responsabilidad social en su estrategia y operaciones, ya sea mediante el establecimiento de principios para un comportamiento responsable, proporcionando un conjunto de procedimientos y medidas de ejecución, o bien, ofreciendo indicadores y metodologías de medición para evaluar e informar sobre el rendimiento (European Commission, 2004). El carácter voluntario de la adscripción a los diferentes códigos y estándares existentes para definir y medir la responsabilidad social corporativa supone que la intensidad con que las empresas adoptan prácticas socialmente responsables sea diferente (De la Cuesta, 2010).

Debido a la proliferación de instrumentos para la responsabilidad corporativa que no siempre podían compararse en el alcance, propósito, origen, implementación o aplicabilidad en empresas particulares o sectores, la Dirección General de Empleo y

Asuntos Sociales de la Comisión Europea realizó un análisis estratégico agrupándolos de la forma siguiente (European Commission, 2003):

- Principios y códigos de prácticas.
- Directrices para los sistemas de gestión y de certificación.
- Marcos para el *accountability*¹⁴ y la presentación de informes.
- Índices de calificación utilizados habitualmente por los organismos de inversión socialmente responsable.

Estos instrumentos son, en muchos casos, complementarios y se refuerzan mutuamente: a fin de traducir los principios en prácticas, un código de conducta debe estar respaldado por un sistema de gestión que defina los objetivos, procesos, roles y responsabilidades, y los sistemas de gestión suelen incluir mecanismos de medición y presentación de informes que permitan valorar los progresos e identificar objetivos para la mejora (European Commission, 2004). Según se recoge en el Dictamen del Comité Económico y Social Europeo sobre el tema “Instrumentos de información y evaluación de la responsabilidad social de las empresas en una economía globalizada” (Dictamen 2005/C 286/04) estos instrumentos proporcionan distintas interpretaciones del corpus normativo de diferentes países, en relación con el contexto sociocultural de sus diseñadores, a saber, asociaciones de empresas, organismos públicos de normalización, gabinetes de auditoría, agencias de evaluación, universidades, asociaciones ciudadanas, entes públicos. Los instrumentos son numerosos, mayoritariamente privados, a menudo en competencia y a veces incompatibles; y deben responder a exigencias de coherencia, pertinencia y fiabilidad.

A continuación hablaremos de los instrumentos indicados anteriormente considerando, respecto a los dos primeros grupos, es decir, los principios y códigos de prácticas y las directrices para los sistemas de gestión y de certificación, que hemos podido comprobar, tal y como Valor (2010) manifiesta, que en muchos casos no hay una distinción muy clara entre varios conceptos afines, tales como: código, estándar y declaración y que, en la práctica en muchas ocasiones se habla indistintamente de códigos, estándares, declaraciones, principios,... Por ello, considerando que en algunos casos es

¹⁴ Siguiendo el criterio de Vilanova, Lozano y Dinarés (2006), mantenemos el término *accountability* sin traducir, debido a que no hay consenso suficiente para su traducción en un término equivalente.

difícil clasificar los instrumentos en estos dos grupos, hemos utilizado como criterio general de ordenación la existencia de mecanismos de verificación del cumplimiento del contenido del instrumento de que se trate, realizados por terceras partes independientes; habiéndose agrupado en el apartado de directrices para los sistemas de gestión los instrumentos que sí cumplen dicho criterio.

1.4.1. PRINCIPIOS Y CÓDIGOS DE CONDUCTA

Según el criterio de clasificación que hemos indicado, estos instrumentos son estándares sin certificación¹⁵, al no prever formas de control ni sistemas de penalización en caso de incumplimiento (Valor, 2010).

Los códigos de conducta pueden definirse como declaraciones formales de principios que: definen las normas para una conducta específica de la empresa (European Commission, 2004), proporcionan métodos para el desempeño de las empresas que son ampliamente aceptados, carecen de mecanismos de auditoría externa (European Commission, 2003) y son la base de la denominada autorregulación o regulación no gubernamental (De la Cuesta, 2010). Para Kolk, van Tulders y Welters (1999) los códigos de conducta abarcan directrices, recomendaciones o normas emitidas por diferentes entidades dentro de la sociedad con la intención de influir en el comportamiento de los sujetos económicos (empresas) para mejorar la responsabilidad corporativa. Dependiendo de quién elabore el código de conducta distinguen: los códigos de carácter internacional, elaborados por organismos internacionales, gobiernos o grupos de interés social; y los códigos de conducta elaborados por las empresas o sus grupos de apoyo (asociaciones industriales y comerciales, cámaras de comercio, centros de investigación y foros de dirigentes empresariales), que pueden constituir un código interno de conducta para su personal y servir para fines distintos de la responsabilidad social corporativa. Aunque Bondy, Matten y Moon (2008) están de acuerdo con esta clasificación, consideran, a la vista de los resultados de sus investigaciones, que en la práctica para las empresas que

¹⁵ Certificación es la acción llevada a cabo por una entidad independiente de las partes interesadas mediante la que se manifiesta que una organización, producto, proceso o servicio, cumple los requisitos definidos en unas normas o especificaciones técnicas. Consúltase <http://www.aenor.es>.

adoptan los códigos de conducta esta distinción no es tan clara, e incluso argumentan que aunque inicialmente las empresas adopten códigos de conducta por razones relacionadas con la responsabilidad social, una vez llevados a la práctica pueden perder esta función.

En este apartado nos referiremos a los códigos de carácter internacional y, en este sentido, podemos señalar que en la década de 1970 algunas organizaciones internacionales, tales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD), trataron de diseñar códigos de conducta de obligado cumplimiento para regular el comportamiento de las empresas. Sin embargo, por falta de consenso internacional, posteriormente se les dio carácter voluntario. Aunque en la década de 1980, la atención recibida por los códigos de conducta fue escasa y se limitaba a la ética empresarial, en la década de 1990 resurgieron los esfuerzos por elaborar códigos de conducta, y además de las organizaciones internacionales, los gobiernos, los grupos de interés social y las empresas comenzaron a elaborar códigos en los que voluntariamente se comprometían a un determinado conjunto de normas y valores. En consecuencia, a finales del siglo XX existía una gran cantidad de códigos de conducta y declaraciones de responsabilidad corporativa (Kolk, van Tulders y Welters, 1999), no obstante, destacaremos los siguientes:

- *Guías de la OECD para empresas multinacionales*¹⁶: aunque posteriormente han sido revisadas (última actualización en el año 2011), inicialmente formaban parte de la “Declaración sobre las inversiones internacionales y las empresas multinacionales”, adoptada en 1976, para facilitar la inversión directa entre los miembros de la OECD. Las guías son recomendaciones no vinculantes dirigidas por los Estados miembros de la OECD para las empresas multinacionales y proporcionan principios voluntarios para una conducta empresarial responsable, de acuerdo con las políticas y leyes de los países donde operan (European Commission, 2004), en áreas como empleo y relaciones laborales, derechos humanos, medio ambiente, divulgación de información, la lucha contra el soborno, los intereses del consumidor, ciencia y tecnología, competencia y fiscalidad. Tienen por objeto promover las contribuciones positivas de las empresas al progreso económico, medioambiental y social en todo el mundo.

¹⁶ Consúltese <http://www.oecd.org>.

- *Declaración tripartita de principios sobre las empresas multinacionales y la política social de la OIT*¹⁷: esta Declaración fue adoptada por el Consejo de Administración de la de la OIT en 1977, para ofrecer orientaciones en materia de empleo, formación, condiciones de trabajo y de vida y relaciones laborales.
- *Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo*¹⁸: adoptada en 1998, revisada en 2010, compromete a los Estados Miembros a respetar y promover los principios y derechos en cuatro categorías, hayan o no hayan ratificado los convenios pertinentes: la libertad de asociación y el reconocimiento efectivo del derecho a la negociación colectiva; la eliminación del trabajo forzoso u obligatorio; la abolición del trabajo infantil; y la eliminación de la discriminación en materia de empleo y ocupación. La Declaración establece que estos derechos son universales, aplicándose a todas las personas en todos los Estados (independientemente del nivel de desarrollo económico). En particular, menciona a los grupos con necesidades especiales, incluidos los desempleados y los trabajadores inmigrantes.
- *Principios de derechos humanos para empresas de Amnistía Internacional*¹⁹: fueron publicados en 1998 y son un conjunto preliminar de principios de derechos humanos, basado en normas internacionales, para ayudar a las empresas a determinar su papel frente a situaciones de violaciones de derechos humanos o frente a la posibilidad de tales violaciones. Dichos principios aplicables a las empresas son los siguientes: adoptar una política de empresa explícita sobre derechos humanos que incluya apoyo público a la Declaración Universal de Derechos Humanos; garantizar que los sistemas de seguridad que adopta protegen los derechos humanos y están de acuerdo con las normas internacionales para la aplicación de la ley; adoptar medidas razonables para garantizar que sus actividades no tienen consecuencias negativas sobre el disfrute de los derechos humanos de la comunidad donde las desarrolla; asegurar que su política y procedimientos impiden la discriminación por cualquier motivo; garantizar que su política y procedimientos prohíben el uso de esclavos, el trabajo forzado y el empleo de trabajadores cautivos

¹⁷ Consúltese <http://www.ilo.org>.

¹⁸ Consúltese <http://www.ilo.org>.

¹⁹ Consúltese <http://www.amnesty.org>.

menores de edad o de reclusos forzados, así como que sus proveedores, socios o contratistas no emplean esta clase de mano de obra; asegurar que su política y procedimientos proporcionan condiciones laborales y productos sanos y seguros; garantizar la libertad de asociación y el derecho a la negociación colectiva; proporcionar unas condiciones de trabajo equitativas; establecer mecanismos para garantizar de manera efectiva que todas sus actividades cumplen los códigos de conducta y las normas internacionales de derechos humanos.

- *UN Global Compact o Pacto Mundial de las Naciones Unidas*²⁰: en el Foro Económico Mundial de Davos (Suiza) celebrado en 1999, el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, propuso un "Pacto Mundial" entre las Naciones Unidas y el mundo de los negocios, en el que pedía a los dirigentes empresariales que se sumaran a una iniciativa internacional en cuyo marco las empresas colaborarían con los organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones laborales y la sociedad civil para promover principios sociales y ambientales de carácter universal. La fase operacional del Pacto Mundial se inició en Nueva York en julio de 2000, con la apertura de la oficina de "Global Compact" en la sede de Naciones Unidas y la adhesión de las primeras empresas. Hay que señalar que el Pacto Mundial no es un instrumento normativo, por lo que no ejerce funciones de vigilancia, no impone criterios y no evalúa la conducta ni las acciones de las empresas, sino que se basa en la responsabilidad pública, en la transparencia y en la sana defensa de los propios intereses de las empresas, las organizaciones laborales y la sociedad civil para promover y ejecutar conjuntamente medidas encaminadas al logro de diez principios basados en: los derechos humanos, las normas laborales, el medio ambiente y la lucha contra la corrupción. En España, la iniciativa del Global Compact se dio a conocer en abril de 2002, lanzándose con el nombre "El Pacto Mundial de Naciones Unidas" y la adhesión de 135 entidades. Posteriormente, en noviembre de 2004 se creó la Red Española del Pacto Mundial de Naciones Unidas²¹, incluyendo a distintos grupos de interés: empresas, ONG, sindicatos, instituciones académicas y organismos sociales.

²⁰ Consúltese <http://www.un.org>.

²¹ Consúltese <http://www.pactomundial.org>.

- *ETI Base Code o Código Básico de la Iniciativa de Comercio Ético (ETI)*²²: La Iniciativa de Comercio Ético (ETI) es una alianza de empresas, sindicatos y organizaciones de voluntarios que trabajan para mejorar la vida de los trabajadores pobres y vulnerables en todo el mundo. Para cumplir este objetivo, han elaborado un Código Básico, internacionalmente reconocido, sobre prácticas laborales basado en los convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y que consta de los siguientes principios: el empleo se elegirá libremente, se respetará la libertad de asociación y el derecho a las negociaciones colectivas, las condiciones de trabajo serán seguras e higiénicas, no se empleará mano de obra infantil, se pagará un salario digno, las horas de trabajo no serán excesivas, no habrá discriminación, se proporcionará un trabajo regular y no se permitirá un trato inhumano o severo.
- *Global Sullivan Principles o los Principios Globales de Sullivan sobre responsabilidad social*²³: son un código de conducta creado por la fundación León H. Sullivan para los derechos humanos y la igualdad de oportunidades de las empresas que operan en el sur de África y son considerados uno de los esfuerzos más eficaces para acabar con la discriminación contra los negros en el lugar de trabajo en Sudáfrica, así como una contribución al desmantelamiento del apartheid.

1.4.2. DIRECTRICES PARA LOS SISTEMAS DE GESTIÓN

Siguiendo la clasificación indicada anteriormente, en este apartado se agrupan los instrumentos auditables que proporcionan directrices para la aplicación, revisión y certificación externa del cumplimiento de las normas, permitiendo a las empresas mejorar sus procesos internos relacionados con las actividades de responsabilidad social corporativa, así como obtener credibilidad ante los consumidores u otros grupos de usuarios, a través de la certificación o verificación (European Commission, 2003). Entre los instrumentos más relevantes se incluyen: diversas normas ISO, el Modelo EFQM de Excelencia, el sistema comunitario de gestión y auditoría medioambientales (EMAS), el ecoetiquetado europeo, la norma SA8000, las normas OHSAS, la norma SG 21 y el estándar IQNet SR10. A continuación, vamos a hablar sobre ellos, aunque en primer lugar,

²² Consúltase <http://www.ethicaltrade.org>.

²³ Consúltase <http://thesullivanfoundation.org>.

dado que estos instrumentos se refieren a los sistemas de gestión, empezaremos definiendo lo que se entiende por sistema de gestión de una organización.

Según la norma UNE-EN ISO 9000 (AENOR, 2015c), un sistema de gestión es un conjunto de elementos de una organización interrelacionados o que interactúan para establecer políticas, objetivos y procesos para lograr estos objetivos. Un sistema de gestión puede tratar una o varias disciplinas tales como un sistema de gestión de la calidad o un sistema de gestión financiera. Los sistemas de gestión pueden integrarse para buscar una mayor eficacia, en cuyo caso se hablaría de una gestión integrada o de un sistema integrado de gestión (AENOR, 2005). Los sistemas de gestión favorecen la mejora de la gestión estratégica de la responsabilidad social corporativa, así como su rendimiento y credibilidad, ayudando a identificar y gestionar los riesgos sociales y ambientales de manera eficiente, logrando una participación de los grupos de interés de manera más activa y sistemática, y aumentando la eficacia general de la organización, a través del análisis de la información sobre las operaciones y los impactos, así como de la mejora de la coordinación entre los departamentos (European Commission, 2004). En los sistemas integrados de gestión se fusionan los elementos de gestión de las normas de referencia implicadas en los sistemas a integrar, en lo que se refiere a documentación aplicable e implementación de los mismos (AENOR, 2005), logrando una gestión eficaz de sus sistemas, haciéndolos compatibles entre sí, de forma que se permita establecer objetivos alineados, una visión global de los sistemas y se facilite la toma de decisiones (AENOR, 2005). Las normas de sistemas de gestión son instrumentos internos de las empresas y otras organizaciones para integrar sus valores en la práctica cotidiana (European Commission, 2004).

La normalización tiene como objetivo la elaboración de normas (documentos de aplicación voluntaria que contiene especificaciones técnicas basadas en los resultados de la experiencia y del desarrollo tecnológico) que las empresas utilizan, según se ha indicado, de forma voluntaria, como referencia para demostrar la calidad y la seguridad de sus actividades y productos. La Organización Internacional de Normalización (ISO) es una federación mundial de organismos nacionales de normalización (AENOR, 2015b). En España el organismo que posee el reconocimiento oficial para emitir normas nacionales (normas UNE) es AENOR (Asociación Española de Normalización y Certificación). Existen muchas normas aplicables a los sistemas de gestión, entre las que podemos citar en

primer lugar, la *Norma UNE-EN ISO 14001 Sistemas de gestión ambiental. Requisitos con orientación para su uso* (AENOR, 2015a), que especifica los requisitos para un sistema de gestión ambiental que permita a las organizaciones gestionar sus responsabilidades ambientales de una forma sistemática con el objeto de contribuir a la dimensión ambiental de la sostenibilidad. Esta Norma internacional, la cual se puede usar para la certificación o la autodeclaración de un sistema de gestión ambiental de una organización, ha sido revisada recientemente, habiéndose publicado la nueva versión en septiembre de 2015. Dicha versión considera a la variable ambiental como un elemento estratégico e incorpora requisitos para una mayor protección del medio ambiente y una respuesta a las condiciones ambientales cambiantes, en equilibrio con las necesidades socioeconómicas. No obstante, no establece requisitos categóricos para el comportamiento medioambiental sino que ayuda a las organizaciones a lograr los resultados previstos de su sistema de gestión ambiental en coherencia con su política ambiental. En la figura 1.7 se recoge la marca AENOR de gestión ambiental.



FIGURA 1.7
MARCA AENOR DE GESTIÓN AMBIENTAL
(Fuente: AENOR²⁴, 2015)

Por otro lado, destacaremos como norma que posibilita el reconocimiento externo mediante la certificación, la *Norma UNE-EN ISO 9001 Sistemas de gestión de la calidad. Requisitos* (AENOR, 2015b), la cual especifica los requisitos para un sistema de gestión de la calidad de una organización con el objeto de: demostrar su capacidad para proporcionar regularmente productos y servicios que satisfagan los requisitos del cliente, así como los legalmente aplicables; y de aspirar a aumentar la satisfacción del cliente a través de una

²⁴ Consúltase <http://www.aenor.es>.

aplicación eficaz del sistema. En septiembre de 2015 se ha publicado la última versión de esta Norma, la cual emplea el enfoque a procesos y el pensamiento basado en riesgos. Aunque la mayor parte de los instrumentos relacionados con la responsabilidad social corporativa tienen poca relación con el movimiento de la calidad (Escrig, 2010), en algunos casos, como en el de esta Norma, la relación es estrecha por la orientación hacia la mejora continua del desempeño de la organización, con la cual se puede contribuir a hacerla sostenible en un entorno cada vez más cambiante. De hecho, en dicha Norma se recoge expresamente que la adopción de un sistema de gestión de la calidad es una decisión estratégica que puede proporcionar una base sólida para las iniciativas de desarrollo sostenible (AENOR, 2015b). De esta forma, una empresa cuya madurez en la aplicación de los principios y valores que conlleva la gestión de la calidad sea elevada, ostentará un mayor grado de compromiso social y de sostenibilidad en la consecución de resultados. En este sentido, citaremos la *Norma UNE-EN ISO 9004:2009 Gestión para el éxito sostenido de una organización. Enfoque de gestión de la calidad* aunque no es certificable, pero proporciona recomendaciones para llevar a cabo la mejora continua para aquellas organizaciones que apuestan por un mayor compromiso con la gestión de la calidad, a partir de la ISO 9001, centrándose particularmente en la capacidad de la organización para lograr y mantener unos objetivos a largo plazo, ya que facilita orientación para el éxito sostenido, estableciendo directrices, en vez de requisitos, como sucede con la norma ISO 9001, e incluyendo la satisfacción de otras partes interesadas, como accionistas, sociedad, proveedores y aliados, personas de la organización o ciudadanos.

Sin embargo, Escrig (2010) manifiesta que las recomendaciones para llevar a cabo la mejora y la sostenibilidad que recoge la norma ISO 9004 todavía no están ampliamente desarrolladas y difundidas, con lo cual las empresas que quieren ir más allá de la certificación, buscando el camino hacia la excelencia, están utilizando las bases que proporciona otro estándar: el *Modelo EFQM²⁵ de Excelencia*, que facilita el

²⁵ EFQM es un acrónimo de *European Foundation for Quality Management* o Fundación Europea para la Gestión de Calidad, que es una organización sin ánimo de lucro formada por organizaciones y que fue fundada en 1988 cuando 14 directores ejecutivos se unieron para desarrollar una herramienta de gestión que aumentaría la competitividad de las organizaciones europeas impulsando su excelencia de manera sostenida. Su visión es un mundo en el que las organizaciones europeas se reconocen como punto de referencia para el crecimiento económico sostenible. Con el apoyo de la Comisión Europea, los miembros fundadores crearon

reconocimiento externo mediante el Sello de Excelencia Europea del Club Excelencia en la Gestión o con los niveles de excelencia (*Excellence Level*) de la EFQM. Dicho Modelo es un marco no prescriptivo que facilita la comprensión de las relaciones entre lo que una organización hace y los resultados que es capaz de alcanzar, aportando una estructura de análisis, lógica y sistemática, que permite a las organizaciones realizar una profunda revisión de su gestión, así como disponer de elementos de comparación con otras organizaciones. La última versión de este Modelo, del año 2013, se compone de tres elementos integrados: los Conceptos Fundamentales de la Excelencia, los Criterios y el esquema lógico REDER (Resultados requeridos, planificar y desarrollar Enfoques, Desplegar enfoques, Evaluar, Revisar y perfeccionar enfoques y despliegue). Entre los Conceptos Fundamentales de la Excelencia destacamos uno por su relación con la responsabilidad social corporativa: “Crear un futuro sostenible”. Asimismo, entre los Criterios de Resultados se contempla la satisfacción de las necesidades y expectativas de los grupos de interés relevantes de la sociedad. Por tanto, concluimos con la opinión de Escrig (2010:111) acerca de que este Modelo “puede considerarse como un modelo global de dirección que permite alinear la estrategia del negocio con las demandas que se piden a una organización responsable y crear valor a través de la satisfacción de las necesidades y expectativas de un conjunto diverso de *stakeholders*”, por lo que la práctica de los principios establecidos en dicho Modelo es un garante de que la empresa tiene elevadas cotas de responsabilidad social corporativa.

El sistema comunitario de gestión y auditoría medioambientales (EMAS) es una herramienta de gestión dirigida a cualquier tipo de organización para evaluar y mejorar su rendimiento ambiental, así como para comunicar sus logros ambientales a los *stakeholders* y a la sociedad en general. EMAS ha estado disponible para la participación de empresas desde 1995, aunque originalmente estaba restringido a empresas de sectores industriales. Desde 2001, con su segunda revisión, está abierto a todos los sectores económicos, incluidos los servicios públicos y privados. La tercera revisión²⁶, vigente en la actualidad,

el Modelo de Excelencia EFQM y para fomentar la adopción de dicho modelo se creó el Premio a la Excelencia EFQM con el objetivo de reconocer las mejores organizaciones de Europa, ya sean privadas, públicas o sin fines de lucro. Consúltase <http://www.efqm.org>.

²⁶ En el año 2013 se aprobó la Decisión de la Comisión, de 4 de marzo de 2013, por la que se establece la Guía del usuario en la que figuran los pasos necesarios para participar en el EMAS con arreglo al

se recoge en el Reglamento (CE) n ° 1221/2009 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 25 de noviembre de 2009, y establece como objetivo “promover mejoras continuas del comportamiento medioambiental de las organizaciones mediante el establecimiento y la aplicación por su parte de sistemas de gestión medioambiental, la evaluación sistemática, objetiva y periódica del funcionamiento de tales sistemas, la difusión de información sobre comportamiento medioambiental, el diálogo abierto con el público y otras partes interesadas, y la implicación activa del personal en las organizaciones, así como una formación adecuada”. El logotipo del EMAS se muestra en la figura 1.8.



FIGURA 1.8
LOGOTIPO DEL EMAS
(Fuente: Reglamento (CE) n ° 1221/2009)

Los requisitos de los sistemas de gestión medioambiental aplicables con arreglo a EMAS son los establecidos en la norma EN ISO 14001 pero, además, las organizaciones registradas en EMAS deben cumplir una serie de requisitos adicionales. No obstante, Monrós y Rivera (2010) destacan que aunque EMAS supone una consideración de carácter gubernamental, así como trámites y documentación adicionales, su validez queda restringida al ámbito de la Unión Europea; en cambio, la norma ISO 14001 es válida internacionalmente.

En el ámbito europeo hay que hacer mención al sistema de etiqueta ecológica de la Unión Europea, el cual pretende promover productos que tengan un nivel elevado de

Reglamento (CE) n ° 1221/2009 del Parlamento Europeo y del Consejo, relativo a la participación voluntaria de organizaciones en un sistema comunitario de gestión y auditoría medioambientales (EMAS).

comportamiento ambiental. Dicho sistema se creó en el año 1992²⁷ y se modificó en el año 2000²⁸. Actualmente, es el Reglamento (CE) nº 66/2010 del Parlamento Europeo y del Consejo de 25 de noviembre de 2009 el que fija las normas para el establecimiento y aplicación del sistema voluntario de etiqueta ecológica de la UE. La ecoetiqueta es un sello de garantía que certifica a un producto con reducida repercusión medioambiental a lo largo de todo su ciclo de vida (Monrós y Rivera (2010) y su forma se recoge en la figura 1.9.



FIGURA 1.9
ETIQUETA ECOLÓGICA DE LA UNIÓN EUROPEA
(Fuente: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente²⁹, 2015)

La *Social Accountability International* (SAI)³⁰ es una organización no gubernamental multilateral cuya misión es promover los derechos humanos de los trabajadores en todo el mundo, mediante la promoción de condiciones de trabajo ético, derechos laborales, responsabilidad social corporativa y diálogo social. Para ello, ha establecido uno de los principales estándares sociales del mundo: la SA8000, que es una norma auditable para verificación por terceras partes, de aplicación voluntaria, que establece los requisitos a ser cumplidos por las organizaciones en cada lugar de trabajo, incluyendo el establecimiento o mejora de los derechos de los trabajadores, las condiciones en el centro de trabajo y un sistema de gestión efectivo. Los elementos normativos de esta norma se basan en la legislación laboral nacional, la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, los Convenios de la OIT y las normas internacionales sobre derechos humanos, y su objetivo principal es proteger y facultar a todo el personal bajo el

²⁷ REGLAMENTO (CEE) Nº 880 /92 DEL CONSEJO de 23 de marzo de 1992 relativo a un sistema comunitario de concesión de etiqueta ecológica.

²⁸ REGLAMENTO (CE) 1980/2000 del Parlamento Europeo y del Consejo de 17 de julio de 2000 relativo a un sistema comunitario revisado de concesión de etiqueta ecológica.

²⁹ Consúltese <http://www.magrama.gob.es>.

³⁰ Consúltese <http://www.sa-intl.org>.

control e influencia de una organización, incluyendo el personal contratado por la propia empresa así como por sus proveedores/subcontratistas, subproveedores y trabajadores desde el hogar. Sus requisitos se pueden aplicar universalmente, independientemente del tamaño de la empresa, su situación geográfica o sector industrial (SAI, 2014).

Muchas organizaciones implantan un sistema de gestión de la salud y la seguridad en el trabajo para fomentar los entornos de trabajo seguros y saludables ofreciendo un marco que permita a la organización identificar y controlar coherentemente sus riesgos de salud y seguridad, reducir el potencial de accidentes, apoyar el cumplimiento de las leyes y mejorar el rendimiento en general. La especificación de evaluación reconocida internacionalmente para sistemas de gestión de la salud y la seguridad en el trabajo es la *OHSAS 18001:2007. Sistemas de gestión de la seguridad y salud en el trabajo*, publicada por BSI³¹, la entidad de normalización del Reino Unido. Esta norma establece los requisitos que debe cumplir un sistema gestión de seguridad y salud en el trabajo para que las organizaciones puedan controlar eficazmente los riesgos asociados con sus actividades, mejorando su desempeño de forma continua, y es compatible con las normas ISO 9001 e ISO 14001. Posteriormente, se publicó la norma *OHSAS 18002:2008 Sistemas de gestión de la seguridad y salud en el trabajo. Directrices para la implementación de OHSAS 18001:2007*, que es una norma no certificable que se elaboró con el fin de ayudar a la comprensión del contenido de la OHSAS 18001 y de facilitar su aplicación. Actualmente se encuentra en fase de desarrollo una nueva norma internacional de seguridad y salud laboral, cuya publicación está prevista para octubre de 2016: la norma ISO 45001³². Dicha norma adoptará los mismos enfoques de otras normas de sistemas de gestión, tales como la ISO 9001 o la ISO 14001, y tendrá en cuenta otros estándares internacionales, como la OHSAS 18001.

Por otro lado, la Norma de Empresa SG 21:2008, elaborada por Forética, es el primer sistema de gestión de la responsabilidad social europeo que permite, de manera voluntaria, auditar procesos y alcanzar una certificación en Gestión Ética y Responsabilidad Social. Esta Norma, a modo de documento marco, desarrolla los criterios que permiten establecer, implantar y evaluar en las organizaciones el sistema de gestión

³¹ Consúltase <http://www.bsigroup.es>.

³² Consúltase <http://www.iso.org>.

ética y socialmente responsable propuesto por Forética, el cual debe contemplarse como una parte del sistema de gestión de la organización y por tanto, compatible e integrable con los sistemas de gestión de la calidad, medio ambiente, prevención de riesgos laborales o innovación, entre otros. La norma se divide en las siguientes nueve áreas de gestión, la cuales establecen los requisitos que se consideran adecuados para demostrar las evidencias de su implantación: alta dirección, clientes, proveedores, personas que integran la organización, entorno social, entorno ambiental, inversores, competencia y administraciones públicas (Forética, 2008:4-21). Como ventajas de la implantación de esta norma, Forética señala las siguientes: aporta rigor a la gestión de la organización; es fácilmente integrable con otros sistemas de gestión; facilita la generación de información para establecer los indicadores de responsabilidad social del cuadro de mando integral de la organización, así como para la elaboración de memorias de sostenibilidad; contribuye a la concienciación y el cambio organizacional; genera confianza porque su reconocimiento es creciente por parte de las organizaciones que la utilizan y las instituciones que apoyan su difusión; contribuye a la credibilidad al ser una norma certificable.

Finalizamos este apartado, haciendo mención al estándar internacional IQNet SR10, desarrollado por una red internacional de certificación creada en 1990, denominada *IQNet Association*³³. AENOR ha iniciado la certificación según este referencial IQNet SR10, que es un documento técnico que establece los requisitos para implantar un sistema de gestión de la responsabilidad social en las organizaciones apostando por la mejora continua, contemplando de forma sistemática y eficaz la relación con todos los grupos de interés de la organización, integrando en la gestión los aspectos económico-financieros y de buen gobierno junto con los ambientales y sociales.



FIGURA 1.10
MARCA IQNeT
(Fuente: AENOR³⁴, 2015)

³³ Consúltase <http://www.iqnet-certification.com>.

³⁴ Consúltase <http://www.aenor.es>.

Este estándar incluye y da respuesta a los principios, directrices y recomendaciones establecidos en la Norma UNE-ISO 26000³⁵, y se puede complementar e integrar fácilmente con otros sistemas de gestión, como por ejemplo: calidad (ISO 9001), ambiental (ISO 14001), de seguridad y salud laboral (OHSAS 18001). En el año 2015 se ha publicado una nueva versión de este estándar internacional.

1.4.3. MARCOS PARA EL *ACCOUNTABILITY* Y LA PRESENTACIÓN DE INFORMES

En este apartado se agrupan instrumentos que proporcionan un marco de referencia para comunicar y rendir cuentas a los *stakeholders* en relación con el desempeño social, ambiental y económico de la empresa (European Commission, 2003).

Es frecuente encontrar en la literatura relacionada con la responsabilidad social corporativa la traducción de *accountability* como rendición de cuentas, aunque para referirse a rendición de cuentas, en inglés generalmente se utilizan los términos *assurance*, (Vilanova *et al.*, 2006) o *reporting* (Dictamen 2005/C 286/04). Según el Comité Económico y Social Europeo, la rendición de cuentas o *reporting* consiste en “dar cuenta, en un documento público, de la manera en que la empresa asume el impacto económico, medioambiental y social de sus actividades”, y distingue este concepto de la simple comunicación “encaminada a difundir información con vistas a destacar el valor de la empresa, a crear una representación o una imagen positiva ante el público”, destacando que la comunicación no debe ser un sustituto de la rendición de cuentas (Dictamen 2005/C 286/04). Asimismo, Vilanova *et al.* (2006:12) consideran que el concepto de *accountability* “podría incluir tanto la rendición de cuentas, como la transparencia e, inclusive, la

³⁵ En este apartado no hemos incluido esta norma de responsabilidad social por no ser certificable. Sin embargo, queremos señalar que la Norma UNE-ISO 26000 *Guía de responsabilidad social*, proporciona orientación dirigida a todo tipo de organizaciones sobre la responsabilidad social incluyendo: sus principios, su reconocimiento e involucramiento con las partes interesadas, las materias fundamentales y asuntos que la forman, y las maneras de integrar un comportamiento socialmente responsable en la organización, haciendo énfasis en la importancia de los resultados y mejoras en el desempeño de la responsabilidad social (AENOR, 2012).

responsabilidad de la empresa ante la sociedad tanto a nivel de prácticas y estrategias como desde un punto de vista legal y penal”. Para Moneva (2007) la transparencia de la organización se mide esencialmente a partir de su *accountability*, por tanto, no sólo se trata de elaborar una memoria social sino que el *accountability* va más allá de la información, constituyendo “un proceso enmarcado en la contribución al desarrollo sostenible, basado en la estrategia, política y práctica empresarial, por lo que afecta y transforma a la empresa en diferentes ámbitos” (Vilanova *et al.*, 2006:13). Esto supone que la empresa asume la responsabilidad de emprender ciertas acciones, así como la de rendir cuentas sobre las mismas, para lo que es esencial el desarrollo de instrumentos de divulgación eficaces que recojan y transmitan la contribución de la empresa al desarrollo sostenible (Moneva y Ortas, 2009).

Moneva (2007) analiza los mecanismos de información disponibles para hacer frente al *accountability* de forma periódica y comparable, destacando los siguientes:

- El informe anual, que es el instrumento de información más relevante para las empresas, ya que recoge las cuentas anuales y el informe de gestión que son requeridos por la legislación mercantil. Además de estos informes financieros, puede incluir otros elementos que suministren información social y medioambiental.
- El informe de gobierno corporativo, que es un documento cuyo objetivo es fomentar comportamientos éticos en los órganos de administración y gestión de las corporaciones.
- Los informes sobre aspectos sociales y ambientales, de los cuales existen diversos tipos: informes de responsabilidad social, informes medioambientales, etc. Aunque el término empleado habitualmente es informe o memoria de sostenibilidad.

Tradicionalmente, los informes financieros han cumplido con el deber de informar a los accionistas de las empresas, recogiendo datos fundamentalmente relacionados con la rentabilidad de la empresa, lo que se aleja del concepto de desarrollo sostenible, a pesar de que se incluyan en el informe anual aspectos referentes a impactos medioambientales, debido a que se refieren principalmente a costes, inversiones y provisiones medioambientales, que son conceptos que están más relacionadas con la rentabilidad y la

posición financiera de la empresa que con la contribución al desarrollo sostenible (Moneva y Ortas, 2009). Por ello, en el ámbito medioambiental, Moneva (2007) establece como punto de partida de la información de sostenibilidad finales de la década de los ochenta, época en la que determinadas empresas de sectores sensibles comienzan a elaborar y publicar información medioambiental de forma voluntaria, tras una serie de desastres medioambientales que provocan que los riesgos de la naturaleza sean considerados por los inversores como riesgos financieros. Actualmente, la contabilidad de gestión medioambiental considera criterios medioambientales, además de los económicos, posibilitando la interpretación de la información relativa al medio ambiente con el objeto de facilitar las tareas de planificación, control, ejecución y evaluación del comportamiento de la empresa. Entre las técnicas desarrolladas por la contabilidad de gestión ambiental, destacan: la aplicación del sistema de costes ABC para la valoración de los costes y resultados, incluyendo los medioambientales; el análisis y valoración del ciclo de vida y diseño de procesos y productos; y el ecobalance y balance medioambiental (Moneva *et al.*, 2010).

La información ambiental se puede incluir como información voluntaria en las cuentas anuales o en el informe anual de la empresa, o en documentos separados que surgen de la implantación de los sistemas de gestión y auditorías ambientales (Moneva, Acero y Ortas, 2010). La Directiva 2014/95/UE del Parlamento Europeo y del Consejo de 22 de octubre de 2014, aplicable a todas las empresas incluidas en el ámbito de aplicación de su artículo 1 (grandes empresas que sean entidades de interés público que, en sus fechas de cierre del balance, superen el criterio de un número medio de empleados superior a 500 durante el ejercicio), dispone que, a partir del 1 ejercicio fiscal de 2017, deben incluir en el informe de gestión un estado no financiero que contenga información para comprender la evolución, los resultados y la situación de la empresa, y el impacto de su actividad, relativa, como mínimo, a cuestiones medioambientales y sociales, así como relativas al personal, al respeto de los derechos humanos y a la lucha contra la corrupción y el soborno. Según estimaciones realizadas por KPMG³⁶, esta Directiva afectará a unas 700 empresas en España (Forética, 2015).

³⁶ Consúltese <https://home.kpmg.com>.

En la actualidad, los informes o memorias de sostenibilidad constituyen el principal referente informativo sobre el impacto económico, medioambiental y social de una organización, al incluir tanto los aspectos positivos como los negativos, siendo un instrumento que permite la evaluación del impacto externo de una organización, más allá de su actuación financiera (Moneva, Acero y Ortas, 2010), recogiendo, de este modo, el enfoque *triple bottom line*. La elaboración de memorias de sostenibilidad ayuda a las organizaciones a marcarse objetivos, a medir el desempeño y a lograr unas operaciones más sostenibles (GRI, 2013). La publicación de memorias de sostenibilidad es más habitual en las grandes compañías que tienen títulos que cotizan en los mercados de valores, debido al impacto sobre la cotización de las acciones.

Para divulgar la información correctamente se requiere un formato adecuado. El marco de elaboración de memorias de sostenibilidad proporcionado por el Global Reporting Initiative³⁷ (GRI) está generalmente aceptado porque crea unas pautas generales que sirven de guion a diversas organizaciones para suministrar información a sus heterogéneos grupos de interés sobre sus impactos económicos, sociales y medioambientales (Moneva *et al.*, 2010), por lo que es el marco de *accountability* comúnmente aceptado por organizaciones de todos los sectores (Vilanova *et al.*, 2006). La versión actual de esta guía es la G4 y su objetivo es ayudar a elaborar memorias de sostenibilidad significativas, incluyendo datos únicamente sobre las cuestiones más importantes para cada organización relacionadas con la sostenibilidad, así como contribuir a que la elaboración de memorias se convierta en una práctica habitual. La G4 incluye: los contenidos básicos generales que aportan el contexto general del informe, describen la organización y el proceso de elaboración de la memoria; y los contenidos básicos específicos, que contienen el resumen del enfoque de la organización sobre los temas relacionados con la sostenibilidad y los indicadores (GRI, 2013).

Además de la guía GRI, hay que mencionar normas de la serie AA1000³⁸. La Norma AA1000AS, publicada en el año 2003, fue la primera norma de aseguramiento de sostenibilidad en el mundo desarrollada para garantizar la credibilidad y calidad del desempeño y de los informes en materia de sostenibilidad. Dicha Norma fue reemplazada

³⁷ Consúltase <http://www.globalreporting.org>.

³⁸ Consúltase <http://www.accountability.org>.

por la versión de 2008, vigente en la actualidad, la cual proporciona una plataforma para alinear los aspectos no financieros de la sostenibilidad con los informes financieros y el aseguramiento de sostenibilidad, proporcionando suficiente información a los *stakeholders*. El aseguramiento de sostenibilidad, de acuerdo con esta Norma, evalúa y aporta conclusiones sobre la naturaleza y el cumplimiento de los Principios de AccountAbility de AA1000³⁹, y cuando sea aplicable, sobre la calidad de la información divulgada sobre el desempeño en sostenibilidad (AccountAbility, 2008).

1.4.4. ÍNDICES DE CALIFICACIÓN PARA LA INVERSIÓN SOCIALMENTE RESPONSABLE

Matallín y Nieto (2010:107) definen el mercado financiero como “el lugar físico o el mecanismo telefónico o electrónico a través del cual se realiza la compraventa de activos financieros⁴⁰ y se fija el precio al que ésta se realiza” y establecen varias clasificaciones de los mercados financieros dependiendo de los criterios utilizados. Así, según la fase de negociación del activo, distinguen entre: mercado primario, en el que se realiza la primera compraventa de un activo, y mercado secundario, en que se realizan las siguientes operaciones de compraventa del mismo. Tal y como ponen de manifiesto estos autores, esta primera clasificación es importante por sus implicaciones económicas, ya que las operaciones de mercado primario generan fondos para el emisor del activo, no ocurriendo esto en el mercado secundario. Otro criterio que permite clasificar los mercados financieros es el plazo de los activos negociados en el mercado, diferenciándose: los mercados monetarios, donde se negocian activos a corto plazo (hasta un año) o a medio plazo (hasta 3 ó 5 años) con elevada liquidez; y los mercados de capitales, en los que se

³⁹ Los Principios de AccountAbility AA1000 se exponen en la Norma de Principios de AccountAbility AA1000APS (AccountAbility, 2008).

⁴⁰ Matallín y Nieto (2010:109) definen un *activo financiero* como un “contrato legal que representa el derecho a recibir unos ingresos en el futuro bajo ciertas condiciones preestablecidas”; según sea el derecho que el comprador del activo obtiene sobre el emisor diferencian entre *activos de renta fija* (el comprador del activo tiene la consideración legal de acreedor del emisor y el emisor del título se compromete a realizar una serie de pagos al comprador en concepto de intereses y devolución del dinero prestado) y *activos de renta variable* (el comprador del activo obtiene un derecho de propiedad por lo que tiene derecho a la parte que le corresponda de los beneficios empresariales si los hubiere, aunque no tiene garantías de que la empresa vaya a tener beneficios todos los años). El activo de renta variable más conocido son las acciones.

negocian activos a largo plazo. Uno de los principales mercados de capitales es el mercado bursátil. El tercer criterio que destacan estos autores es el grado de formalización del mercado, clasificando los mercados en organizados y no organizados. En este último tipo, el dueño del activo debe buscar al comprador y negociar las condiciones de la compraventa, mientras que cuando un activo cotiza en un mercado organizado es el propio mercado, mediante su organismo regulador, el que establece los canales de comunicación entre vendedores y compradores, así como las condiciones bajo las cuales se realiza la compraventa. El mercado de capitales organizado más conocido es la Bolsa de Valores, en el que se negocian, además de otros activos, las acciones de las empresas admitidas a cotización. Las acciones cotizadas no proporcionan una retribución fija, puesto que ésta depende del reparto de dividendos de la empresa y especialmente del precio futuro de la acción en el mercado. Dicho precio se fija en el mercado secundario de renta variable, la Bolsa, y dependerá de las expectativas futuras de los inversores sobre la evolución económica de la empresa, aunque también está afectado por la evolución de la Bolsa en su conjunto (Matallín y Nieto, 2010).

En el mercado español existen cuatro Bolsas de Valores o mercados secundarios organizados y oficiales, las bolsas de Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao. Las cuatro Bolsas comparten una plataforma técnica de contratación donde reside el libro de órdenes, el Sistema de Interconexión Bursátil Español (SIBE), de cuya gestión y funcionamiento se encarga la empresa *Sociedad de Bolsas, S.A.*, que forma parte de *Bolsas y Mercados Españoles* (BME), el operador de todos los mercados de valores y sistemas financieros en España. El organismo encargado de la supervisión e inspección de los mercados de valores españoles y de la actividad de cuantos intervienen en los mismos es la *Comisión Nacional del Mercado de Valores* (CNMV).

En las últimas décadas han proliferado diversos mecanismos desde los mercados de valores que han impulsado a las empresas para implementar comportamientos socialmente responsables y comunicarlos formalmente (Moneva y Ortas, 2009). Entre ellos destacan los dos siguientes: los fondos de inversión socialmente responsables y los índices bursátiles de sostenibilidad. Uno de los parámetros que pueden emplearse para medir la importancia que tiene la responsabilidad social corporativa en las decisiones económicas es la cantidad de dinero que se “mueve” en las inversiones socialmente responsables y su tendencia a lo largo del tiempo y en distintos países (Gelonch-Viladegut, 2012). Asimismo, como pone

de manifiesto Fernández (2005), la creación y aumento de índices bursátiles de sostenibilidad explica el desarrollo y la importancia que ha alcanzado la inversión socialmente responsable. Por todo ello, seguidamente profundizaremos en el concepto y características de la inversión socialmente responsable, con especial referencia a los fondos de inversión socialmente responsable, y posteriormente trataremos los índices bursátiles de sostenibilidad.

1.4.4.1. LA INVERSIÓN SOCIALMENTE RESPONSABLE

El concepto de Inversión Socialmente Responsable (ISR) es muy amplio ya que hace referencia a diferentes prácticas de inversión que tienen en cuenta otros criterios, además de los aspectos financieros (Balaguer, 2007). Fernández *et al.* (2010:63) definen la ISR como “aquella que incorpora consideraciones éticas, sociales o medioambientales a las financieras en la toma de decisiones de inversión, tanto por la empresa como por los agentes inversores externos”. Más adelante, se han ido añadiendo a este grupo de aspectos extrafinancieros: las cuestiones relacionadas con el gobierno corporativo, siguiendo los criterios del Foro Europeo de Inversión Sostenible (Eurosif⁴¹); la agricultura ecológica; la bioconstrucción o las energías renovables, entre otras, por lo que Calvo y Garayar (2009) afirman que, en muchas ocasiones, más que de ISR se habla de SEG (*social, environmental and corporate governance*). Para De la Cuesta (2005), la ISR es una filosofía de inversión que permite a los ahorradores ser congruentes con su modo de pensar y puede servir como mecanismo de presión desde el sector privado para cambiar o al menos orientar las decisiones empresariales de acuerdo con aspectos sociales o medioambientales. Cohran (2007) coincide con esta tesis cuando sugiere que la idea central de la inversión social es que es posible que los grupos de personas puedan tener un impacto en las prácticas y políticas de las empresas a través de mecanismos de mercado, al no comprar o vender acciones de algunas empresas que se dedican a prácticas que el accionista encuentra rechazables. De esta forma, muchos accionistas actuando con el mismo criterio y simultáneamente pueden lograr un cambio, de forma similar a unas votaciones en las

⁴¹ Eurosif es una red paneuropea y *think-tank* cuya misión es desarrollar la sostenibilidad a través de los mercados financieros europeos. Consúltase <http://www.eurosif.org>.

elecciones nacionales: si bien es muy poco probable que una sola persona puede lograr un cambio, la suma de todos los individuos sí puede conseguirlo.

Siguiendo a Fernández *et al.* (2010) se distinguen dos tipos de inversiones socialmente responsables:

- Los *instrumentos financieros solidarios*, que se limitan a ceder parte de la rentabilidad generada por sus inversiones en favor de organizaciones benéficas o proyectos sociales o de desarrollo (De la Cuesta, 2005) por lo que, aunque donen cantidades dinerarias a determinadas organizaciones no lucrativas, no incorporan necesariamente criterios de responsabilidad social en su definición; aunque puede ocurrir que un instrumento financiero socialmente responsable sea solidario de forma simultánea. Estos instrumentos pueden ser mecanismos de financiación de proyectos de cooperación o empresas que contribuyen al desarrollo en el Tercer Mundo, así como organizaciones que trabajan en la economía social dentro del Primer Mundo (Fernández *et al.*, 2010).
- Los *instrumentos financieros socialmente responsables* (también denominados éticos), es decir, los instrumentos financieros convencionales de los mercados financieros ortodoxos que tratan de discriminar la inversión a favor de empresas y organizaciones socialmente responsables. Dentro de este grupo de instrumentos financieros socialmente responsables se incluyen los fondos de inversión⁴² (Balaguer, 2007), los cuales permiten dirigir el ahorro de forma colectiva hacia unos valores que, además de ser rentables, implican la financiación de empresas que acrediten buenas prácticas en materia de responsabilidad social corporativa (De la Cuesta, 2005), lo que permite dar a los inversores un fin social a su patrimonio, además de obtener una rentabilidad (Fernández, 2005). La constitución de los fondos de inversión socialmente responsables requiere, por parte de las instituciones promotoras de los mismos, decidir qué empresas son susceptibles de incluirse o excluirse, para lo que hay que valorar su responsabilidad social

⁴² De la Cuesta (2005:6) define el concepto de fondo de inversión, con carácter general, como “una institución de inversión colectiva (IIC) que capta los ahorros de un gran número de inversores (particulares, empresas y otras entidades) para invertirlos conjuntamente en una cesta de distintos activos financieros como acciones, renta fija pública y privada o productos derivados”.

corporativa, considerando que no existen especificaciones legales al respecto (Fernández, 2005). En algunos casos, una comisión ética hará la selección, en función de la información suministrada por agencias de calificación independientes⁴³ o índices bursátiles de sostenibilidad lo que garantizará que se cumplen una serie de criterios contemplados en el ideario⁴⁴ (De la Cuesta, 2005).

Según De la Cuesta (2005) el origen de las inversiones socialmente responsables se remonta a la década de 1950 en EE.UU. y tenían una motivación de carácter moral o religiosa. Para Cochran (2007) el verdadero impulso a la inversión social se produjo en la década de 1960, en la que fueron boicoteadas empresas que hacían negocios en Sudáfrica. El primer fondo de inversión social, denominado *Pax World Fund*⁴⁵, fue creado en 1971, con el propósito de ofrecer una alternativa a aquellos inversores antimilitaristas que se oponían a la guerra de Vietnam, excluyendo las inversiones en empresas de armamento (Fernández, 2005). Posteriormente fueron desarrollándose y consolidándose las inversiones socialmente responsables en EE.UU. llegando a representar a principios del siglo XXI cerca de un 10% de los activos invertidos en los mercados y a contar con alrededor de 100 fondos éticos. El mercado europeo de los fondos éticos empezó a desarrollarse en la década de 1980 y se consolidó en la década de 1990, siendo el primer fondo ético europeo el denominado *Friends Provident Stewardship*⁴⁶, que fue lanzado al mercado en 1984 en el Reino Unido. En España, no fue hasta finales de la década de 1990 cuando aparecieron los primeros fondos de inversión éticos o socialmente responsables (De la Cuesta, 2005).

Dado el carácter adquirido por la ISR, Balaguer (2007) considera que actualmente los inversores socialmente responsables tratan de invertir en los mercados financieros teniendo en cuenta los aspectos extrafinancieros de los valores, lo que les permite actuar de

⁴³ Llaría (2006) explica que estas agencias recopilan y ordenan la información emitida por las empresas y cuando ésta no es suficiente la solicitan a fuentes de la propia empresa, contrastándola con la facilitada por los *stakeholders*. No obstante, Fernández (2005:97) destaca que estas agencias de calificación actúan con independencia de las empresas que analizan, aunque en algunos casos, también ejercen como consultoras en materia de responsabilidad social corporativa de las empresas, lo que puede suponer una “fuente de conflictos en el momento de efectuar su calificación”.

⁴⁴ El ideario ético estará formado por el conjunto de criterios éticos, sociales y medioambientales que deben respetar las decisiones de inversión de la institución de inversión colectiva (De la Cuesta, 2005).

⁴⁵ Consúltase <http://www.paxworld.com>.

⁴⁶ Consúltase <http://www.friendslife.co.uk>.

acuerdo a su forma de pensar pudiendo, simplemente, incluir o excluir determinadas empresas para realizar sus inversiones, o implicarse de una forma más directa, con mecanismos de presión accionarial o vehículos de inversión que primen el desarrollo social y sostenible de determinadas comunidades, participando con capital o con crédito en proyectos, empresas o bancos que apoyen dichas comunidades (Fernández *et al.*, 2010). Para llevar a cabo la selección de la cartera de inversión, De la Cuesta (2005) señala la existencia de dos “escuelas”: la británica, que es más partidaria de utilizar criterios de exclusión; y la americana, que prefiere utilizar criterios positivos de inclusión; aunque destaca que la opción más comúnmente aceptada es la combinación de ambos tipos de criterios y suele estar basada en acuerdos internacionales (OIT, OCDE, ONU y mejores prácticas). En este sentido, hay que señalar que la exclusión de determinadas empresas es una de las características diferenciadoras de este tipo de inversiones, aunque los motivos de exclusión han variado a lo largo del tiempo y no son homogéneos entre países. En esta línea, Sánchez *et al.* (2002) señalan como ejemplo que mientras que en EE.UU. las industrias tabaqueras son excluidas en casi el 100% de los fondos de inversión socialmente responsables, en el Reino Unido, las primeras causas de exclusión son la fabricación de armas o las pruebas con animales. Además de esta discriminación negativa, estos autores también destacan cómo la evolución de las inversiones socialmente responsables ha llevado a la utilización de prácticas de discriminación positiva, al incluir empresas modélicas, que adoptan buenas prácticas, no sólo en su gestión financiera (ya que, en caso contrario no serían escogidas por los inversores) sino también en los temas medioambientales⁴⁷ y/o sociales, poniendo de manifiesto que en los fondos de inversión socialmente responsables más avanzados ya no se habla de discriminación negativa (aunque no sea incompatible) sino sólo de discriminación positiva, porque lo que se pretende es escoger a las mejores empresas de cada uno de los sectores de actividad de todas las áreas, “tratando de premiar la *sostenibilidad* de las empresas”. Calvo y Garayar (2009:7) coinciden en que este criterio de selección basado en la discriminación positiva “se acerca cada vez más al concepto de sostenibilidad, problemática cada vez más importante entre los inversores y factor que tendrán que tener en cuenta las empresas a la hora de orientar estratégicamente su negocio en las próximas décadas”.

⁴⁷ En el ámbito medioambiental, se pueden considerar prácticas de discriminación positiva la información sobre aspectos tales como: el consumo total de materias primas, el consumo directo de energía y de agua, la reducción de emisiones de CO₂, el control de los vertidos de sustancias químicas o el análisis del impacto causado en el entorno (Calvo y Garayar, 2009).

Siguiendo a Fernández (2005) los asuntos considerados como criterios para realizar discriminaciones positivas o negativas han evolucionado con el tiempo y seguirán haciéndolo para adaptarse a las circunstancias de cada momento. Aunque, como ya se ha mencionado, la inversión ética tradicional ha tenido una motivación básicamente moral ideológica o social, posteriormente se ha empezado a apreciar su potencialidad como motor de cambio y transformación en la misión y gestión de las empresas, y éstas han empezado a ser conscientes de que su responsabilidad no es sólo económica sino también social y medioambiental, debiendo tener en cuenta además de los intereses de los accionistas, los del resto de agentes o grupos de interés que se relacionan directa o indirectamente con ella (De la Cuesta, 2005). Es por ello que la evolución de los fondos de ISR continúa de manera que, actualmente, también se tiene cuenta que la información presentada por las empresas esté verificada por una organización externa e independiente (Calvo y Garayar, 2009).

Tal y como pone de manifiesto Balaguer (2007), actualmente existe una mayor presión social dirigida a conseguir un comportamiento más responsable de las empresas, observándose en los mercados financieros que los analistas convencionales y los gestores de fondos tienen cada vez más en cuenta los análisis de sostenibilidad y las preferencias socialmente responsables de los inversores. Con la ISR se pretende mejorar la transparencia de los mercados, así como proporcionar a los gestores e inversores una herramienta de control de riesgos que permita seleccionar mejor sus inversiones, teniendo siempre presente, tal y como destacan Sánchez *et al.* (2002), que el último propósito de la ISR es contribuir a lograr un desarrollo sostenible.

1.4.4.2. LOS ÍNDICES BURSÁTILES DE SOSTENIBILIDAD

Anteriormente hemos introducido algunos conceptos generales sobre los mercados financieros y, especialmente sobre la Bolsa de Valores. Los productos más característicos de las Bolsas son los índices bursátiles, que se centran en las acciones de las empresas admitidas a cotización y constituyen uno de los factores más relevantes que explican el incremento experimentado por la actividad de los mercados de valores en el mundo durante los últimos años y el aumento de su peso en la economía; ya que la proliferación

de índices bursátiles ha fomentado la inversión y la innovación financiera, pasando de ser simples meros indicadores sintéticos de evolución de una Bolsa a constituir productos de inversión por sí mismos.

Ibisate y Mahuenda (2007:437) definen un *índice* como “un elemento de tipo estadístico que representa, mediante un valor numérico o alfanumérico, la valoración en un momento específico de una determinada variable, dentro de una horquilla posible de resultados”. A partir de esta definición, se puede entender que un *índice bursátil* es una herramienta estadística que representa de manera agregada la evolución de un mercado bursátil o de un determinado conjunto de compañías (*Absque nomine*, 2008a), por lo que los índices bursátiles pueden considerarse como indicadores estratégicos en la valoración de las compañías y en el análisis de la situación de los diferentes sectores de una economía (Ibisate y Mahuenda, 2007). Aunque hay una gran variedad de índices bursátiles según diferentes criterios, (la forma de cálculo, la ponderación de sus componentes, los ajustes que se realicen o la muestra de valores seleccionados, entre otros), la realidad de la gestión de carteras ha impuesto índices cada vez más sofisticados y adaptados a los requerimientos de unos inversores más selectivos. Utilizando el criterio de la muestra de valores seleccionados, los índices bursátiles más conocidos y utilizados son aquellos que representan la evolución de un mercado en su conjunto. En España, el más conocido es el *IBEX 35* que es un índice compuesto por las 35 compañías más líquidas entre las que cotizan en el Mercado Continuo de las cuatro Bolsas españolas, representando la evolución del mismo (*Absque nomine*, 2008a).

Por otro lado, hay unos índices que agrupan solo empresas que cumplen determinados criterios de transparencia, gobierno corporativo y/o siguen prácticas relacionales con los inversores y el medio ambiente acordes a criterios éticos exigentes. Estos índices suelen ser denominados “índices bursátiles de sostenibilidad”, “índices sostenibles”, “índices éticos” o “índices socialmente responsables” (*Absque nomine*, 2008a). De la Cuesta (2010:45) define los índices bursátiles sostenibles, como los “índices bursátiles a los que se les ha aplicado un filtro ético e incluyen a aquellas empresas que destacan por tener un mejor comportamiento social y medioambiental”; añadiendo Fernández (2005) que fundamentalmente sirven para conocer la evolución de las empresas que forman parte de estos índices por haber acreditado el cumplimiento de unos requisitos en el ámbito de la responsabilidad social corporativa. Los filtros éticos fueron creados para

orientar a los inversores y sus características están determinadas por la agencia que construye el índice. Así, siguiendo De la Cuesta (2010), no es una valoración absoluta, sino relativa, dirigida a destacar a aquellas empresas con mejor comportamiento dentro de cada sector. Es por ello, que estos índices no pueden reflejar todos los valores morales de cada inversor particular o grupo de inversores, como ocurre en el caso de fondos de inversión o fondos de pensiones éticos, aunque a la hora de definir los criterios de inclusión se deberían tener en cuenta las preocupaciones sociales y medioambientales más valoradas en ese momento por los inversores a los que van dirigidos.

Ibisate y Mahuenda (2007) señalan que los índices bursátiles de sostenibilidad diseñados suelen responder a unos principios, entre los que se encuentran: la transparencia, la representatividad y el rigor, y la confidencialidad en su desarrollo y en la información final; y destacan una característica que tienen en común: que siempre existe una empresa especializada e independiente que se encarga de construir el índice y de diseñar la metodología para la evaluación y selección de las empresas que van a formar parte del mismo. A partir de estas evaluaciones, realizadas con diferente periodicidad, se obtienen las mejores empresas por sus resultados en el campo económico, medioambiental y social, tanto en el ámbito interno (empleados) como en el externo (sociedad).

Asimismo, la pertenencia a estos índices supone una serie de ventajas para las empresas, entre las que se pueden citar como más importantes las siguientes (Ibisate y Mahuenda, 2007; Ferruz, Marco y Muñoz, 2008): obtención de una información comparativa con otras empresas en materia de sostenibilidad; mejora de la reputación, de la imagen y aumento del valor de la marca; recomendación para ser incluidas en fondos de inversión socialmente responsables.

Varios autores (Fernández, 2005; Ferruz *et al.*, 2008; Calvo y Garayar, 2009), coinciden en que el primer índice de referencia construido en base a factores sociales y medioambientales fue el *Domini 400 Social Index*, lanzado en 1990 por KLD (Kinder, Lydenberg y Domini), que incluía 400 corporaciones norteamericanas de gran

capitalización, más o menos comparables a las del S&P500⁴⁸, seleccionadas de acuerdo a una amplia gama de criterios sociales y ambientales. Actualmente, desde septiembre del año 2010, este índice se denomina *MSCI KLD 400 Social Index*⁴⁹ y comprende a 400 empresas con puntuaciones altas en las áreas medioambiental, social y de gobierno corporativo, y excluye a empresas pertenecientes a los sectores de: alcohol, juego, tabaco, armamento civil o militar, energía nuclear, entretenimiento para adultos y organismos modificados genéticamente. Este índice, perteneciente a MSCI, forma parte de la familia de índices *MSCI Global Socially Responsible* que excluyen a empresas que no cumplen unos criterios específicos e incluyen a las empresas mejor clasificadas en su sector en las áreas medioambiental, social y de gobierno corporativo, de forma que se asegura la inclusión de las “mejores de su clase” (*best-in-class*). El universo de selección del *MSCI KLD 400 Social Index* es el *MSCI USA IMI ESG Index* (que incluye a empresas con una elevada clasificación en el área de gobierno corporativo) y su composición se revisa cada 3 meses.

Desde que apareció el *Domini 400 Social Index* hasta la actualidad, la oferta de este tipo de índices ha experimentado un aumento importante, lo que demuestra una creciente demanda de este tipo de inversiones, relacionando De la Cuesta (2010) entre los más relevantes el *ASPI Eurozone Index*⁵⁰, que es un índice bursátil que fue lanzado por VIGEO en el año 2001 y se compone de las 120 empresas de la zona euro mejor valoradas en las áreas siguientes: medio ambiente, derechos humanos, recursos humanos, participación en la comunidad, comportamiento en los negocios y gobernanza corporativa.

Fernández, Muñoz y Balaguer (2005) también destacan entre los índices bursátiles elaborados con criterios de responsabilidad social: el *Calvert Social Index*⁵¹, lanzado en el año 2000 por *Calvert* y formado por 468 grandes empresas norteamericanas con mejor desempeño responsable y sostenible, seleccionadas objetivamente entre las 1000 mayores empresas de Estados Unidos incluidas en el *Dow Jones Total Market Index*. Para la

⁴⁸ El *Standard & Poor's 500*, también conocido como S&P500, es uno de los índices bursátiles más importantes de EE.UU., e incluye a las 500 empresas más importantes de la economía norteamericana. Consúltese <http://www.standardandpoors.com>.

⁴⁹ Consúltese <http://www.msci.com>.

⁵⁰ Consúltese <http://www.vigeo.com>.

⁵¹ Consúltese <http://www.calvert.com>.

selección de las empresas se realizan auditorías en las siguientes áreas: productos, medio ambiente, condiciones laborales e integridad. La composición del índice se revisa una vez al año.

Además, Sánchez *et al.* (2002) y Fernández (2005) citan entre otros índices bursátiles sostenibles los siguientes:

- *ECPI Ethical Global Equity Indices*⁵², están diseñados por la empresa ECPI para proporcionar a los inversores socialmente responsables un seguimiento de las principales clasificaciones globales o regionales de empresas en distintas áreas, por ejemplo, el *ECPI Ethical Index Global* analiza el desempeño de las acciones de gran capitalización de las empresas que figuran en los mercados desarrollados en materia de gobierno corporativo.
- *Ethibel Sustainability Index (ESI)*⁵³, fueron creados por Forum ETHIBEL en el año 2001 y adquiridos por VIGEO en el año 2005. Están compuestos por empresas pertenecientes al *Ethibel Register* y su inclusión se basa en el enfoque “mejor de su clase”, combinado con los criterios de exclusión éticos. Presenta tres versiones según la zona geográfica: *ESI Excellence Euro*, *ESI Excellence Europe* y *ESI Excellence Global*.

También podemos destacar el *Global Challenges Index*⁵⁴, que fue lanzado por *BÖAG Börsen AG*, la compañía matriz que opera las bolsas de valores en Hamburgo y Hannover, incluye a 50 empresas y tiene las siguientes características: el enfoque en siete temas específicos (el cambio climático, el agua dulce, la deforestación, la biodiversidad, el desarrollo demográfico, la pobreza y la gobernanza mundial); el uso del principio el “mejor de su clase”; estrictos criterios de exclusión (además de la exclusión de empresas de sectores controvertidos, como por ejemplo, energía nuclear, la ingeniería genética en la agricultura y el armamento, también excluyen empresas que en sus prácticas comerciales violan las normas reconocidas en los ámbitos del medio ambiente, los derechos laborales y

⁵² Consúltase <http://www.ecpigroup.com>.

⁵³ Consúltase <http://forumethibel.org> y <http://www.vigeo.com>.

⁵⁴ Consúltase <http://www.gcindex.com>.

los derechos humanos, así como el gobierno corporativo); se centra en las empresas que adoptan medidas positivas en los siete campos de acción del índice.

Sin embargo, tal y como ponen de manifiesto Ibisate y Mahuenda (2007), entre los numerosos índices de cotización de empresas en materia de sostenibilidad que existen a nivel mundial, hay dos grupos que son los que tienen mayor impacto y representatividad a nivel internacional, especialmente en Europa: los *Dow Jones Sustainability Indexes* (DJSI) y los índices *FTSE4Good*, de los cuales hablaremos a continuación.

La familia de índices bursátiles de sostenibilidad *Dow Jones Sustainability Indexes* (DJSI)⁵⁵ fue lanzada en 1999 conjuntamente por *SAM Indexes* y *S&P Dow Jones Indices*. Estos índices siguen el rendimiento de las acciones de las empresas líderes a nivel mundial en términos de criterios económicos, ambientales y sociales, por lo que sirven como punto de referencia para los inversores que integran consideraciones de sostenibilidad en sus carteras y proporcionan una plataforma de participación efectiva para las empresas que desean adoptar prácticas sostenibles mejores. El enfoque de estos índices es el de “mejor en su clase”, por lo que sólo se incluyen las empresas que cumplan mejor ciertos criterios de sostenibilidad. Las empresas se comparan con otras de características similares y se ordenan. Para su valoración se emplean distintas fuentes de información: cuestionarios, informes de sostenibilidad, informes medioambientales, informes financieros, informes de gobierno corporativo, informes de relaciones con los empleados, así como información contenida en las páginas web de las compañías (Calvo y Garayar, 2009). Además de tener en cuenta la información pública, las empresas son evaluadas utilizando un instrumento: la Evaluación de la Sostenibilidad Corporativa de SAM, con el fin de identificar a las empresas que están mejor equipadas para reconocer y responder a las oportunidades de sostenibilidad emergentes y a los desafíos que presentan las tendencias mundiales y la industria. Esta evaluación se realiza anualmente, aunque se hace un seguimiento continuo de las empresas. Gracias al enfoque “mejor de su clase” se ha establecido una competición entre las empresas para su inclusión en los índices, influyendo así en la mejora de sus prácticas de sostenibilidad, lo que beneficia a todas las partes interesadas: inversores, empleados, clientes y, en última instancia, la sociedad y el medio ambiente.

⁵⁵ Consúltense <http://www.sustainability-indices.com/> y <http://www.djindexes.com>.

La familia DJSI incluye índices generales del mercado mundial y regional. Además existen subíndices que excluyen el alcohol, los juegos de azar, el tabaco, el armamento y/o las actividades de entretenimiento para adultos; también se han creado índices *blue-chip*⁵⁶ mundiales y regionales. Para Ferruz *et al.* (2008) la variada distribución geográfica y sectorial de las carteras que componen estos índices, así como su gran diversidad en cuanto a número de componentes, grado de concentración y volumen de capitalización total refleja la amplitud y heterogeneidad de los potenciales inversores interesados en buscar referentes socialmente responsables.

La familia de índices bursátiles de sostenibilidad *FTSE4Good*⁵⁷, lanzados al mercado en 2001 por *FTSE Group*, se diseñaron para medir la actuación y facilitar la inversión en compañías que cumplen con estándares de responsabilidad social mundialmente reconocidos, tratando de identificar y medir la rentabilidad de empresas que están trabajando para conseguir una sostenibilidad medioambiental, desarrollar relaciones positivas con las partes interesadas y proteger y apoyar los derechos humanos universales. Esta familia de índices trata de desarrollar criterios de selección que reflejen los cambios que se vayan produciendo con el transcurso del tiempo en las normas de responsabilidad social corporativa generalmente aceptadas y en los códigos de conducta de las compañías (Ferruz, Marco y Muñoz, 2008b). Los criterios de selección utilizados por esta familia de índices utiliza una combinación de las siguientes prácticas: evaluación negativa o exclusión de determinadas actividades⁵⁸, como la tabacalera o de defensa; evaluación positiva, cuando se decide invertir en empresas que satisfacen estándares en temas medioambientales y sociales, siendo las compañías que más hacen por gestionar estos riesgos y que mejor capitalizarán los beneficios de una buena responsabilidad corporativa; y compromiso, cuando los inversores inician un diálogo con la empresa o ejecutan sus derechos de voto para alentar a las compañías para que mejoren su rendimiento

⁵⁶ *Blue-chips* son: valores punteros, valores estrella, valores de primera clase, títulos de compañías de primera fila (Castelo, 2003).

⁵⁷ Consúltase <http://www.ftse.com>.

⁵⁸ Calvo y Garayar (2009) señalan que si bien cuando empezó a desarrollarse el movimiento de la inversión socialmente responsable era importante la actividad a la que se dedicaba una determinada empresa, actualmente esto no supone un obstáculo para incluirla en un índice sostenible, de hecho *FTSE4Good* está desarrollando un protocolo, a través de la consulta abierta, para poder incluir en su universo de inversión, en concreto, a empresas comercializadoras de uranio.

medioambiental y social. Las revisiones de los criterios se desarrollan mediante un proceso de consulta al mercado global antes de su aprobación por el Comité de Asesoramiento de *FTSE4Good*, el cual actúa independientemente de FTSE y está compuesto por expertos en los ámbitos de responsabilidad social, gestión de fondos, erudición e inversión socialmente responsable.

La serie de índices *FTSE4Good* persigue como principales objetivos los siguientes: representar para los inversores una herramienta que les permita identificar cuáles son las empresas socialmente responsables en las que invertir; ser un *benchmark* para los gestores en el campo de la inversión socialmente responsable, así como una herramienta que sirva de base para la construcción de productos de inversión socialmente responsables; colaborar con la extensión y generalización de las prácticas socialmente responsables a lo largo de todo el mundo (Ferruz *et al.*, 2008b); ofrecer a las empresas que pertenecen a unos de los índices, un estándar de responsabilidad social global transparente y alcanzable al que aspirar y superar.

En abril de 2008, *FTSE Group* junto con Bolsas y Mercados Españoles (BME) crearon el índice *FTSE4Good Ibex* para el mercado español, con el objeto de incluir a las empresas españolas líderes en buenas prácticas y en responsabilidad social corporativa, que serán elegidas entre las que formen parte de dos índices ya existentes: el *FTSE Spain All Cap Index* y el índice *IBEX 35*. Este índice no tiene un número fijo de componentes, sino que aquellos valores que cumplan con los criterios establecidos pasarán a formar parte de él, mientras que aquellos otros que no sean capaces de evolucionar según fijan los criterios en materia de responsabilidad corporativa dejarán de formar parte de la composición del indicador (*Absque nomine*, 2008b). Los sectores excluidos en este índice son las compañías tabacaleras, las empresas que suministran servicios o piezas estratégicas o que fabrican sistemas de armamento nuclear, y los operadores o propietarios de centrales nucleares. Como criterios de inclusión se tienen en cuenta los siguientes aspectos: la gestión medioambiental, la lucha contra el cambio climático, la defensa de los derechos humanos y laborales, los estándares laborales de la cadena de suministro y la reducción de sobornos (Calvo y Garayar, 2009).

Ferruz *et al.* (2008b) resaltan que hasta que apareció el *FTSE4Good Ibex* no existía ningún índice socialmente responsable que estuviese compuesto exclusivamente por

empresas españolas, pero esto no quiere decir que en España no hubiese compañías que cumplieran criterios de carácter ético y obtuviesen buenos comportamientos socio-ambientales, y muestra de ello es el hecho de que había empresas españolas incluidas en algunos de los principales índices sostenibles que ya existían anteriormente.

1.5. EPÍLOGO

Hemos iniciado este capítulo estudiando el concepto de sostenibilidad. Ha sido necesario aclarar previamente cómo afecta el crecimiento económico a los recursos naturales debido a que un modelo de desarrollo económico basado en una explotación creciente de los recursos no puede mantenerse indefinidamente, ni aunque existan avances tecnológicos. Para ello, hemos expuesto los enfoques de las diferentes escuelas de pensamiento económico, porque la consideración de aspectos referidos al medio ambiente en la economía es muy antigua aunque el análisis económico relacionado con los recursos naturales sea relativamente reciente. Los primeros estudios datan del siglo XVII con la Escuela Mercantilista, que apostaba por la acumulación de riqueza, principalmente de metales preciosos. En el siglo XVIII, nos encontramos con dos corrientes, la Escuela Fisiócrata, que consideraba que lo que determinaba la creación de riqueza era la tierra, y la Escuela Clásica, para la que la riqueza estaba basada en la acumulación de factores productivos y el crecimiento económico estaba limitado por las disponibilidades de esos factores productivos, entre los que se encuentran los recursos naturales. En el siglo XIX apareció la Escuela Neoclásica o Marginalista, que justificaba el crecimiento ilimitado con la preservación de los recursos naturales, basándose en la movilidad perfecta de factores productivos, permitiendo la sustitución entre los recursos naturales y otros factores al asumir que los mercados son siempre eficientes excepto por algunos fallos limitados y bien definidos. Posteriormente, la Economía Ambiental trató de aplicar los instrumentos teóricos de la economía neoclásica para estudiar el medio ambiente al surgir interés por aspectos tales como contabilizar los recursos naturales, evaluar los efectos contaminantes o internalizar las externalidades producidas por la actividad económica. Sin embargo, surgieron críticas a este enfoque derivadas, principalmente, del supuesto neoclásico que consideraba a los recursos naturales como perfectamente intercambiables, lo que en muchos casos no es cierto, dando lugar a otra corriente de pensamiento: la Economía Ecológica, que supone que el sistema económico es abierto y se interrelaciona con los

ecosistemas y con los sistemas sociales, por lo que trata de evitar la valoración puntual e incompleta de algunos de los componentes del entorno natural y considera imposible mantener un crecimiento exponencial por encontrarnos en un planeta finito. Siguiendo a Relea (2005), podemos concluir que las últimas tendencias están dirigidas a la búsqueda de sistemas de valoración no monetaria de la naturaleza y de sus bienes ambientales, alejándose de la postura defendida por los economistas neoclásicos cuyas valoraciones se realizan mediante el análisis del coste-beneficio, lo que obliga a utilizar las mismas unidades en la ecuación, es decir a valorar económicamente los recursos naturales.

Todo lo anterior revela un cambio de mentalidad desde un crecimiento económico puro a un desarrollo sostenible que tenga en cuenta las restricciones impuestas por el medio ambiente, produciéndose una transición hacia el paradigma de la sostenibilidad como principio fundamental que busca la perdurabilidad aplicada tanto al modelo de desarrollo económico como al entorno natural. A su vez, se han identificado dos paradigmas que asignan un papel diferente al capital natural: la sostenibilidad débil, que considera suficiente el mantenimiento del stock total de capital para asegurar la continuidad del crecimiento económico, y la sostenibilidad fuerte, que defiende que no se puede sustituir el capital natural por otras formas de capital, siendo necesario mantenerlo por encima de determinado nivel crítico. Dentro de este último hay dos interpretaciones: una más laxa, que estima la preservación del capital natural en términos de valor, por lo que se permite la sustituibilidad entre componentes del capital natural; y otra más extrema, que defiende la preservación del capital natural en términos de stock físico, no siendo posible la sustitución de ninguno de los tipos de capital natural crítico. El posicionamiento de los economistas a favor de una sostenibilidad fuerte o una sostenibilidad débil los condiciona a favor o en contra, respectivamente, del cese del crecimiento económico. En este sentido hemos citado algunos estudios, siendo el más conocido el Informe Meadows, contra el crecimiento económico, elaborado en 1972, que generó muchas críticas pero que sirvió para extender el debate y despertar la conciencia ecológica. Tras dicho Informe y la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano celebrada el mismo año, se intentó buscar un término que conciliase el crecimiento económico con el respeto a los ecosistemas necesarios para mantener las condiciones de habitabilidad del planeta. Dicho término se concretó y difundió a escala mundial en el Informe Brundtland, elaborado en el año 1987 por la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo, con el nombre de “desarrollo sostenible”, definido como aquél que atiende las

necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. Esta expresión fue criticada por su ambigüedad pero fue finalmente aceptada al contar con un consenso generalizado. Seguidamente hemos expuesto las actuaciones, acuerdos y legislación más relevantes, entre las que podemos destacar: a nivel mundial, las tres Cumbres de Río, la Declaración del Milenio y la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible de 2015; en el ámbito europeo, las Estrategias sobre desarrollo sostenible; y en España, la Ley 2/2011, de Economía Sostenible.

Asimismo, hemos introducido el término “*Triple Bottom Line*” referido al desarrollo sostenible que compromete la búsqueda simultánea de la prosperidad económica, la calidad medioambiental y la justicia social; y, además, hemos profundizado en el concepto de desarrollo sostenible como proceso que no se limita al desarrollo económico sino que además incluye otras variables, como pueden ser la social o la ambiental, diferenciándolo de otros términos como crecimiento o sostenibilidad, que en ocasiones son utilizados como sinónimos. En relación con la ambigüedad terminológica existente, podemos concluir que estamos de acuerdo con la tesis de Daly (1990) acerca de que se podrían evitar muchas confusiones si se utilizara el término crecimiento sólo para referirse a la escala cuantitativa de las dimensiones físicas de la economía y se empleara desarrollo para designar la mejora cualitativa. Entonces, se podría hablar de un estado estable de la economía como uno que se desarrolla sin crecimiento y considerar que hablar de límites al crecimiento no implica establecer límites al desarrollo. En cuanto a la relación con la sostenibilidad, podemos considerar a ésta como un marco de referencia que se pretende alcanzar aplicando la estrategia del desarrollo sostenible.

Otro concepto importante que hemos tratado de explicar ha sido el de responsabilidad social corporativa o empresarial, como una plasmación microeconómica del concepto macroeconómico de desarrollo sostenible. No obstante, es difícil hablar de responsabilidad social corporativa cuando existen múltiples definiciones y bastante confusión con respecto a lo que dicho término engloba. Además, se trata de un concepto en constante evolución, lo que hemos puesto de manifiesto al hacer un recorrido, desde sus orígenes, en la década de 1930, examinando inicialmente el contexto teórico en el que surge, hasta los enfoques más recientes, como el principio de creación del valor compartido o la evolución hacia el concepto de sostenibilidad corporativa, pasando por

diferentes enfoques y teorías que han ido aportando nuevas dimensiones al concepto, entre los que podemos citar: la teoría de los *stakeholders*, en contraposición a la teoría de los *shareholders*; el modelo de *corporate social performance*, integrador de los principios de responsabilidad social y del concepto de sensibilidad social corporativa (*corporate social responsiveness*); y la teoría de la ciudadanía corporativa (*corporate citizenship theory*), así como su extensión, la ciudadanía corporativa global (*global corporate citizenship*), para reforzar el carácter general de las demandas sociales en una economía globalizada. En consecuencia, a lo largo del tiempo se han presentado numerosas definiciones de responsabilidad social corporativa sin que haya habido un acuerdo, por lo que cada organización elige la que más se adapta a sus objetivos y estrategia, de acuerdo con sus *stakeholders*, para tratar de contribuir al desarrollo sostenible.

Con el objeto de recordar el importante papel que desempeñan las instituciones públicas para el fomento y apoyo a las políticas de responsabilidad social, hemos repasado las principales actuaciones y documentos, europeos y españoles, entre los que se encuentran: la Estrategia de Lisboa, considerada fundamental promover la responsabilidad social de las empresas, así como su posterior relanzamiento; el Libro Verde “Fomentar un marco europeo para la responsabilidad social de las empresas” de la Comisión Europea; la creación del Foro Europeo Multistakeholder; la inclusión en el Informe 2008 sobre la competitividad en Europa de la Comisión Europea de un apartado específico en el que se señala que la responsabilidad social corporativa repercute positivamente en la competitividad de las empresas; la publicación de la Estrategia renovada de la Unión Europea 2011-2014 para la Responsabilidad Social Corporativa; y en España, la creación del Foro de Expertos sobre responsabilidad social empresarial y del Consejo Estatal de Responsabilidad Social de las Empresas.

Una vez definidos los conceptos, teniendo en cuenta las evidencias que conectan la responsabilidad social corporativa con la creación de valor y la evolución empresarial hacia una visión estratégica de la responsabilidad social, hemos analizado el vínculo existente entre la responsabilidad social corporativa y el rendimiento financiero. Para ello, hemos revisado la literatura que ha estudiado esta relación para conocer el estado actual de la investigación, y la mayor parte de los resultados sugieren que existe una asociación positiva entre el rendimiento social de la empresa y su desempeño financiero, aunque se ha puesto de manifiesto la necesidad de estandarizar los indicadores utilizados para

caracterizar las variables del estudio, así como la posibilidad de considerar variables mediadoras de la relación. Asimismo, hemos hecho referencia al marco teórico más relevante en el que se basan la mayor parte de los estudios empíricos, concretamente a la teoría de los *stakeholders*, ya mencionada anteriormente, y a la teoría de los recursos y capacidades, con sus dos extensiones: el enfoque de las capacidades dinámicas y la visión basada en los recursos naturales. La teoría basada en los recursos y capacidades centra su atención en el ámbito interno de la empresa y en sus recursos y capacidades, con el objeto de obtener ventajas competitivas que se mantengan en el tiempo. Las ampliaciones a dicha teoría contemplan su funcionamiento en entornos cambiantes (mercados dinámicos), en el caso del enfoque de las capacidades dinámicas, y las posibilidades de desarrollar recursos y capacidades derivados del desarrollo de una actividad ambientalmente sostenible, en el caso de la visión basada en los recursos naturales.

Seguidamente, hemos profundizado en uno de los pilares de la responsabilidad social corporativa, la dimensión ambiental. Para ello, en primer lugar hemos definido el concepto de medio ambiente y clasificado las causas de los problemas ambientales. La primera causa se debe a la utilización de recursos naturales, por lo que se requiere conservar el capital natural en condiciones adecuadas. En este sentido, conviene diferenciar los recursos renovables de los no renovables y establecer unos criterios para hacer un uso sostenible de los mismos. Por otro lado, se ha profundizado en otra de las causas de los problemas ambientales, la emisión de residuos o contaminación, poniéndose de manifiesto la evolución que ha existido desde enfoques de control de la contaminación, basados en tecnologías de depuración y el principio “quien contamina paga”, a un concepto de prevención de la contaminación, representado por tecnologías limpias, minimización de residuos, auditorías ambientales y la consideración de los problemas ambientales desde un punto de vista global.

Con objeto de abordar esta visión global a continuación hemos expuesto un desarrollo teórico reciente: *Planetary Boundaries* (Límites Planetarios), que establece nueve procesos para los que los autores consideran necesario definir unos límites que no deben pasarse para funcionar de forma segura en el planeta. También se ha mencionado el análisis de la huella ecológica, que es una herramienta utilizada para medir la cantidad de territorio requerida para proporcionar los recursos necesarios y depurar los residuos generados. Seguidamente exponemos cómo la importancia que tiene el medio ambiente

para una empresa se verá reflejada en el que tratamiento que se le da desde el punto de vista estratégico y cómo pueden obtenerse beneficios derivados de la responsabilidad social corporativa en su dimensión ambiental.

Parecen innegables los efectos positivos que pueden aportar las políticas de responsabilidad social a la competitividad de las empresas, así como el interés por el desarrollo de acciones socialmente responsables, que ha crecido considerablemente. Para implantar estas acciones las empresas deberían tener en cuenta, por un lado, los principios de la responsabilidad social recogidos en la Norma UNE-ISO 26000 para maximizar su contribución al desarrollo sostenible, y por otro lado, la gran variedad de instrumentos que existen para la gestión socialmente responsable. Con el objeto de facilitar su estudio nos hemos basado en la clasificación realizada por la Comisión Europea en cuatro grupos: principios y códigos de prácticas; directrices para los sistemas de gestión y de certificación; marcos para el *accountability* y la presentación de informes; e índices de calificación utilizados habitualmente por los organismos de inversión socialmente responsables.

El primer grupo, que hemos definido como declaraciones formales de principios que definen las normas para una conducta específica de la empresa, incluyen instrumentos que proporcionan métodos para su desempeño ampliamente aceptados y carecen de mecanismos de auditoría externa. Entre ellos hemos recogido los siguientes: Guías de la OECD para empresas multinacionales; Declaración tripartita de principios sobre las empresas multinacionales y la política social de la OIT; Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo; Principios de derechos humanos para empresas de Amnistía Internacional; *UN Global Compact*; *ETI Base*; y *Global Sullivan Principles*.

En el segundo grupo hemos reunido los instrumentos auditables que proporcionan directrices para la aplicación, revisión y certificación externa del cumplimiento de las normas, permitiendo a las empresas mejorar sus procesos internos relacionados con las actividades de responsabilidad social corporativa, así como obtener credibilidad ante terceros, a través de la certificación o verificación. Hemos considerado como más relevantes los siguientes: la Norma UNE-EN ISO 14001 Sistemas de gestión ambiental. Requisitos con orientación para su uso; la Norma UNE-EN ISO 9001 Sistemas de gestión

de la calidad. Requisitos; el sistema comunitario de gestión y auditorías medioambientales (EMAS); el ecoetiquetado europeo; el Modelo EFQM de Excelencia; la norma SA8000; la norma OHSAS 18001 Sistemas de gestión de la seguridad y salud en el trabajo, la norma SG 21 y el estándar IQNet SR10.

Antes de detallar los instrumentos del tercer grupo, hemos revisado algunos conceptos: comunicación, *reporting* y *accountability*. Seguidamente hemos citado algunos tipos de informes, finalizando con el marco de elaboración de memorias de sostenibilidad GRI y las Normas de la serie AA1000.

El cuarto grupo de instrumentos ha sido estudiado en el último apartado del epígrafe 1.4. En dicho apartado, tras introducir brevemente el concepto y los tipos de mercados financieros, hemos expuesto la aparición de mecanismos desde los mercados financieros que han fomentado la conducta socialmente responsable de las empresas, entre los que se encuentran: los fondos de inversión socialmente responsables y los índices bursátiles de sostenibilidad. La inversión socialmente responsable incorpora a las cuestiones financieras consideraciones éticas, sociales, medioambientales, de gobierno corporativo y otras, siendo importante distinguir los instrumentos financieros solidarios, que se limitan a ceder parte de la rentabilidad generada por sus inversiones en favor de organizaciones benéficas o proyectos sociales o de desarrollo, de los instrumentos financieros socialmente responsables, que tratan de discriminar la inversión a favor de empresas y organizaciones socialmente responsables. Los índices bursátiles sostenibles son índices bursátiles a los que se les ha aplicado un filtro ético, e incluyen a empresas que han acreditado el cumplimiento de unos requisitos en el ámbito de la responsabilidad social corporativa. Los que tienen mayor impacto y representatividad a nivel internacional, especialmente en Europa son: los *Dow Jones Sustainability Indexes* (DJSI) y los índices FTSE4Good. Aunque a la hora de definir los criterios de inclusión en los índices bursátiles sostenibles se deberían tener en cuenta las preocupaciones sociales y medioambientales más valoradas en ese momento por los inversores a los que van dirigidos, éstos no pueden reflejar todos los valores morales de cada inversor particular o grupo de inversores, como ocurre en el caso de fondos de inversión socialmente responsables. Podemos concluir que los inversores socialmente responsables pueden influir en las empresas, al seleccionarlas o rechazarlas en sus inversiones, e incluso implicarse de una forma más directa, con

mecanismos de presión accionarial o vehículos de inversión que primen el desarrollo social y sostenible de determinadas comunidades.

Una vez que hemos estudiado los conceptos teóricos generales más importantes, en los siguientes capítulos pretendemos realizar dos estudios empíricos con objeto de dar respuesta a las cuestiones planteadas en la introducción.

1.6. BIBLIOGRAFÍA

1.6.1. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABSQUE NOMINE (2007): *Estrategia Española de Desarrollo Sostenible 2007*. Ministerio de la Presidencia. Madrid.

ABSQUE NOMINE (2008a): “Índices: los reyes de los mercados”. *Revista Bolsa*, nº 172, febrero, pp. 14-31.

ABSQUE NOMINE (2008b): “FTSE4Good IBEX: Inversión Socialmente Responsable”. *Revista Bolsa*, nº 174, abril, pp. 46-49.

ACCOUNTABILITY (2008): *Norma de Aseguramiento de Sostenibilidad AA1000AS (2008)*. AccountAbility. London

AENOR (2005): *Sistemas de gestión. Guía para la integración de los sistemas de gestión*. UNE 66177. Asociación Española de Normalización y Certificación. Madrid.

AENOR (2012): *Guía de responsabilidad social. UNE-ISO 26000*. Asociación Española de Normalización y Certificación. Madrid.

AENOR (2015a): *Sistemas de gestión ambiental. Requisitos con orientación para su uso. UNE-EN ISO 14001*. Asociación Española de Normalización y Certificación. Madrid.

AENOR (2015b): *Sistemas de gestión de la calidad. Requisitos. UNE-EN ISO 9001*. Asociación Española de Normalización y Certificación. Madrid

AENOR (2015c): *Sistemas de gestión de la calidad. Fundamentos y vocabulario. UNE-EN ISO 9000*. Asociación Española de Normalización y Certificación. Madrid.

AGUADO MORALEJO, I.; ECHEBARRÍA MIGUEL, C. y BARRUTIA LEGARRETA, J.M. (2009): “El desarrollo sostenible a lo largo de la historia del pensamiento económico”. *Revista de Economía Mundial*, nº 21, pp. 87-110.

ALEXANDER, G. J. y BUCHHOLZ, R. A. (1978): “Corporate Social Responsibility and Stock Market Performance”. *Academy of Management Journal*, vol. 21, nº 3, pp. 479-486.

ALFRANCA BURRIEL, O. (2012): “Evolución del pensamiento económico sobre los recursos naturales”. *ICE. Revista de Economía*, nº 865, marzo-abril, pp. 79-90.

ALLOUCHE, J. y LAROCHE, P. (2005): “A Meta-Analytical Investigation of the Relationship between Corporate Social and Financial Performance”. *Revue de Gestion des Ressources Humaines*, nº 57, julio-agosto-septiembre, pp. 18-41.

AMIT, R. and SHOEMAKER, P. J. H. (1993): “Strategic assets and organizational rent”. *Strategic Management Journal*, Vol. 14, Issue 1, January, pp. 33-46.

ANDREU PINILLOS, A. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. L. (2011): “De la RSC a la sostenibilidad corporativa: una evolución necesaria para la creación de valor”. *Harvard Deusto Business Review*, diciembre, pp. 5-21.

BALAGUER FRANCH, M. R. (2007): *La inversión socialmente responsable y la responsabilidad social empresarial en los mercados financieros: una aplicación a las instituciones gestoras en España*. CNMV. Madrid, Monografía nº 27.

BARNARD, C. I. (1938): *The functions of the executive*. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts.

BARNEY, J. (1991): "Firm Resources and Sustained Competitive Advantage". *Journal of Management*, Vol. 17, Nº 1, March, pp. 99-120.

BARNEY, J. B.; KETCHEN D. J. Jr, and WRIGHT, M. (2011): "The Future of Resource-Based Theory: Revitalization or Decline?". *Journal of Management*, Vol. 37, Nº 5, September, pp. 1299-1315.

BENGOCHEA MORANCHO, A. (2010a): "Economía y medio ambiente". En BENGOCHEA MORANCHO, A. (coordinadora): *Dimensión medioambiental de la RSC*. Netbiblio, S.L. La Coruña, pp. 1-89.

BENGOCHEA MORANCHO, A. (2010b): "Gestión de la sostenibilidad". En BENGOCHEA MORANCHO, A. (coordinadora): *Dimensión medioambiental de la RSC*. Netbiblio, S.L. La Coruña, pp. 165-255.

BONDY, K.; MATTEN, D. y MOON, J. (2008): "Multinational Corporation Codes of Conduct: Governance Tools for Corporate Social Responsibility?". *Corporate Governance*, vol. 16, nº 4, julio, pp. 294-311.

BOWEN, H.R. (1953): *Social Responsibilities of the Businessmen*. Harper & Brothers, New York.

BRAGDON, J. H., Jr., y MARLIN, J. A. T. (1972): "Is pollution profitable?". *Risk Management*, 19 (4), pp. 9-18.

CABALLERO MIGUEZ, G. (2002): "Economía Ambiental: perspectiva institucional". *Revista Galega de Economía*, vol. 11, nº 2, pp. 1-13.

CALVO SÁNCHEZ, J. A. y GARAYAR, A. (2009): "La Inversión Socialmente Responsable como herramienta impulsora de mejores prácticas sociales y ambientales en las empresas" [en línea], <http://www.aeca.es>. En VV.AA.: *Comunicaciones presentadas - Actas del XV Congreso AECA*, [consulta: 27 julio 2012].

CARROLL, A. B. (1979): "A Three-Dimensional Conceptual Model of Corporate Performance". *Academy of Management Review*, vol. 4, nº 4, pp. 497-505.

CARROLL, A. B. (1998): "The Four Faces of Corporate Citizenship". *Business & Society Review*, vol. 100 (1), septiembre, pp. 1-7.

CARROLL, A. B. (1999): "Corporate Social Responsibility. Evolution of a Defitional Construct". *Business & Society*, nº 38 (3), septiembre, pp. 268-295.

CARROLL, A. B. y SHABANA, K. M. (2010): "The Business Case for Corporate Social Responsibility: A Review of Concepts, Research and Practice". *International Journal of Management Reviews*, vol. 12 (1), marzo, pp. 85-105.

CASTELO MONTERO, M. (2003): *Diccionario comentado de términos financieros ingleses de uso frecuente en español*. Netbiblio, S.L. La Coruña.

CLARK, J. M. (1939): *Social control of business*. McGraw-Hill. New York.

COCHRAN, P.L. (2007): "The evolution of corporate social responsibility". *Business Horizons*, nº 50, pp. 449-454.

COMMITTEE FOR ECONOMIC DEVELOPMENT (1971): *Social responsibilities of business corporations*. Committee for Economic Development. New York.

CONESA FERNÁNDEZ-VÍTORA, V. (1996): *Instrumentos de la gestión ambiental en la empresa*. Ed. Mundi-Prensa. Madrid.

CRITTENDEN, V. L.; CRITTENDEN, W. F.; PINNEY, C. C. y PITT, L. F. (2011): "Implementing global corporate citizenship: An integrated business framework". *Business Horizons*, nº 54, pp. 447-455.

DAHLSTRUD, A. (2008): "How Corporate Social Responsibility is Defined: an Analysis of 37 Definitions". *Corporate Social Responsibility and Environmental Management*, vol. 15 (1), enero-febrero, pp. 1-13.

DALY, H. E. (1990): "Sustainable Development: From Concept and Theory to Operational Principles". *Population and Development Review*, vol. 16, suplemento: Resources, Environment, and Population: Present Knowledge, Future Options, pp. 25-43

DAVIS, K. (1960): "Can business afford to ignore social responsibilities?". *California Management Review*, vol. 2 (000003), Spring, pp. 70-76.

DAVIS, K. (1973): "The case for and against business assumption of social responsibilities". *Academy of Management Journal*, vol. 16 (2), junio, pp. 312-322.

DE LA CUESTA GONZÁLEZ, M. (2005): "Las inversiones socialmente responsables como palanca de cambio económico y social". *Revista Futuros*, vol. III, nº 11, pp. 1-14.

DE LA CUESTA GONZÁLEZ, M. (2010): "La RSC: Una nueva forma de gestión". En SAAVEDRA ROBLEDO, I. (coordinadora): *Introducción a la sostenibilidad y la RSC*. Netbiblio, S. L. La Coruña, pp. 27-59.

DONALDSON, T. y PRESTON, L. E. (1995): "The Stakeholder Theory of the corporation: concepts, evidence and implications". *Academy of Management Review*, vol. 20, nº 1, pp. 65-91.

DOPICO CASTRO, J. A. e IGLESIAS GÓMEZ, G. (2010): *Economía sostenible. Teoría y política*. Netbiblio, S. L. La Coruña.

EELLS, R. (1960): *The meaning of modern business: an introduction to the philosophy of large corporate enterprise*. Columbia University Press. New York.

EILBERT, H. y PARKET, I. R. (1973): "The current status of corporate social responsibility". *Business Horizons*, vol. 16, issue 14, agosto, pp. 5-14.

EISENHARDT, K. M. and MARTIN, J. A. (2000): "Dynamic Capabilities and Strategic Management". *Strategic Management Journal*, Vol. 21, Issue 10/11, October-November, pp. 1105-1121.

ELKINGTON, J. (1999): "The triple bottom line: Implications for the oil industry". *Oil & Gas Journal*, vol. 97, issue 50, 13 diciembre, pp. 139-141.

ESCRIG TENA, A. B. (2010): "La sostenibilidad en el Modelo EFQM de Excelencia". En RIVERA LIRIO, J. M. (coordinadora): *Gestión de la RSC*. Netbiblio, S. L. La Coruña, pp. 73-112.

EUROPEAN COMMISSION (2003): *Mapping Instruments for Corporate Social Responsibility*. European Communities. Bélgica.

EUROPEAN COMMISSION (2004): *ABC of the main instruments of Corporate Social Responsibility*. European Communities. Bélgica.

FERNÁNDEZ-ARDAVÍN MARTÍNEZ, A. (2010): "Relaciones en países en desarrollo". En VALOR MARTÍNEZ, C. (coordinadora): *Relaciones con la sociedad*. Netbiblio, S. L. La Coruña, pp. 67-112.

FERNÁNDEZ GAGO, R. (2005): *Administración de la Responsabilidad Social Corporativa*. Thomson Editores. Madrid.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, M. A.; MUÑOZ, M. J. y BALAGUER, M. R. (2005): "La Responsabilidad Social Corporativa: relaciones entre la performance social, financiera y bursátil de la empresa" [en línea], <http://www.sogres.uji.es>, *Documento de trabajo nº 23*. Universidad Jaime I. Castellón, [consulta: 16 julio 2012].

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, M. A.; MUÑOZ TORRES, M. J.; DE LA CUESTA GONZÁLEZ, M. y ESCRIG OLMEDO, E. (2010): "Inversiones socialmente responsables". En FERNÁNDEZ IZQUIERDO, M. A. (coordinadora): *Finanzas sostenibles*. Netbiblio, S. L. La Coruña, pp. 59-146.

FERRUZ AGUDO, L.; MARCO SANJUÁN, I. y MUÑOZ SÁNCHEZ, F. (2008): "La familia de índices socialmente responsables de Dow Jones". *Análisis Financiero*, nº 107, segundo cuatrimestre, pp. 54-60.

FERRUZ AGUDO, L.; MARCO SANJUÁN, I. y MUÑOZ SÁNCHEZ, F. (2008b): "Invertir apelando a la conciencia". *Bolsa*, nº 174, abril, pp. 50-55.

FORÉTICA (2008): *SGE 21:2008. Norma para la Evaluación de la Gestión Ética y Socialmente Responsable en las organizaciones*. Ed. Forética. Foro para la Evaluación de la Gestión Ética. Madrid.

FORÉTICA (2011): *Informe Forética. Evolución de la responsabilidad social de las empresas en España*. Ed. Forética. Foro para la Evaluación de la Gestión Ética. Madrid.

FORÉTICA (2015): *Informe Forética 2015 sobre el estado de la RSE en España*. Ed. Forética. Foro para la Evaluación de la Gestión Ética. Madrid.

FREDERICK, W. C. (1960): "The Growing Concern Over Business Responsibility". *California Management Review*, vol. 2 (000004), Summer, pp. 54-61.

FREDERICK, W. C. (1978): "From CSR1 to CSR2. The Maturing of Business-and-Society Thought. *Working Paper* nº 279, Graduate School of Business, University of Pittsburgh.

FREEMAN, R. E. (2010): *Strategic management: A stakeholder approach*. Cambridge University Press. New York. (*Princeps*, 1984).

FRIEDMAN, M. (1962): *Capitalism and freedom*. University of Chicago Press. Chicago.

GALÁN, J. I. (2012): "La RSC en el siglo XXI: panorama, retos y nuevas tendencias de investigación". En GALÁN, J. I. y SÁENZ DE MIERA, A. (editores): *Reflexiones sobre la Responsabilidad Social Corporativa en el siglo XXI*. Ed. Universidad de Salamanca. Salamanca, pp. 195-213.

GARCÍA TERUEL, M. (2003): "Apuntes de Economía Ecológica". *Boletín Económico de ICE*, nº 2767, del 28 de abril al 4 de mayo, pp. 69-75.

GELONCH-VILADEGUT, A. (2012): “La RSC en Europa: retos y oportunidades”. En GALÁN, J. I. y SÁENZ DE MIERA, A. (editores): *Reflexiones sobre la Responsabilidad Social Corporativa en el siglo XXI*. Ed. Universidad de Salamanca. Salamanca, pp. 169-193.

GLADWIN, T. N.; KENNELLY, J. J. and KRAUSE, T. S. (1995): “Shifting paradigms for sustainable development: implications for management theory and research”. *The Academy of Management Review*, vol. 20, nº 4, octubre, pp. 874-907.

GLASS, G. V. (1976): “Primary, Secondary, and Meta-Analysis of Research”. *Educational Researcher*, 5 (19), noviembre, pp. 3-8.

GÓMEZ GARCÍA, F. (2008): “Responsabilidad social corporativa y *performance* financiero: treinta y cinco años de investigación empírica en busca de un consenso”. *Principios: estudios de economía política*, nº 11, pp. 5-22.

GÓMEZ OREA, D. (2009): “La gestión ambiental en la empresa. Responsabilidades de productores y consumidores”. *Economía Industrial*, nº 371, pp. 87-100.

GRANT THORNTON (2014): *Corporate social responsibility: beyond financials*. Grant Thornton International Ltd. London.

GRI (2013): *G4 Sustainability Reporting Guidelines* [en línea], <http://www.globalreporting.org>, [consulta: 5 agosto 2015].

HART, S. L. (1995): “A Natural-Resource-Based View of the Firm”. *Academy of Management Review*, Vol. 20, Nº 4, pp. 986-1014.

HEALD, M. (1970): *The social responsibilities of business: Company and community, 1900-1960*. Case Western Reserve University Press. Cleveland, Ohio.

HEMPHILL, T. A. (2004): “Corporate Citizenship: The Case for a New Corporate Governance Model”. *Business & Society Review*, vol. 109 (3), septiembre, pp. 339-361.

HURTADO RODERO, R. (2010): “La sostenibilidad: un nuevo paradigma económico, social y empresarial”. En SAAVEDRA ROBLEDO, I. (coordinadora): *Introducción a la sostenibilidad y la RSC*. Netbiblio, S. L. La Coruña, pp. 1-26.

IBISATE, A. y MARHUENDA, J. (2007): “RSE y los mercados de capitales”. En VV. AA.: *La Responsabilidad Social de la Empresa (RSE). Propuesta para una nueva economía de la empresa responsable y sostenible*. Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras. Barcelona, pp. 436-447.

JIMÉNEZ BELTRÁN, D. (2002): “la Estrategia de desarrollo sostenible de la Unión europea en el contexto global: de Río a Johannesburgo”. *Información Comercial Española. Revista de Economía*, nº 800, junio-julio, pp. 97-122.

JIMÉNEZ HERRERO, L. M. (2002): “La sostenibilidad como proceso de equilibrio dinámico y adaptación al cambio”. *Información Comercial Española. Revista de Economía*, nº 800, junio-julio, pp. 65-84.

JOHNSON, H. L. (1971): *Business in contemporary society: Framework and issues*. Wadsworth Publishing Company. Belmont, California.

KALLIO, T. J. and NORDBERG, P. (2006): “The evolution of organizations and natural environment discourse”. *Organization & Environment*, Vol. 19, No. 4, December, pp. 439-457.

KOLK, A.; VAN TULDER, R. y WELTERS, C. (1999): “International codes of conduct and corporate social responsibility: Can transnational corporations regulate themselves?”. *Transnational Corporations*, vol. 8, nº 1, abril, pp. 143-180.

KREPS, T. J. (1940): “Measurement of the social performance of business”. En: *An investigation of concentration of economic power*. Temporary National Economic Committee, Monograph nº 7. U. S. Government Printing Office. Washington, D. C.

LEE, M. P. (2008): "A review of the theories of corporate social responsibility: Its evolutionary path and the road ahead". *International Journal of Management Reviews*, vol.10 (1), pp. 53-73.

LEWITT, T. (1958): "The dangers of social responsibility". *Harvard Business Review*, September-October, pp. 41-50.

LLARÍA APARICIO, J. (2006): "Responsabilidad social corporativa. El escrutinio desde los mercados financieros". En GALLIZO, J.L. (coordinador): *Responsabilidad Social e Información Medioambiental de la empresa*. Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas. Madrid, pp. 209-220.

LUFFIEGO GARCÍA, M. y RABADÁN VERGARA, J. M. (2000): "La evolución del concepto de sostenibilidad y su introducción en la enseñanza". *Enseñanza de las ciencias. Revista de investigación y experiencias didácticas*, nº 18 (3), pp. 473-486.

MANNE, H. G. y WALLICH, H. C. (1972): *The modern corporation and social responsibility*. American Enterprise Institute for Public Policy Research. Washington, DC.

MARGOLIS, J. D.; ELFENBEIN, H.A. y WALSH, J. P. (2007): "Does it pay to be good? A meta-analysis and redirection of research on the relationship between Corporate Social and Financial Performance". *Ann Arbor*, 1001, pp. 48109-1234.

MARGOLIS, J. D. y WALSH, J. P. (2003): "Misery Loves Companies: Rethinking Social Initiatives by Business". *Administrative Science Quarterly*, nº 48 (2), junio, pp. 268-305.

MARTÍNEZ CAMPILLO, A.; CABEZA GARCÍA, L. y MARBELLA SÁNCHEZ, F. (2013): "Responsabilidad social corporativa y resultado financiero: evidencia sobre la doble dirección de la causalidad en el sector de las Cajas de Ahorros". *Cuadernos de Economía y Dirección de la Empresa*, vol. 16, nº 1, enero-marzo, pp. 54-68.

MATALLÍN SÁEZ, J. C. y NIETO SORIA, L. (2010): "Introducción a las finanzas". En LÓPEZ LÓPEZ, M. D. (coordinadora): *Fundamentos de Economía, Empresa, Derecho*,

Administración y Metodología de la investigación aplicada a la RSC. Netbiblio, S. L. La Coruña, pp. 55-121.

MATTEN, D. y CRANE, A. (2005): “Corporate Citizenship: Toward an Extended Theoretical Conceptualization”. *Academy of Management Review*, vol. 30, nº 1, pp. 166-179.

MATTEN, D. y MOON, J. (2008): ““Implicit” and “explicit” CSR: a conceptual framework for a comparative understanding of corporate social responsibility”. *Academy of Management Review*, vol. 33, nº 2, pp. 404-424.

McGUIRE, J. W. (1963): *Business and Society*. McGraw-Hill. New York.

McWILLIAMS, A. y SIEGEL, D. (2000): “Corporate Social Responsibility and Financial Performance: correlation or misspecification?”. *Strategic Management Journal*, nº 21, pp. 603-609.

MELÉ, D. (2007): “Responsabilidad social de la empresa: una revisión crítica a las principales teorías”. *Ekonomiaz*, nº 65, 2º cuatrimestre, pp. 50-67.

MIRAS RODRÍGUEZ, M. M.; CARRASCO GALLEGO, A. y ESCOBAR PÉREZ, B. (2011): “Una revisión de los meta-análisis sobre responsabilidad social corporativa y rendimiento financiero”. *Revista de Estudios Empresariales*, nº 1, segunda época, pp. 118-132.

MONEVA ABADÍA, J. M. (2007): “El marco de la información sobre responsabilidad social de las organizaciones”. *Ekonomiaz*, nº 65, 2º cuatrimestre, pp. 284-317.

MONEVA, J. M. y ORTAS, E. (2009): “Desarrollo sostenible e información corporativa. Evolución y situación actual”. *Economía Industrial*, nº 371, pp. 139-154.

MONEVA, J. M.; ACERO FRAILE, I. y ORTAS FREDES, E. (2010): “Información corporativa sobre RSC”. En PUCHETA MARTÍNEZ, M. C. (coordinadora): *Información y comunicación de la RSC*. Netbiblio, S. L. La Coruña, pp. 85-184.

MONRÓS TOMÁS, G. y RIVERA LIRIO, J. M. (2010): “Sistemas de gestión medioambiental”. En BENGOCHEA MORANCHO, A. (coordinadora): *Dimensión medioambiental de la RSC*. Netbiblio, S.L. La Coruña, pp. 91-164.

MOSKOWITZ, M.R. (1972): “Choosing Socially Responsible Stocks”, *Business and Society Review*, 1, pp. 71-75.

MUÑOZ DOMÍNGUEZ, M. y ROVIRA DE ANTONIO, A. J. (2006): *Ingeniería Térmica*. Ed. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid.

MUÑOZ TORRES, M. J. (2010): “Dimensiones y grupos de interés”. En SAAVEDRA ROBLEDO, I. (coordinadora): *Introducción a la sostenibilidad y la RSC*. Netbiblio, S. L. La Coruña, pp. 61-93.

NAVAS LÓPEZ, J. E. y GUERRAS MARTÍN, L. A. (1996): *La Dirección Estratégica de la Empresa: Teoría y Aplicaciones*. Ed. Civitas. Madrid.

NAREDO, J. M. (2004): “Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible”. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, nº 41, diciembre, pp. 7-18.

OLKIN, I. (1995): “Statistical and theoretical considerations in meta-analysis”. *Journal of Clinical Epidemiology*, vol. 48, nº 1, enero, pp. 133-146.

ORLITZKY, M.; SCHMIDT, F. L. y RYNES, S. L. (2003): “Corporate Social and Financial Performance: A Meta-analysis”. *Organization Studies*, 24(3), pp. 403-441.

PELOZA, J. (2009): “The Challenge of Measuring Financial Impacts From Investments in Corporate Social Performance”. *Journal of Management*, Vol. 35, nº 6, December, pp. 1518- 1541.

PENROSE, E. T. (1959): *The theory of the growth of the firm*. John Wiley & Sons. New York.

PORTER, M. E. y KRAMER, M. R. (2006): “Strategy and Society: The Link Between Competitive Advantage and Corporate Social Responsibility”. *Harvard Business Review*, diciembre, pp. 78-92.

PORTER, M. E. y KRAMER, M. R. (2011): “Creating Shared Value”. *Harvard Business Review*, enero-febrero, pp. 1-17.

POSADA LONDOÑO, L. G. (1997): “La problemática ambiental y los diversos enfoques de la teoría económica”. *Ensayos de Economía*, 7 (13), pp. 32-52.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2012): Voces: “sostenibilidad”, “sostenible” en *Diccionario de la Lengua Española* [en línea], <http://www.rae.es>, 22ª edición y avance de la 23ª edición, [consulta: 19 septiembre 2012].

RELEA FERNÁNDEZ, C. E. (2005): “Medir la sostenibilidad: ¿utopía o realidad?”. *Estudios Geográficos*, LXVI, nº 258, enero-junio, pp. 331-342.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J. M. (2007): “Responsabilidad social corporativa y análisis económico: práctica frente a teoría”. *Ekonomiaz*, nº 67, 2º cuatrimestre, pp. 12-49.

ROCKSTRÖM, J.; STEFFEN, W.; NOONE, K.; PERSSON, Å.; CHAPIN, F. S. III; LAMBIN, E.; LENTON, T. M.; SCHEFFER, M.; FOLKE, C.; SCHELLNHUBER, H.; NYKVIST, B.; DE WIT, C. A.; HUGHES, T.; VAN DER LEEUW, S.; RODHE, H.; SÖRLIN, S.; SNYDER, P. K.; COSTANZA, R.; SVEDIN, U.; FALKENMARK, M.; KARLBERG, L.; CORELL, R. W.; FABRY, V. J.; HANSEN, J.; WALKER, B.; LIVERMAN, D.; RICHARDSON, K.; CRUTZEN, P. y FOLEY, J. (2009a): “A safe operating space for humanity”. *Nature*, Vol. 461, pp. 472-475.

ROCKSTRÖM, J.; STEFFEN, W.; NOONE, K.; PERSSON, Å.; CHAPIN, F. S. III; LAMBIN, E.; LENTON, T. M.; SCHEFFER, M.; FOLKE, C.; SCHELLNHUBER, H.; NYKVIST, B.; DE WIT, C. A.; HUGHES, T.; VAN DER LEEUW, S.; RODHE, H.; SÖRLIN, S.; SNYDER, P. K.; COSTANZA, R.; SVEDIN, U.; FALKENMARK, M.; KARLBERG, L.; CORELL, R. W.; FABRY, V. J.; HANSEN, J.; WALKER, B.; LIVERMAN, D.; RICHARDSON, K.; CRUTZEN, P. y FOLEY, J. (2009b): “Planetary

boundaries: exploring the safe operating space for humanity”. *Ecology and Society*, Vol. 14, Issue 2, art. 32.

SAI (2014): *Social Accountability 8000. International Standard*. Social Accountability International. Nueva York.

SAM (2012): *DJSI 2012. Review Results* [en línea], <http://www.sustainability-indices.com>, [consulta: 1 enero 2013].

SÁNCHEZ, P; RODRÍGUEZ, M. A.; RICART, J. E.; CAPDEVILLE, S. y GAI, E. (2002): “La Inversión Socialmente Responsable: evolución, tendencias e implicaciones para la dirección de las empresas” [en línea], <http://www.iese.edu>, *Documento de Investigación n° 464*. IESE Business School, Universidad de Navarra, [consulta: 27 julio 2012].

SANZ LARRUGA, F. J. (2011): “Sostenibilidad ambiental y Derecho Administrativo: ¿nuevo remedio ante la crisis económica o una exigencia constitucional? A propósito de la nueva Ley de Economía Sostenible” [en línea], <http://www.actualidadjuridicaambiental.com>, Comunicación presentada en el *VI Congreso de la Asociación de Profesores de Derecho Administrativo*. Palma de Mallorca, febrero, [consulta: 17 septiembre 2012].

SCHUMPETER, J.A. (1935): “The Analysis of Economic Change”. *The Review of Economics and Statistics*, vol. 17, nº 4, mayo, pp. 2-10.

SETHI, S. P. (1975): “Dimensions of corporate social performance: An analytic framework”. *California Management Review*, vol. 17 (000003), Spring, pp. 58-64.

SPECTOR, B. (2008): “«Business Responsibilities in a Divided World»: The Cold War Roots of the Corporate Social Responsibility Movement”. *Enterprise & Society*, nº 9 (2), junio, pp. 314-336.

STEINER, G. A. (1971): *Business and society*. Random House. New York.

STIGLITZ, J. E. (1980): "A Neoclassical Analysis of the Economics of Natural Resources" [en línea], <http://ssrn.com/abstract=250334>, *NBER Working Paper* nº R0077, [consulta: 30 diciembre 2012].

TARIFA, J. y MENDIETA, C. (2009): "El medio ambiente en las empresas y empresas del medio ambiente". *Economía Industrial*, nº 371, pp. 101-111.

TEECE, D. J.; PISANO, G. and SHUEN, A. (1997): "Dynamic Capabilities and Strategic Management". *Strategic Management Journal*, Vol. 18, Issue 7, August, pp. 509-533.

VALOR MARTÍNEZ, C. (2010): "Ciudadanos de mercado y consumidores políticos". En VALOR MARTÍNEZ, C. (coordinadora): *Relaciones con la sociedad*. Netbiblio, S. L. La Coruña, pp. 113-187.

VAN MARREWIJK, M. (2003): "Concepts and Definitions of CSR and Corporate Sustainability: Between Agency and Communion". *Journal of Business Ethics*, nº 44, mayo, pp. 95-105.

VAN BEURDEN, P. and GÖSSLING, T. (2008): "The Worth of Values - A Literature Review on the Relation Between Corporate Social and Financial Performance". *Journal of Business Ethics*, Vol. 82, No. 2, pp. 407-424.

VANCE, S.C. (1975): "Are Socially Responsible Corporations Good Investment Risks?". *Management Review*, 64:8, agosto, pp.18-24.

VILANOVA, M.; LOZANO, J. M. y DINARÉS, M. (2006): *Accountability. Comunicación y reporting en el ámbito de la RSE*. Ed. FORÉTICA. Madrid.

WACKERNAGEL, M. y REES, W. (1996): *Our Ecological Footprint: Reducing Human Impact on the Earth*. New Society Publishers. Canadá.

WALTON, C. C. (1967): *Corporate Social Responsibilities*. Wadsworth Publishing Company, Inc. Belmont, California.

WARTICK, S. L. y COCHRAN, P. L. (1985): “The evolution of the corporate social performance model”. *Academy of Management Review*, vol. 10, nº 4, pp. 758-769.

WERNERFELT, B. (1984): “A Resource-based View of the Firm”. *Strategic Management Journal*, Vol. 5, Issue 2, April/June, pp. 171-180.

WHITEMAN, G.; WALTER, B. and PEREGO, P. (2013): “Planetary Boundaries: Ecological Foundations for Corporate Sustainability”. *Journal of Management Studies*, Vol. 50, Issue 2, March, pp. 307-336.

WOOD, D. J. (1991): “Corporate Social Performance revisited”. *Academy of Management Review*, vol. 16, nº 4, pp. 691-718.

WOOD, D. J. (2010): “Measuring Corporate Social Performance: A Review”. *International Journal of Management Reviews*, vol. 12 (1), pp. 50-84.

WORLD COMMISSION ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT (1987): *Our Common Future* [en línea], <http://www.un-documents.net>, [consulta: 21 septiembre 2012].

1.6.2. LEGISLACIÓN CONSULTADA

CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA (BOE nº 311.1, de 29 de diciembre de 1978).

REGLAMENTO (CEE) nº 880 /92 del Consejo de 23 de marzo de 1992 relativo a un sistema comunitario de concesión de etiqueta ecológica (Diario Oficial de las Comunidades Europeas Nº L 99 / 1, de 11 de abril de 1992).

REGLAMENTO (CE) 1800/2000 del Parlamento Europeo y del Consejo de 17 de julio de 2000 relativo a un sistema comunitario revisado de concesión de etiqueta ecológica. (Diario Oficial de las Comunidades Europeas L 237/1 de 21 de septiembre de 2000).

COMUNICACIÓN COM (2001) 264 final. Comunicación de la Comisión de 15 de mayo de 2001 “Desarrollo sostenible en Europa para un mundo mejor: estrategia de la Unión

Europea para un desarrollo sostenible (Propuesta de la Comisión ante el Consejo Europeo de Gotemburgo)” (no publicada en el Diario Oficial).

COMUNICACIÓN COM (2001) 366 final. LIBRO VERDE. Fomentar un marco europeo para la responsabilidad social de las empresas. Comisión de las Comunidades Europeas

DICTAMEN 2002/C 48/26. Dictamen del Comité Económico y Social sobre el tema "Una Europa sostenible para un mundo mejor" (Diario Oficial de la Unión Europea C 048, de 21 de febrero de 2002).

COMUNICACIÓN COM (2002) 347 final. Comunicación de la Comisión de 2 de julio de 2002 “relativa a la responsabilidad social de las empresas: una contribución empresarial al desarrollo sostenible” (no publicada en el Diario Oficial).

COMUNICACIÓN COM (2005) 24 final. Comunicación al Consejo Europeo de primavera de 2 de febrero de 2005 “Trabajando juntos por el crecimiento y el empleo. Relanzamiento de la estrategia de Lisboa. Comunicación del Presidente Barroso de común acuerdo con el Vicepresidente Verheugen” (no publicada en el Diario Oficial).

DICTAMEN 2005/C 286/04. Dictamen del Comité Económico y Social Europeo sobre el tema “Instrumentos de información y evaluación de la responsabilidad social de las empresas en una economía globalizada” (Diario Oficial de la Unión Europea C 286, de 17 de noviembre de 2005).

COMUNICACIÓN COM (2005) 658 final. Comunicación de la Comisión de 13 de diciembre de 2005 relativa a la revisión de la Estrategia para un desarrollo sostenible - Plataforma de acción (no publicada en el Diario Oficial).

COMUNICACIÓN COM (2006) 136 final. Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo y al Comité Económico y Social Europeo, de 22 de marzo de 2006, “Poner en práctica la asociación para el crecimiento y el empleo: hacer de Europa un polo de excelencia de la responsabilidad social de las empresas” (no publicada en el Diario Oficial).

RESOLUCIÓN del Parlamento Europeo, de 13 de marzo de 2007, sobre la responsabilidad social de las empresas: una nueva asociación (2006/2133(INI)) (Diario Oficial de la Unión Europea C 301 E/46, de 13 de diciembre de 2007).

REAL DECRETO 221/2008, de 15 de febrero, por el que se crea y regula el Consejo Estatal de Responsabilidad Social de las Empresas (BOE nº 52, de 29 de febrero de 2008).

REGLAMENTO (CE) Nº 66/2010 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 25 de noviembre de 2009, relativo a la etiqueta ecológica de la UE (Diario Oficial de la Unión Europea L 27/1, de 30 de enero de 2010).

REGLAMENTO (CE) Nº 1221/2009 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 25 de noviembre de 2009, relativo a la participación voluntaria de organizaciones en un sistema comunitario de gestión y auditoría medioambientales (EMAS), y por el que se derogan el Reglamento (CE) nº 761/2001 y las Decisiones 2001/681/CE y 2006/193/CE de la Comisión (Diario Oficial de la Unión Europea L 342/1, de 22 de diciembre de 2009).

COMUNICACIÓN COM(2010) 2020. Comunicación de la Comisión Europea, de 3 de marzo de 2010, “Europa 2020. Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador”.

LEY 2/2011, de 4 de marzo, de Economía Sostenible (BOE nº 55, de 5 de marzo de 2011).

COMUNICACIÓN COM(2011) 681 final. Comunicación de la Comisión Europea, de 25 de octubre de 2011, al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones, “Una estrategia renovada de la UE 2011-14 para la Responsabilidad Social Corporativa”.

RESOLUCIÓN del Parlamento Europeo, de 6 de febrero de 2013, sobre la responsabilidad social de las empresas: promover los intereses de la sociedad y un camino hacia la recuperación sostenible e integradora (2012/2097(INI)).

RESOLUCIÓN del Parlamento Europeo, de 6 de febrero de 2013, sobre responsabilidad social de las empresas: comportamiento responsable y transparente de las empresas y crecimiento sostenible (2012/2098(INI)).

DECISIÓN de la Comisión, de 4 de marzo de 2013, por la que se establece la Guía del usuario en la que figuran los pasos necesarios para participar en el EMAS con arreglo al Reglamento (CE) n ° 1221/2009 del Parlamento Europeo y del Consejo, relativo a la participación voluntaria de organizaciones en un sistema comunitario de gestión y auditoría medioambientales (EMAS) (Diario Oficial de la Unión Europea L 76/1, de 19 de marzo de 2013).

DIRECTIVA 2014/95/UE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 22 de octubre de 2014, por la que se modifica la Directiva 2013/34/UE en lo que respecta a la divulgación de información no financiera e información sobre diversidad por parte de determinadas grandes empresas y determinados grupos (Diario Oficial de la Unión Europea L 330/1, de 15 de noviembre de 2014).

1.6.3. PÁGINAS WEB CORPORATIVAS E INSTITUCIONALES CONSULTADAS

AMNESTY INTERNATIONAL. Disponible en <http://www.amnesty.org>.

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE NORMALIZACIÓN Y CERTIFICACIÓN. Disponible en <http://www.aenor.es>.

BOLSAS Y MERCADOS ESPAÑOLES. Disponible en <http://www.bolsasymercados.es>.

BSI. Disponible en <http://www.bsigroup.es>.

CALVERT INVESTMENTS. Disponible en <http://www.calvert.com>.

DOMINI. Disponible en <http://www.domini.com>.

DOW JONES SUSTAINABILITY INDEXES. Disponible en <http://www.sustainability-indices.com>.

ECPI. Disponible en <http://www.ecpigroup.com>.

ETHICAL TRADING INITIATIVE. Disponible en <http://www.ethicaltrade.org>.

EUROPEAN FOUNDATION FOR QUALITY MANAGEMENT. Disponible en <http://www.efqm.org>.

EUROSIF. Disponible en <http://www.eurosif.org>.

FORÉTICA. Disponible en <http://www.foretica.org>.

FORUM ETHIBEL. Disponible en <http://forumethibel.org>.

FTSE GROUP. Disponible en <http://www.ftse.com>.

GLOBAL CHALLENGES INDEX. Disponible en <http://www.gcindex.com>.

GLOBAL FOOTPRINT NETWORK. Disponible en <http://www.footprintnetwork.org>.

GLOBAL REPORTING INITIATIVE. Disponible en <http://www.globalreporting.org>.

INTERNATIONAL LABOUR ORGANIZATION. Disponible en <http://www.ilo.org>.

INTERNATIONAL ORGANIZATION FOR STANDARDIZATION. Disponible en <http://www.iso.org>.

IQNet ASSOCIATION. Disponible en <http://www.iqnet-certification.com>.

KPMG. Disponible en <http://home.kpmg.com>.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE.
Disponible en <http://www.magrama.gob.es>.

MINISTERIO DE EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL. Disponible en
<http://www.empleo.gob.es>.

MSCI. Disponible en <http://www.msci.com>.

NACIONES UNIDAS. Disponible en <http://www.un.org>.

ORGANISATION FOR ECONOMIC CO-OPERATION AND DEVELOPMENT.
Disponible en <http://www.oecd.org>.

RED PACTO MUNDIAL ESPAÑA. Disponible en <http://www.pactomundial.org>.

SOCIAL ACCOUNTABILITY INTERNATIONAL. Disponible en <http://www.sa-intl.org>.

SOCIEDAD DE BOLSAS, S.A. Disponible en <http://www.sbolsas.com>.

STANDARD & POOR'S. Disponible en <http://www.standardandpoors.com>.

S&P DOW JONES INDICES. Disponible en <http://www.djindexes.com>.

THE CLUB OF ROME. Disponible en <http://www.clubofrome.org>.

THE SULLIVAN FOUNDATION. Disponible en <http://thesullivanfoundation.org>.

UNIÓN EUROPEA. Disponible en <http://europa.eu>.

VIGEO. Disponible en <http://www.vigeo.com>.

CAPÍTULO 2.

SUSTAINABILITY STRATEGIES TO CREATE VALUE: EFFECTS ON THE ECONOMIC DIMENSION OF THE TRIPLE BOTTOM LINE

CAPÍTULO 2

SUSTAINABILITY STRATEGIES TO CREATE VALUE: EFFECTS ON THE ECONOMIC DIMENSION OF THE TRIPLE BOTTOM LINE

ÍNDICE

2.1. INTRODUCTION

2.2. THEORY

2.2.1. CS strategies

2.2.2. CS instruments

2.3. EMPIRICAL STUDY

2.3.1. Research setting and data description

2.3.2. Measures

2.4. RESULTS

2.5. DISCUSSION AND CONCLUSIONS

2.6. REFERENCES

CAPÍTULO 2

SUSTAINABILITY STRATEGIES TO CREATE VALUE: EFFECTS ON THE ECONOMIC DIMENSION OF THE TRIPLE BOTTOM LINE

2.1. INTRODUCTION

Can companies be successful in business and actively contribute to achieve sustainability for both society and the planet? Sustainability challenges can help to identify strategies which create sustainable value for companies (Hart and Milstein, 2003). This paper addresses the three pillars of the sustainability simultaneously and examines whether strategies related to the environmental and social dimension of sustainability have an effect on the economic dimension.

In a business management context, *corporate social responsibility* (CSR) and, recently, *corporate sustainability* (CS) involve the responsibility of an organization for the impacts of its decisions and activities on society and the environment in order to contribute to sustainable development (ISO, 2010). Sustainable development consists of three interdependent dimensions: economic, social and environmental, named by Elkington (1997) in 1994: *triple bottom line*. They have connections with practically all subjects of a firm's strategy and business model (Hart and Milstein, 2003) and one of the most critical challenges for companies is managing them simultaneously (Epstein, Buhovac and Yuthas, 2015). These issues are becoming increasingly important to firms and have gained much the world attention since people want corporations to consider human needs (Eccles, Perkins and Serafeim, 2012). In spite of the economic crisis, corporate investment in sustainable initiatives is still meaningful (Ortas, Burritt and Moneva, 2013; Whiteman, Walker and Perego, 2013). Many firms are raising their commitments to sustainability initiatives, integrating non-financial metrics into their decision-making processes and reviewing the balance between both profitability and sustainability objectives (Bryson and Lombardi, 2009). Companies are realizing the deriving financial benefits obtained from sustainable business practices (Kiron *et al.*, 2012), so they may use CS to capture value through a strategy developed to attain and sustain a competitive advantage (McWilliams and Siegel, 2011).

Researches have tried to answer topics like whether it pays to be good or to be green. There are many contributions that have investigated the impact of corporate social/environmental performance on corporate financial performance. In order to synthesize the results, Orlitzky, Schmidt and Rynes (2003) conducted a meta-analytic review of quantitative studies and found a positive correlation between corporate social/environmental performance and corporate financial performance. Later, new meta-analytical investigations, based on a larger sample of published studies, conducted by Allouche and Laroche (2005) and by Margolis, Elfenbein and Walsh (2007) reached the same conclusion although the positive overall effect was smaller. This positive relationship was also found by Van Beurden and Gössling (2008), in a literature review which included studies published after 1990, and by Peloza (2009) who examined 159 studies that spanned 36 years. However, there is a lack of empirical evidence on the strategic aspects of CS and its benefits to both firms and society (McWilliams and Siegel, 2011). In this concern, Benavides-Velasco, Quintana-García and Marchante-Lara (2014) examined how the commitment to both total quality management and CSR practices influences the results of the hotel's main stakeholders (employees, customers and society) and if it has an impact on the business performance. Their results found that the adoption of both approaches improves the capacity of hotels to create benefits for its stakeholders and it has a significant and positive effect on the performance of hotels. Moreover, it is not known yet how to successfully implement sustainability strategies (Epstein *et al.*, 2015), by integrating the three dimensions of sustainability into business strategies to optimize the balance among them. So some scholars have asked for research addressing all three dimensions simultaneously (González *et al.*, 2015; Van Beurden and Gössling, 2008).

Analyzing the reasons for this insufficient attention surrounding these issues, academics have suggested that:

- CS actions constitute intangible resources or capabilities, where profits are difficult to quantify (McWilliams and Siegel, 2011).
- Studies have been too fragmented or focused only on the organizational level of analysis (Orlitzky, Siegel and Waldman, 2011).
- Proliferation of terminology has prevented scholars from formulating concepts to analyze elements of firms' sustainability strategies (Hart and Dowell, 2011).

- There has been much inconsistency in metrics (Peloza, 2009; Van Beurden and Gössling, 2008) and measures used in many empirical studies that have only focused on one or two areas of *corporate social performance* (CSP), despite the fact that CSP is a multidimensional construct (Waddock and Graves, 1997) and consequently, so are *CS strategies*.

We seek to advance this literature by proposing key issues to characterize sustainable companies' strategies. Moreover, we examine the three pillars of sustainability simultaneously by studying the relationship between CS strategies (social and environmental dimensions) and economic dimension (profitability and economic conditions of stakeholders). This study makes important contributions to the research by focusing on the strategic aspects of CS and by increasing the understanding of the relationship among CS strategies, stakeholders and the triple bottom line.

This paper begins by addressing the theory and hypotheses related to sustainability strategies, stakeholders and economic performance. Then, it describes the research method and the empirical study carried out. The next section provides the outcomes and, finally, the last section discusses the empirical findings and presents the conclusions.

2.2. THEORY

Scholars have emphasized stakeholders' influence on companies, in particular related to natural environmental issues (Castka and Prajogo, 2013; Henriques and Sadorsky, 1999; Kassinis and Vafeas, 2006). Managers can enhance the efficiency of their firm's adaptation to external demands by balancing the claims of multiple stakeholders (Orlitzky *et al.*, 2003). Considering a broad range of stakeholders, it is necessary to understand the relationship between CSP and financial performance (McWilliams and Siegel, 2011), since a sustainability framework embodies an opportunity to create permanent value for them (Epstein, 2008). Stakeholder theory proposes that strategic management must formulate and implement processes to integrate the relationship and interests of shareholders, employees, customers, suppliers, communities and other groups in order to ensure the long-term success of the company (Freeman and Mcvea, 2001). Greenley and Foxall (1997) found evidence regarding the association between being

oriented to multiple stakeholders and company performance, moderated by the external environment. Thus, they recommended that firms should address external effects when planning strategies. Institutional theory highlights the social context within which companies operate in (Bansal, 2005) and it explains that companies often perform similarly when operating in almost the same social frameworks of norms, values and assumptions (Darnall, Henriques and Sardoski, 2008). However, Delmas and Toffel (2004) argue that this theory does not address why organizations subject to the same level of institutional pressure pursue different business strategies, and they suggest that organizational structure, strategic positioning and performance affect how firms perceive institutional pressures and how they decide to respond. Darnall *et al.* (2008) assume that this response is based on their access to resources and the complementary capabilities that have developed over time. The resource-based view of the firm suggests that firm resources (including all assets, capabilities, organizational processes, etc.), which are valuable, rare, imperfectly imitable and non-substitutable, are sources of sustained competitive advantage (Barney, 1991). Resources are “stocks of available factors that are owned or controlled by the firm” and capabilities “refer to a firm’s capacity to deploy resources, usually in combination, using organizational processes, to effect a desired end” (Amit and Shoemaker, 1993:35). Currently, the resource-based view of the firm has become the resource-based theory (RBT) and its insights have been integrated with those of other perspectives such as institutional theory (Barney, Ketchen and Wright, 2011) or stakeholder theory (Freeman and Mcvea, 2001). RBT focuses on the internal organization of companies (Bansal, 2005; Eisenhardt and Martin, 2000) and offers a framework for CS as a differentiation strategy with can enhance the value of the firm (McWilliams and Siegel, 2011), since it considers the importance of intangible concepts, as organizational capabilities, technology, human resources or culture, and has a strong focus on performance (Russo and Fouts, 1997). Hart (1995) has proposed a natural-resource-based view of the firm (NRBV), extending the RBT to include the concern for the natural environment, and has theorized that strategy and competitive advantage of companies will be rooted in capabilities that facilitate environmentally sustainable economic activity. Thus, successful integration of the natural environment into a strategic planning process can be view as the development of a capability (Judge and Douglas, 1998). Furthermore, the RBT has also been extended to dynamic markets, in which the dynamic capabilities become the source of sustained competitive advantage (Eisenhardt and Martin, 2000). Regarding the dynamic capabilities approach, Teece, Pisano and Schuen (1997) argue that the competitive advantage of firms

lies with its managerial and organizational processes, which have three roles: coordination/integration, learning and reconfiguration. Environmental management is an example of the development of a dynamic capability since it requires the integration of a number of organizational resources and must be able to change quickly (Russo, 2009).

Drawing on RBT (including its extensions) and stakeholder theory, we study CS strategies, focusing on leadership commitment, integration of sustainability issues into the company's mission, core values and functions, and management instruments to develop capabilities. Next, we formulate hypotheses about their relationship with profitability and economic conditions of stakeholders.

2.2.1. CS STRATEGIES

Currently, it is recognized that sustainability strategies can be a source of business opportunities and competitive advantage (Baumgartner, 2014; Kashmanian, Wells and Keenan, 2011) and despite the scarcity of empirical evidence, there are some studies that support this fact. For instance, Bryson and Lombardi (2009) researched the activities of two property development companies that gained market advantage by integrating sustainability into their business models. Also, Judge and Douglas (1998) found a positive relationship between the level of integration of environmental issues into the strategic planning process and financial performance. Nevertheless, companies were traditionally focused on ensuring compliance with regulations. Later, they started investing in individual efficiency-driven projects, without overall strategy, in order to optimize its processes, expanding revenue generating activities and reducing non-essential costs (Kashmanian *et al.*, 2011). Environmental protection beyond current legislation, societally beneficial projects and the benefits for stakeholders could be considered as an unnecessary cost (Hart and Milstein, 2003; Placet, Anderson and Fowler, 2005; Zimmermann *et al.*, 2014). As soon as these projects improved the company's profit, they obtained the attention and support of the top managers, which is essential to integrate sustainability into the company (Kashmanian *et al.*, 2011) since sustainability strategies are conditioned by the engagement of the top-level leaders and the profitability of the core business (Zimmermann *et al.*, 2014). In fact, Eccles *et al.* (2012) assume that it is impossible to become a sustainable firm without top-level executives' commitment and think that leaders

of sustainable companies are more disposed than traditional ones to allow risk caused by making long-term view decisions. Besides, they emphasize how the top-level leaders' commitment can induce others employees to believe that sustainable strategies are essential and critical to the company's success, by creating a shared vision capability (Alt, Díez-de-Castro and Llorens-Montes, 2015; Epstein and Roy, 2007). Hence, in order to change corporate culture and reduce potential negative impacts, it is essential to develop a corporate sustainability strategy with the commitment of the management and incite employees to meet the strategy requirements (Epstein, 2008). Alt, Díez-de-Castro and Llorens-Montes (2015) studied if and how employee integration may affect firms' environmental performance. Their results provided evidence of a positive relationship between employee integration and companies' environmental performance through proactive environmental strategies and demonstrated that shared vision strengthens this relationship.

The sustainability leadership commitment usually comes from the resolution of a CEO (Eccles *et al.*, 2012), who often takes an important part in defining and implementing CS strategies (McWilliams and Siegel, 2011). However, the process of strategy formulation is often easier than its implementation (Coulson-Thomas, 2013). So companies require effective board governance to integrate sustainability across its business functions. Firms may set up a CSR committee or team which manages and develops sustainable strategies through the company by showing an active strategic posture with regards to its commitment to meet stakeholders' expectations. Mallin and Michelon (2011) found empirical evidence about a significant and positive relationship between the presence of a CSR committee and CSP. Consequently, we posit that the existence of a CS committee in a company can be an indicator of the management commitment to implementing sustainable strategies.

Moreover, the integration of sustainability issues is a strategic activity (Baumgartner, 2014), so it is essential that companies regularly address what their most significant sustainability matters are (e.g. about environmental dimension, a policy to reduce emissions) and incorporate them into the company's mission and core values (Kashmanian *et al.*, 2011; Rake and Grayson, 2009). In this regard, Kiron *et al.* (2012) argue that the endurance and robustness of an organization's sustainability agenda depends on how well sustainability is embedded in business processes. An empirical study

conducted by Wagner (2007) demonstrated that integration of environmental aspects with core functions is generally positively associated with drivers of firm performance related to market, efficiency, image and risk.

2.2.2. CS INSTRUMENTS

Once leadership commitment is established, organizations require the implementation of their sustainability strategy through organizational structures and management systems to coordinate activities and motivate employees (Epstein, 2008). As concern for the impact of business on the environment has grown, multiple instruments have proliferated to manage, measure, communicate and reward socially responsible management. For that purpose, these tools: establish principles for responsible behaviour, provide a set of procedures and implementation steps, or suggest indicators and measurement methodologies to assess and report on the performance. They are helping companies to integrate sustainability values into their strategy and operations. (European Commission, 2004). But all instruments are not comparable in scope, intent, origin, implementation or applicability to specific companies or business areas. To develop a better understanding of CS instruments, Accountability for the European Commission Directorate-General Employment and Social Affairs grouped CS-related instruments as: aspirational principles and codes of practice, guidelines for management systems and certification schemes, rating indices typically used by socially responsible investment agencies, or accountability and reporting frameworks (European Commission, 2003).

There is a scarcity of research regarding the relationship between aspirational principles and codes of practice and profitability. Some studies addressed this question examining market reactions to announcements of a firm's affiliation with the UN Global Compact (Coulmont and Berthelot, 2015) or the Global Sullivan Principles (Patten, 1990). Results showed that this information is used by investors in making investment decisions and, although there is little empirical evidence, it seems that these instruments have a modest role among the many initiatives that companies can include in their sustainable strategies.

Companies concerned with sustainability prefer to apply management systems for managing sustainable strategies, because these structured frameworks of practices and procedures facilitate working in a permanent and uniform way (Eccles *et al.*, 2012). Moreover, there is a trend towards integration among management systems based on similarly management standards, such as ISO 9001, ISO 14001, OHSAS 18001 or SA 8000 (Wagner, 2007). Some of the most important instruments of CS are environmental management systems (EMS) which help organizations to adopt advanced environmental strategies that build on basic pollution prevention principles (Darnall and Edwards, 2006). Many of them can be certified by an independent third-party auditor, such as implemented systems based on ISO 14001 or European Eco-Management and Audit Scheme (EMAS). In September 2015, a new version of ISO 14001 has been published, which includes improvements to facilitate a better integration of environmental issues into the organization's strategic planning processes and emphasizes a greater environmental protection with a focus on proactive initiatives (ISO, 2015). A number of studies have investigated the relationship between different EMS and company performance. However, the results are inconclusive despite the fact that most of them have revealed a positive effect. For example, King, Lenox and Terlaak (2005) did not find evidence that certification itself leads to enhancement performance, although other contributions suggested positive effects (Chavan, 2005; Darnall *et al.*, 2008; Wahba, 2008). The findings of Watson, *et al.* (2004) indicated that EMS adopters do not experience superior financial performance, although the perceived cost of EMS implementation does not negatively affect financial performance. Some studies (Iraldo, Testa and Frey, 2009; Rennings *et al.*, 2006) showed that well implemented systems based on EMAS have a positive impact on performance. Also, Melnyk, Sroufe and Calantone (2003) found that a formal EMS contributes to the improvement of performance, and moreover, certification of this system within ISO 14001 has a significant incremental impact on performance.

The profits of a firm from ISO 14001 certification can be related to cleaner operations, improvements in image and market expansion (Chavan, 2005). In a certified management standard, we distinguish between the set of standard practices from the certification system to communicate the use of these practices (King *et al.*, 2005). Practices are internal and probably private actions, and certification is a public act, conducted by independent and external accrediting auditors, who evaluate the management system and certify the company's compliance with standard requirements (Christmann and Taylor,

2006). This information can be useful to stakeholders, particularly consumers which take into account a company's operating practices as well as the utility of its products and services in their purchasing decision, although it can be difficult to obtain. The level of asymmetric information about these internal operations can be mediated by activists or by the firm itself (Feddersen and Gilligan, 2001; Siegel and Vitaliano, 2007). In the latter case, companies can use different ways to communicate information concerning sustainable activities, such as sustainability reports. These are recognised as an important driver to report on their efforts towards becoming more sustainable (Lozano and Huisinigh, 2011), as they describe the organization's values and governance model and explain the link between its strategy and its commitment to a sustainable global economy. The GRI Sustainability Reporting Guidelines help organizations understand and communicate the impact of business on the three pillars of sustainability, and they are probably the world's most widely used standards on sustainability reporting and disclosure. In May 2013, the fourth generation of the Guidelines was launched, G4 guidelines (GRI, 2013). Concerning these guidelines, an empirical study provided by Shadewitz and Niskala (2010) researched all listed Finnish companies that adopted GRI for the years from 2002 to 2005. Their results showed that communication via GRI entails an important explanatory factor for a firm's market value which reduces information asymmetry between managers and investors. In addition, Berthelot, Coulmont and Serret (2012) found that investors positively value the publication of a sustainable report and extended their results to other recognized CS instruments, such as GRI, UN Global Compact and ISO. Moreover, a recent empirical study of North American firms over the period from 2006 to 2012 (Akisik and Gal, 2014) demonstrates there is a relationship between reviews of CSR reports and measures of short and long-term financial performance.

Accordingly, a sustainability framework, represented by a CS committee, policies and instruments such as those that we mentioned above, embodies the management commitment to operate in a responsible way according to social and environmental pillars of sustainability. We assert that they can show the degree of implementation of sustainability strategies in a firm. On the other hand, GRI Guidelines define the economic dimension of sustainability as the one that concerns the organization's impacts on the economic conditions of its stakeholders, and on economic systems at local, national, and global levels, which includes aspects such as: economic performance or indirect economics

impacts (GRI, 2013). Then, based on the three dimensions of sustainability, the following hypotheses are proposed considering the overall effect of the indicators:

H1: CS strategies have a positive influence on profitability.

H2: CS strategies have a positive impact on the economic conditions of stakeholders.

2.3. EMPIRICAL STUDY

2.3.1. RESEARCH SETTING AND DATA DESCRIPTION

For this empirical analysis, we created a database by selecting European firms from the Thomson Reuters' ASSET4 database, which has assembled environmental, social and governance data from global companies. Then, we distinguished parent companies from subsidiaries by using LexisNexis, which is a Web-based service that provides information about companies. Next, we selected parent companies with industrial facilities data reported to the European Pollutant Release and Transfer Register (E-PRTR) between 2007 and 2011, to choose activities with a greater environmental impact. The E-PRTR provides environmental data reported by some 28.000 industrial facilities in European Union Member States, Iceland, Liechtenstein, Norway, Serbia and Switzerland, covering 65 economic activities within 9 industrial sectors. Companies have to report data under E-PRTR if they satisfy certain criteria linked to the type of economic activity and the release of pollutants or the transfer of waste off-site which exceed specific thresholds set (European Environment Agency, 2014). The final sample contained 1450 firm-year observations from 290 firms based in the European Union, Norway or Switzerland which had, at least, one facility that reported to E-PRTR between 2007 and 2011.

Economic indicators of ASSET4 database were provided in different currencies. We applied euro foreign exchange reference rates on the last day of each studied year,

provided by the European Central Bank⁷¹ for those indicators which were not reported in euros.

Next, economic indicators in current euro were adjusted to correct inflation by using Industrial Producer Price Index (PPI)⁷² as a deflator (Voigt and Moncada-Paternò-Castello, 2012). We chose PPI with base year 2010, so economic indicators were expressed in constant 2010 euros.

2.3.2. MEASURES

Profitability is a dependent variable of the model and we included three indicators to measure it:

- “EBITDA”, Earnings Before Interest, Taxes, Depreciation, and Amortization.
- “EBITDA Margin” which was calculated as EBITDA divided by total revenue (Peiró-Signes *et al.*, 2013).
- “EBITDA per Employee” (Grolleau, Mzoughi and Pekovic, 2013), computed as EBITDA divided by number of employees.

Economic conditions of stakeholders is a dependent variable that explains direct and indirect economic impacts on employees and community. This construct was designed according to several GRI’s Economic Indicators built up by indicators available in ASSET4 database:

- “Product Access Low Price” considers if the company distributes any low-priced products or services specifically designed for lower income categories (e.g., bridging the digital divide, telecommunications, low cost cars and micro-financing services).

⁷¹ Available at: <http://www.ecb.europa.eu>.

⁷² PPI, calculated by Eurostat, measures price changes from the point of view of the producers/manufacturers of a product and it can be used as a deflator of other economic series (Eurostat, 2015).

- “Donations”, calculated as the total amount of cash and other donations (in kind, volunteer work, research funded through the company's foundations, shares).
- “Employee Benefits”, which includes benefits provided by the company to their employees as bonus plan, pension fund, health care or other insurances.
- “Salaries Distribution”, computed as total salaries and benefits divided by net sales or revenue.

CS Strategies is the independent variable. Given the somewhat ambiguous nature of this variable, it is probably useful to have multiple indicators to provide a wider perspective. Some studies using sustainability indexes, such as MSCI KLD, have constructed a CSP index by weighting the indicators according to experts’ opinion about their relative importance (Waddock and Graves, 1997). Others researches have assigned equal weight to social and environmental performance (Ioannou and Serafeim, 2012) or have used simple summing of the dimensions of the MSCI KLD indexes, based on “theoretical work in stakeholder management and social issues participation has yet to identify a ranking of importance for the various stakeholder groups and issues” (Hillman and Keim, 2001:131). In this paper, we focus on CS strategies instead of CSP, so we have assigned the same weight to the indicators related to CS strategies. From the ASSET4 database, we have selected the following indicators related to measure CS strategies:

- “CSR Sustainability Committee” considers whether the company has a CS committee or team.
- “Emissions Reduction Policy” regards the existence of a policy on emissions reduction.
- “Resource Reduction Policy” states if the company has a policy to improve its energy and water efficiency.
- “Employment Quality” considers if the firm has a policy for maintaining long term employment growth and stability and, moreover, if it has a competitive employee benefits policy or ensuring good employee relations within its supply chain.

Gómez-Cedeño *et al.* (2015) suggest that companies must adapt their human resources strategy toward its supply chain.

- “Employee Training Policy” concerns the company policy to support the skills training or career development of its employees. Alt *et al.*’s (2015) research highlighted the importance of investing in environmental training and development of employees to environmental management success.
- “Diversity” considers whether the company has a work-life balance and a diversity and equal opportunity policy.
- “Codes” represents the company policy regarding aspirational principles and codes of practice, for example, striving to be a good corporate citizen, endorsing the Global Sullivan Principles, signing the UN Global Compact or following the OECD guidelines.
- “EMS” indicates the percentage of company sites that are certified with any environmental management system.
- “Reporting” considers: if the company's CSR report is published in accordance with the GRI guidelines, if the company's extra-financial report takes into account the global activities of the company and if the firm is openly reporting about the challenges or opportunities of integrating financial and extra-financial issues, and the dilemmas and trade-offs it faces.
- “External Audit” shows if the company has an external auditor of its CSR/Health & Safety/Sustainability report.

We employed dummy variables to represent qualitative data into mutually exclusive categories, for example, if the company has a policy to reduce emissions, this indicator is equal to 1 and 0 otherwise.

Empirical evidence showed that the relationship between environmental performance and economic performance is reinforced in higher-growth industries (Russo and Fouts, 1997). Therefore, we included *growth* (the amount a firm is growing), as a

control variable, and it was calculated as the annual percent change in sales (Delmas, Etzion and Nairn-Birch, 2013; King and Lenox, 2002).

2.4. RESULTS

Table 2.1 shows descriptive statistics for the measured variables.

VARIABLE	MEAN	S.D.
CS Strategies		
1. CSR Sustainability Committee	0.663	0.473
2. Emissions Reduction Policy	0.904	0.295
3. Resource Reduction Policy	0.931	0.253
4. Employment Quality	0.907	0.290
5. Employee Training Policy	0.978	0.148
6. Diversity	0.942	0.234
7. Codes	0.969	0.174
8. EMS	0.749	0.236
9. Reporting	0.781	0.414
10. External Audit	0.605	0.489
Profitability		
11. EBITDA	2485.584	5447.409
12. EBITDA Margin	0.161	0.244
13. EBITDA per Employee	0.243	4.145
Economic conditions of stakeholders		
14. Product Access Low Price	0.121	0.326
15. Donations	68.825	211.313
16. Employee Benefits	0.866	0.341
17. Salaries Distribution	0.186	0.169
Growth	0.089	1.453

TABLE 2.1
DESCRIPTIVE STATISTICS

Correlations among measured variables are reported in table 2.2.

To test the propositions we employed an analytical technique called Structural Equation Modeling (SEM). SEM consists of a set of linear equations that simultaneously test several relationships among directly observable (indicators) and unmeasured (latent) variables (Shook *et al.*, 2004). Figure 2.1 provides a diagram of the variables and their

relationships according to SEM. Ovals contain the latent variables, indicators are enclosed in boxes and error variables are circled.

VARIABLE	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18
CS Strategies																		
1. CSR Sustainability Committee	1																	
2. Emissions Reduction Policy	0.303	1																
3. Resource Reduction	0.250	0.502	1															
4. Employment quality	0.274	0.193	0.178	1														
5. Employee Training Policy	0.138	0.224	0.298	0.317	1													
6. Diversity	0.295	0.308	0.273	0.262	0.372	1												
7. Codes	0.198	0.275	0.307	0.223	0.175	0.449	1											
8. EMS	0.052	0.183	-0.015	-0.016	0.038	0.019	-0.024	1										
9. Reporting	0.479	0.372	0.335	0.304	0.237	0.347	0.236	0.030	1									
10. External Audit	0.293	0.196	0.134	0.137	0.052	0.135	0.068	-0.073	0.307	1								
Profitability																		
11. EBITDA	0.168	0.129	0.101	0.115	0.059	0.072	0.053	-0.082	0.188	0.295	1							
12. EBITDA Margin	0.013	0.133	0.037	0.023	0.023	-0.039	-0.028	-0.024	0.007	0.122	0.127	1						
13. EBITDA per employee	0.031	0.016	0.012	-0.075	0.006	-0.102	-0.142	0.043	0.020	-0.034	0.035	0.049	1					
Economic conditions of stakeholders																		
14. Product Access Low Price	0.197	0.098	0.101	0.087	0.056	0.083	0.067	-0.103	0.191	0.251	0.297	-0.012	-0.014	1				
15. Donations	0.096	0.033	0.036	0.025	0.000	0.000	0.000	-0.576	0.115	0.263	0.537	0.327	0.171	0.482	1			
16. Employee benefits	0.203	0.162	0.110	0.208	0.178	0.155	0.106	0.060	0.233	0.144	0.113	0.003	0.018	0.106	0.105	1		
17. Salaries Distribution	-0.024	-0.079	-0.082	0.000	-0.062	0.077	0.023	-0.012	-0.107	-0.118	-0.163	-0.258	-0.013	-0.031	0.049	-0.019	1	
18. Growth	-0.040	0.018	0.010	0.016	0.003	-0.012	-0.012	0.053	0.008	-0.054	0.009	0.022	-0.023	-0.017	0.067	0.014	-0.011	1

TABLE 2.2
CORRELATIONS

We employed Stata software to estimate the model by using an option designed for observations containing missing values. This method provides a maximum likelihood estimate using all observed values (Acock, 2013).

A number of statistics measures have been proposed to evaluate SEM models. Schreiber *et al.* (2006) found that authors usually prefer: Root Mean Square Error of Approximation (RMSEA), Comparative Fit Index (CFI) and Non-Normed Fit Index (NNFI), also known as Tucker-Lewis Index (TLI). We obtained a value of 0.026 for RMSEA. The acceptable standard is a value less than 0.06, according to Schreiber *et al.* (2006), or less than or equal to 0.05, following Acock (2013). The CFI had a value of 0.947. CFI ideal standard is 0.95 but 0.90 is acceptable (Acock, 2013). The TLI value was 0.954. A cutoff of 0.95 or greater is indicative of an acceptable model fit. On the other hand, the chi-square test is another common fit measure but it is only recommended with moderate samples (Shook *et al.*, 2004), so that we calculated the ratio chi-square to degrees of freedom and obtained 1.942, which is below the recommended value of 2 (Schreiber *et al.*, 2006). Hence, the statistics indicated the hypothesized model appears to be a satisfactory fit to the data.

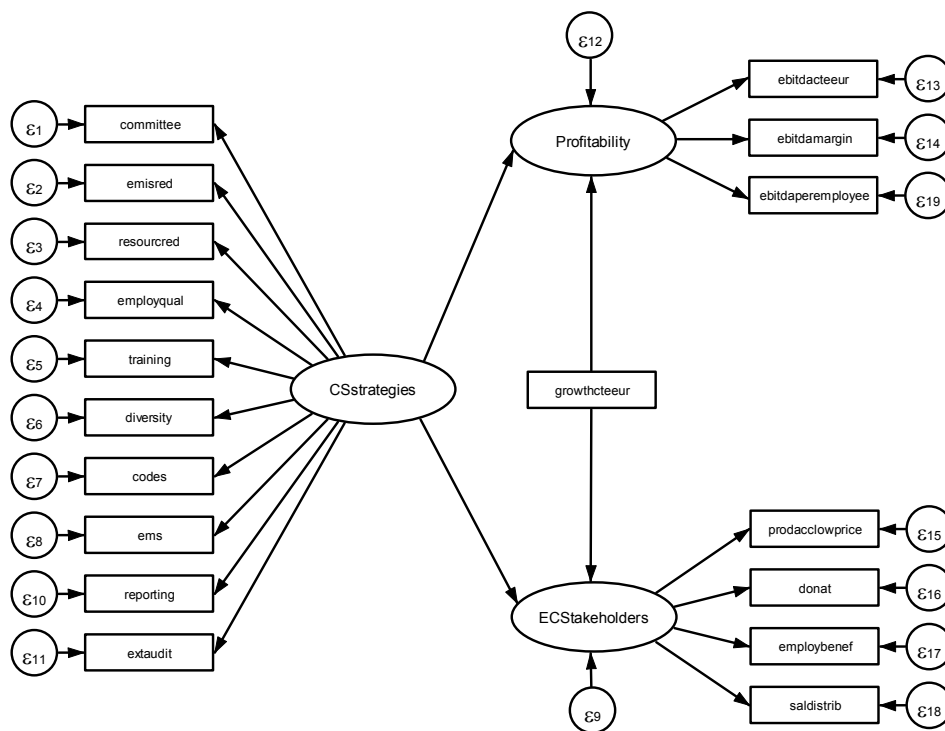


FIGURE 2.1
VARIABLES AND RELATIONSHIPS ACCORDING TO SEM

Results in table 2.3 confirm H1 and H2 hypotheses and, consequently, provide empirical evidence of the positive influence that implementing CS strategies have on profitability and economic conditions of stakeholders. However, both relationships are supported regardless of growth, which did not have a significant influence.

Hypothesis	Path	Effect estimate	z-Statistic
H1	CS Strategies --> Profitability	5233.253***	8.93
H2	CS Strategies --> Economic conditions of stakeholders	0.306***	8.74
	Growth --> Profitability	63.304	0.57
	Growth --> Economic conditions of stakeholders	0.001	0.20

*p<0.05; **p<0.01; ***p < 0.001

Chi-squared (177 d.f.) = 343.82; RMSEA = 0.026; CFI = 0.947; TLI = 0.954

TABLE 2.3
SEM ESTIMATION RESULTS

2.5. DISCUSSION AND CONCLUSIONS

The main contribution of this study is to analyze the three dimensions of sustainability simultaneously, since previous research has usually focused on one or two areas of CSP. Also, there is a gap in the literature due to the scarcity of empirical evidence on strategic aspects of CS and benefits to both companies and society (McWilliams and Siegel, 2011; Waddock and Graves, 1997).

The findings indicate that implementing CS strategies has a positive influence on profitability and a smaller, but positive, effect on economic conditions of stakeholders. These results are aligned with prior works that found positive relationships among some variables which our study has considered, such as: the presence of a CSR committee and CSP (Mallin and Michelon, 2011), the integration of environmental aspects with core functions and firm performance (Wagner, 2007), the relationship between aspirational principles and codes of practice and profitability (Coulmont and Berthelot, 2015; Patten, 1990), implementing EMS and company performance (Chavan, 2005; Darnall et al., 2008; Iraldo, Testa and Frey, 2009; Melnyk, Sroufe and Calantone, 2003; Rennings et al., 2006; Wahba, 2008), or sustainable reporting and performance (Berthelot, Coulmont and Serret, 2012; Akisik and Gal, 2014).

Nevertheless, we have found that growth has no significant influence on this model. In this regard, we have analyzed data from this indicator and observed that growth was negative in many years for some companies. From 2007 to 2011, in Europe there was an economic and financial crisis with a fall in industrial production levels and millions of unemployed people. Therefore, this context could have affected the results of the empirical study.

This research contributes to theory since it provides evidence on the positive effects of implementing sustainability strategies which represent resources and capabilities, according to RBT and dynamic capabilities approach, to create value. In addition, stakeholder theory is supported since implementing CS strategies considering stakeholders embodies an opportunity to create permanent value (Epstein, 2008; McWilliams and Siegel, 2011). Furthermore, this study has managerial implications. Firstly, benefits from sustainability strategies are not always visible (McWilliams and Siegel, 2011), particularly because the direct link to earnings is not usually explicit. Even when these strategies produce financial profits, it is not easy to assess the impact of social and environmental performance (Epstein, 2008). Understanding this can encourage managers to make effort to create long-term value for their stakeholders. Secondly, to embrace sustainability strategies, managers should consider both internal factors, such as benefits related to operating costs, revenue growth, employee engagement or organizational structures that help embed sustainability into business processes, and external factors, like regulations, media and nongovernmental organizations or consumer demand (Kiron et al., 2012). Companies can integrate sustainability into decision processes by combining: a sustainability strategy, senior management involvement, and organizational systems to drive sustainability through the firm (Epstein, 2008). Firms will have an advantage to implement sustainability strategies if they already have an established organizational culture with high level of trust, and an aptitude for change and commitment to innovation (Eccles et al., 2012). In this concern, information flows and knowledge transfer encourage employee attitudes and behavior favorable to innovation (Ortega-Egea, Ruiz-Moreno and Haro-Domínguez *et al.*, 2014).

Several limitations of this empirical investigation offer opportunities for future research. This research covers many companies operating with greater environmental

impact under European regulation and for a time period of five years. Before generalizing our findings, on the one hand, it would be advisable to extend the period of study and increase the sample of firms under different regulatory environments and activities. Regulatory pressures may create chances for competitive advantage, anticipating stricter regulatory requirements and taking a proactive position (Darnall, Henriques and Sardoski, 2008; Peiró-Signes et al., 2013) and a competitive context affects firms' ability to achieve its strategy, especially in the long-term (Porter and Kramer, 2006). Organizations should implement and adapt specific strategies considering changes over time (Albino, Balice and Dangelico, 2009) and conditions derived from each industry, location and culture (Placet, Anderson and Fowler, 2005). This offers opportunities for future research. On the other hand, Europe is emerging from an economic and financial crisis. Our study was carried out in this context, which could affect business strategies. The period of the study could be expanded in order to examine the evolution of these relationships. Additionally, it would be useful to increase the number of indicators to explain the "Economic conditions of stakeholders" variable. In this study, this construct reflects partial aspects. Future research incorporating other relevant indicators to define this variable is needed to fully understand the nature of the impact of CS strategies on the economic conditions of stakeholders.

2.6. REFERENCES

ACOCK, A. (2013): *Discovering Structural Equation Modeling Using Stata*. Stata Press, College Station. Texas.

AKISIK, O. and GAL, G. (2014): "Financial performance and reviews of corporate social responsibility reports". *Journal of Management Control*, Vol. 25, Issue 3-4, December, pp 259-288.

ALBINO, V.; BALICE, A. and DANGELICO, R. M. (2009): "Environmental Strategies and Green Product Development: an Overview on Sustainability-Driven Companies". *Business Strategy and the Environment*, Vol. 18, Issue 2, pp. 83-96.

ALLOUCHE, J. y LAROCHE, P. (2005): "A Meta-Analytical Investigation of the Relationship between Corporate Social and Financial Performance". *Revue de Gestion des Ressources Humaines*, N° 57, pp. 18-41.

ALT, E.; DíEZ-DE-CASTRO, E. P. and LLORENS-MONTES, F. J. (2015): "Linking Employee Stakeholders to Environmental Performance: The Role of Proactive Environmental Strategies and Shared Vision". *Journal of Business Ethics*, Vol. 128, Issue 1, April, pp 167-181.

AMIT, R. and SHOEMAKER, P. J. H. (1993): "Strategic assets and organizational rent". *Strategic Management Journal*, Vol. 14, Issue 1, January, pp. 33-46.

BANSAL, P. (2005): "Evolving sustainably: A longitudinal study of corporate sustainable development". *Strategic Management Journal*, Vol. 26, Issue 3, March, pp. 197-218.

BARNEY, J. (1991): "Firm Resources and Sustained Competitive Advantage". *Journal of Management*, Vol. 17, N° 1, March, pp. 99-120.

BARNEY, J. B.; KETCHEN D. J. Jr, and WRIGHT, M. (2011): "The Future of Resource-Based Theory: Revitalization or Decline?". *Journal of Management*, Vol. 37, N° 5, September, pp. 1299-1315.

BAUMGARTNER, R. J. (2014): "Managing Corporate Sustainability and CSR: A Conceptual Framework Combining Values, Strategies and Instruments Contributing to Sustainable Development". *Corporate Social Responsibility and Environmental Management*, Vol. 21, Issue 5, September/October, pp. 258-271.

BENAVIDES-VELASCO, C. A.; QUINTANA-GARCÍA, C. and MARCHANTE-LARA, M. (2014): "Total quality management, corporate social responsibility and performance in the hotel industry". *International Journal of Hospitality Management*, Vol. 41, August, pp. 77-87.

BERTHELOT, S.; COULMONT, M. and SERRET, V. (2012): "Do Investors Value Sustainability Reports? A Canadian Study". *Corporate Social Responsibility and Environmental Management*, Vol. 19, Issue 6, November/December, pp. 355-363.

BRYSON, J. R. and LOMBARDI, R. (2009): "Balancing Product and Process Sustainability against Business Profitability: Sustainability as a Competitive Strategy in the Property Development Process". *Business Strategy and the Environment*, Vol. 18, Issue 2, pp. 97-107.

CASTKA, P. and PRAJOGO, D. (2013): "The effect of pressure from secondary stakeholders on the internalization of ISO 14001". *Journal of Cleaner Production*, Vol. 47, May, pp. 245-252.

CHAVAN, M. (2005): "An appraisal of environment management systems". *Management of Environmental Quality*, Vol. 16, Issue 5, pp. 444-463.

CHRISTMANN, P. and TAYLOR, G. (2006): "Firm self-regulation through international certifiable standards: determinants of symbolic versus substantive implementation". *Journal of International Business Studies*, Vol. 37, N° 6, November, pp. 863-878.

COULMONT, M. and BERTHELOT, S. (2015): "The financial benefits of a firm's affiliation with the UN Global Compact". *Business Ethics: A European Review*, Vol. 24, N° 2, April, pp. 144-157.

COULSON-THOMAS, C. (2013): "Implementing strategies and policies". *Strategic Direction*, Vol. 29, N° 3, pp. 33-35.

DARNALL, N. and EDWARDS, D. Jr. (2006): "Predicting the Cost of Environmental Management System Adoption: The Role of Capabilities, Resources and Ownership Structure". *Strategic Management Journal*, Vol. 27, N° 4, April, pp. 301-320.

DARNALL, N.; HENRIQUES, I. and SADORSKY, P. (2008): "Do environmental management systems improve business performance in an international setting?". *Journal of International Management*, Vol. 14, Issue 4, December, pp. 364-376.

DELMAS, M. A.; ETZION, D. and NAIRN-BIRCH, N. (2013): “Triangulating environmental performance: What do corporate social responsibility ratings really capture?”. *The Academy of Management Perspectives*, Vol. 27, Nº 3, pp. 255-267.

DELMAS, M. and TOFFEL, M. W. (2004): “Stakeholders and Environmental Management practices: An institutional Framework”. *Business Strategy and the Environment*, Vol. 13, Issue 4, July/August, pp. 209-222.

ECCLES, R. G.; PERKINS, K. M. and SERAFEIM, G. (2012): “How to Become a Sustainable Company”. *MIT Sloan Management Review*, Vol. 53, Nº 4, Summer, pp. 43-50.

EISENHARDT, K. M. and MARTIN, J. A. (2000): “Dynamic Capabilities and Strategic Management”. *Strategic Management Journal*, Vol. 21, Issue 10/11, October-November, pp. 1105-1121.

ELKINGTON, J. (1997): *Cannibals With Forks: The Triple Bottom Line of 21st Century Business*. Capstone Publishing. Oxford.

EPSTEIN, M. J. (2008): *Making Sustainability Work. Best Practices in Managing and Measuring Corporate Social, Environmental, and Economics Impacts*. Greenleaf Publishing Limited. United Kingdom.

EPSTEIN, M. J.; BUHOVAC, A. R. and YUTHAS, K. (2015): “Managing Social, Environmental and Financial Performance Simultaneously”. *Long Range Planning*, Vol. 48, Issue 1, February, pp. 35-45.

EPSTEIN, M. J. and ROY, M. J. (2007): “Implementing a Corporate Environmental Strategy: Establishing Coordination and Control within Multinational Companies”. *Business Strategy and the Environment*, Vol. 16, Issue 6, September, pp. 389-403.

EUROPEAN CENTRAL BANK (2015): *Euro foreign exchange reference rates* [online]. Available at: <http://www.ecb.europa.eu> [Accessed: 27 March 2015].

EUROPEAN COMMISSION (2003): *Mapping Instruments for Corporate Social Responsibility*. European Communities. Bélgica.

EUROPEAN COMMISSION (2004): *ABC of the main instruments of Corporate Social Responsibility*. European Communities. Bélgica.

EUROPEAN ENVIRONMENT AGENCY (2014): *The European Pollutant Release and Transfer Register* [online]. Available at: <http://prtr.ec.europa.eu> [Accessed: 22 July 2014].

EUROSTAT (2015): *Industrial producer price index* [online]. Available at: <http://ec.europa.eu/eurostat> [Accessed: 1 April 2015].

FEDDERSEN, T. J. and GILLIGAN, T. W. (2001): "Saints and Markets: Activists and the Supply of Credence Goods". *Journal of Economics & Management Strategy*, Vol. 10, N° 1, Spring, pp. 149-171.

FREEMAN, R. E. and MCVEA, J. F. (2001): "A Stakeholder Approach to Strategic Management" [en línea], <http://www.researchgate.net/publication/228320877>, *Working Paper N° 01-02* [Accessed: 8 August 2015].

GÓMEZ-CEDENO, M.; CASTÁN-FARRERO, J. M.; GUITART-TARRÉS, L. and MATUTE-VALLEJO, J. (2015): "Impact of human resources on supply chain management and performance". *Industrial Management & Data Systems*, Vol. 115, n° 1, pp.129-157.

GONZÁLEZ, E.; SARKIS, J.; HUISINGH, D.; HUATUCO, L. H.; MACULAN, N.; MONTOYA-TORRES, J. R. and DE ALMEIDA, C. (2015): "Making real progress toward more sustainable societies using decision support models and tools: introduction to the special volume". *Journal of Cleaner Production*, Vol. 105, October, pp. 1-13.

GREENLEY, G. E. and FOXALL, G. R. (1997): "Multiple stakeholder orientation in UK companies and the implications for company performance". *Journal of Management Studies*, Vol. 34, Issue 2, March, pp. 259-284.

GRI (2013): *G4 Sustainability Reporting Guidelines* [online]. Available at: <http://www.globalreporting.org>, [Accessed: 12 August 2015].

GROLLEAU, G.; MZOUGH, N. and PEKOVIC, S. (2013): "Is Business Performance Related to the Adoption of Quality and Environmental-Related Standards?". *Environmental and Resource Economics*, Vol. 54, Issue 4, April, pp. 525-548.

HART, S. L. (1995): "A Natural-Resource-Based View of the Firm". *Academy of Management Review*, Vol. 20, N° 4, pp. 986-1014.

HART, S. L. and DOWELL, G. (2011): "A Natural-Resource-Based View of the Firm: Fifteen Years After". *Journal of Management*, Vol. 37, N° 5, September, pp. 1464-1479.

HART, S. L. and MILSTEIN, M. B. (2003): "Creating Sustainable Value". *Academy of Management Executive*, Vol. 17, N° 2, May, pp. 56-69.

HENRIQUES, I. and SADORSKY, P. (1999): "The Relationship between Environmental Commitment and Managerial Perceptions of Stakeholder Importance". *The Academy of Management Journal*, Vol. 42, N° 1, February, pp. 87-99.

HILLMAN, A. J. and KEIM, G. D. (2001): "Shareholder Value, Stakeholder Management, and Social Issues: What's the Bottom Line?". *Strategic Management Journal*, Vol. 22, N° 2, February, pp. 125-139.

IOANNOU, I. and SERAFEIM, G. (2012): "What drives corporate social performance? The role of nation-level institutions". *Journal of International Business Studies*, Vol. 43, Issue 9, December, pp. 834-864.

IRALDO, F.; TESTA, F. and FREY, M. (2009): "Is an environmental management system able to influence environmental and competitive performance? The case of the eco-management and audit scheme (EMAS) in the European union". *Journal of Cleaner Production*, Vol. 17, Issue 16, November, pp. 1444-1452.

ISO (2010): *ISO 26000 Guidance on social responsibility* [online]. Available at: <http://www.iso.org>, [Accessed: 28 May 2015].

ISO (2015): *ISO 14001 Environmental Management Systems* [online]. Available at: <http://www.iso.org>, [Accessed: 16 September 2015].

JUDGE, W. Q. Jr. and DOUGLAS, T. J. (1998): "Performance implications of incorporating natural Environmental issues into the strategic planning process: an empirical assessment". *Journal of Management Studies*, Vol. 35, Issue 2, March, pp. 241-262.

KASHMANIAN, R.M., WELLS, R.P. and KEENAN, C. (2011): "Corporate Environmental Sustainability Strategy". *The Journal of Corporate Citizenship*, Issue 44, Winter, pp.107-130.

KASSINIS, G. and VAFEAS, N. (2006): "Stakeholder pressures and environmental performance". *The Academy of Management Journal*, Vol. 49, N° 1, February, pp. 145-159.

KING, A. and LENOX, M. (2002): "Exploring the Locus of Profitable Pollution Reduction". *Management Science*, Vol. 48, N° 2, pp. 289-299.

KING, A. A.; LENOX, M. J, and TERLAACK, A. (2005): "The Strategic Use of Decentralized Institutions: Exploring Certification with the ISO 14001 Management Standard". *The Academy of Management Journal*, Vol. 48, N° 6, December, pp. 1091-1106.

KIRON, D.; KRUSCHWITZ, N.; HAANAES, K. and VON STRENG VELKEN, I. (2012): "Sustainability Nears a Tipping Point". *MIT Sloan Management Review*, Vol. 53, N° 2, Winter, pp. 69-74.

LOZANO, R. and HUISINGH, D. (2011): "Inter-linking issues and dimensions in sustainability reporting". *Journal of Cleaner Production*, Vol. 19, Issues 2-3, January-February, pp. 99-107.

MALLIN, C. A. and MICHELON, G. (2011): "Board reputation attributes and corporate social performance: an empirical investigation of the US Best Corporate Citizens". *Accounting and Business Research*, Vol. 41, N° 2, June, pp. 119-144.

MARGOLIS, J. D.; ELFENBEIN, H.A. y WALSH, J. P. (2007): "Does it pay to be good? A meta-analysis and redirection of research on the relationship between Corporate Social and Financial Performance". *Ann Arbor*, 1001, pp. 48109-1234.

MCWILLIAMS, A. and SIEGEL, D. S. (2011): "Creating and Capturing Value: Strategic Corporate Social Responsibility, Resource-Based Theory, and Sustainable Competitive Advantage". *Journal of Management*, Vol. 37, N° 5, September, pp. 1480-1495.

MELNYK, S. A.; SROUFE, R. P. and CALANTONE, R. (2003): "Assessing the impact of environmental management systems on corporate and environmental performance". *Journal of Operations Management*, Vol. 21, Issue 3, May, pp. 329-351.

ORLITZKY, M.; SCHMIDT, F. L. y RYNES, S. L. (2003): "Corporate Social and Financial Performance: A Meta-analysis". *Organization Studies*, Vol. 24, N° 3, pp. 403-441.

ORLITZKY, M.; SIEGEL, D. S. and WALDMAN, D. A. (2011): "Strategy Corporate Social Responsibility and Environmental Sustainability". *Business & Society*, Vol. 50, N° 1, May, pp. 6-27.

ORTAS, E.; BURRITT, R. L. and MONEVA, J. M. (2013): "Socially Responsible Investment and cleaner production in the Asia Pacific: does it pay to be good?". *Journal of Cleaner Production*, Vol. 52, August, pp. 272-280.

ORTEGA-EGEA, M. T.; RUIZ-MORENO, A. and HARO-DOMÍNGUEZ, M. C. (2014): "Determinants of innovative behavior of employees: evidence from Spanish firms". *Employee Relations*, Vol. 36 N° 6, pp. 606-621.

PATTEN, D. M. (1990): "The market reaction to social responsibility disclosures: the case of the Sullivan Principles signings". *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 15, Nº 6, pp. 575-587.

PEIRÓ-SIGNES, A.; SEGARRA-OÑA, M.; MONDÉJAR-JIMÉNEZ, J. and VARGAS-VARGAS, M. (2013): "Influence of the Environmental, Social and Corporate Governance Ratings on the Economic Performance of Companies: An overview". *International Journal of Environmental Research*, Vol. 7, Issue 1, Winter, pp. 105-112.

PELOZA, J. (2009): "The Challenge of Measuring Financial Impacts From Investments in Corporate Social Performance". *Journal of Management*, Vol. 35, Nº 6, December, pp. 1518-1541.

PLACET, M.; ANDERSON, R. and FOWLER, K. M. (2005): "Strategies for sustainability". *Research Technology Management*, Vol. 48, Nº 5, September/October, pp. 32-41.

PORTER, M. E. and KRAMER, M. R. (2006): "Strategy and Society: The Link Between Competitive Advantage and Corporate Social Responsibility". *Harvard Business Review*, December, pp. 78-90.

RAKE, M. and GRAYSON, D. (2009): "Embedding corporate responsibility and sustainability-everybody's business". *Corporate Governance*, Vol. 9, Nº 4, pp. 395-399.

RENNINGS, K.; ZIEGLER, A.; ANKELE, K. and HOFFMANN, E. (2006): "The influence of different characteristics of the EU environmental management and auditing scheme on technical environmental innovations and economic performance". *Ecological Economics*, Vol. 57, Issue 1, April, pp. 45-59.

RUSSO, M. V. (2009): "Explaining the Impact of ISO 14001 on Emission Performance: a Dynamic Capabilities Perspective on Process and Learning". *Business Strategy and the Environment*, Vol. 18, Issue 5, July, pp. 307-319.

RUSSO, M. V. and FOUTS, P. A. (1997): "A Resource-Based Perspective on Corporate Environmental Performance and Profitability". *The Academy of Management Journal*, Vol. 40, N° 3, June, pp. 534-559.

SCHREIBER, J. B.; NORA, A.; STAGE, F. K.; BARLOW, E. A. and KING, J. (2006): "Reporting Structural Equation Modeling and Confirmatory Factor Analysis Results: A Review". *The Journal of Educational Research*, Vol. 99, Issue 6, July/August, pp. 323-338.

SHADEWITZ, H. and NISKALA, M. (2010): "Communication via Responsibility Reporting and its Effect on Firm Value in Finland". *Corporate Social Responsibility and Environmental Management*, Vol. 17, N° 2, March/April, pp. 96-106.

SHOOK, C. L.; KETCHEN, D. J., Jr; HULT, G. T. M. and KACMAR, K. M. (2004): "An assessment of the use of structural equation modeling in strategic management research". *Strategic Management Journal*, Vol. 25, Issue 4, April, pp. 397-404.

SIEGEL, D. S. and VITALIANO, D. F. (2007): "An Empirical Analysis of the Strategic Use of Corporate Social Responsibility". *Journal of Economics & Management Strategy*, Vol. 16, N° 3, Fall, pp. 773-792.

TEECE, D. J.; PISANO, G. and SHUEN, A. (1997): "Dynamic Capabilities and Strategic Management". *Strategic Management Journal*, Vol. 18, Issue 7, August, pp. 509-533.

VAN BEURDEN, P. and GÖSSLING, T. (2008): "The Worth of Values - A Literature Review on the Relation Between Corporate Social and Financial Performance". *Journal of Business Ethics*, Vol. 82, N° 2, pp. 407-424.

VOIGT, P. and MONCADA-PATERNÒ-CASTELLO, P. (2012): "Can Fast Growing R&D-Intensive SMEs Affect the Economic Structure of the EU Economy?: A Projection to the Year 2020". *Eurasian Business Review*, Vol. 2, Issue 2, December, pp. 96-128.

WADDOCK, S. A. and GRAVES, S. B. (1997): "The Corporate Social Performance-Financial Performance Link". *Strategic Management Journal*, Vol. 18, Nº 4, April, pp. 303-319.

WAGNER, M. (2007): "Integration of Environmental Management with Other Managerial Functions of the Firm". *Long Range Planning*, Vol. 40, Issue 6, December, pp. 611-628.

WAHBA, H. (2008): "Does the Market Value Corporate Environmental Responsibility? An Empirical Examination". *Corporate Social Responsibility and Environmental Management*, Vol. 15, Issue 2, pp. 89-99.

WATSON, K.; KLINGENBERG, B.; POLITO, T. and GEURTS, T. G. (2004): "Impact of environmental management system implementation on financial performance". *Management of Environmental Quality*, Vol. 15, Issue 6, pp. 622-628.

WHITEMAN, G.; WALTER, B. and PEREGO, P. (2013): "Planetary Boundaries: Ecological Foundations for Corporate Sustainability". *Journal of Management Studies*, Vol. 50, Issue 2, March, pp. 307-336.

ZIMMERMANN, A.; GÓMEZ, P.; PROBST, G. and RAISCH, S. (2014): "Creating Societal Benefits and Corporate Profits". *MIT Sloan Management Review*, Vol. 55, Nº 3, Spring, pp. 18-21.

CAPÍTULO 3.

CORPORATE ENVIRONMENTAL STRATEGIES AND PROFITABILITY: THE MEDIATING EFFECTS OF POLLUTION PREVENTION PRACTICES AND ENVIRONMENTAL PERFORMANCE

CAPÍTULO 3
CORPORATE ENVIRONMENTAL STRATEGIES AND PROFITABILITY:
THE MEDIATING EFFECTS OF POLLUTION PREVENTION
PRACTICES AND ENVIRONMENTAL PERFORMANCE

ÍNDICE

3.1. INTRODUCTION

3.2. THEORY

3.2.1. Environmental strategies and practices

3.2.2. Environmental performance

3.3. EMPIRICAL STUDY

3.3.1. Research setting and data description

3.3.2. Measures

3.4. RESULTS

3.5. DISCUSSION AND CONCLUSIONS

3.6. REFERENCES

CAPÍTULO 3

CORPORATE ENVIRONMENTAL STRATEGIES AND PROFITABILITY: THE MEDIATING EFFECTS OF POLLUTION PREVENTION PRACTICES AND ENVIRONMENTAL PERFORMANCE

3.1. INTRODUCTION

Firms are responding to sustainability challenges by implementing environmental concerns into their business strategies (Judge and Douglas, 1998), but some of them have not improved their financial performance as they expected (Aragón-Correa and Rubio-López, 2007). On the other hand, ecological analyses indicate a worsening situation (Whiteman, Walker and Perego, 2013) and apparently the ecological footprint of humanity has not been reduced (Kallio and Nordberg, 2006). The purpose of this paper is to advance the research by connecting corporate environmental strategies and practices, profitability and ecological problems.

Environmental dimension of the *triple bottom line* is a critically important strategic issue (Judge and Douglas, 1998) since a proactive environmental strategy can shift a company to sustainability (Hart, 1997). But there is not a clear consensus about the nature of the environmental strategies-profitability relationship or how environmental performance affects this relationship. Environmental performance emphasizes the environmental effects derived from production processes and operations of companies, including emissions into air, water and soil. Organizations need natural resources to exist and society also needs them for their prosperity and well-being. Studies have estimated that air pollution has caused 420.000 people to die prematurely in the European Union (EU) in 2010 (representing the number one in death rate by environmental causes in the Union), besides causing a significant damage to environment and ecosystems. Policies can help to reduce pressure on the environment. For example, in 2013, announced as the ‘Year of Air’, European air policy has been reviewed in order to develop a new strategy to substantially improve air quality in the EU (European Commission, 2013), and 2015 has been declared as the ‘International Year of Soils’ at the 68th United Nation General Assembly to raise awareness and to promote sustainability of the limited soil resources (UN General

Assembly, 2013). However, proactive environmental strategies are going beyond obeying the law (Aragón-Correa and Rubio-López, 2007; Buysse and Verbeke, 2003). It is required that firms implement strategies regarding the entire planet as the context in which they do business, so when companies ask whether they are part of the solution to environmental problems or part of the problem, they will start to develop a vision of sustainability and a strategy focused on sustainable development (Hart, 1997).

The business management literature, with certain exceptions, continues disconnected from Earth ecosystem and is disregarding the role played by companies in dealing with ecological problems. Some academics (Gladwin, Kennelly and Krause, 1995; Peloza, 2009; Shrivastava, 1995; Whiteman *et al.*, 2013) request studies with a dual focus: on the firm and on the Earth system. In this regard, it is difficult to compare studies and results because:

- There is a high variety of metrics to measure sustainability (Kallio and Nordberg, 2006) and to measure environmental and economic performance.
- Specifications of models and control variables are diverse (Wagner, 2007).
- Environmental performance measures are often used instead of environmental strategies ones (Walls, Phan and Berrone, 2011).

Pays to be green literature has progressed by identifying resources and capabilities in order to pursue financial and environmental benefits (Berchicci and King, 2007; Hart and Dowell, 2011). Currently, scholars have shifted research question from if it pays to be green to how and when it pays to be green (Dixon-Fowler *et al.*, 2013; Wagner, 2007), and how contingencies which affect environmental and financial performance has become a potential area for future research. However, Sharma and Aragón-Correa (2005) point out two important limitations in studies which have examined the direct connection between environmental strategies and financial performance: most studies have been cross-sectional, so it is difficult to examine whether the relationship could be sustainable overtime; and the method of appraisal could hide explanatory parameters and relationships of real effect on performance. For instance, missing mediator variables that influence such relationship could cause inconsistencies, Peloza (2009) argues that obtaining the mediation process is critical. Moreover, Christmann (2000) asks for research addressing the

environmental practices of firms to provide insights into why some companies do not gain competitive advantage from their environmental strategies.

This research studies the effects of firms' activity on the natural environment, following an integrated approach which includes emissions into air, water and soil, including pollution prevention practices and environmental performance as mediator variables in the environmental strategies-profitability relationship instead of examining simply the direct connection. As a result, this paper makes several important contributions to the literature. On the one hand, it addresses environmental strategies by distinguishing them from environmental practices and performance. On the other hand, it helps to move this literature in a business-nature oriented direction by offering a connection with ecological problems and exploring the indirect effects in a longitudinal empirical study of a sample of European firms.

This paper proceeds as follows. First, we address the theory and hypotheses related to corporate environmental strategies-profitability relationship and the mediating effects of pollution prevention practices and environmental performance. Next section describes the research method, the empirical analysis carried out and the results. Finally, we discuss the empirical findings and the conclusions.

3.2. THEORY

Drawing on resource-based theory (RBT), Hart (1995) developed a natural-resource-based view of the firm (NRBV) connecting natural environment and firm's resources through the following strategic capabilities: pollution prevention, product stewardship and sustainable development. NRBV provides a more systematic examination of the link between environmental and financial performance by pointing out the relationship between resources/capabilities and strategic outcomes (Hart and Dowell, 2011).

Situation around environmental and social issues is dynamic because of new regulations and standards applying, stakeholders' pressures and technology updating. Therefore organizations should adapt their strategies considering changes over time

(Albino, Balice and Dangelico, 2009) and conditions derived from each sector, location and culture (Placet, Anderson and Fowler, 2005). To explain why some firms build competitive advantage in changing business environment, Teece, Pisano and Schuen (1997) developed dynamic capabilities approach, which focus on the capacity to integrate, build and renew internal and external organizational skills, resources and functional competences according to changing markets. NRBV recognizes the contingent nature of resources and capabilities (Hart and Dowell, 2011). Successful integration of natural environment into a strategic planning process and, in particular, environmental management offers companies some opportunities to develop dynamic capabilities (Judge and Douglas, 1998; Russo, 2009).

Moreover, integration of environmental concerns into business strategies could be the result of stakeholders' influence (Buysse and Verbeke, 2003; Castka and Prajogo, 2013; Henriques and Sadorsky, 1999; Kassinis and Vafeas, 2006). Stakeholder theory suggests that companies must formulate and implement processes by satisfying the groups that have a stake in business (Freeman and Mcvea, 2001). Stakeholder integration is a capability and it can emerge as a result of product stewardship (Hart, 1995) or other proactive policies, such as habitat preservation, resource management, waste reduction and energy conservation (Sharma and Vredenburg, 1998).

In the following section, we study environmental strategies by drawing on NRBV, dynamic capabilities approach and stakeholder theory. Next, we address environmental performance, by focusing on environmental assessment of industrial activities and emphasizing its difficulty. At once, we develop hypotheses about their relationship with profitability, by exploring both direct and indirect effects.

3.2.1. ENVIRONMENTAL STRATEGIES AND PRACTICES

Corporate environmental strategies can be usually classified from reactive to proactive posture (Henriques and Sadorsky, 1999) or even to environmental leadership, but only a minority number of firms adopt this latter strategy (Buysse and Verbeke, 2003). Environmental leadership or proactive strategies can create dynamic capabilities. For

instance, the commercialization of clean technologies involves developing abilities to deal with areas of dynamic and complex knowledge (Hart and Dowell, 2011).

Proactive environmental strategies provide an organizational context which encourages employees to change environmental philosophies and develop new organizational capabilities (Sharma and Vredenburg, 1998). Employees can promote environmental management beyond other stakeholders. They may draw on their knowledge of processes to suggest improvements. In addition, they may influence managers due to their proximity (Alt, Díez-de-Castro and Llorens-Montes, 2015). Organizational capabilities, managerial cognition and framing of environmental issues affect the company's ability to obtain financial benefits from a proactive environmental strategy (Hart and Dowell, 2011). When organizational resources have been developed previously, for example to achieve an international certification for quality management according to ISO 9001, even a less proactive environmental policy may be associated with a superior environmental and economic performance (Klassen and Whybark, 1999). Benavides-Velasco, Quintana-García and Marchante-Lara (2014) researched the implementation of both total quality management and corporate social responsibility in the hotel industry and their influence on performance and stakeholders. This study considered the environmental dimension of corporate social responsibility. Their results found that both philosophies are complementary and confirmed that total quality management can enhance the development of corporate social responsibility.

Buyse and Verbeke (2003) consider that investments in formal management systems and procedures represent resources where companies can engage to become greener. Management systems are structured frameworks of practices and procedures to facilitate organizations working in a permanent and uniform way (Eccles, Perkin and Serafeim, 2012). One of the most important instruments of CS is environmental management systems (EMS) (Zobel, 2013) which helps organizations by identifying, managing, monitoring and controlling their environmental issues in a "holistic" manner (ISO, 2015). In order to adopt advanced environmental strategies that build on basic pollution prevention principles, companies can implement EMS (Darnall and Edwards, 2006), some of which can be certified by an independent third-party auditor, such as implemented systems based on ISO 14001 or European Eco-Management and Audit Scheme (EMAS). A new edition of ISO 14001 has been published in September 2015.

This standard helps organizations to gain a competitive advantage and the trust of stakeholders, by improving their environmental performance through reduction of waste and efficient use of resources (ISO, 2015). Certification to this standard observes a similar evolution to the ISO 9001 (Zobel, 2013). An important element of the environmental strategy is to decide whether company is going to certify according to a standard (Epstein and Roy, 2007). In this regard, Bansal and Hunter (2003) argue that companies certify to ISO 14001 for two reasons: to send a signal of change by reorienting their strategies or, to increase further their competitive advantage by reinforcing their present strategies.

Most research that analyzes the relationship between EMS and performance has found a positive link (Chavan, 2005; Darnall, Henriques and Sardosky, 2008; Melnyk, Sroufe and Calantone, 2003; Wahba, 2008), but results are uncertain. Some studies examined this relationship by investigating implemented systems based on EMAS (Iraldo, Testa and Frey, 2009; Rennings *et al.*, 2006) or based on ISO 14001 (Melnik *et al.*, 2003), and found a positive effect. However, Watson *et al.*, (2004) did not find evidence that adoption of EMS leads to enhancement financial performance although they found that the perceived cost of EMS implementation does not negatively affect financial performance.

On the other hand, publication of internal and external environmental reports embodies a resource for companies (Buysse and Verbeke, 2003). Studies have found that investors positively value the publication of sustainable reports (Berthelot, Coulmont and Serret, 2012). They also provide evidence of a positive relationship between reviews of CSR reports and measures of short and long-term financial performance (Akisik and Gal, 2014).

Research suggests that integration of environmental management concerns in the strategic planning process have a positive effect on financial performance (Dangelico and Pontrandolfo, 2015; Judge and Douglas, 1998), as well as investment allocated towards pollution prevention technologies (King and Lenox, 2002; Klassen and Whybark, 1999). In this regard, De Burgos-Jiménez *et al.* (2013) analysed a sample of Welsh companies and found that the development of proactive environmental strategies is associated with a positive financial performance.

NRBV helps research by providing a theoretical frame which posits that environmental strategy and profitability depends on the form of environmental improvement being considered: pollution prevention, product stewardship or sustainable development (Hart and Dowell, 2011). Different “best practices” of environmental management affect competitiveness differently. For instance, pollution prevention practices that focus on production processes may create cost advantages by including waste, emissions and effluents reduction, material substitution or recycling (Christmann, 2000; Hart, 1995). However, Christmann (2000) found that companies need to have complementary assets in order to create cost advantage from the implementation of environmental management practices and suggested that firms need to examine their existing resources and capabilities before deciding on environmental strategies.

Therefore, we suggest the following hypotheses:

H1: Environmental strategies have a positive impact on profitability.

H2: Pollution prevention practices positively partially mediate the relationship between environmental strategies and profitability.

H3: Pollution prevention practices positively fully mediate the relationship between environmental strategies and profitability.

3.2.2. ENVIRONMENTAL PERFORMANCE

Traditionally most of industrial processes have used highly dangerous chemical substances without concerning about find safe alternatives. Studies about hazardous substances have almost never been conclusive about the nature of their toxicity, the significance of their risks and the levels of exposure that should be acceptable (Geiser, 2001). Besides, it is required an analysis of pollutant emissions and sometimes the study of their fate and transport in the environment, exposure of receptors and their effects over health, environment and economics. This method, which is applied to products and processes, is often named “integrated environmental assessment” and it is an essential issue for Industrial Ecology (Frey and Small, 2003). But the analysis of the environmental impact of an industrial process can become a very difficult activity (Elliott, Sowerby and

Crittenden, 1996). Life-cycle assessment (LCA) is one of the techniques being developed to better understand the possible impacts associated with products both manufactured and consumed and it can support in the selection of environmental performance indicators. LCA can be used to the whole product's life cycle or the limit can be adjusted to the production process (Carvalho *et al.*, 2014). ISO 14040 details the principles and framework for managing a LCA and ISO 14044 defines requirements and guidelines for conducting a LCA. We emphasize two phases in a LCA study: the inventory analysis, which concerns the collection and quantification of inputs and outputs for a product throughout its life cycle, and the impact assessment, which allows to understand and assess the magnitude and significance of the potential environmental impacts produced throughout the product's life cycle (ISO, 2006a; ISO, 2006b). The analysis of emissions is particularly important in LCA and direct measurement is the preferred technique for estimating emissions. However, this is not easy to carry out in all production processes because a precise monitoring of emissions requires measurements of: fluid flow rates, pollutant concentrations, waste volumes, etc. (Frey and Small, 2003). The impact assessment includes the selection of impact categories, category indicators and characterization models. This phase has been critiqued due to lack of consistency, mainly because there is no consensus about the basic elements to be incorporated in the life cycle impact assessment phase, particularly regarding impact categories, impacts and areas of protection (Bare and Gloria, 2006).

Moreover, interactions between pollutants should be considered because the environmental impact of the chemicals often differs when they are combined (Ambec and Coria, 2013). Most hazardous wastes are mixes of multiple compounds and their proportions and properties must be taken into account in evaluating their overall characteristics (Gupta and Suresh, 1999). Although simply summing annual emission of all chemical substances released by a facility have been widely used in empirical studies from management literature, this technique is considered as a poor proxy for its aggregate potential harm to human health and/or the environment (Toffel and Marshall, 2004). Weighting can be used to convert indicator results of different impact categories by using numerical factors based on value choices, and this process may include aggregation of the weighted indicator results, although value choices are not scientifically based yet (ISO, 2006b). In this regard, Toffel and Marshall (2004) highlight that more rigorous researches have weighted the toxic emissions in terms of relative harm before aggregating them; even

other approaches have included the medium of release or the model of transport and fate, have evaluated exposures or have estimated potential population exposure by studying their physical and demographic characteristics. Other researchers have proposed the use of global indexes, for example, Gupta and Suresh (1999) posited a Hazardous Waste Index, which considered five principal characteristics: flammability hazard, reactivity hazard, toxicity hazard, corrosion or corrosively hazard and pH value; Elliott *et al.* (1996) used an index calculated using a global mass balance combined with a scoring system for the impact of each pollutant.

With this complexity for the analysis of environmental impacts of a company as background, researchers have had difficulty in comparing results and replicating studies which have explored the link between environmental performance and financial performance. Moreover, some studies have blurred the lines between environmental management and environmental performance, merging cause and effect (De Burgos-Jiménez *et al.*, 2013; Walls *et al.*, 2011), and there is no agreement on what environmental performance is or how to measure it (Nawrocka and Parker, 2009). In a similar vein, Barnett (2007:797) explains that corporate social responsibility (CSR) and corporate social performance (CSP) “are often used interchangeably” but they are different concepts, since CSP “may be described as a snapshot of a firm’s overall social performance at a particular point in time”. Similarly, we can characterize environmental performance as a snapshot of a company’s overall environmental performance, and analyse its relationship with environmental strategy and profitability.

Regarding to ambiguous or inconclusive results reported in earlier empirical studies about environmental performance, Nawrocka and Parker (2009) led a meta-analysis of 23 studies and concluded that it is unknown how or why environmental management systems help environmental performance. Moreover, although certified management standards could reduce information asymmetries to stakeholders, empirical research have not found conclusive evidence that certification itself improves environmental performance (King, Lenox and Terlaak, 2005). As a consequence, it is possible that many companies adopt policies, management systems or even obtain certifications for symbolic purposes, without applying them in practice (Chavan, 2005; Christmann and Taylor, 2006). Castka and Prajogo (2013) studied this problem in the context of ISO 14001 certification and found that this certificate is being accepted by secondary stakeholders as a sufficient signal of

firms' environmental efforts. However, Cañón-de-Francia and Garcés-Ayerbe (2006) studied the effect that the communication of ISO 14001 certification had on market value and did not find a sufficiently clear sign of profits in that capital market. Then ISO 14001 certification, by itself, cannot be considered as a certain indication of environmental greening performance although it is an external recognition that a structured EMS has been implemented in a firm (Heras-Saizarbitoria, Dogui and Boiral, 2013). Hence, independent third party certification management systems has been proposed as a governance mechanism for firm self-regulation of corporate social responsibility issues in the global economy, such as green practices. However, they are useful only if certified companies comply with the requirements of the standards and improve its performance with respect to the certified issue (Christmann and Taylor, 2006). Some contributions demonstrated a positive correlation between the existence of a certified EMS and the capabilities to implement environmental actions focused on energy and pollution (Dangelico and Pontrandolfo, 2015) such as reduced pollution or reduced energy consumption (Castka and Prajogo, 2013). According to the NRBV, Klassen and Whybark's (1999:611) research revealed "strategic organizational resources must be in place at the plant level if pollution prevention technologies are to be implemented". Therefore, a proactive environmental strategy only conducts to environmental improvements when it is associated with the development of some strategic managerial and manufacturing processes (Aragón-Correa and Sharma, 2003).

Companies can improve environmental performance through resources or capabilities (De Burgos-Jiménez *et al.*, 2013). A number of researchers have studied the connection between improving environmental performance and short-term financial performance and they have found pollution prevention can lead to positive financial outcomes (Hart and Dowell, 2011). King and Lenox (2002) conducted an empirical study over U.S. manufacturing firms and found evidence that the benefits of waste prevention alone may be the source for the association between lower emissions and profitability. Other empirical studies have also discovered a positive link between environmental performance and financial performance (De Burgos-Jiménez *et al.*, 2013; Hart and Ahuja, 1996; Russo and Fouts, 1997), or a negative effect on the intangible asset value of firms when environmental performance is poor (Konar and Cohen, 2001). However, Sarkis and Cordeiro (2001) found a negative correlation between environmental performance and short-run financial performance. Although the findings of Freedman and Jaggi's (1994)

research showed that, in the short-run, firms may have a negative economic impact by their pollution emission reduction activities. However, it is not likely to have it in the long run. On the other hand, in order to explain some inconsistencies among studies, Dixon-Fowler *et al.* (2013) conducted a meta-analysis and their findings suggested that most empirical evidence connecting environmental performance and financial performance has showed a positive relationship.

Accordingly, we proposed the following hypothesis:

H4: Environmental performance positively partially mediates the relationship between environmental strategies and profitability.

H5: Environmental performance positively fully mediates the relationship between environmental strategies and profitability.

3.3. EMPIRICAL STUDY

This empirical study is focused on European companies. We support on the European Directive 2010/75/EU on industrial emissions, which establishes an integrated approach to prevention and control of emissions into air, water and soil. This regulation considers that different approaches to controlling emissions into these systems separately, instead of protecting the environment as a whole, may incite the shifting of pollution from one environmental medium to another (European Parliament and of the Council, 2010). As an example, advanced treatment technologies to treatment wastewater, which are useful to reduce its chemical pollutants present at lower concentrations, could produce the intended opposite effect by generating air emissions and consuming energy (Papa, Pedrazzani and Bertanza, 2013). Moreover, as Ambec and Coria (2013) highlight, a regulation which considers a compound-by-compound evaluation of environmental impact cause an oversimplification of reality, because ecosystems effects of chemicals often vary when they are joined. Thus, it should be considered both pollutants present in ecosystems and their interactions. Therefore, the mentioned Directive adopts a holistic approach and guarantees the same good environmental standards across all member states (Styles, O'Brien and Jones, 2009).

Many researchers have designed indexes of environmental performance for companies based on data from pollutant release and transfer registries (PRTR) (Toffel and Marshall, 2004), which are tools containing information on releases of pollutants and off-site transfers of pollutants and waste of facilities (European Parliament and of the Council, 2006). A PRTR which have been used widely by researchers in environmental issues is the U.S. Environmental Protection Agency's toxic release inventory (TRI). The European PRTR, called E-PRTR, provides environmental data reported by some 28.000 industrial facilities in European Union Member States, Iceland, Liechtenstein, Norway, Serbia and Switzerland, covering 65 economic activities within 9 industrial sectors. A facility has to report data under E-PRTR if it satisfies the next criteria: "the facility falls under at least one of the 65 E-PRTR economic activities listed in Annex I of the E-PRTR Regulation and exceeds at least one of the E-PRTR capacity thresholds; the facility transfers waste off-site which exceed specific thresholds set out in Article 5 of the Regulation; the facility releases pollutants which exceed specific thresholds specified for each media - air, water and land - in Annex II of the E-PRTR Regulation" (European Environment Agency, 2014).

3.3.1. RESEARCH SETTING AND DATA DESCRIPTION

A possible driving factor for a better CSP is the nature of the industry to which the company belongs, since activities with a greater environmental impact are usually more closely monitored than others (Mallin and Michelin, 2011). For the purposes of this analysis, we focus on activities with a greater environmental impact, which are reporting to a PRTR. So, the research setting of this empirical study is given by European firms with industrial facilities reported to the E-PRTR during 2007-2011. We created an own database for this study using different sources of information. First, we selected European firms from the Thomson Reuters' ASSET4 database, which has gathered environmental, social and governance data from global companies. Next, we used LexisNexis to identify parent companies and subsidiaries, which is a Web-based service which provides information about companies. Finally, our sample was drawn from parent companies with industrial facilities data reported to the E-PRTR between 2007-2011. After merging the datasets, we had a final sample size of 1450 firm-year observations (290 unique firms). All these firms had, at least, one facility that reported to E-PRTR between 2007-2011 and they are located in the European Union, Norway or Switzerland.

We applied euro foreign exchange reference rates on the last day of each studied year, provided by the European Central Bank⁷³, for those economic indicators from ASSET4 database which were provided in other currencies. Then, these economic indicators in current euro were adjusted to correct inflation. We have used Industrial Producer Price Index (PPI)⁷⁴ as a deflator. Next, economic indicators were divided by the PPI with base year 2010 to express them in constant 2010 euros.

3.3.2. MEASURES

To check the hypotheses, we tested H1 with model 1, H2 and H3 with model 3, and H4 and H5 with model 2. The variables and indicators for all models are described below.

Environmental Strategies is the independent variable. From the ASSET4 database we have selected the following indicators which embody the environmental strategies of companies, according to the theory exposed above:

- “Climate Change” states if the company is aware that climate change can represent commercial risks and/or opportunities.
- “Emissions Reduction Policy” concerns the existence of a policy on emissions reduction.
- “Resource Reduction Policy” considers if the company has a policy to improve its energy and water efficiency.
- “Environmental Supply Chain Management” regards whether the company uses environmental criteria (ISO 14000, energy consumption, etc.) in the selection process of its suppliers or sourcing partners.

⁷³ Available at: <http://www.ecb.europa.eu>.

⁷⁴ PPI was calculated by Eurostat. This index measures price changes from the point of view of the producers/manufacturers of a product and it can be used as a deflator of other economic series (Eurostat, 2015).

- “EMS” is defined as the percentage of company sites that are certified with any environmental management system.
- “Reporting” concerns: if the company's CSR report is published in accordance with the GRI guidelines, if the company's extra-financial report takes into account the global activities of the company and if the firm is openly reporting about the challenges or opportunities of integrating financial and extra-financial issues, and the dilemmas and trade-offs it faces.
- “External Audit” indicates if the company has an external auditor of its CSR/Health & Safety/Sustainability report.

In this study, we have employed dummy variables to indicate the absence or presence of each strategy, for example, “Emissions Reduction Policy” takes the value 1 if the company has a policy to reduce emissions and 0 otherwise.

A dependent variable of the model is *Profitability* and it has been measured through three indicators:

- “EBITDA” (Earnings Before Interest, Taxes, Depreciation, and Amortization).
- “EBITDA Margin”, computed as EBITDA divided by total revenue, is a measurement of a company’s operating profitability (Peiró-Signes *et al.*, 2013).
- “EBITDA per Employee” was calculated as EBITDA divided by number of employees (Grolleau, Mzoughi and Pekovic, 2013).

Environmental Performance is the mediator variable between *Environmental Strategies* and *Profitability* in model 2. Toffel and Marshall (2004) compared different weighting methods used in assessing organizations’ environmental performance and they found that many of them make simplifications that ignore real behaviour of pollutants regarding the release to air, water and soil, the migration between environmental medium and the entrance into human body via multiple pathways. They emphasized the importance of the release medium because pollutant’s impact to the environment and to human health depends on environmental medium, among other causes, since, for example, environmental

impact from an equal amount of a specific chemical might be vastly different if it is released to water or to air. According to this approach, and following to European integrated scheme cited above, *Environmental Performance* was measured from data of substances which are discharged from a process production on the three main systems (atmosphere, water and soil) with a special consideration to hazardous waste. To formulate *Environmental Performance* variable, we have selected the following indicators from ASSET4:

- “Waste Total” (total amount of waste produced in tonnes).
- “Hazardous Waste” (total amount of hazardous waste produced in tonnes).
- “Water Pollutant Emissions” (total weight of water pollutant emissions in tonnes)
- “CO₂ Equivalents Emission Total” (total CO₂ and CO₂ equivalents emission in tonnes).
- “NO_x Emissions” (total amount of NO_x emissions emitted in tonnes).
- “SO_x Emissions” (total amount of SO_x emissions emitted in tonnes).
- “VOC Emissions” (total amount of volatile organic compounds (VOC) emissions in tonnes).

In order to consider air emissions we have created a new indicator. Its design involves aggregating the four pollutant emissions (CO₂, NO_x, SO_x and VOC) according to their contribution to air pollution. Although weighting is an optional element of LCA, previously we have mentioned its importance to consider each one pollutant's environmental impact. Hence, before adding the indicators, we have to choose weights for them. However, there are not scientifically selected values because they may be a function of different preferences from individuals, organizations or societies (ISO, 2006b). Tanzil and Beloff (2006) analysed different methods and found that the simplest approach is by weighting conforming to the substances permissible exposure limits. In this regard, Hope, Parker and Peake (1992) posited that indicators can be compared with a legal standard. Moreover, E-PRTR has established a threshold for pollutants as a criterion for facilities that must report, and Fikru (2011) has suggested that the lower thresholds embody the

more harmful pollutants and, in reverse, the higher thresholds represent the less harmful pollutants. Consequently, these thresholds may indicate the degree of impact on the environment and human health. We have selected the weighting according to the threshold for pollutants reported in table 3.1.

Waste, water and air emissions data were normalized by dividing them by net sales or revenues, in order to reflect impacts per unit of value generation as well as to consider situations as closed facilities or new acquisitions (Hart and Ahuja, 1996; Konar and Kohen, 1997; Tanzil and Beloff, 2006). Following previous studies (Ittner, Nagar and Rajan, 2001), sales indicator was used as a proxy for production volume. Then, the normalized data were compared on two consecutive years in order to observe the relative change on release pollutants (Hart and Ahuja, 1996). In this case, we computed the relative difference between the value of the indicator in a year and in the earlier one. Therefore, a positive result indicates that contamination has increased and, consequently, there is a worse environmental performance. Also, because of the large variation in data, a natural logarithmic transformation⁷⁵ was used (Klassen and Whybark, 1999).

POLLUTANT	THRESHOLD FOR RELEASES TO AIR (kg/year)
Carbon dioxide (CO ₂)	100 million
Nitrogen oxides (NO _x)	100000
Sulphur oxides (SO _x)	150000
Volatile organic compounds (VOC)	100000

TABLE 3.1
THRESHOLD FOR RELEASES OF POLLUTANTS TO AIR
(Source: Adapted from European Parliament and of the Council, 2006)

⁷⁵ The negative data were set to zero when logarithmic transformation was implemented (Benavides-Velasco, Quintana-García and Marchante-Lara, 2014).

Pollution Prevention Practices is the mediator variable of model 3 and it explicates the relationship between Environmental Strategies and Profitability. The following indicators from the ASSET4 database define this variable:

- “CO2 Reduction” considers if the company show an initiative to reduce, reuse, recycle, substitute, phased out or compensate CO2 equivalents in the production process.
- “Ozone-Depleting Substances Reduction” indicates if the company report on initiatives to recycle, reduce, reuse or substitute ozone-depleting (CFC-11 equivalents, chlorofluorocarbon) substances.
- “NOx and SOx Emissions Reduction” regards whether the company report on initiatives to reduce, reuse, recycle, substitute, or phase out SOx (sulphur oxides) or NOx (nitrogen oxides) emissions.
- “VOC Emissions Reduction” states if the company report on initiatives to reduce, substitute, or phase out volatile organic compounds (VOC).
- “Waste Reduction Initiatives” considers whether the company report on initiatives to recycle, reduce, reuse, substitute, treat or phase out total waste.
- “Toxic Chemicals or Substances Reduction” indicates if the company report on initiatives to reduce, reuse, substitute or phase out toxic chemicals or substances.

In this case, we created a new indicator (Air Emissions Reduction) by compounding the four pollutant indicators (CO2, Ozone, NOx and SOx and VOC) without weighting, because we have employed dummy variables to indicate the absence or presence of reduction initiatives.

For our analysis, we have included the variable *Growth* (the amount a firm is growing), calculated as the annual percent change in sales, to control for variations in production (Delmas, Etzion and Nairn-Birch, 2013; King and Lenox, 2002; Russo and Fouts, 1997), and we have used a natural logarithmic transformation to account for its skewed distribution.

In order to assess the mediating role, we have checked the following conditions (Sarkis, González-Torre and Adenso-Díaz, 2010): the direct influence of the independent variable in the dependent variable, the influence of the independent variable in the mediator and the influence of this latter on the dependent variable (indirect effect), and the reduction of the direct effect after controlling the effects of the mediator. There is no mediation when these requirements are not satisfied. Whether all the conditions are satisfied, the effect of the independent variable is said to be “partially” mediated when the impact of the independent variable remains significant in the presence of the mediator, and it is said “fully” mediated when the influence of the independent variable becomes non-significant in the presence of the mediator.

3.4. RESULTS

In order to estimate both models, we employed Structural Equation Modeling (SEM) technique, which consists of a set of linear equations that simultaneously test several relationships among directly observable (indicators) and unmeasured (latent) variables (Shook et al., 2004).

Stata software was used to estimate the models by employing an option designed for observations containing missing values, which provides a maximum likelihood estimate using all observed values (Acock, 2013).

To evaluate SEM models, researchers have been proposed a number of statistics. Schreiber *et al.* (2006) found that authors usually prefer: Root Mean Square Error of Approximation (RMSEA), Comparative Fit Index (CFI) and Non-Normed Fit Index (NNFI), also known as Tucker-Lewis Index (TLI). Moreover, the chi-square test is another common fit measure recommended with moderate samples (Shook et al., 2004). Hence, we test how well our models fit the data by calculating RMSEA, CFI, TLI and the ratio chi-square to degrees of freedom. RMSEA ideal standard is below 0.06 (Schreiber *et al.*, 2006). CFI satisfactory standard is 0.95 but 0.90 is acceptable (Acock, 2013). A TLI cutoff of 0.95 or greater is indicative of a good model fit (Shook et al., 2004). The ratio chi-square to degrees of freedom recommended value is below of 2 (Schreiber *et al.*, 2006)

Firstly, we present the results regarding model 1. Descriptive statistics for the variables included in this model are reported in Table 3.2.

VARIABLE	MEAN	S.D.
Environmental Strategies		
1. Climate Change	0.685	0.465
2. Emissions Reduction Policy	0.904	0.295
3. Resource Reduction Policy	0.931	0.253
4. Environmental Supply Chain Man.	0.672	0.470
5. EMS	0.749	0.236
6. Reporting	0.781	0.414
7. External Audit	0.605	0.489
Profitability		
8. EBITDA	2485.584	5447.409
9. EBITDA Margin	0.161	0.244
10. EBITDA per Employee	0.243	4.145
Growth	-1.348	1.515

TABLE 3.2
DESCRIPTIVE STATISTICS (MODEL 1)

Table 3.3 provides correlations among measured variables.

VARIABLE	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
Environmental strategies											
1. Climate Change	1										
2. Emissions Reduction Policy	0.340	1									
3. Resource Reduction Policy	0.318	0.502	1								
4. Envir. Supply Chain Man.	0.397	0.252	0.295	1							
5. EMS	0.055	0.183	-0.015	0.145	1						
6. Reporting	0.478	0.372	0.335	0.450	0.030	1					
7. External Audit	0.347	0.196	0.134	0.276	-0.073	0.307	1				
Profitability											
8. EBITDA	0.215	0.129	0.101	0.188	-0.082	0.188	0.295	1			
9. EBITDA Margin	0.057	0.133	0.037	0.039	-0.024	0.007	0.122	0.127	1		
10. EBITDA per Employee	0.019	0.016	0.012	-0.044	0.043	0.020	-0.034	0.035	0.049	1	
11. Growth	-0.028	-0.010	-0.022	-0.005	0.047	-0.043	-0.101	-0.061	-0.074	0.033	1

TABLE 3.3
CORRELATIONS (MODEL 1)

Figure 3.1 shows a diagram of the variables and their relationships according to SEM. Ovals contain the latent variables, indicators are enclosed in boxes and error variables are circled.

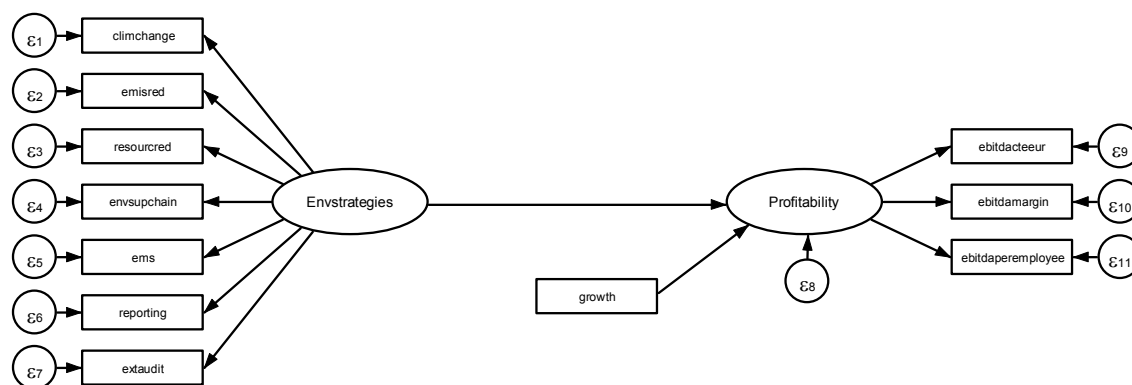


FIGURE 3.1
VARIABLES AND RELATIONSHIPS ACCORDING TO SEM (MODEL 1)

Results in table 3.4 confirm H1 hypotheses and, consequently, provide empirical evidence of the positive influence that implementing environmental strategies have on profitability. However, growth did not have a significant influence on profitability.

Hypothesis	Path	Effect estimate	z-Statistic
H1	Environmental Strategies --> Profitability	5471.923***	9.93
	Growth --> Profitability	-207.521	-1.93

*p<0.05; **p<0.01; ***p < 0.001

Chi-squared (71 d.f.) = 135.55; RMSEA = 0.026; CFI = 0.966; TLI = 0.974

TABLE 3.4
SEM ESTIMATION RESULTS (MODEL 1)

Regarding model 2, table 3.5 shows descriptive statistics for the measured variables.

VARIABLE	MEAN	S.D.
Environmental Strategies		
1. Climate Change	0.685	0.465
2. Emissions Reduction Policy	0.904	0.295
3. Resource Reduction Policy	0.931	0.253
4. Environmental Supply Chain Man.	0.672	0.470
5. EMS	0.749	0.236
6. Reporting	0.781	0.414
7. External Audit	0.605	0.489
Profitability		
8. EBITDA	2485.584	5447.409
9. EBITDA Margin	0.161	0.244
10. EBITDA per Employee	0.243	4.145
Environmental Performance		
11. Change Waste	-0.871	1.423
12. Change Hazard Waste	-0.644	1.411
13. Change Water	-0.658	1.323
14. Change Air	-0.866	1.459
Growth	-1.348	1.515

TABLE 3.5
DESCRIPTIVE STATISTICS (MODEL 2)

Correlations among measured variables are reported in table 3.6.

VARIABLE	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
Environmental strategies															
1. Climate Change	1														
2. Emissions Reduction Policy	0.340	1													
3. Resource Reduction Policy	0.318	0.502	1												
4. Envir. Supply Chain Man.	0.397	0.252	0.295	1											
5. EMS	0.055	0.183	-0.015	0.145	1										
6. Reporting	0.478	0.372	0.335	0.450	0.030	1									
7. External Audit	0.347	0.196	0.134	0.276	-0.073	0.307	1								
Profitability															
8. EBITDA	0.215	0.129	0.101	0.188	-0.082	0.188	0.295	1							
9. EBITDA Margin	0.057	0.133	0.037	0.039	-0.024	0.007	0.122	0.127	1						
10. EBITDA per Employee	0.019	0.016	0.012	-0.044	0.043	0.020	-0.034	0.035	0.049	1					
Environmental performance															
11. Change Waste	-0.028	-0.011	-0.084	0.021	-0.048	0.013	-0.010	-0.030	-0.021	0.031	1				
12. Change Hazard Waste	0.061	-0.054	-0.113	-0.033	-0.026	0.060	0.076	0.002	0.067	0.065	0.344	1			
13. Change Water	-0.044	0.000	0.021	-0.022	0.144	0.021	-0.010	-0.024	-0.011	0.061	0.139	0.077	1		
14. Change Air	0.007	-0.003	-0.049	-0.028	0.029	-0.018	-0.027	0.012	-0.003	0.018	0.168	0.135	0.114	1	
15. Growth	-0.028	-0.010	-0.022	-0.005	0.047	-0.043	-0.101	-0.061	-0.074	0.033	-0.042	-0.080	-0.194	-0.005	1

TABLE 3.6
CORRELATIONS (MODEL 2)

Figure 3.2 shows a diagram of the variables and their relationships according to SEM. Ovals contain the latent variables, indicators are enclosed in boxes and error variables are circled.

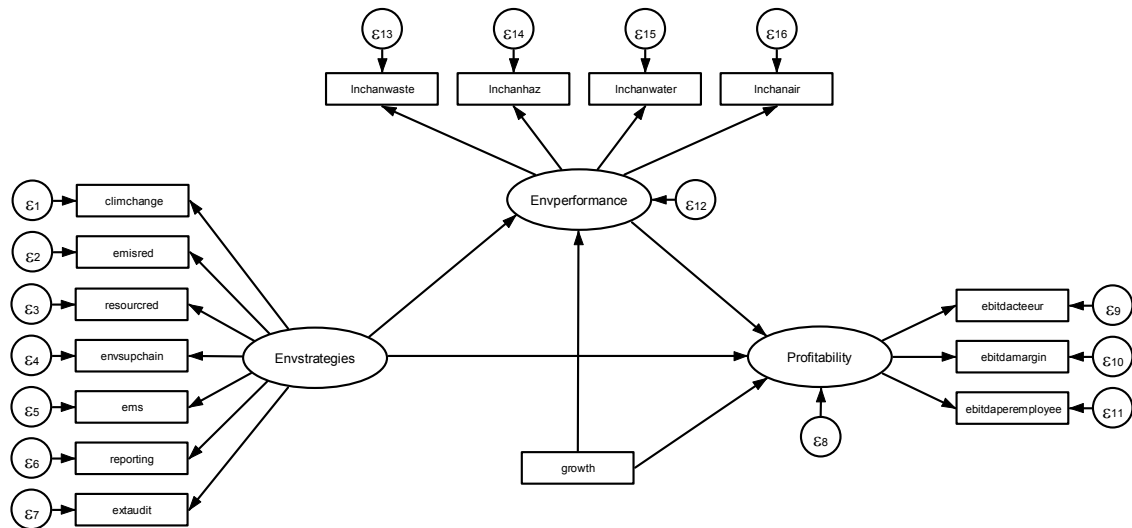


FIGURE 3.2
VARIABLES AND RELATIONSHIPS ACCORDING TO SEM (MODEL 2)

As we explained previously, we have checked model 2 twice. Firstly, test 1 supposes that environmental performance partially mediates the effect of environmental strategies on profitability (as it is shown in figure 3.2). Test 2 assumes a full mediation by environmental performance.

The results summarized in table 3.7 reveal that model 2 (test 1) fits the data satisfactorily, based on considerations exposed above. Furthermore, hypothesis H4 is not supported. Although test 1 provides evidence that environmental strategies have a positive impact on profitability, both environmental strategies-environmental performance and environmental performance-profitability relationships are not significant. Moreover, the data do not support hypothesis H5. Although both relationships are negative, which means that environmental strategies improve environmental performance and this increases profitability, they are not statistically significant. Growth is significant and negatively related to profitability, but it does not produce a significant effect on environmental performance. On the other hand, test 2 presents a worse fit than test 1.

Test	Hypothesis	Path	Effect estimate	z-Statistic
TEST 1 (partially mediating)	H4	Environmental Strategies --> Profitability	5421.198***	9.78
		Environmental Strategies --> Environmental Performance	-0.220	-0.78
		Environmental Performance --> Profitability	-93.063	-0.34
		Growth --> Profitability	-214.986*	-1.97
		Growth --> Environmental Performance	-0.064	-1.94
TEST 2 (fully mediating)	H5	Environmental Strategies --> Environmental Performance	-0.180	-0.78
		Environmental Performance --> Profitability	-30056.740	-0.77
		Growth --> Profitability	-2018.644	-1.13
		Growth --> Environmental Performance	-0.061	-1.64

*p<0.05; **p<0.01; ***p < 0.001;

TEST 1: Chi-squared(129 d.f.)=210.95; RMSEA=0.021; CFI=0.959; TLI=0.967

TEST 2: Chi-squared(129 d.f.)=286.66; RMSEA=0.030; CFI=0.921; TLI=0.936

TABLE 3.7
SEM ESTIMATION RESULTS (MODEL 2)

Regarding model 3, table 3.8 depicts the descriptive statistics for the measured variables.

VARIABLE	MEAN	S.D.
Environmental Strategies		
1. Climate Change	0.685	0.465
2. Emissions Reduction Policy	0.904	0.295
3. Resource Reduction Policy	0.931	0.253
4. Environmental Supply Chain Man.	0.672	0.470
5. EMS	0.749	0.236
6. Reporting	0.781	0.414
7. External Audit	0.605	0.489
Profitability		
8. EBITDA	2485.584	5447.409
9. EBITDA Margin	0.161	0.244
10. EBITDA per Employee	0.243	4.145
Pollution Prevention Practices		
11. Air Emissions Reduction	0.691	0.462
12. Waste Reduction	0.809	0.393
13. Toxic Substances Reduction	0.247	0.432
Growth	-1.348	1.515

TABLE 3.8
DESCRIPTIVE STATISTICS (MODEL 3)

Correlations among measured variables are reported in table 3.9.

VARIABLE	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
Environmental strategies														
1. Climate Change	1													
2. Emissions Reduction Policy	0.340	1												
3. Resource Reduction Policy	0.318	0.502	1											
4. Environmental Supply Chain Man.	0.397	0.252	0.295	1										
5. EMS	0.055	0.183	-0.015	0.145	1									
6. Reporting	0.478	0.372	0.335	0.450	0.030	1								
7. External Audit	0.347	0.196	0.134	0.276	-0.073	0.307	1							
Profitability														
8. EBITDA	0.215	0.129	0.101	0.188	-0.082	0.188	0.295	1						
9. EBITDA Margin	0.057	0.133	0.037	0.039	-0.024	0.007	0.122	0.127	1					
10. EBITDA per Employee	0.019	0.016	0.012	-0.044	0.043	0.020	-0.034	0.035	0.049	1				
Pollution Prevention Practices														
11. Air Emissions Reduction	0.300	0.324	0.260	0.329	0.075	0.417	0.304	0.249	0.092	0.031	1			
12. Waste Reduction	0.265	0.215	0.319	0.350	0.103	0.337	0.119	0.160	0.009	0.004	0.281	1		
13. Toxic Substances Reduction	0.146	0.099	0.108	0.227	0.031	0.207	0.077	0.058	-0.021	-0.025	0.158	0.181	1	
14. Growth	-0.028	-0.010	-0.022	-0.005	0.047	-0.043	-0.101	-0.061	-0.074	0.033	-0.008	0.005	-0.081	1

TABLE 3.9
CORRELATIONS (MODEL 3)

Figure 3.3 represents a diagram of the variables and their relationships according to SEM. Ovals contain the latent variables, indicators are enclosed in boxes and error variables are circled. We have checked this model twice. Test 1 posits that pollution prevention practices partially mediate the effect of environmental strategies on profitability (as it is shown in figure 3.3). Test 2 supposes there is a full mediation of environmental performance.

Both test of model 3 exhibit a good fit to the data (see table 3.10). Hypothesis H2 is not supported because both environmental strategies-profitability and pollution prevention practices-profitability relationship are not statistically significant. However, test 1 has found a relationship positive and significant (between environmental strategies and pollution prevention practices). This means, following Sarkis *et al.* (2010), there is no partial mediation in model 3. Moreover, the results confirm hypothesis H3 and reveal that pollution prevention practices fully mediate the positive relationship of environmental strategies and profitability. In examining the effect of the control variable, growth is not significant in either test.

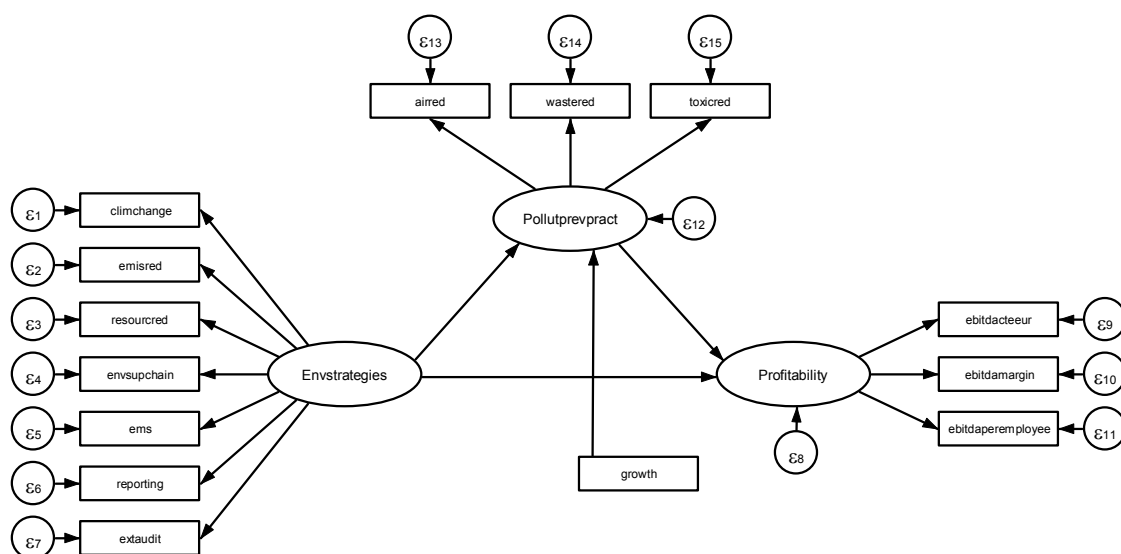


FIGURE 3.3
VARIABLES AND RELATIONSHIPS ACCORDING TO SEM (MODEL 3)

Test	Hypothesis	Path	Effect estimate	z-Statistic
TEST 1 (partially mediating)	H2	Environmental Strategies --> Profitability	-47689.330	-0.51
		Environmental Strategies --> Pollution Prevention Practices	0.891***	16.55
		Pollution Prevention Practices --> Profitability	59721.330	0.57
		Growth --> Pollution Prevention Practices	-0.003	-0.63
TEST 2 (fully mediating)	H3	Environmental Strategies --> Pollution Prevention Practices	0.876***	16.35
		Pollution Prevention Practices --> Profitability	6548.853***	10.58
		Growth --> Pollution Prevention Practices	-0.003	-0.40

*p<0.05; **p<0.01; ***p < 0.001;

TEST 1: Chi-squared(114 d.f.)=215.96; RMSEA=0.025; CFI=0.963; TLI=0.970

TEST 2: Chi-squared(115 d.f.)=219.65; RMSEA=0.026; CFI=0.962; TLI=0.970

TABLE 3.10
SEM ESTIMATION RESULTS (MODEL 3)

3.5. DISCUSSION AND CONCLUSIONS

This paper makes several contributions. The main aim of this research was studying the impact of companies' activity on the natural environment from an integrated perspective including emissions into air, water and soil. In addition, we have tried to contribute to the research by answering if it "pays to be green" and "how and when pays to be green" by analyzing the effect of mediator variables that could influence on the relationship between environmental strategies and profitability.

Firstly, the findings indicate that environmental strategies have a positive impact on profitability. This result is consistent with previous works which suggest that the integration of environmental management issues in the strategic planning process have a positive effect on financial performance (Dangelico and Pontrandolfo, 2015; Judge and Douglas, 1998) or the development of proactive environmental strategies is associated with a positive financial performance (De Burgos-Jiménez *et al.*, 2013). However, empirical investigation has not found conclusive evidence that creation of environmental strategies by itself implies a better performance. Sometimes companies formulate policies, adopt management systems or even obtain certifications for symbolic purposes, without applying them in practice (Chavan, 2005; Christmann and Taylor, 2006), and profits might arise from stakeholders which accept them as a sufficient signal of environmental efforts (Castka and Prajogo, 2013). Therefore this study also discusses potential sources of competitive advantage of firms by exploring mediator variables to explain the environmental strategies and profitability relationship.

In this regard, we have found that pollution prevention practices fully mediate the positive relationships of environmental strategies and profitability. This result is aligned with prior studies about investment allocated towards pollution prevention technologies (Klassen and Whybark, 1999) or the effects of "best practices" of environmental management on firm performance (Christmann, 2000). Besides, these findings contribute to theory since they provides evidence on resources and capabilities that drive the link between environmental strategies and profitability. NRBV argues that pollution prevention is a key strategic capability, which seeks to prevent waste and emissions rather than cleaning them up "at the end of the pipe," and it is associated with lower costs (Hart and Dowell, 2011). Moreover, this study also supports stakeholder theory which suggests that

firms must formulate and implement their processes by satisfying their stakeholders. Employees can foster environmental management beyond other stakeholders, and their environmental suggestions will only become environmental performance improvements if managers integrate them into companies' strategic planning and implementation (Alt, *et al.*, 2015). Moreover, employees have an important role by implementing pollution prevention practices and the success to develop proactive environmental management depends on the participation and involvement of them (Buysse and Verbeke, 2003). In fact, this is also a managerial implication. Understanding employees' role can encourage managers to increase their cooperative potential to implementing environmental strategies. Firm characteristics influence over the effect of environmental strategies on competitiveness (Christmann, 2000), consequently, managers should take into consideration existing resources and capabilities to design and implement their environmental strategies. For instance, when a company's environmental performance improves, additional emissions reductions could require significant changes in their processes (Hart, 1995). Hence, understanding the requirements to implement additional pollution prevention practices would allow firms to determine when these practices could provide profits and competitive advantages.

Several limitations of this empirical study offer opportunities for future research. This investigation includes European companies for a time period from 2007 to 2011. Some scholars argue that environmental regulations introduce better environmental management practices in companies, and they consider that a more stringent regulation is needed to further improve the environmental practices. However, proactive environmental strategies include requirements beyond what is required by legislation (Buysse and Verbeke, 2003). Future research could test our findings in different regulatory environments.

On the other hand, we have not found evidence that confirms the role of environmental performance related to environmental strategies and profitability. Prior studies have demonstrated that there is a delay between emissions reduction and their effects on performance (Hart and Ahuja, 1996). It is possible that a data sample corresponding to a time period of five years would be insufficient to capture this effect. Although Dixon-Fowler, *et al.* (2013) did not find differences between studies utilizing a one year or more lagged financial performance variables and those measuring

environmental and financial performance in the same year. Hence, understanding the time necessary to capture the benefits of environmental strategies and their effects on environmental performance, offers opportunities for future research.

Relating to growth, our findings reveal a unique significant and negatively effect on profitability. This result is not consistent with the research by Russo and Fouts (1997) who found that the connection between environmental performance and economic performance strengthens in higher-growth industries. However, from 2007 to 2011, the economic and financial crisis in Europa might have an effect on firm' sales. Further research is needed to understand this contradictory evidence.

3.6. REFERENCES

ACOCK, A. (2013): *Discovering Structural Equation Modeling Using Stata*. Stata Press, College Station. Texas.

AKISIK, O. and GAL, G. (2014): "Financial performance and reviews of corporate social responsibility reports". *Journal of Management Control*, Vol. 25, Issue 3-4, December, pp 259-288.

ALBINO, V.; BALICE, A. and DANGELICO, R. M. (2009): "Environmental Strategies and Green Product Development: an Overview on Sustainability-Driven Companies". *Business Strategy and the Environment*, Vol. 18, Issue 2, pp. 83-96.

ALLOUCHE, J. and LAROCHE, P. (2005): "A Meta-Analytical Investigation of the Relationship between Corporate Social and Financial Performance". *Revue de Gestion des Ressources Humaines*, N° 57, pp. 18-41.

ALT, E.; DÍEZ-DE-CASTRO, E. P. and LLORENS-MONTES, F. J. (2015): "Linking Employee Stakeholders to Environmental Performance: The Role of Proactive Environmental Strategies and Shared Vision". *Journal of Business Ethics*, Vol. 128, Issue 1, April, pp 167-181.

AMBEC, S. and CORIA, J. (2013): "Prices vs quantities with multiple pollutants". *Journal of Environmental Economics and Management*, Vol. 66, Issue 1, pp. 123-140.

ARAGÓN-CORREA, J. A. and RUBIO-LÓPEZ, E. A. (2007): "Proactive Corporate Environmental Strategies: Myths and Misunderstandings". *Long Range Planning*, Vol. 40, Issue 3, pp. 357-381.

ARAGÓN-CORREA, J. A. and SHARMA, S. (2003): "A contingent resource-based view of proactive corporate environmental strategy". *The Academy of Management Review*, Vol. 28, N° 1, pp. 71-88.

BANSAL, P. and HUNTER, T. (2003): "Strategic explanations for the early adoption of ISO 14001", *Journal of Business Ethics*, Vol. 46, Issue 3, pp. 289-299.

BARE, J. C. and GLORIA, T. P. (2006): "Critical Analysis of the Mathematical Relationships and Comprehensiveness of Life Cycle Impact Assessment Approaches". *Environmental Science & Technology*, Vol. 40, N° 4, pp. 1104-1113.

BARNETT, M. L. (2007): "Stakeholder Influence Capacity and the Variability of Financial Returns to Corporate Social Responsibility". *The Academy of Management Review*, Vol. 32, N° 3, July, pp. 794-816.

BENAVIDES-VELASCO, C. A.; QUINTANA-GARCÍA, C. and MARCHANTE-LARA, M. (2014): "Total quality management, corporate social responsibility and performance in the hotel industry". *International Journal of Hospitality Management*, Vol. 41, August, pp. 77-87.

BERCHICCI, L. and KING, A. (2007): "11 Postcards from the Edge". *The Academy of Management Annals*, 1 (1), pp. 513-547.

BERTHELOT, S.; COULMONT, M. and SERRET, V. (2012): "Do Investors Value Sustainability Reports? A Canadian Study". *Corporate Social Responsibility and Environmental Management*, Vol. 19, Issue 6, November/December, pp. 355-363.

BUYSSE, K. and VERBEKE, A. (2003): "Proactive environmental strategies: a stakeholder management perspective". *Strategic Management Journal*, Vol. 24, Issue 5, pp. 453-470.

CAÑÓN-DE-FRANCIA, J. and GARCÉS AYERBE, C. (2006): "Repercusión económica de la certificación medioambiental ISO 14001". *Cuadernos de Gestión*, Vol. 6, Nº 1, pp. 45-62.

CARVALHO, A.; MIMOSO, A. F.; MENDES, A. N. and MATOS, H. A. (2014): "From a literature review to a framework for environmental process impact assessment index". *Journal of Cleaner Production*, Vol. 64, February, pp. 36-62.

CASTKA, P. and PRAJOGO, D. (2013): "The effect of pressure from secondary stakeholders on the internalization of ISO 14001". *Journal of Cleaner Production*, Vol. 47, May, pp. 245-252.

CHAVAN, M. (2005): "An appraisal of environment management systems". *Management of Environmental Quality*, Vol. 16, Issue 5, pp. 444-463.

CHRISTMANN, P. (2000): "Effects of "Best Practices" of Environmental Management on Cost Advantage: The Role of Complementary Assets". *The Academy of Management Journal*, Vol. 43, Nº 4, August, pp. 663-680.

CHRISTMANN, P. and TAYLOR, G. (2006): "Firm self-regulation through international certifiable standards: determinants of symbolic versus substantive implementation". *Journal of International Business Studies*, Vol. 37, Nº 6, November, pp. 863-878.

DANGELICO, R. M. and PONTRANDOLFO, P. (2015): "Being 'Green and Competitive': The Impact of Environmental Actions and Collaborations on Firm Performance". *Business Strategy and the Environment*, Vol. 24, Issue 6, September, pp. 413-430.

DARNALL, N. and EDWARDS, D. Jr. (2006): “Predicting the Cost of Environmental Management System Adoption: The Role of Capabilities, Resources and Ownership Structure”. *Strategic Management Journal*, Vol. 27, N° 4, April, pp. 301-320.

DARNALL, N.; HENRIQUES, I. and SADORSKY, P. (2008): “Do environmental management systems improve business performance in an international setting?”. *Journal of International Management*, Vol. 14, Issue 4, December, pp. 364-376.

DE BURGOS-JIMÉNEZ, J.; VÁZQUEZ-BRUST, D.; PLAZA-ÚBEDA, J. A. and DIJKSHOORN, J. (2013): “Environmental protection and financial performance: an empirical analysis in Wales”. *International Journal of Operations & Production Management*, Vol. 33, Issue 8, pp. 981-1018.

DELMAS, M. A.; ETZION, D. and NAIRN-BIRCH, N. (2013): “Triangulating environmental performance: What do corporate social responsibility ratings really capture?”. *The Academy of Management Perspectives*, Vol. 27, N° 3, pp. 255-267.

DIXON-FOWLER, H. R.; SLATER, D. J.; JOHNSON, J. L.; ELLSTRAND, A. E. and ROMI, A. M. (2013): “Beyond “Does it Pay to be Green?” A Meta-Analysis of Moderators of the CEP–CFP Relationship”. *Journal of Business Ethics*, Vol. 112, Issue 2, January, pp 353-366.

ECCLES, R. G.; PERKINS, K. M. and SERAFEIM, G. (2012): “How to Become a Sustainable Company”. *MIT Sloan Management Review*, Vol. 53, N° 4, Summer, pp. 43-50.

ELLIOTT, A. D.; SOWERBY, B. and CRITTENDEN, B.D. (1996): “Quantitative environmental impact analysis for clean design”. *Computers & Chemical Engineering*, Vol. 20, Suppl. 2, pp. S1377-S1382.

EPSTEIN, M. J. and ROY, M. J. (2007): “Implementing a Corporate Environmental Strategy: Establishing Coordination and Control within Multinational Companies”. *Business Strategy and the Environment*, Vol. 16, Issue 6, September, pp. 389-403.

EUROPEAN CENTRAL BANK (2015): *Euro foreign exchange reference rates* [online]. Available at: <http://www.ecb.europa.eu> [Accessed: 27 March 2015].

EUROPEAN COMMISSION (2013): *Cleaner air for all. Why is it important and what should we do?* Publications Office of the European Union. Luxembourg.

EUROPEAN ENVIRONMENT AGENCY (2014): *The European Pollutant Release and Transfer Register* [online]. Available at: <http://prtr.ec.europa.eu>, [Accessed: 22 July 2014].

EUROPEAN PARLIAMENT AND OF THE COUNCIL (2006): *REGULATION (EC) No 166/2006 of 18 January 2006 concerning the establishment of a European Pollutant Release and Transfer Register and amending Council Directives 91/689/EEC and 96/61/EC*. Official Journal of the European Union, 04.02.2006.

EUROPEAN PARLIAMENT AND OF THE COUNCIL (2010): *DIRECTIVE 2010/75/EU of 24 November 2010 on industrial emissions (integrated pollution prevention and control)*. Official Journal of the European Union, 17.12.2010.

EUROSTAT (2015): *Industrial producer price index* [online]. Available at: <http://ec.europa.eu/eurostat> [Accessed: 1 April 2015].

FIKRU, M. G. (2011): “Does the European Pollutant Release and Transfer Register Enable Us to Understand the Environmental Performance of Firms?”. *Environmental Policy and Governance*, Vol. 21, Issue 3, May/Jun, pp. 199-209.

FREEDMAN, M. and JAGGI, B. (1994): “Analysis of the Association between Pollution Performance and Input Cost Factors: The Case of Electric Utility Plants”. *Journal of Accounting and Public Policy*, Vol. 13, Issue 1, Spring, pp. 31-48.

FREEMAN, R. E. and MCVEA, J. F. (2001): “A Stakeholder Approach to Strategic Management” [en línea], <http://www.researchgate.net/publication/228320877>, *Working Paper No. 01-02* [Accessed: 8 August 2015].

FREY, H.C. and SMALL, M. J. (2003): “Integrated Environmental Assessment, Part I:

Estimating Emissions”. *Journal of Industrial Ecology*, Vol. 7, N° 1, pp. 9-11.

GEISER, K. (2001): “Cleaner Production perspectives 2: integrating CP into sustainability strategies”. *Industry and Environment*, Vol. 24, N° 1-2, January-June, pp. 33-36.

GLADWIN, T. N.; KENNELLY, J. J. and KRAUSE, T. S. (1995): “Shifting paradigms for sustainable development: implications for management theory and research”. *The Academy of Management Review*, Vol. 20, N° 4, October, pp. 874-907.

GROLLEAU, G.; MZOUGH, N. and PEKOVIC, S. (2013): “Is Business Performance Related to the Adoption of Quality and Environmental-Related Standards?”. *Environmental and Resource Economics*, Vol. 54, Issue 4, April, pp. 525-548.

GUPTA, J. P. and SURESH, B. (1999): “A new Hazardous Waste Index”. *Journal of Hazardous Materials*, Vol. 67, Issue 1, May, pp.1-7.

HART, S. L. (1995): “A Natural-Resource-Based View of the Firm”. *Academy of Management Review*, Vol. 20, N° 4, pp. 986-1014.

HART, S. L. (1997): “Beyond greening: Strategies for a Sustainable World”. *Harvard Business Review*, 75 (1), pp. 66-76.

HART, S. L. and AHUJA, G. (1996): “Does it pay to be green? An empirical examination of the relationship between emission reduction and firm performance”. *Business Strategy and the Environment*, Vol. 5, Issue 1, March, pp. 30-37.

HART, S. L. and DOWELL, G. (2011): “A Natural-Resource-Based View of the Firm: Fifteen Years After”. *Journal of Management*, Vol. 37, N° 5, September, pp. 1464-1479.

HENRIQUES, I. and SADORSKY, P. (1999): “The Relationship between Environmental Commitment and Managerial Perceptions of Stakeholder Importance”. *The Academy of Management Journal*, Vol. 42, N° 1, February, pp. 87-99.

HERAS-SAIZARBITORIA, I.; DOGUI, K. and BOIRAL, O. (2013): “Shedding light on ISO 14001 certification audits”. *Journal of Cleaner Production*, Vol. 51, July, pp. 88-98.

HOPE, C.; PARKER, J. and PEAKE, S. (1992): “A pilot environmental index for the UK in the 1980s”. *Energy Policy*, Vol. 20, Issue 4, April, pp. 335-343.

IRALDO, F.; TESTA, F. and FREY, M. (2009): “Is an environmental management system able to influence environmental and competitive performance? The case of the eco-management and audit scheme (EMAS) in the European union”. *Journal of Cleaner Production*, Vol. 17, Issue 16, November, pp. 1444-1452.

ISO (2006a): *ISO 14040 Environmental management. Life cycle assessment. Principles and framework*. International Organization for Standardization.

ISO (2006b): *ISO 14044 Environmental management. Life cycle assessment. Requirements and guidelines*. International Organization for Standardization.

ISO (2015): *Introduction to ISO 14001:2015*. Available at: <http://www.iso.org>, [Accessed: 14 November 2015].

ITTNER, C. D.; NAGAR, V. and RAJAN, M. V. (2001): “An Empirical Examination of Dynamic Quality-Based Learning Models”. *Management Science*, Vol. 47, N° 4, April, pp. 563-578.

JUDGE, W. Q. Jr. and DOUGLAS, T. J. (1998): “Performance implications of incorporating natural Environmental issues into the strategic planning process: an empirical assessment”. *Journal of Management Studies*, Vol. 35, Issue 2, March, pp. 241-262.

KALLIO, T. J. and NORDBERG, P. (2006): “The evolution of organizations and natural environment discourse”. *Organization & Environment*, Vol. 19, N° 4, December, pp. 439-457.

KASSINIS, G. and VAFEAS, N. (2006): "Stakeholder pressures and environmental performance". *The Academy of Management Journal*, Vol. 49, Nº 1, February, pp. 145-159.

KING, A. and LENOX, M. (2002): "Exploring the Locus of Profitable Pollution Reduction". *Management Science*, Vol.48, Nº 2, pp. 289-299.

KING, A. A.; LENOX, M. J, and TERLAACK, A. (2005): "The Strategic Use of Decentralized Institutions: Exploring Certification with the ISO 14001 Management Standard". *The Academy of Management Journal*, Vol. 48, Nº 6, December, pp. 1091-1106.

KLASSEN, R. D. and WHYBARK, D. C. (1999): "The Impact of Environmental Technologies on Manufacturing Performance". *The Academy of Management Review*, Vol. 42, Issue 6, December, pp. 599-615.

KONAR, S. and KOHEN, M. A. (1997): "Information As Regulation: The Effect of Community Right to Know Laws on Toxic Emissions". *Journal of Environmental Economics and Management*, Vol. 32, Issue 1, pp. 109-124.

KONAR, S. and KOHEN, M. A. (2001): "Does the market value environmental performance?". *The Review of Economics and Statistics*, Vol. 83, Nº 2, May, pp. 281-209.

MALLIN, C. A. and MICHELON, G. (2011): "Board reputation attributes and corporate social performance: an empirical investigation of the US Best Corporate Citizens". *Accounting and Business Research*, Vol. 41, Nº 2, June, pp. 119-144.

MELNYK, S. A.; SROUFE, R. P. and CALANTONE, R. (2003): "Assessing the impact of environmental management systems on corporate and environmental performance". *Journal of Operations Management*, Vol. 21, Issue 3, May, pp. 329-351.

NAWROCKA, D. and PARKER, T. (2009): "Finding the connection: environmental management systems and environmental performance". *Journal of Cleaner Production*, Vol. 17, Issue 6, April, pp. 601-607.

PAPA, M.; PEDRAZZANI, R. and BERTANZA, G. (2013): "How green are environmental technologies? A new approach for a global evaluation: The case of WWTP effluents ozonation". *Water Research*, Vol. 47, Issue 11, July, pp. 3679-3687.

PEIRÓ-SIGNES, A.; SEGARRA-OÑA, M.; MONDÉJAR-JIMÉNEZ, J. and VARGAS-VARGAS, M. (2013): "Influence of the Environmental, Social and Corporate Governance Ratings on the Economic Performance of Companies: An overview". *International Journal of Environmental Research*, Vol. 7, Issue 1, Winter, pp. 105-112.

PELOZA, J. (2009): "The Challenge of Measuring Financial Impacts From Investments in Corporate Social Performance". *Journal of Management*, Vol. 35, Nº 6, December, pp. 1518-1541.

PLACET, M.; ANDERSON, R. and FOWLER, K. M. (2005): "Strategies for sustainability". *Research Technology Management*, Vol. 48, Nº 5, September/October, pp. 32-41.

RENNINGS, K.; ZIEGLER, A.; ANKELE, K. and HOFFMANN, E. (2006): "The influence of different characteristics of the EU environmental management and auditing scheme on technical environmental innovations and economic performance". *Ecological Economics*, Vol. 57, Issue 1, April, pp. 45-59.

RUSSO, M. V. (2009): "Explaining the Impact of ISO 14001 on Emission Performance: a Dynamic Capabilities Perspective on Process and Learning". *Business Strategy and the Environment*, Vol. 18, Issue 5, July, pp. 307-319.

RUSSO, M. V. and FOUTS, P. A. (1997): "A Resource-Based Perspective on Corporate Environmental Performance and Profitability". *The Academy of Management Journal*, Vol. 40, Nº 3, June, pp. 534-559.

SARKIS, J. and CORDEIRO, J. J. (2001): "An empirical evaluation of environmental efficiencies and firm performance: Pollution prevention versus end-of-pipe practice". *European Journal of Operational Research*, Vol. 135, Issue 1, November, pp. 102-113.

SARKIS, J.; GONZÁLEZ-TORRE, P. and ADENSO DÍAZ, B. (2010): “Stakeholder pressure and the adoption of environmental practices: The mediating effect of training”. *Journal of Operations Management*, Vol. 28, Issue 2, March, pp. 163-176.

SCHREIBER, J. B.; NORA, A.; STAGE, F. K.; BARLOW, E. A. and KING, J. (2006): “Reporting Structural Equation Modeling and Confirmatory Factor Analysis Results: A Review”. *The Journal of Educational Research*, Vol. 99, Issue 6, July/August, pp. 323-338.

SHARMA, S. and ARAGÓN-CORREA, J. A. (2005): “Corporate environmental strategy and competitive advantage: a review from the past to the future”. In SHARMA, S. and ARAGÓN-CORREA, J. A. (eds.): *Corporate Environmental Strategy and Competitive Advantage*. Edward Elgar. Cheltenham, UK – Northampton, MA, USA, pp. 1-26.

SHARMA, S. and VREDENBURG, H. (1998): “Proactive Corporate Environmental Strategy and the Development of Competitively Valuable Organizational Capabilities”. *Strategic Management Journal*, Vol. 19, N° 8, August, pp. 729-753.

SHOOK, C. L.; KETCHEN, D. J., Jr; HULT, G. T. M. and KACMAR, K. M. (2004): “An assessment of the use of structural equation modeling in strategic management research”. *Strategic Management Journal*, Vol. 25, Issue 4, April, pp. 397-404.

SHRIVASTAVA, P. (1995): “The Role of Corporations in Achieving Ecological Sustainability”. *The Academy of Management Review*, Vol. 20, N° 4, October, pp. 936-960.

STYLES, D.; O'BRIEN, K. and JONES, M. B. (2009): “A quantitative integrated assessment of pollution prevention achieved by Integrated Pollution Prevention Control licensing”. *Environment International*, Vol. 35, Issue 8, November, pp. 1177-1187.

TANZIL, D. and BELOFF, B. R. (2006): “Assessing Impacts: Overview on Sustainability Indicators and Metrics”. *Environmental Quality Management*, Vol.15, Issue 4, Summer, pp. 41-56.

TEECE, D. J.; PISANO, G. and SHUEN, A. (1997): "Dynamic Capabilities and Strategic Management". *Strategic Management Journal*, Vol. 18, Issue 7, August, pp. 509-533.

TOFFEL, M. W. and MARSHALL, J. D. (2004): "Improving Environmental Performance Assessment: A Comparative Analysis of Weighting Methods Used to Evaluate Chemical Release Inventories". *Journal of Industrial Ecology*, Vol. 8, Issue 1-2, January, pp. 143-172.

UN GENERAL ASSEMBLY (2013): *Resolution A/C.2/68/L World Soil Day and International Year of Soils* [online]. Available at: <http://www.fao.org/>, [Accessed: 17 July 2015].

VAN BEURDEN, P. and GÖSSLING, T. (2008): "The Worth of Values - A Literature Review on the Relation Between Corporate Social and Financial Performance". *Journal of Business Ethics*, Vol. 82, N° 2, pp. 407-424.

WAGNER, M. (2007): "Integration of Environmental Management with Other Managerial Functions of the Firm". *Long Range Planning*, Vol.40, Issue 6, December, pp. 611-628.

WAHBA, H. (2008): "Does the Market Value Corporate Environmental Responsibility? An Empirical Examination". *Corporate Social Responsibility and Environmental Management*, Vol. 15, Issue 2, pp. 89-99.

WALLS, J.L.; PHAN, P. H. and BERRONE, P. (2011): "Measuring Environmental Strategy: Construct Development, Reliability and Validity". *Business & Society*, Vol. 50, N° 1, March, pp. 71-115.

WATSON, K.; KLINGENBERG, B.; POLITO, T. and GEURTS, T. G. (2004): "Impact of environmental management system implementation on financial performance". *Management of Environmental Quality*, Vol. 15, Issue 6, pp. 622-628.

WHITEMAN, G.; WALTER, B. and PEREGO, P. (2013): "Planetary Boundaries: Ecological Foundations for Corporate Sustainability". *Journal of Management Studies*, Vol. 50, Issue 2, March, pp. 307-336.

ZOBEL, T. (2013): “ISO 14001 certification in manufacturing firms: a tool for those in need or an indication of greenness?”. *Journal of Cleaner Production*, Vol. 43, March, pp. 37-44.

CAPÍTULO 4. CONCLUSIONES

CAPÍTULO 4

CONCLUSIONES

En el último apartado de este trabajo vamos a formular las principales conclusiones derivadas de la investigación, así como las posibles líneas futuras de investigación, haciendo referencia a cada uno de los capítulos anteriores.

C1. DE LA SOSTENIBILIDAD Y LA RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA

En este primer capítulo sobre la sostenibilidad y la responsabilidad social corporativa hemos estudiado ambos conceptos, su relación con el desarrollo sostenible y hemos profundizado en los aspectos ambientales, así como en los instrumentos disponibles para una gestión socialmente responsable. De dicho capítulo se pueden extraer las siguientes conclusiones:

1. A pesar de los planteamientos iniciales, se ha alcanzado un consenso sobre que un modelo de desarrollo económico basado en una explotación creciente de los recursos no puede mantenerse indefinidamente, ni aunque existan avances tecnológicos.
2. Se ha observado un cambio de enfoque desde un crecimiento económico puro a un desarrollo sostenible que tiene en cuenta las restricciones impuestas por el medio ambiente, produciéndose una transición hacia el paradigma de la sostenibilidad como principio fundamental que busca la perdurabilidad aplicada tanto al modelo de desarrollo económico como al entorno natural.
3. Se han identificado dos paradigmas que asignan un papel diferente al capital natural: la sostenibilidad débil, que considera suficiente el mantenimiento del stock total de capital para asegurar la continuidad del crecimiento económico, y la sostenibilidad fuerte, que defiende que no se puede sustituir el capital natural por otras formas de capital, siendo necesario mantenerlo por encima de

determinado nivel crítico. Dentro de este último hay dos interpretaciones: una más laxa, que estima la preservación del capital natural en términos de valor, por lo que se permite la sustituibilidad entre componentes del capital natural; y otra más extrema, que defiende la preservación del capital natural en términos de stock físico, no siendo posible la sustitución de ninguno de los tipos de capital natural crítico.

4. El Informe Meadows, contra el crecimiento económico, elaborado en 1972, generó muchas críticas pero sirvió para extender el debate sobre el crecimiento económico y despertar la conciencia ecológica. El Informe Brundtland, elaborado en el año 1987, difundió a escala mundial el concepto de “desarrollo sostenible”, definido como aquél que atiende las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades
5. Se ha puesto de manifiesto el interés de los gobiernos y las instituciones por el desarrollo sostenible, a través de diversas actuaciones, acuerdos, normativa y legislación, habiéndose mencionado en este capítulo los más relevantes.
6. El término “*Triple Bottom Line*” se refiere al desarrollo sostenible que compromete la búsqueda simultánea de la prosperidad económica, la calidad medioambiental y la justicia social.
7. El concepto de desarrollo sostenible no se limita al desarrollo económico sino que además incluye la variable social y la ambiental, considerándose que la sostenibilidad es un marco de referencia que se pretende alcanzar aplicando la estrategia del desarrollo sostenible.
8. La responsabilidad social corporativa se puede entender como una plasmación microeconómica del concepto macroeconómico de desarrollo sostenible. No obstante, existen múltiples definiciones y bastante confusión con respecto a lo que dicho concepto engloba, por lo que cada organización elige la que más se adapta a sus objetivos y estrategia.

9. Se ha constatado la evolución de este concepto desde sus orígenes, en la década de 1930, hasta el concepto más reciente de sostenibilidad corporativa, así como las aportaciones de distintos enfoques y teorías que han ido añadiendo nuevas dimensiones al concepto, siendo una de las más relevantes la teoría de los *stakeholders*.
10. La mayoría de los estudios empíricos han encontrado una relación positiva entre el desempeño social y el rendimiento financiero de las empresas. Dichos estudios, generalmente, se basan en dos fundamentos teóricos que han sido ampliamente aceptados en el ámbito académico: la teoría de los *stakeholders*, y teoría de los recursos y capacidades (*resource-based theory*). Ésta última se ha ido complementando con otros enfoques derivados de ella, entre los que destacan: el enfoque de las capacidades dinámicas y la visión basada en los recursos naturales (*natural-resource-based view*).
11. La actividad humana produce cambios en el medio natural que han dado lugar a la aparición de problemas ambientales cuyas causas se pueden clasificar en tres grupos: la extracción de recursos, la emisión de contaminantes y las modificaciones de los ecosistemas, los recursos y los paisajes.
12. Aunque el progreso tecnológico ha llevado a una utilización más eficiente de los recursos, es importante hacer un uso sostenible de los mismos diferenciando los recursos renovables de los no renovables.
13. Los enfoques de control de la contaminación (*end of pipe*) han dado paso a los de prevención de la contaminación, representados por el uso de tecnologías limpias y la minimización de residuos y emisiones.
14. Se requiere la elaboración de estudios que analicen el micro papel desempeñado por las empresas en la macro visión de los problemas ambientales. Para ello, algunos autores proponen aplicar un reciente desarrollo teórico: *Planetary Boundaries* (Límites Planetarios), basado en el establecimiento de unos límites planetarios dentro de los cuales la humanidad puede funcionar de forma segura y que no deben traspasarse para prevenir

cambios inaceptables en el medio ambiente. Una herramienta creada para ayudar a medir la demanda que se ejerce sobre la naturaleza es el análisis de la huella ecológica.

15. Existe una gran variedad de instrumentos para gestionar, medir, comunicar y recompensar las actuaciones en materia de responsabilidad social corporativa que, según la Comisión Europea, se pueden clasificar en cuatro grupos: principios y códigos de prácticas; directrices para los sistemas de gestión y de certificación; marcos para el *accountability* y la presentación de informes; e índices de calificación utilizados habitualmente por los organismos de inversión socialmente responsables.
16. Las declaraciones formales de principios definen las normas para una conducta específica de la empresa, proporcionan métodos para su desempeño ampliamente aceptados y carecen de mecanismos de auditoría externa. Entre ello, hemos estudiado los siguientes: Guías de la OECD para empresas multinacionales; Declaración tripartita de principios sobre las empresas multinacionales y la política social de la OIT; Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo; Principios de derechos humanos para empresas de Amnistía Internacional; *UN Global Compact*; *ETI Base*; y *Global Sullivan Principles*.
17. Los instrumentos auditables que proporcionan directrices para la aplicación, revisión y certificación externa del cumplimiento de las normas, permiten a las empresas mejorar sus procesos internos relacionados con las actividades de responsabilidad social corporativa, así como obtener credibilidad ante terceros, a través de la certificación o verificación. Hemos considerado como más relevantes los siguientes: la Norma UNE-EN ISO 14001; la Norma UNE-EN ISO 9001; el sistema comunitario de gestión y auditorías medioambientales (EMAS); el ecoetiquetado europeo; el Modelo EFQM de Excelencia; la norma SA8000; la norma OHSAS 18001, la norma SG 21y el estándar IQNet SR10.
18. Entre los instrumentos que proporcionan un marco de referencia para comunicar y rendir cuentas a los *stakeholders* en relación con el desempeño

social, ambiental y económico de la empresa, podemos citar: el marco de elaboración de memorias de sostenibilidad GRI y las Normas de la serie AA1000.

19. En los mercados financieros han aparecido mecanismos que han fomentado la conducta socialmente responsable de las empresas, entre los que se encuentran: los fondos de inversión socialmente responsables y los índices bursátiles de sostenibilidad.
20. La inversión socialmente responsable incorpora a las cuestiones financieras consideraciones éticas, sociales, medioambientales, de gobierno corporativo y otras, siendo importante distinguir los instrumentos financieros solidarios, que se limitan a ceder parte de la rentabilidad generada por sus inversiones en favor de organizaciones benéficas o proyectos sociales o de desarrollo, de los instrumentos financieros socialmente responsables, que tratan de discriminar la inversión a favor de empresas y organizaciones socialmente responsables.
21. Los índices bursátiles sostenibles son índices bursátiles a los que se les ha aplicado un filtro ético, e incluyen a empresas que han acreditado el cumplimiento de unos requisitos en el ámbito de la responsabilidad social corporativa. Los que tienen mayor impacto y representatividad a nivel internacional, especialmente en Europa son: los *Dow Jones Sustainability Indexes* (DJSI) y los índices FTSE4Good.
22. Los inversores socialmente responsables pueden influir en las empresas, al seleccionarlas o rechazarlas en sus inversiones, e incluso implicarse de una forma más directa, con mecanismos de presión accionarial o vehículos de inversión que primen el desarrollo social y sostenible de determinadas comunidades.

C2. DE LAS ESTRATEGIAS SOSTENIBLES PARA LA CREACIÓN DE VALOR Y LOS EFECTOS EN LA DIMENSIÓN ECONÓMICA DE LA *TRIPLE BOTTOM LINE*

Con respecto a este capítulo se puede concluir lo siguiente:

1. Considerando el carácter multidimensional de la sostenibilidad corporativa se requieren estudios que aporten evidencias de la relación existente entre dichas dimensiones.
2. Existen pocos estudios que hayan investigado los aspectos estratégicos de la sostenibilidad corporativa y su influencia, tanto en la empresa como en los *stakeholders*.
3. Los resultados del estudio empírico realizado demuestran que la adopción de estrategias sostenibles tiene un efecto positivo tanto en la rentabilidad de las empresas como en las condiciones económicas de los *stakeholders*, aunque en este último caso el efecto es menor.
4. Se ha proporcionado evidencia empírica a la teoría de los recursos y capacidades y a la teoría de los *stakeholders*, constituyendo las estrategias sostenibles una oportunidad para crear valor para la empresa y sus *stakeholders*.
5. Como implicación para la gestión se ha puesto de manifiesto que es importante que los directivos sean conscientes de que los beneficios de las estrategias corporativas no siempre son evidentes ya que, en muchas ocasiones, es complicado establecer su relación causal, pero que se debería hacer un esfuerzo en su implantación con el objeto de crear valor a largo plazo para los *stakeholders* de la empresa.
6. Se ha puesto de manifiesto que para el diseño de las estrategias sostenibles se deben considerar factores internos y externos si se quieren obtener y mantener ventajas competitivas.

7. En este estudio no se han encontrado pruebas que indiquen que la variable crecimiento afecte a esta relación. Tras analizar los datos de esta variable se ha observado un crecimiento negativo en muchos casos. Cabe destacar que durante el periodo del estudio (2007-2011), las empresas europeas estaban sufriendo los efectos de una crisis económica y financiera que supuso el descenso de los niveles productivos y la pérdida de millones de puestos de trabajo. Este contexto ha podido influir en los resultados, aunque esta limitación se convierte en una opción para investigaciones futuras, en las que se amplíe el período de tiempo. Asimismo también sería conveniente ampliar el ámbito geográfico en la muestra de empresas seleccionada. De esta forma se comprobarían los resultados en contextos institucionales y legislativos diferentes.
8. Otra posible línea de investigación se deriva de la amplitud de contenido de los constructos y de los datos disponibles. La posibilidad de acceder a un número mayor de datos sería muy interesante y permitiría validar los resultados. El carácter multidimensional de la sostenibilidad corporativa y la amplitud del concepto de *stakeholder* permite construir diferentes variables que contemplen cómo pueden afectarles las estrategias sostenibles de las empresas.

C3. DE LAS ESTRATEGIAS AMBIENTALES CORPORATIVAS Y LA RENTABILIDAD, ASÍ COMO DE LOS EFECTOS MEDIADORES DE LAS PRÁCTICAS DE PREVENCIÓN AMBIENTAL Y EL DESEMPEÑO AMBIENTAL

En relación a este capítulo se pueden formular las siguientes conclusiones:

1. Es necesario estudiar el impacto de las actividades de las empresas en el medio ambiente desde una perspectiva integral que considere las emisiones al aire, al agua y al suelo. La reducción de los contaminantes en un medio puede suponer su desplazamiento a otro, por lo que la protección del medio ambiente debe considerarse globalmente.

2. Se requiere evidencia empírica que demuestre los efectos de las estrategias ambientales y de qué forma deben implementarse las actuaciones diseñadas, identificando recursos y capacidades que generen beneficios económicos y ambientales.
3. El estudio empírico realizado muestra la existencia de una relación positiva entre la adopción de estrategias ambientales corporativas y la rentabilidad de las empresas, corroborando los resultados de investigaciones previas.
4. No se han encontrado evidencias que indiquen que únicamente con la elaboración de estrategias ambientales se mejora el desempeño ambiental de las empresas. Esto puede deberse a que hay casos en que las empresas diseñan una estrategia ambiental, en la que formulan políticas o hacen una declaración de intenciones, que después no se lleva a la práctica. Incluso se pueden implantar sistemas de gestión ambiental para obtener certificaciones con propósitos simbólicos. Esto no puede considerarse una estrategia ambiental sino una estrategia de “*greenwashing*”, que no persigue una mejora del desempeño ambiental de la empresa ni de su repercusión en el medio ambiente.
5. Por otro lado, tampoco se ha encontrado relación significativa entre el desempeño ambiental de la empresa y su rentabilidad. En este sentido, hay que considerar que investigaciones previas han demostrado que existe cierto retraso entre la reducción de emisiones y el desempeño financiero, con lo que futuras investigaciones podrían ampliar el período de estudio con el objeto de confirmar el retraso en la obtención de beneficios.
6. Algunos investigadores que han realizado estudios con datos de corte transversal han destacado la limitación que ello supone y han señalado la necesidad de que se confirmen sus conclusiones con estudios longitudinales. En este estudio se ha intentado integrar la dimensión temporal solicitada, considerándose datos correspondientes a un período comprendido entre los años 2007 y 2011 en empresas ubicadas en Europa. Sin embargo, como se ha mencionado, este período ha coincidido con una crisis económica que ha afectado a los niveles de producción de las empresas y ha generado unas tasas

de desempleo elevadas. Es por ello que esta limitación se convierte en una opción para investigaciones futuras, en las que se amplíe el período de tiempo.

7. Se han encontrado evidencias empíricas de que las prácticas de prevención de la contaminación constituyen una variable mediadora de la relación positiva existente entre las estrategias ambientales y la rentabilidad de las empresas, lo cual es consistente con investigaciones previas.
8. Los resultados del estudio proporcionan evidencia empírica a la teoría de los recursos y capacidades y sus extensiones, el enfoque de las capacidades dinámicas y la visión natural de los recursos y capacidades. En este sentido, se puede destacar que la prevención de la contaminación se convierte una capacidad estratégica asociada a una reducción de los costes.
9. Igualmente dichos resultados proporcionan evidencia a la teoría de los *stakeholders* en cuanto destacan el papel tan importante que desempeñan los trabajadores de las empresas para la implantación y desarrollo de las estrategias ambientales. Esto también tiene implicaciones para la gestión empresarial, ya que sería positivo contar con la colaboración de los trabajadores, al ser conocedores de los procesos productivos, para la mejora de las prácticas para la prevención de la contaminación.
10. Generalizando se puede concluir como implicación importante que sería conveniente que los gestores tuviesen en cuenta los recursos y capacidades que existan en las empresas para el diseño de las estrategias ambientales, con el objeto de obtener ventajas competitivas.

Los resultados obtenidos en los estudios empíricos nos inducen a continuar la investigación hacia aspectos que no han sido suficientemente demostrados, y a comprobar las hipótesis planteadas en diferentes sectores empresariales, en otras áreas geográficas o con diferentes regulaciones jurídicas.

